

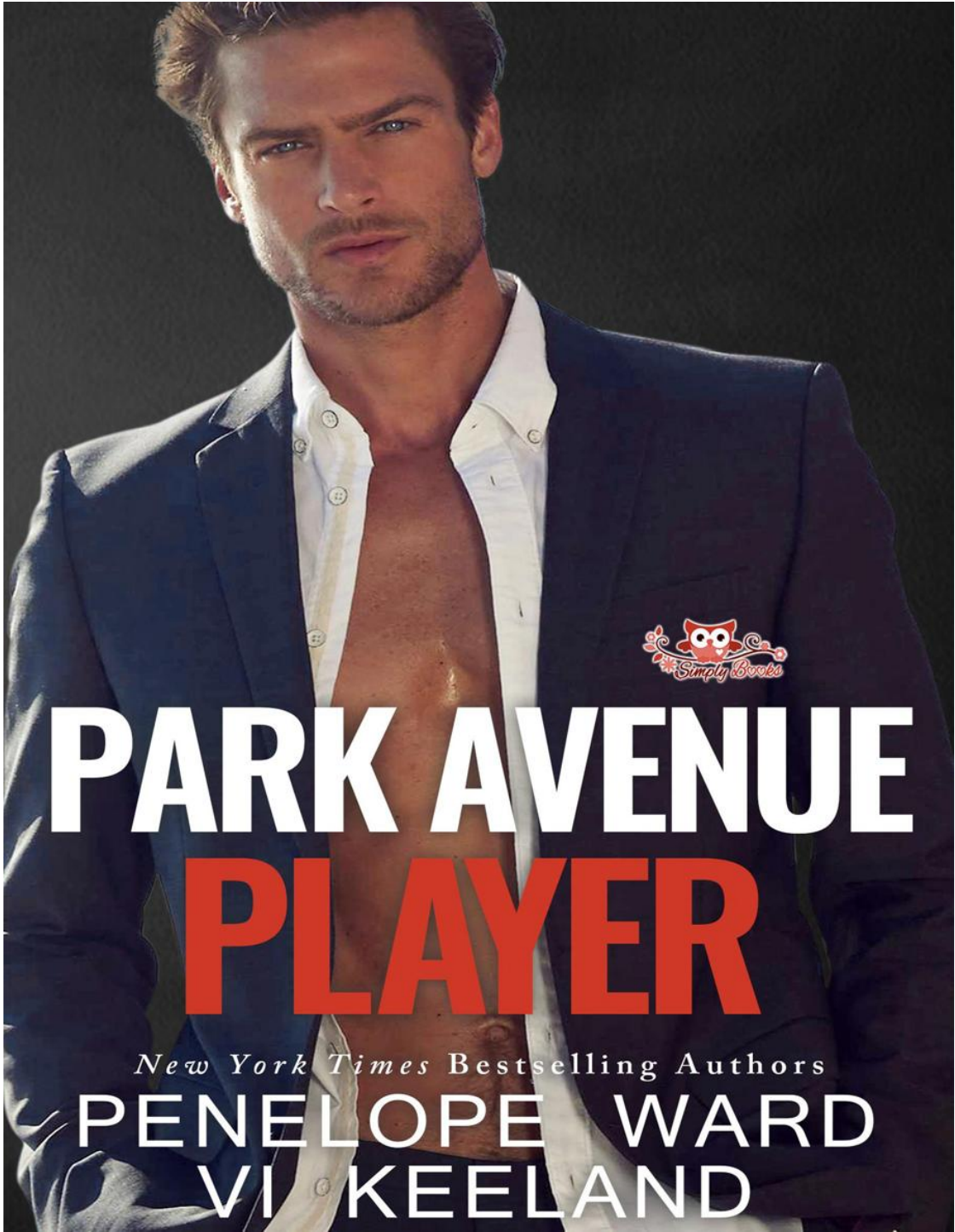
**Park Avenue
player - Penelope
Ward & Vi
Keeland**

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



PARK AVENUE
PLAYER

New York Times Bestselling Authors

PENELOPE WARD
VI KEELAND



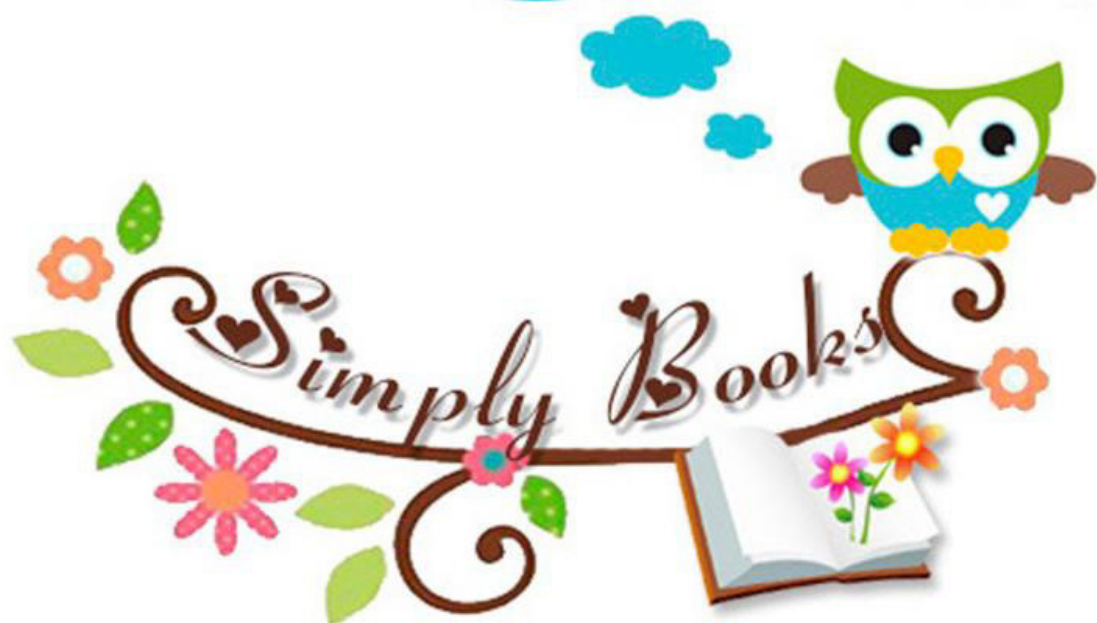
PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

.

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

.

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

.

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

.

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

.

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

.

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

...

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

...

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

...

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

...

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

...

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

.

[REDACTED]

[REDACTED]

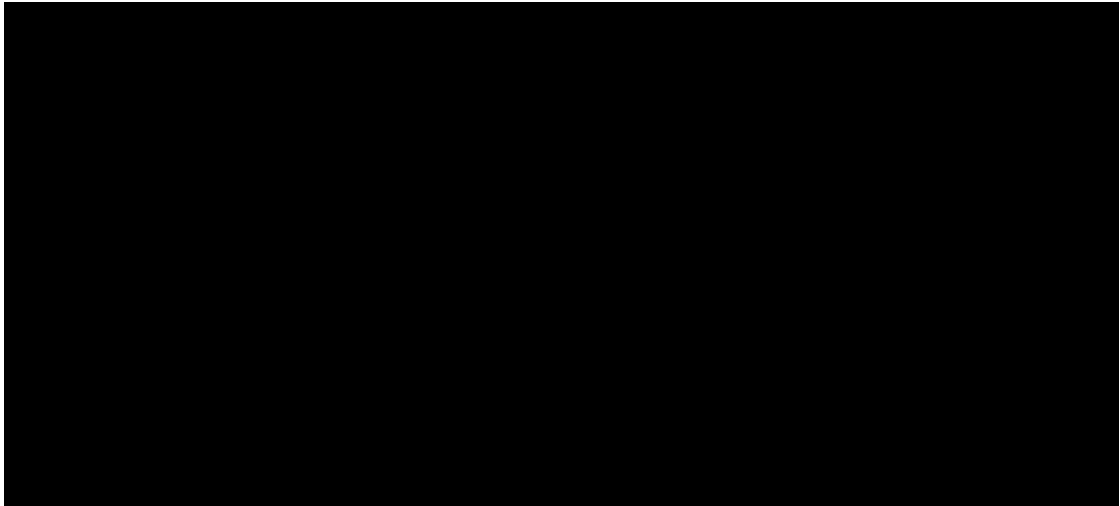
PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.





Comenzó como cualquier día normal.

Luego choqué con un auto.

El tipo con el que choqué conducía un automóvil caro y era increíblemente hermoso.

Lástima que también era un completo imbécil. Discutimos respecto a de quién era la culpa y cualquier otra cosa que saliera de su boca condescendiente.

Finalmente, llegó la policía y nos fuimos por caminos separados. Las compañías de seguros tendrían que resolver las cosas. De todos modos, tenía una entrevista de trabajo, una que me entusiasmaba.

Aunque esa emoción cambió a decepción en el momento en que entró la persona que me entrevistaría. El tipo del accidente.

¡Upsss!

Sí, así que no conseguí el puesto.

El problema era que realmente lo quería. No, lo necesitaba. Cualquier cosa para sacarme de mi carrera actual y volver a trabajar con niños.

Entonces, a pesar de que Hollis LaCroix era tan intimidante como terriblemente guapo, volví a verlo y rogué por una oportunidad.

Para mi sorpresa, me dio una oportunidad cuidando a su problemática sobrina. Al menos mi atracción por él no podría ir a ningún lado. No estaba a punto de poner en peligro mi trabajo o el fuerte vínculo que formamos Hailey y yo. Pero resistir el tirón magnético entre nosotros no fue tan simple. (Luego, estaba nuestro pequeño juego de ropa interior, no preguntes).

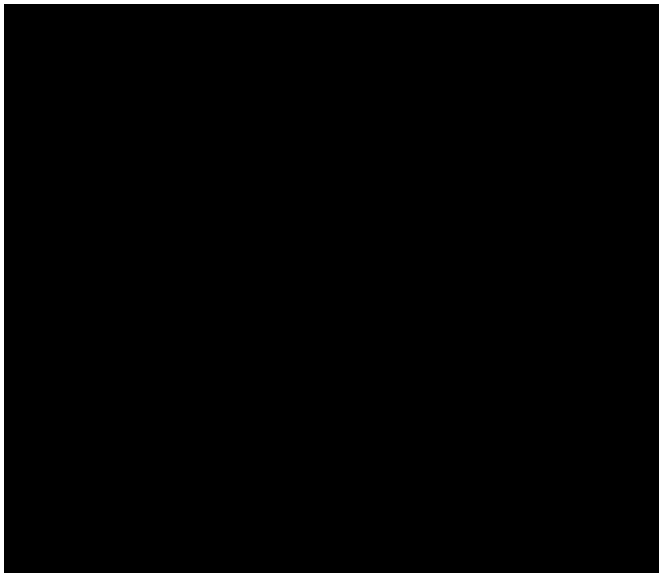
Continuamos coqueteando sin cruzar la línea, hasta que finalmente sucedió.

Esta es la parte de la historia en la que nos enamoramos y vivimos felices para siempre, ¿verdad?

Bueno, la vida tiene su forma de lanzar algunas bolas curvas importantes.

La nuestra no la vi venir.





Elodie

lgunas veces, desearía ser fea. Tal vez no la clase de fea que tiene una verruga gigante en la nariz, los únicos tres dientes restantes ennegrecidos, una cicatriz a lo largo de la mejilla y cabello enmarañado peinado hacia arriba porque tengo que mirar mi reflejo en el espejo de vez en cuando; pero sería agradable entrar en una habitación y que no me follaran con los ojos cada brillantemente trajeado imbécil corredor de bolsa en el bar.

¿Sueno amargada? Lo lamento. Pero los bares de corredores de bolsa en el centro de la ciudad siempre me afectan. ¿No son los corredores de bolsa simplemente vendedores de carros usados

vestidos con trajes elegantes? Si son tan geniales seleccionando acciones, ¿por qué no están en casa contando sus billetes de mil dólares obtenidos en sus grandes inversiones cargadas de oro, en vez de estar vendiéndoles consejos a otros?

Estaba mínimamente agradecida de que la conquista de hoy no fuera un corredor de bolsa.

Hablando de eso... mi objetivo me acababa de notar. Al cerdo macabro le tomó un minuto entero llegar a mi rostro. Al menos este infiel lucía exactamente como la foto que nos habían dado: alto, en forma, cabello negro como la tinta peinado hacia atrás, mandíbula cuadrada, nariz imperiosa. *Ojos bizcos*. Una mirada y supe que caminaría exactamente en dirección contraria si esto no fuera trabajo.

Mi desprevenido oponente para esta noche era un abogado del Upper West Side, un abogado de entretenimiento con inclinación a follar estrellas que no han aprendido a mirar más allá del traje de lana de tres mil dólares y buscar un lobo.

Nuestra retención no reembolsable fue de cuarenta horas para este trabajo.

Apostaría a que podría estar lista en una fracción de ese tiempo. Hmm... tal vez apostaría. Soren siempre estaba dispuesto a apostar un poco. Por supuesto, era un beneficio mutuo para él, ya que me motivaba a terminar el trabajo rápidamente, lo que, a su vez, significaba que era libre de comenzar otro antes.



Solo que esperaba que no hubiera más trabajos como este. Tenía una entrevista para un trabajo real mañana por la noche, una que no implicaba ser manoseada a diario, y con suerte, esta mierda pronto terminaría.

Sintiendo que Larry, el abogado, me miraba desde el otro lado de la barra de nuevo, agité mis pestañas mientras levantaba la vista y le disparaba mi mejor sonrisa de “eres un tipo grande, rico y duro, y solo soy un poco estúpida”. Solo por diversión, agregué un giro a mi

cabello naturalmente platino mientras levantaba mis copas D en su dirección. Su esposa morena de pecho plano había mencionado que prefería a las rubias con grandes pechos.

Estás de suerte, Larry. Una aventurilla. Ven y consíguela, perro.

Cuando terminé de enviarle un mensaje de texto a Soren sobre una apuesta, el conspirador del tribunal ya estaba a mi lado.

—Parece que podría venirte bien una bebida —dijo.

Me mordí el labio y bajé mis ojos, fingiendo timidez por un segundo, luego elevé mis grandes ojos azul bebé hacia los suyos.

—No acostumbro a beber con extraños.

Me ofreció su mano.

—Garret Lopestri.

Y así comienza. Mentira número uno. Larry Mercer.

Estreché su mano.

—Sienna Bancroft.

No me soltó.

—Ahora no somos extraños, ¿no es así, Sienna?

Sonreí, como halagada por su atención. Como si los hombres atraídos por las piernas largas y un gran estante no fueran la pesadilla de mi existencia.

Cuando sonó mi teléfono, supe que era Soren.

—Discúlpame un momento.

Soren: Leo acaba de estacionar. Debería estar dentro en cualquier momento.

Elodie: Me siento afortunada. O debería decir que Larry siente que podría tener suerte esta noche con Sienna. ¿Qué le dices a mi apuesta?

Soren respondió segundos más tarde.



Soren: Realiza este trabajo en cuatro horas o menos, y duplicaré tu tarifa.

Lo siento, Larry/Garrett. Ni siquiera tendrás una sensación barata esta noche. Pero lo que obtendrás... es exactamente lo que mereces.

Arrojé mi teléfono a mi bolso e incliné la cabeza tímidamente.

—¿Mencionaste una bebida?

A veces me sentía mal por lo que hacía. Había dos lados en cada historia, y solo podíamos escuchar uno de ellos. En ocasiones, las mujeres que nos contrataron eran perras desagradables. Aunque eso todavía no le daba a ningún hombre el derecho de ser infiel. *Aléjese, prospecto de señor tramposo*. Siempre existía esa opción.

Pero, por otro lado, a veces tenemos una esposa perra casada con un esposo que tardaba semanas en mostrar hasta el más mínimo indicio de infidelidad ante la cámara. Podría haber sentido un poco de culpa con esos trabajos. Pero *esta noche* definitivamente no era una de esas noches.

Treinta minutos después de que Garrett sugiriera que nos sentáramos en una cabina para tener privacidad, su mano con marca de anillo de bodas estaba en mi rodilla debajo de la mesa. *Qué bola de baba*. Sin embargo, aún tenía que seguir el juego, sabiendo que Leo no podría atrapar la mano con su cámara de video al otro lado de la barra.

Quería su mano fuera de mi rodilla.

Lo quería lejos de mí.

Entonces jugué sucio. La cámara no podría capturar lo que diría.

Había estado mirando mis labios los últimos minutos como si estuviera a punto de devorarlos. Odiaba cuando alguno de mis trabajos me besaba en la boca, o me besaba en absoluto, para el caso. Entonces, un pequeño empujón en la dirección correcta estaba definitivamente en orden. El bastardo abrió la puerta, permitiéndome patearlo.

—Entonces, ¿qué dices respecto a que salgamos de aquí? —sugirió—.

¿Regresar a tu casa?

Me incliné y bajé la voz.

—¿No puedo probar los productos antes de llevarlos a casa?

—Preciosa, puedes tener lo que quieras. ¿Qué tienes en mente?

—Bueno... —Empujé mis brazos con fuerza contra mis costados, haciendo que mis senos se elevaran y salieran de mi blusa ya escotada, mostrando una cantidad ridícula de escote. Sus ojos lo siguieron—. Mi cuello es muy sensible.

Me gusta que me chupen la piel debajo de la oreja.

—Puedo hacer eso. ¿Pero qué me vas a chupar a cambio?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Me tragué la bilis en mi garganta y forcé una sonrisa.

—Lo que quieras.

Ni siquiera tuve la oportunidad de prepararme antes de que él estuviera sobre mí. Su boca fue directamente hacia mi cuello. Lo dejé entrar en unos cuantos besos y succiones desagradables antes de mirar hacia donde sabía que Leo estaba posicionado. Me dio un breve asentimiento, y empujé a Larry hacia atrás y mentí entre dientes.

—Eso se siente tan bien. Vamos a mi casa. Me muero por darte una buena mamada.

—Muéstrame el camino.

—Dame dos minutos para ir al tocador para que pueda refrescarme.

Tomó mi mano y la envolvió alrededor de su erección a través de sus pantalones.

—Estaremos aquí esperándote. Date prisa.

—Oh, lo haré.

Mi partida siempre estaba bien planificada de antemano. Hace unos días, me detuve en el bar y encontré una salida de emergencia al final del pasillo que conducía al baño. Como estaba en la parte trasera del edificio, había estacionado mi auto en la calle detrás de la barra.

Empujé la puerta, salí y respiré profundamente el aire fresco. Tendría que ir a casa y ducharme después de tener los labios de ese tipo sobre mí. Pero por ahora, había terminado. Envié un mensaje de texto mientras caminaba hacia mi auto.

Elodie: Listo. Cada minuto nace un tonto.

Soren respondió rápidamente.

Soren: ¿Te refieres a mí, por nuestra apuesta, o a Larry el abogado?

Elodie: Ambos. Gracias por el dinero extra. Nos vemos el día de pago.



¡Pum!

Mierda.

Cerré mis ojos. Esto era lo último que necesitaba. Iba cuarenta y cinco minutos antes de mi entrevista, pero no era tiempo suficiente para enfrentar un accidente. Puse el auto en velocidad de estacionamiento, teniendo cuidado de dejarlo exactamente en la posición en que ocurrió el accidente, y salí. El guardabarros

delantero de mi viejo Jeep Wrangler tenía una pequeña abolladura y algunos rasguños, pero el otro auto definitivamente sufrió la peor parte del daño. Su neumático trasero silbaba y ya estaba medio desinflado. El rin de la llanta trasera se había doblado hacia adentro y presionado contra el neumático.

El nuevo y elegante Mercedes parecía casi explotar en el impacto.

—¿Qué demonios? Debes estar bromeando. —El conductor del Mercedes salió de su automóvil y se unió a mí para ver el daño. Se pasó la mano por el cabello—. ¿No me viste? Estaba retrocediendo en el lugar.

Por supuesto. No solo golpeé lo que probablemente era un automóvil de cien mil dólares, sino que el conductor tenía que tener la mandíbula de un dios griego.

Suponía que sería hermoso en combinación con su ostentoso auto. Me disgustó al instante.

—Estuve allí primero. Comenzaste a retroceder después de que ya había comenzado a estacionarme.

—¿Ya estabas entrando? No lo creo. Intentaste entrar mientras yo ya estaba retrocediendo para estacionar en paralelo. Nadie estaba detrás de mí cuando comencé.

Mis manos volaron a mis caderas.

—Oh, sí, lo estaba. Simplemente no me viste. Me detuve detrás de ti y esperé. Cuando no te moviste después de un minuto, incluso toqué la bocina. Así que pensé que solo estabas estacionado en doble carril, y tenía vía libre para tomar el lugar desocupado. Si no hubieras acelerado a fondo, habrías tenido tiempo de verme y detenerte antes de golpearme.

Sus cejas se alzaron.

—¿Golpearte? —Señaló su auto—. Creo que es bastante obvio quién golpeó a quién por el daño.

Lo ignoré

—¿Qué, estabas hablando por teléfono o algo así?

Él frunció el ceño.

—Espero que tengas seguro.

—No. Conduzco sin seguro. —Puse los ojos en blanco—. El hecho de que no conduzca un automóvil elegante como tú no significa que sea una criminal.



El señor Mercedes resopló.

—Tengo una cita a la que llegar. ¿Podemos simplemente intercambiar información y seguir nuestro camino?

Saqué mi teléfono y comencé a tomar fotos del daño.

—No. Necesitamos un informe policial.

—Eso tomará una o dos horas, al menos. No necesitamos un informe policial por un accidente tan obvio.

—¿Vas a admitir que fue tu culpa ante tu compañía de seguros?
Porque si bien puedes permitirte un aumento de la tasa, yo no puedo.

—No voy a admitir que fue mi culpa, porque no fue mi culpa.

—Por eso necesitamos un informe policial.

El señor Mercedes se quejó de algo que no pude entender y sacó su teléfono de su bolsillo. Supuse que estaba llamando a la policía. Pero aparentemente, no lo estaba. Escuché mientras ladraba a quien estaba al otro lado del teléfono.

—Dile a Addison que llegaré tarde y que empiece sin mí.

Ningún *hola* o *buenos días*. El hombre podría ser guapo y conducir un buen auto, pero era grosero. También colgó sin despedirse.

Mi cara aparentemente no ocultó mi desdén.

El idiota me miró.

—¿Qué?

—Espero que no haya sido tu esposa. No fuiste muy educado.

Me entrecerró los ojos.

—Necesito hacer otra llamada. ¿Por qué no te haces útil y llamas a la policía mientras tanto?

Qué idiota. Caminé hacia el otro lado de mi auto para obtener mi registro y la información del seguro de la guantera. Cuando volví a donde el señor Grosero Mercedes, estaba ladrando de nuevo en su teléfono, sus ojos pegados a mis piernas. Sacudí la cabeza y marqué el 9-1-1.

El operador respondió.

—9-1-1. ¿Cuál es la naturaleza de su emergencia?

—Hola. Acabo de tener un accidente en la esquina de Park y 24.

—Bueno. ¿Alguien está herido y necesita tratamiento médico?

Cubrí el teléfono y le pregunté al otro conductor:

—¿Estás herido de alguna manera? Nos preguntan si necesitamos tratamiento médico.

Su respuesta fue cortante.



—Estoy bien. Solo diles que se den prisa.

Regresé al operador.

—No, gracias. Los dos estamos bien. Aparentemente, lo único dañado son nuestros autos y los modales del otro conductor.

El señor Mercedes me miró con el ceño fruncido.

Fruncí el ceño de vuelta.

Después de colgar, le entregué mis documentos.

—¿Por qué no intercambiamos información de seguros antes de que venga la policía? *También* tengo una cita importante a la que debo llegar.

Tomó algunos papeles de su propio auto y sacó su licencia de su billetera.

Tomé una foto de la identificación de Hollis LaCroix. Naturalmente, en realidad vivía en Park Avenue, eso iba con todo el paquete. Después de tomar una foto de su seguro y registro, noté que todavía estaba examinando mi licencia cuando terminé.

—Te puedo asegurar que es real, si eso es lo que estás pensando.

Tomó una foto de mi licencia y me la tendió junto con mis otros documentos.

—Connecticut, ¿eh? Eso explica mucho.

Le arrebaté mis cosas al señor Grosero Hollis LaCroix.

—¿Por qué?

—No sabes cómo estacionar en paralelo.

Mis ojos se entrecerraron.

—Te diré que soy muy buena conductora.

Inclinó su cabeza hacia su auto.

—Tengo un daño de diez mil dólares que dice lo contrario.

Sacudí mi cabeza.

—Eres un imbécil. ¿Lo sabes?

Podría haber jurado que vi su labio temblar, como si le gustara hacerme enojar. Afortunadamente llegó la policía, así que ya no tuve que tratar con él.

Después de hablar con el oficial y darle mi versión de la historia, fui a sentarme en mi auto. La policía luego habló con Hollis. Mi estómago gruñó mientras veía a los dos hombres hablar afuera, así que agarré la bolsa de comida chatarra que había comprado para ver películas con Bree mañana por la noche y comí una caja de Junior Mints¹. Comer el bocadillo me hizo sentir como si estuviera en la audiencia viendo un programa, un programa con un maldito protagonista guapo.

1 Marca de dulces consistentes en grageas de menta cubiertas de chocolate



Hollis era realmente guapo. Alto, hombros anchos, cintura estrecha, bronceado Coppertone, cabello oscuro que era demasiado largo en el cuello y no combinaba exactamente con su traje immaculadamente confeccionado. Pero fueron sus brillantes ojos verdes y sus pestañas gruesas y oscuras lo mejor de todo.

Como si me sintiera mirándolo, miró a mi auto y nuestros ojos se encontraron. No me molesté en alejarme y fingir que no había estado mirando.

A la mierda. Si podía ver mis piernas, podría mirar su cara de niño bonito.

Cuando él no dejó de mirar, le mostré una sonrisa exagerada y claramente falsa.

Esa vez no hubo error en la contracción, principalmente porque fue seguida por una sonrisa completa. Hollis miró hacia otro lado, volviéndose para hablar con el oficial de policía nuevamente, y sentí que había ganado un concurso de miradas. Para cuando terminaron y el oficial se acercó a mi auto, había terminado toda la caja de Junior Mints.

—Muy bien, señorita Atlier. Este documento tiene el número de su informe policial. Puede conectarse en línea y obtener el informe real en aproximadamente veinticuatro a cuarenta y ocho horas, o pasar por el precinto y recoger una copia.

Tomé el papel.

—Gracias. ¿Dejó asentado que el accidente no fue mi culpa?

—Enumeré los hechos. Depende del seguro asignar el porcentaje de culpa a cada conductor.

Suspiré.

—Bueno. Gracias. ¿Hay algo más? Porque tengo una cita a la que realmente necesito llegar.

—No, señora. Si su automóvil es manejable, puede irse. El señor LaCroix tiene que esperar un remolque.

—Bueno. Excelente. Que tenga un buen día, oficial.

—Igualmente. Y tenga cuidado al conducir.

Se sentía extraño alejarse sin decirle nada a Hollis. Así que esperé un minuto, hasta que el policía regresó a su auto y se fue. Luego salí de mi auto y caminé hacia el Mercedes. Hollis estaba apoyado contra su baúl, jugando con su teléfono.

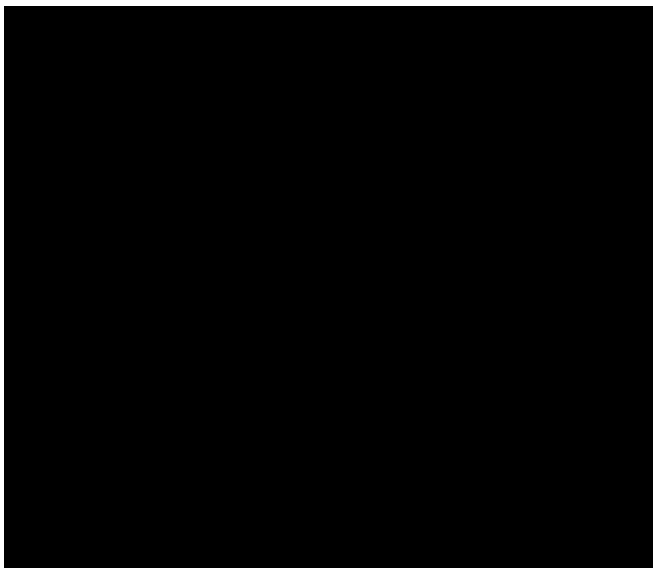
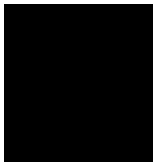
—Umm... ¿hay algo que necesites? —pregunté—. ¿Un aventón o algo así?

—Creo que has hecho lo suficiente por el día. Gracias.

Dios, ¿por qué pregunté?

—Genial. —Le ofrecí una sonrisa plástica no sincera—. Que tengas una buena vida.





Hollis

ddison me patearía el trasero por llegar tarde. Le pedí que se sentara conmigo en las entrevistas como un favor, y terminé perdiéndome la primera. Miré mi reloj. Probablemente la segunda ya iría por la mitad.

El ascensor llegó al piso decimoquinto y entré por las puertas dobles de cristal, arrojando mi maletín en el mostrador de recepción. Todos

se habían ido por el día, pero escuché voces provenientes de la sala de conferencias al final del pasillo. Ya llegaba tarde, así que parar en el baño de hombres no podía empeorar las cosas.

Grité para hacerle saber a Addison que solo era yo.

—Addison, es Hollis. Estaré allí en un minuto.

—¡Qué amable de tu parte presentarte! —gritó—. Tal vez necesites reemplazar ese llamativo Rolex que usas con un Timex.

La ignoré y fui al baño. Tuve ganas de orinar durante la mayor parte de una hora mientras esperaba la maldita grúa. Después de lavarme, me quité la chaqueta y me dirigí a la entrevista. Con el día que había tenido, realmente esperaba que el candidato fuera bueno. Necesitaba ayuda desesperadamente.

Addison había echado la silla hacia atrás para mirar por el pasillo y me vio venir. Tocó su reloj.

—He tenido esto durante quince años. Pagué solo cincuenta dólares por él, si no recuerdo mal. Sin embargo, milagrosamente logra mantener el tiempo.

—Lamento llegar tarde. —Entré en la sala de conferencias y me di la vuelta para ofrecerle una disculpa al candidato que estaba sentado de espaldas a mí—.

Alguien me chocó mientras intentaba estacionar.

La mujer se volvió y comenzó a hablar.

—Eso es gracioso... yo... —Se detuvo a mitad de la oración, y bajé la mirada para averiguar por qué.

Tienes que estar bromeando. Sacudí la cabeza con incredulidad.

—¿Tú?



Su sonrisa cayó tan rápido como la mía. Cerró los ojos y suspiró.

—Hola, Hollis.

Elodie.

No.

De ninguna manera.

Sostuve mis palmas hacia arriba.

—Bueno. Lo siento mucho, pero esto no va a funcionar. No quiero perder tu tiempo ni el mío. Entonces, sugiero...

—¿En serio? ¿Ni siquiera me vas a dar una oportunidad porque crees que causé un accidente que fue tu culpa?

—El simple hecho de que sigas creyendo que no participaste demuestra que puedes estar un poco loca, Elodie. Ese no es un rasgo que busque en relación a esta posición.

Addison interrumpió nuestras disputas.

—Bueno, es una coincidencia que ustedes dos hayan tenido un accidente, y que Elodie sea una de las entrevistas de hoy. Pero sigamos adelante.

Claramente, ya eres demasiado parcial para tomar una decisión justa sobre esto, Hollis. Creo que al menos tiene que darle una oportunidad a la señorita Atlier permitiéndole sentarse para esta entrevista como se planeó y no juzgarla por algo que no tiene nada que ver con el trabajo.

Cerré los ojos y dejé escapar un suspiro exasperado. Había sido un largo día y realmente no tenía energía para protestar.

Acabemos con esto de una vez.

Frotando mis sienes y sintiendo que una vena en mi cuello estaba a punto de estallar, dije:

—Bien. —Tomé asiento y extendí mi mano hacia Addison—. Muéstrame su currículum.

Addison me entregó la hoja de papel y la examiné. Elodie Atlier de Connecticut había sido niñera durante dos años, pero eso fue hace mucho tiempo.

Después de eso, tuvo una brecha bastante grande en el empleo, y luego pasó los últimos dos años trabajando para un investigador privado.

—¿Qué es exactamente lo que haces para el investigador privado?

—Umm... un poco de esto y un poco de aquello.

Resoplé

—Iluminador. Suenas muy calificada.

Me fulminó con la mirada.

—Fui niñera de gemelos durante dos años.



—Sí, y... ¿qué estás haciendo ahora? ¿Cómo un poco de esto y un poco de aquello en tu trabajo actual te califica para cuidar a un niño?

—Bueno, yo... hago multitareas en el trabajo. Y tengo que... tratar con muchos tipos diferentes de personas. Ambas son cualidades de un buen proveedor de cuidado infantil.

Mi instinto me dijo que estaba escondiendo algo.

—Dame un ejemplo de cómo hiciste múltiples tareas Ella bajó la mirada.

—Bueno, yo... a veces... ayudé con la vigilancia y también ayudé al fotógrafo.

Arrojé el papel a un lado.

—Así que ayudaste a espiar a la gente... ¿y qué? ¿Tomaste selfies?

Exactamente, ¿cómo se compara su trabajo actual con la experiencia laboral relevante, señorita Atlier? —No pude evitar reírme un poco al final de esa pregunta.

—Si se molestara en leer más allá de mi última posición, vería que mi título es en educación infantil y trabajé cuidando a gemelos en la escuela secundaria.

—En la secundaria. Genial. —Dejé escapar un suspiro frustrado—. Me temo que no tienes el tipo de experiencia que te haría una candidata adecuada para cuidar a una niña de once años.

—Siento disentir. Creo que mi línea de trabajo más reciente me prepara muy bien para este puesto.

Genuinamente intrigado por su afirmación, incliné la cabeza.

—Oh, ¿En serio? Dime exactamente cómo se relaciona, señorita Atlier.

Porque por alguna razón, siento que estás evitando decirme cualquier cosa que realmente hagas en tu trabajo actual.

Su cara se puso roja.

—Mi trabajo me ha preparado para manejar casi cualquier cosa. En mi línea de trabajo, tuve que tratar con todo tipo de personas. He tenido que aprender defensa personal. Si quiere que se lo demuestre, estaré encantada de hacerlo. Y... también me ha enseñado cómo mantener la calma bajo presión. Creo que estos son todos los atributos que aplicarían a la posición en cuestión. Addison me contó un poco sobre Hailey. También encajo bien porque sé una o dos cosas sobre niños con problemas... porque *fui* uno.

Mis ojos se clavaron en los de ella.

—¿Y se supone que eso me haga sentir más confiado, que alguien con un pasado problemático, que no puede conducir y que ha pasado la mayor parte de los últimos años trabajando para un investigador privado haciendo Dios sabe qué, es la persona adecuada para este trabajo?



Se enderezó en su asiento.

—Quiero que sepa que sí, se necesita uno para conocer uno. Es por eso que sería la mejor persona para relacionarme con una joven que tiene problemas familiares. He tratado con mi propia parte de esos. El fondo de Hailey suena bastante similar al mío. ¿Y debo recordarle que mi deficiencia está en el *estacionamiento*... no en la conducción? En realidad, soy una malditamente buena conductora.

—¿Esta es una entrevista de trabajo o un combate de entrenamiento?

—

interrumpió Addison—. Santo Cannoli, ustedes dos son un caso serio.

Addison tenía razón. Esto era ridículo. Necesitaba ponerle fin.

—Con el debido respeto, señorita Atlier, creo que necesitamos terminar con esto ahora.

Los grandes ojos de Elodie se redujeron a rendijas.

—¿Sabe cuál es su problema? Piensa que solo porque es rico y poderoso tiene derecho a juzgar a las personas.

—Creo absolutamente que tengo el derecho de juzgar a las personas; esta es una entrevista para un puesto, ya sabes. Eso es lo que haces: *juzgar a los candidatos*.

—Eso no es lo que quise decir.

Me paré. Esto fue una pérdida de tiempo desde el principio.

—Gracias por venir, pero no eres la persona idónea para un trabajo de niñera, no importa cómo trates de hacerlo parecer.

Su expresión cayó, la decepción palpable.

—Bueno. Bueno, no me voy a sentar aquí y pedir una oportunidad si no quiere considerarme. —Se volvió hacia Addison—. La verdad es que se decidió respecto a mí en el momento en que vio mi cara.

—Tendría que estar de acuerdo contigo —dijo Addison.

—Gracias por tu apoyo, Addison —mascullé—. Tal vez deberías pedirle a Elodie que averigüe si hay oportunidades para hacer *esto* y *aquello* con su empleador actual.

—Creo que disfrutaría mucho un trabajo en otro lugar por un tiempo. Tal vez ella y yo podamos cambiar por un día. Querrá hacer explotar su cerebro aquí.

—Addison se echó a reír—. Oh, vamos, Hollis. Con toda seriedad, estás buscando a Mary Poppins, y ella no existe. ¿Por qué no le das una oportunidad a Elodie?

Estaba a punto de considerar esa posibilidad por un milisegundo cuando Elodie se levantó de su asiento y proclamó:

—¡Mary Poppins te pincharía el culo arrogante con su paraguas!

Y ahí se fue cualquier esperanza de darle una oportunidad.



Adiós, Elodie.

Un placer conocerte.

Incliné mi cabeza hacia atrás riéndome a carcajadas.

—Y se pregunta por qué no puede encontrar un trabajo decente.

—Adiós, Hollis. Fue un placer. —Elodie marchó hacia la puerta—.
Tengo mejores cosas que hacer que burlarme de alguien cegado por su ego.

—¿Mejores cosas? ¿Eso involucra a Junior Mints? —bromeé.

Elodie lanzó la mirada más fría. Algo en eso hizo que mi polla se contrajera.

¿Estaba realmente excitado por pelear con esta mujer?

—Gracias por la oportunidad, Addison —dijo Elodie antes de irse por el pasillo.

Mi expresión divertida se desvaneció cuando volví a sentarme y me giré para encontrarme con el ceño fruncido de Addison. Me arrojó su carpeta antes de irse, dejándome solo en la sala de conferencias.

Me giré en la silla y golpeé el bolígrafo contra la mesa. Lo mejor de esa experiencia se estaba desvaneciendo. Si bien no creía que Elodie fuera adecuada para el trabajo, tal vez había sido demasiado duro con ella.

Sin embargo, definitivamente había estado ocultando algo, y cada vez que recibía ese sentimiento de una mujer, tendía a ofenderme. Otra cosa más que podría agradecerle a Anna.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

Hollis

peñas.

—Tengo cáncer, amigo

Me estiré y golpeé la gorra de béisbol sacándola de la calva de Adam. Se había rapado el otro día después de encontrar el primer parche caído a consecuencia de sus tratamientos.

—Sí. Y si encontrara una píldora mágica para curarlo mañana, todavía apestarías en este juego. Así que no intentes jugar la carta C conmigo. Ya has engañado a Anna.

Adam movió sus cejas inexistentes.

—Podría fingir desmayarme la próxima vez que la vea en el pasillo, solo para que pueda darme respiración boca a boca.

Le di un buen empujón. Se cayó sobre el sofá, pero el control del juego nunca dejó sus manos.

—Mantén tus guantes fuera de mi chica. —Fingí estar enojada, pero por supuesto que no. Adam tenía solo trece años y mi novia casi diecisiete. Tenía casi tantas posibilidades con ella como una tormenta de nieve en julio en Nueva York.

Además, Adam y yo éramos amigos. No me haría eso, incluso si hubiera tenido la fuerza. Simplemente le gustaba volarme los tapones.

Y, de todos modos, no podía culparlo por notarla, Anna hacía que tanto los niños pequeños como sus padres volvieran la cabeza en estos días. No era fácil salir con una chica sexy.

—Juguemos otra vez. ¿Doble o nada?

—Ya perdiste diez dólares que sé que no tienes. No estoy seguro de querer agotar mis dedos tratando de ganar un billete de veinte que nunca veré.

—Gallina.

Sacudí la cabeza y me levanté para presionar el botón de reinicio. Cuando volví al sofá, la enfermera Pam entró en el salón.



—Hollis, la enfermera de tu madre acaba de llamar. Está despierta y debes prepararte para la escuela.

—Gracias, Pam. Subiré enseguida.

— *Salvado por tu mami* —dijo Adam—. Estaba a punto de patearte el trasero en la revancha.

Caminé hacia la puerta.

—Claro que lo estabas. Pasaré más tarde para mostrarte de nuevo cómo se hace.

—Mejor aún, envía a tu mujer para que me muestre cómo se hace.

Me reí entre dientes y fui al ascensor. En el trayecto hasta el noveno piso, capté un vistazo de la hora en el reloj del tipo que estaba a mi lado. Ya eran las seis. Ni siquiera podía recordar a qué hora había vagado al ala pediátrica. Tenía que haber sido alrededor de las tres. Adam parecía ser la única persona con más problemas para dormir que yo últimamente, así que pensé que estaría jugando videojuegos en la sala de pacientes de oncología pediátrica como solía hacer.

Encontré ese lugar hace tres años, la primera vez que mi madre fue admitida de la noche a la mañana. Siempre insistió en que me fuera a casa, pero no me gustaba dejarla sola en caso de que necesitara algo, o en caso de que algo cambiara con su salud. En las noches que tenía problemas para dormir, pasaba un rato en la unidad pediátrica, el lugar estaba lleno de refrigerios y videojuegos.

Ahí fue donde conocí a Adam la primera vez. Y Kyle. Y Brenden. Y a lo largo de los años, un montón de otros adolescentes que eran demasiado jóvenes para el cáncer. Demonios, *mi madre* era demasiado joven.

Esta era la tercera vez que veía a Adam regresar por una larga estadía. No me gustaba mencionar su enfermedad porque una vez me dijo que pasar el rato y jugar videojuegos lo hacía sentir normal. No lo trataba de manera diferente porque estaba enfermo como la mayoría de los demás. Se lo había hecho a los niños que conocí al principio, dejándolos ganar en los juegos, sin discutir sobre quién iría primero, ayudándolos a hacer cosas que querían hacer solos. Aprendí mi lección rápido. Tratarlos como a cualquier otro niño era lo que querían.

Especialmente Adam, su madre lo manejaba como si fuera de cristal, y sabía que lo odiaba. No era tan frágil como ella pensaba. Pero también sabía que no era bueno que volviera al hospital otra vez. Tampoco fue bueno para mi madre.

A algunas personas les gustaba decir *que la tercera es la vencida*. Pero en mi experiencia, la tercera ronda de quimioterapia era todo lo contrario. Con los años, había perdido a dos amigos que había conocido aquí por cáncer, ambos después de la tercera ronda.

Mamá estaba en su cuarta ronda esta vez.

Ella dejó el libro que había estado leyendo cuando entré en su habitación.





—Ahí estás. Estaba empezando a preocuparme de que te quedaras dormido abajo en el sofá y llegaras tarde a la escuela otra vez.

—Nah. Simplemente pasaba el rato y pateaba el trasero de Adam en Grand Theft Auto.

—Oh. —Mamá frunció el ceño—. ¿Adam ha vuelto?

—Sí.

—Siento escuchar eso.

Asentí y agarré mi mochila de la silla reclinable que a menudo se doblaba como mi cama.

—¿Qué has planeado para hoy mientras estoy en la escuela?

El ceño de mamá se inclinó a una sonrisa. Jugábamos este juego todas las mañanas cuando ella estaba en el hospital, inventando cosas que haríamos ese día.

—Bueno, estaba pensando en cocinar unos bollos frescos y tostar un poco de café para llevar a Central Park y comer en una manta de picnic, ya que el clima está muy agradable —dijo—. Luego subiré al Museo de Historia Natural durante unas horas antes de asistir a una matiné en Broadway, ya que es miércoles. Después de eso, tal vez tomaré un vuelo hasta Boston para cenar langosta. ¿Qué pasa contigo?

Me incliné y besé a mi madre en la mejilla.

—Estaba pensando en someterme a mi examen de química del segundo período y luego escaparme el resto del día para llevar a Anna a la playa.

Los ojos de mamá rodaron.

—Espero que la única parte inventada de eso sea el escaparte de clases, jovencito. Espero que superes con éxito tu prueba de química.

—Te amo, mamá. Te veo después de la playa. —Guiñé—. Quiero decir, después de la escuela

Anna no me vio venir.

No me había dicho que planeaba reunirse conmigo en el hospital esta mañana, pero sabía que era ella, incluso desde atrás. Después del último mes, podía identificar ese trasero en una fila. Anna Benson había sido mi amiga desde que éramos niños. Hace seis meses, las cosas cambiaron. Siempre la había



amado, pero nunca la había pensado de esa manera, hasta una noche en que pasamos doce horas en la sala de emergencias con mi madre. Anna se había quedado dormida con la cabeza sobre mi hombro y, cuando se despertó, me miró y sonrió. Esos grandes ojos marrones eran del color de la miel y, de repente, tuve un gusto por lo dulce. Fue como ser golpeado en la cabeza con un martillo. ¿Cómo no había pensado en ella de esa manera antes? Me incliné y la besé allí mismo, en la sala de emergencias infestada de gérmenes, y ninguno de los dos miró hacia atrás.

Todavía la amaba como cuando éramos niños, pero ahora también podía verla desnuda. Entonces diría que las cosas habían cambiado para mejor, muchísimo mejor.

Anna estaba ocupada hojeando un cuaderno de espaldas a la puerta giratoria de cristal, así que me puse de puntillas detrás de ella y besé su hombro expuesto.

Ella cerró el libro de golpe.

—Kenny, ¿eres tú?

Envolví mis brazos alrededor de ella y la apreté con fuerza.

—Lindo. Muy lindo.

Se giró para mirarme, enganchando sus brazos alrededor de mi cuello.

—Te traje el desayuno y escribí el informe que hay que entregar hoy en la clase de inglés, ya sabes, el que olvidaste por completo.

¿Informe de inglés?

—Eres la mejor.

—¿Cómo está tu mamá?

—Mejor. Su recuento de glóbulos blancos ha aumentado un poco, y se levantó y caminó un poco anoche. Su color también se ve mejor. No se ve tan gris.

Pero el doctor dijo que tomará un tiempo. Esta última ronda de quimioterapia realmente pateó el trasero de su sistema inmunológico.

Anna suspiró.

—Bueno, mejor es bueno. ¿Qué puedo hacer para ayudar? Tal vez le prepararé unas galletas después de la escuela y pasaré por la librería para recoger algunos libros nuevos antes de visitarla esta noche.

—En realidad, hay una cosa que puedes hacer para ayudarla.

—¿Qué?

Presioné mi frente contra la de ella y aparté el cabello de su cara.

—Puedes escaparte después del cuarto período conmigo e ir a la playa.

Ella rió.

—¿Y cómo exactamente eso ayudará a tu madre?



—Bueno, he estado estresada últimamente, y ella puede sentirlo. Eso, a su vez, la estresa, y el estrés no es bueno para su sistema inmunológico ya debilitado. Así que un día en la playa, mirándote en ese pequeño bikini que tanto me gusta, me ayudaría a relajarme, lo que haría que mamá se relajara y ayudara a su sistema inmunológico.

Ella entrecerró los ojos.

—Estás tan lleno de mierda.

—No, de verdad. —Mi labio se contrajo en la esquina, pero de alguna manera logré contener mi sonrisa—. Básicamente, la vida de mi madre depende de esto.

Anna se inclinó un poco separándonos y besó mis labios.

—Iré contigo a un día de playa, pero solo porque creo que has estado estresado últimamente y podría venirnos bien unas horas de tiempo libre sin preocupaciones, no porque esté comprando tu basura.

Esboqué una sonrisa ansiosa.

—Eres la mejor.

—Pero también volverás para la práctica de béisbol después de la escuela mientras yo voy a casa y le preparo galletas a Rose. Después, pasarás por mí para llevarme al hospital a visitarla durante unas horas esta noche, y en el camino nos detendremos en la librería y le compraremos algunos libros nuevos.

—Trato. —Rocé mis labios con los suyos y hablé para que mis palabras vibraran contra ellos—. Por cierto, me encanta cuando eres así de mandona.

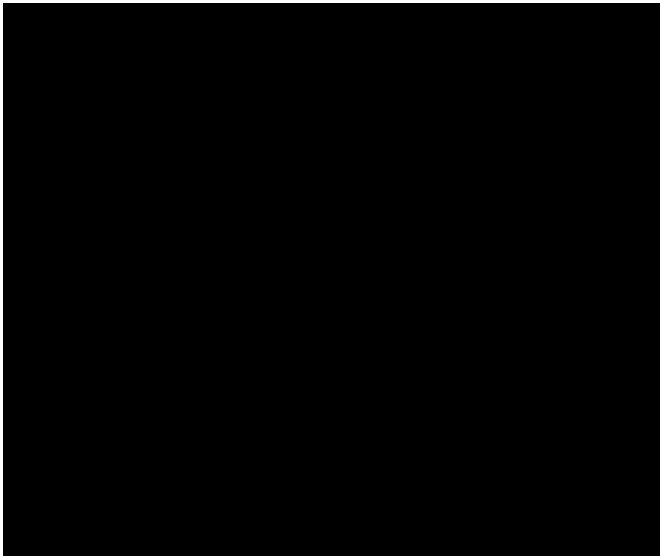
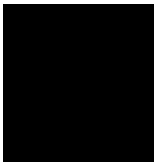
—Bueno, eso es bueno. Probablemente deberías acostumbrarte.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

espués de dejar mi reunión con Hollis, mi garganta estaba reseca.

Eso me había quitado mucha energía, por nada. Bueno, al menos lo intenté. Tienes una *A* por esfuerzo, Elodie. Pero *reprobada* por joder todo con tu temperamento.

Fui en busca de un poco de agua y terminé en una cafetería en el vestíbulo del edificio. Había café de cortesía en varias urnas, junto

con un par de máquinas expendedoras. Al ver un enfriador de agua, fui al otro lado de la habitación.

Justo cuando estaba agarrando un vaso de papel, noté a una niña sentada, con el contenido de su mochila floral *Jansport* esparcida sobre la mesa. Estaba balanceando sus piernas hacia arriba y hacia abajo nerviosamente.

—Hola. —Sonreí.

Se colocó el dedo índice sobre la boca.

—Shhh.

Miré alrededor. *¿Acaba de callarme?*

—¿Por qué nos callamos? —Tomé un sorbo de agua.

—No quiero que nadie me note aquí.

—¿Por qué te escondes?

—Porque abandoné mi programa después de la escuela hoy y me metí en algunos problemas. Y no estoy lista para que me griten.

—De acuerdo. Bueno... ¿qué hiciste?

Ella suspiró.

—Después de salir de la escuela, tomé el autobús a Macy's. Me atraparon robando lápiz labial del mostrador de MAC.

Ah.

—Realmente no deberías hacer eso. Pero estoy segura de que ya lo sabes.

¿Por qué sentiste la necesidad de robarlo? ¿No puedes pedirle a alguien que te lo compre?



—No es el dinero. Tenía el dinero Tenía una gran pila de efectivo en mi bolsillo. —Cerró los ojos por un momento—. Ni siquiera sé por qué lo hice, ¿de acuerdo?

Dios, es como conocer a mi yo más joven.

—Robas por la emoción —dije con naturalidad.

Ella parpadeó un par de veces.

—Sí. Yo... creo que sí.

Acerqué un asiento a su lado.

—Cuando tenía tu edad, hice algo similar: robé listones para la cabeza y otros accesorios para el cabello de Claire en el centro comercial. También me atraparon. También tenía suficiente dinero para comprar todo.

—¿Te metiste en problemas?

—Bueno, mi papá tenía algunos problemas propios. Creo que esa podría haber sido una de las razones por las que lo hice. Pero la tienda llamó a mi madre.

Obviamente no estaba feliz. —Suspiré—. ¿Cómo fueron las cosas en Macy's? ¿Y

qué color elegiste? —Le guiñé un ojo.

—Era Ruby Woo Retro Matte.

—Ah... rojo brillante. Sólido.

—Sí. —Sonrió—. La señora que me atrapó no llamó a la policía. Pero cuando le dije que había dejado el programa después de la escuela, me obligó a decirle a qué escuela iba, y luego llamó al director para decirle que estaba en Macy's. Tomé el autobús de regreso a la escuela y luego vine aquí.

Terminé mi agua.

—Está bien, aquí está la cosa... Si bien a veces se siente bien hacer algo malo, es solo una satisfacción fugaz. Simplemente terminas queriendo hacer otra cosa, y nunca satisface realmente la picazón por mucho tiempo. La próxima vez que intentes algo así, te meterás en problemas aún mayores. Eventualmente, estas cosas te alcanzarán, y la señora de la tienda no será tan amable. Pero lo entiendo. No está bien, pero entiendo por qué lo hiciste.

—Gracias por no juzgarme. —Se puso de pie y se acercó a la máquina expendedora. Usando Chucks de color rosa neón, parecía tener diez u once años.

Tamborileó el pie mientras pensaba en qué comprar.

Se volvió hacia mí y me preguntó:

—¿Quieres compartir una barra de Twix?

Mi estómago gruñó.

—Oh no. No puedo. Estoy a dieta.

—¿Qué tipo de dieta? No te ves gorda.



—Bueno, gracias. Ya comí dulces hoy, y cuando no estoy haciendo trampa en mi dieta, trato de comer principalmente proteínas. Se llama Keto.

Abrió mucho los ojos y se cubrió la boca.

—Oh Dios mío. ¿Keto? ¿Con una K? ¡Nooo!

Incliné mi cabeza en confusión.

—Si ¿Por qué?

—¿Tienes Keto entrepierna?

—¿Qué?

—¿Tu coochie huele a tocino?

Mi boca se abrió.

—¿Qué? ¡No! ¿De qué estás hablando?

—Escuché sobre eso en las noticias. Ni siquiera sabía qué era Keto. Pero sí sé de la Keto entrepierna. Mis amigos en la escuela... nos burlamos de eso. Como,

” *Ja, ja, tienes la Keto entrepierna* ”.

—Bueno, definitivamente no tengo la Keto entrepierna. De todos modos, creo que es un mito.

—Bueno, eso es bueno. —Se rió—. Porque eso apestaría.

—Literalmente.

—Sí. —Resopló.

¿En qué se ha convertido esta conversación?

Ella abrió la envoltura y le dio un mordisco a su barra de chocolate.

—Eres muy bonita.

Sorprendida por el dulce comentario, dije:

—Gracias. Tú también.

—¿Cuál es tu nombre?

—Elodie. ¿Y tú eres?

—Hailey.

Hailey

Hailey

Oh, mierda. Hailey

Me quedé helada. Santo cielo. ¿Cómo no había hecho la conexión?

—¿Tu tío no sabe que estás aquí abajo?

—No. Aún no. Cuando no hay nadie que me vea, a veces vengo aquí y me voy a la hora de salida del programa después de la escuela. Pero él podría no



saber que me lo salté hoy. Por favor no le digas... en caso de que el director nunca llamara. Si el director se lo dijo, estoy frita.

—Uh... está bien.

—Entonces... ¿conoces a mi tío? ¿Trabajas aquí?

—No. Quiero decir... No, no trabajo aquí. Pero *sí* lo conozco.

—Lamento escuchar eso —bromeó—. Es una broma.

—No había sumado dos más dos. Sabía que tenía una sobrina, y sabía que te llamabas Hailey. Simplemente no conecté los puntos hasta ahora.

—Entonces, si no trabajas aquí, ¿cómo conoces a mi tío Hollis?

No estaba segura de admitir que había sido entrevistada para ser su niñera.

No quería hablar mal de Hollis delante de ella. Y realmente no había una buena manera de contar esa historia sin que él se reflejara negativamente.

—Tu tío y yo... nos metimos en un pequeño choque de autos antes. Estuve aquí manejando algunos negocios.

—¿Arruinaste su precioso auto?

Me encogí.

—Así es.

—Podrías estar en más problemas que yo. ¿Te gritó?

—En realidad no. — *Bueno, eso ciertamente no es la verdad.*

Dio otro mordisco a su barra.

—Sé cómo sacarlo de tu caso.

—¿Cómo?

—Pídele que te compre toallas sanitarias maxi. Lo cierra.

Me reí.

—Está bien, probablemente no lo haré, pero gracias por el consejo.

—La observé y reflexioné sobre lo que acababa de decir—. Wow... no eres... un poco joven para tener tu...

—Tengo once. Y lo tengo... así que no, no lo soy.

Jesús. Me di cuenta de cuánto había caído sobre los hombros de Hollis. Solo podía imaginar lo abrumador que debía haber sido para él tener que asumir repentinamente esta responsabilidad. Por lo que Addison me dijo, estaba haciendo lo mejor que podía por su sobrina, pero había tenido que resolver las cosas a medida que avanzaba. Es comprensible que haya sido una lucha, por lo tanto, la necesidad de una niñera.

—¿Estás segura de que no quieres mi segundo Twix? —preguntó—. Te dan dos barras para que puedas compartir una.



Justo cuando estaba a punto de abrir la boca, una voz profunda detrás de mí respondió:

—Si fueran Junior Mints, las engulliría como un Hoover.

Salté y di la vuelta, mi corazón latía con fuerza. Hollis había entrado en la cafetería. Se sentía como un maestro entrando para encontrar a dos niñas chismeando, por alguna razón. Sus hermosos ojos eran penetrantes.

—¿Cuánto tiempo estuviste allí escuchando? —pregunté.

—Desde la Keto entrepierna.

Excelente. Simplemente genial.

—Estaba buscando agua. No sabía que ella era tu...

Me interrumpió, volviéndose hacia Hailey.

—¿Quieres decirme por qué te saltaste el programa después de la escuela y robaste un mostrador de maquillaje hoy?

—¿El director te llamó?

—Sí.

—Está bien... sé que no tiene sentido. Pero creo que Elodie me ayudó a entender por qué lo hice.

Me miró y levantó la ceja.

—Oh, ella lo hizo, ¿verdad?

—Sí. Y no lo volveré a hacer. Lo prometo.

—¿Se supone que debo creer eso?

—No soy como mi papá. Si digo algo, lo digo en serio.

La mirada en el rostro de Hollis se transformó de ira a otra cosa.
¿Tristeza?

¿Comprensión, tal vez? Por mucho que tuviera curiosidad por quedarme y observar su dinámica, no era mi lugar.

—Los dejaré hablar a ustedes dos. —Me volví hacia ella—. Hailey, fue realmente un placer conocerte.

—A ti también, KE. —Me guiñó un ojo.

Me tomó un momento darme cuenta de que era un acrónimo. Keto entrepierna.

—Tío Hollsy, no te enojas con Elodie por abollar tu auto. Ella no lo hizo a propósito.

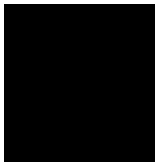
—Chica sabia. Deberías escucharla, *Hollsy*. —Le guiñé un ojo antes de salir de allí.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

oren se estaba follando a la nueva secretaria. Estaba sentado en su silla ejecutiva de cuero con respaldo alto, las manos cruzadas detrás de la cabeza con los pies apoyados en su enorme escritorio de madera oscura. Y Bambi (sí, afirmó que ese era el nombre que se le dio al nacer) estaba a horcajadas sobre él y riéndose.

No me habían escuchado entrar, estaban demasiado ocupados sintiéndose el uno al otro.

Dejé caer mi trasero en la silla de visita.

—Clásico. ¿Puedo ver?

Soren se rió por la forma en que Bambi saltó de su regazo. Se disculpó mientras volvía a su escritorio.

Saqué un archivo de mi bolso de gran tamaño e intenté salvar una uña que se había escamando mientras conducía hasta la oficina.

—Sabes, podría haber sido un cliente en vez de mí.

—No es que tengamos una tienda de té. Las mujeres vienen aquí porque sus maridos están follándose a otras. Apuesto a que a algunas les gustaría verme empalando a Bambi.

—Eres un cerdo. No tengo idea de por qué incluso trabajo para ti.

—Porque te pago más de lo justo. —Bajó las botas del escritorio y golpearon el suelo—. Y te aguanto siendo una perra. Ahora que lo pienso, no estoy seguro de cómo trabajo contigo.

Sonreí.

—Me vas a extrañar cuando me haya ido, ¿verdad?

—¿Conseguiste el trabajo? ¿Cuidando al niño por el pez gordo?

Suspiré.

—No.

—¿Por qué no?

—Tuve un pequeño incidente.



Soren se llevó la taza de café a la boca.

—¿Qué hiciste? ¿Derramaste algo sobre él, o lo regañaste?

—Ninguno. Bueno, no exactamente.

—Entonces, ¿por qué estás sentada frente a mí y no en un ático lujoso y turbulento?

—Tuve un pequeño accidente.

—¿Otro? ¿Cuál es la cuenta ahora? ¿El tercero en los últimos dieciocho meses? Tu seguro debe costar una maldita fortuna.

—Estacionarse en paralelo es imposible. Sin embargo, esta vez ni siquiera retrocedí. Simplemente no entiendo por qué no pueden agrandar los lugares en la calle para que la gente pueda detenerse fácilmente.

—Porque los bienes raíces son casi seis mil dólares por metro cuadrado aquí, cariño.

—Podría tener que comenzar a tomar el transporte público.

—Te he estado diciendo eso desde el día que empezaste aquí. Nadie conduce. Aprende el sistema del metro ya.

Suspiré.

Soren dejó su taza de café vacía sobre el escritorio y juntó las manos detrás de la cabeza nuevamente, recostándose en la silla.

—¿Qué demonios tiene que ver tu accidente con que no consiguieras el trabajo que querías? ¿Llegaste tarde o perdiste la cita o algo así?

—Oh. Tuve un accidente estacionando en la cuadra en la que era mi entrevista. Resulta que el conductor, *que no admitió que el accidente fue culpa suya*, en realidad era el tipo con el que se suponía que debía entrevistarme.

Soren echó la cabeza hacia atrás en un ataque de risa. Realmente resopló de reírse tan fuerte.

—Me alegra que encuentres mi desastre de vida tan divertida.

—Eres un desastre que tiene la suerte de ser atractiva. O estás golpeando algo, derramando algo o destrozando la vida de algún idiota. Tu hermano te patearía el trasero por la mierda que haces. Demonios, nos patearía el trasero a ambos por la mierda que te dejó hacer. De hecho, lo único que aprobaría es que te pague de más.

Soren era un ex marine, ex policía, y todo rudo. Había sido el sargento de mi hermano mayor en el cuerpo. También me dejaba elegir los trabajos que quería, hacer mi propio horario, y en realidad me pagaba en exceso, tres de mis cualidades favoritas en un hombre.

Después de mi último trabajo con Larry, el abogado, esperaba haber terminado de trabajar para Soren. No es que no apreciara que me hubiese dado

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



un trabajo cuando dejé el último sin un centavo a mi nombre y me presenté en su oficina, porque lo hacía. Pero necesitaba conseguir un trabajo por mi cuenta.

Alguien más me había estado ayudando durante la mayor parte de mis veinticinco años. Era hora, aunque aparentemente no hoy después de todo.

—Entonces, ¿qué hay en la agenda para esta semana? —pregunté.

Soren se puso un par de anteojos para leer en la punta de su nariz. Le restaron importancia a su frialdad.

—Tengo otro trabajo de infidelidad para ti, si estás preparada para ello. La esposa estará aquí a las cinco, así que necesito que te quedes.

—¿Yo? ¿Quedarme?

Era raro que hablara con las esposas. Para empezar, las mujeres en general no me querían. Y Soren sentía que una mujer ya despreciada no necesitaba que le restregaran en la cara a la mujer que estaba a punto de seducir a su marido.

—Esta preguntó específicamente por ti. Dijo que fue referida por un amigo de un amigo. Por supuesto, no me dijo quién. No es que importe mientras su cheque se cobre.

Debería haber usado un sujetador con menos encaje el día de hoy. O saltarme el almuerzo.

Mi héroe de albóndigas había goteado salsa sobre mi blusa blanca. Soren había gritado inesperadamente cuando intenté quitar la mancha vertiendo un poco de agua mineral en el lugar, lo que me hizo sobresaltar y derramar la botella entera sobre mí. Ahora tenía una mancha roja gigante, una blusa empapada y un pezón visible a través de la tela pura y húmeda de mi sujetador y mi camisa.

—Tu cita de las cinco en punto está aquí —anunció Bambi a través del intercomunicador.

Me senté en una de las sillas de invitados al otro lado del escritorio de Soren mientras él me daba la vuelta. Sacudió la cabeza y parecía que estaba a punto de chasquear los dientes.

—¿Qué? Es tu culpa que me vea así.

—¿Mi culpa? En los dos años que llevas trabajando aquí, nunca has salido de esta oficina después de comer sin comida en la ropa. Es

bueno que tengas grandes tetas. La mayoría de los hombres pasarán por alto una mancha o dos por un estante como el tuyo.



—Entonces deja de mirarme así. Pasa por alto la mancha como lo harán todos los demás imbéciles.

Soren gruñó y apretó el botón del intercomunicador.

—Deja pasar a la señora Brady, por favor.

Los servicios de investigación privada de asistencia al divorcio de Soren, donde reunimos evidencia de que los tramposos en serie eran solo eso, *tramposos*, era uno de los servicios más populares que ofrecía. Pero el cliente rara vez quería conocer a la mujer que seducía a su esposo, así que tenía curiosidad por ver qué diferenciaba a esta de los demás.

Todas venían a contarnos sobre sus maridos mentirosos, tramposos y cretinos; sin embargo, *siempre* estaban listos para la ocasión. Las mujeres con razones para venir aquí tenían egos magullados, corazones rotos y fisuras en su fe en el género masculino, pero se mantenían erguidas mientras contaban sus historias. Mantenerse impávidas como muñecas era parte de la historia no contada que querían contarnos.

No es mi culpa.

Mi esposo no me engañó porque engordé veinte kilos adicionales, lo recibía en pantalones de chándal manchados todos los días cuando llegaba a casa del trabajo y no le había dado una mamada en diez años.

Hizo trampa porque es un imbécil con un defecto de carácter.

La cuestión es que... la mayoría de las esposas probablemente se descuidaban un poco, se sentían cómodas, dejaban de invertir tiempo en ellas mismas porque estaban cuidando de los demás. Pero nada de eso debería importar. Estas mujeres no necesitaban probar nada. Solo por estar aquí, ya sabía que no importaba si recibían a su hombre en la puerta ataviadas con una bata de encaje y caían de rodillas. Porque no era culpa de la pareja fiel. No importa qué. Era culpa del infiel.

Debería saberlo.

Caroline Brady era pequeña. Vestida con un traje pantalón conservador que cubría la mayor parte de su delgada figura, parecía más una banquera que una mujer despreciada. Su cabello castaño oscuro era espeso y liso, cortado estilo Bob con flequillo pesado. Lentes oscuros de gran tamaño cubrían la mitad de su rostro. Parecía que estaba tratando de ocultar los ojos que probablemente estaban hinchados por innumerables horas de llanto por su marido de mierda.

Soren se levantó y se presentó, luego me miró.

Suavicé mi actitud normalmente maliciosa y extendí mi mano.

—Soy Elodie. Es un placer conocerla, señora Brady.

Después de estrecharme la mano, me miró por encima de la nariz durante treinta segundos. Me mantuve firme y le devolví la mirada. Podía verla juzgándome, incluso escondida detrás de sus lentes.



Soren finalmente intervino en nuestra mirada apagada.

—¿Por qué no toma asiento?

Con los ojos protegidos, continuó mirándome boquiabierto por unos segundos, y finalmente se sentó.

—¿Qué la trae por aquí hoy, señora Brady?

Su voz era fría.

—Quiero que se acueste con el imbécil de mi marido.

Soren levantó las manos.

—Whoa. Espera un minuto. Eso no es lo que hacemos aquí. Me temo que le han informado mal.

La fulminé con la mirada.

—No soy una prostituta.

Ella frunció los labios, pero no tuvo que decir una palabra. Su cara lo decía todo.

Me levanté.

—¿Sabes qué, Soren? En realidad, no voy a poder hacer el trabajo de la señora Brady.

Lo único que sabía sobre Soren era que se preocupaba más por mí que cualquier otro empleador.

Asintió.

—No hay problema, nena. ¿Por qué no sales y hablamos mañana? Tengo mucho trabajo por hacer.

—Gracias. —Sonreí y no le di a Caroline Brady la satisfacción de una última mirada al salir.

Estaba sumida en mis pensamientos mientras conducía hacia el Puente Whitestone. Hubo un tiempo en el que realmente terminaba el trabajo que hacía para Soren. Mi propia relación desordenada me había pasado tal factura que necesité unos de follarme imbéciles. Cada vez que Leo apagaba la cámara, imaginaba que era yo quien estaba obteniendo la prueba y jodiendo a mi ex, Tobias. Curiosamente, crear tramposos para sus esposas fue catártico para mí, y mucho más barato que un terapeuta.

En el último segundo, justo antes de girar hacia el puente para ir a casa, tomé una decisión precipitada. Las bocinas sonando cuando crucé dos carriles de tráfico para evadir la rampa de entrada mostraron cuán a último minuto había tomado mi decisión.

Había terminado de trabajar para Soren, al menos de la forma en que trabajaba actualmente. De todos modos, cuando comencé a trabajar para él, quería que hiciera trabajo de escritorio. Estaba segura de que había suficientes



otras cosas que debían hacerse para mantenerme ocupada. Pero antes de tomar ese camino, antes de sentarme y hablar con Soren, necesitaba dar a lo que realmente quería, una última oportunidad.

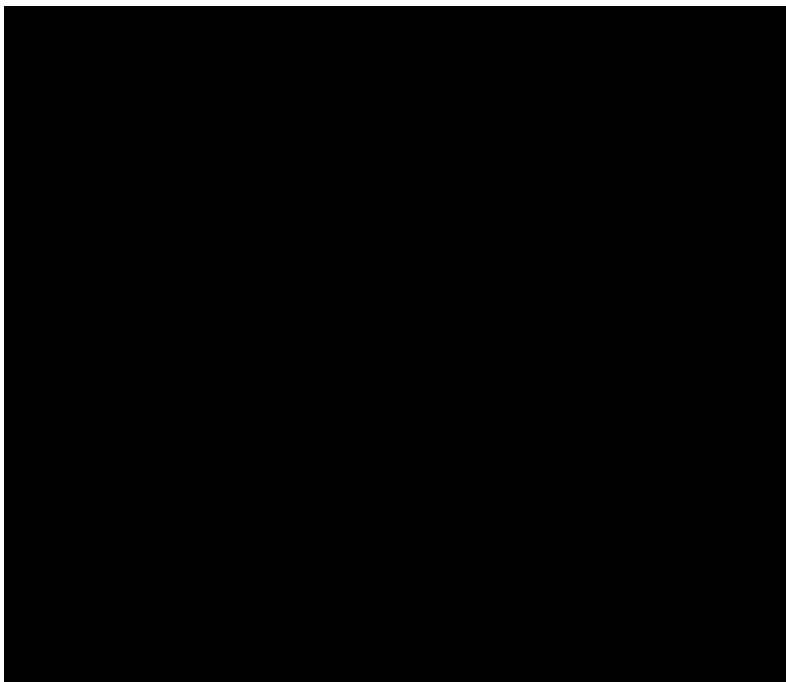
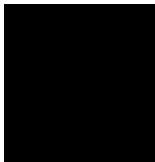
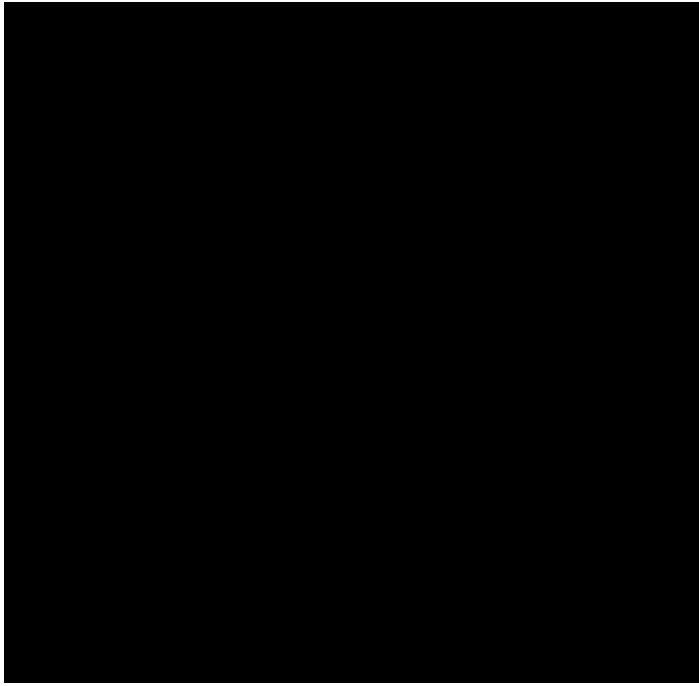
Haciendo un giro en U ilegal, me dirigí de regreso a la ciudad, hacia la oficina de Hollis LaCroix. Era tarde; puede que ya no estuviera allí. Pero también tenía una foto de su licencia de conducir en mi teléfono celular, y no estaba por encima de usarla.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

arrastrarse no era lo mío.

Pero arrastrarme hacia un chico guapo como Hollis *realmente* me hacía sentir incómoda.

Aunque quería el maldito trabajo.

Realmente quería el trabajo. Especialmente después de conocer a Hailey y darme cuenta de que realmente podríamos relacionarnos la una con la otra.

Entonces, si gatear con la cola entre las piernas era lo único que se necesitaba, entonces hoy sería un ratón en lugar de un gato.

Parada frente al pent-house en la dirección que había obtenido de su licencia, levanté la mano para llamar, luego la bajé.

Dios, ¿por qué tiene que ser tan apuesto? Alto, seguro de sí mismo, Estructura ósea que haría llorar a un escultor: me recordaba a todos los hombres que amaba odiar. No quería encontrarlo atractivo.

Me paré derecha y le di a la puerta un buen y firme golpe. Desde afuera, parecía la imagen de la confianza, pero por dentro me retorció y esperaba que no estuviera en casa.

No tuve tanta suerte.

La puerta se abrió y Hollis inmediatamente frunció el ceño.

Intenté comenzar con el pie derecho.

—Debería haberme disculpado el otro día. Vine a rectificar eso. El accidente fue todo culpa mía.

El silencio cayó entre nosotros. La cara de Hollis era ilegible mientras me miraba. Sabía que tener que reparar tu auto era molesto, pero no era como si hubiera matado a un gatito o algo así.

Desafortunadamente, el silencio solo me dio otra oportunidad para absorber la buena apariencia del hombre parado frente a mí. Y me molestó que usara ropa casual incluso mejor que el traje caro que había tenido el otro día.



—¿Realmente puedes sostener el hecho de que no soy genial estacionándome contra mí? ¿No hay ciertas clases de personas protegidas por la ley federal de empleo o algo así?

Hollis levantó una ceja.

—No estoy seguro de que los malos conductores encajen en las clases protegidas constitucionalmente como la raza, el sexo y las preferencias religiosas.

Agité mi mano.

—Lo que sea. Y para que conste, no soy mala conductora. Solo soy mala para estacionar.

Hollis entrecerró los ojos. Tuve la sensación de que estaba evaluando mi sinceridad, tratando de decidir qué hacer con mi aparición. No era el tipo típico con el que me encontraba, agitarle mis pestañas no me permitió entrar a donde quisiera ir. Pero me mantuve firme mientras él evaluaba, y mantuve el contacto visual. Lo había jodido, y lo reconocería.

Finalmente se hizo a un lado.

—Entra.

Unos pasos más allá del umbral, una voz fuerte llamó desde algún lugar dentro del apartamento. El sonido me hizo saltar.

—¡Anna está en casa! — *Squack*—. ¡Anna está en casa! — *Squack*—. ¡Anna está en casa!

Hollis bajó la cabeza y miró hacia abajo.

—Ignora eso. Es mi pájaro.

—¿Eso fue un pájaro?

Como si entendiera lo que le había pedido y quisiera dar confirmación, la voz volvió a llamar.

—¡Anna está en casa! — *Squack*—. ¡Anna está en casa! — *Squack*—. ¡Anna está en casa! —Solo que esta vez el pájaro puntuó su declaración con el sonido de sus alas agitándose rápidamente, lo que confirmó que era, de hecho, un pájaro.

Hollis asintió hacia el santuario interior de su departamento.

—Entra. Si no puede verte, nunca se callará.

Seguí a Hollis a través del vestíbulo de mármol y hacia la elegante cocina de acero inoxidable. Su apartamento era increíble, con una sala de estar hundida abierta a la cocina y vistas panorámicas desde el piso hasta el techo de Central Park, aunque la vista estaba parcialmente obstruida por una gran jaula blanca que estaba junto a esas ventanas, que albergaba al más grande pájaro de aspecto más exótico que jamás haya visto.



La cosa era hermosa. Cuerpo negro pizarra, pico gris oscuro, larga cola negra, una melena llena de plumas orgullosas que formaban un penacho mohicano en la parte superior de su cabeza, y un color carmesí en ambas mejillas, que carecían de plumas. La cosa tenía que tener un metro de altura.

Atravesé el apartamento y me dirigí a la jaula.

—Vaya. Nunca he visto un pájaro como este. ¿De qué clase es él?

—De la clase que es un dolor en el culo.

—¿Cuál es su nombre?

—Huey.

—¿Se llama así por Huey Lewis, el cantante?

—No. Pero eso no es una mala suposición. Lleva el nombre de Hugh Jackman.

Me reí.

—¿Fanático de Wolverine?

Hollis se acercó y se paró a mi lado.

—De ninguna manera. Perteneció a mi ex. Es una cacatúa australiana de palma negra. Ella rescataba pájaros heridos y en peligro de extinción y pensó que debería darle nombre por alguien de Australia.

El pájaro volvió a chillar, haciéndome sonreír.

—Es hermoso. Lamento no ser Anna.

—Yo no —se quejó Hollis antes de darse la vuelta y caminar de regreso a la cocina. Abrió el refrigerador y me llamó—: ¿Puedo ofrecerte algo de beber?

Hmm. Sus modales eran mucho más agradables en casa.

—No. Estoy bien. Gracias. —Regresé a la cocina para unirme a él.

Sacó una botella de agua de la nevera, desenroscó la tapa y se apoyó contra el mostrador de la cocina. Inclinandolo en mi dirección antes de llevarlo a sus labios, dijo:

—El accidente no fue todo culpa tuya.

—¿Qué quieres decir?

Hollis bebió de su botella de agua y me observó.

—El edificio de oficinas tiene un montón de cámaras por dentro y por fuera.

Esta mañana fui a seguridad y les pedí que reprodujeran las imágenes del momento de nuestro accidente. Hiciste lo que dijiste. Esperaste un minuto y luego tocaste la bocina para ver si había estado esperando tomar el lugar.

—Te lo dije.

—Sí, pero no te creí. Estaba hablando por teléfono y no te escuché.



Mis ojos se abrieron.

—Entonces estabas hablando por teléfono y sin prestar atención, pero me hiciste sentir que era mi culpa. ¡Lo sabía!

Él entrecerró los ojos.

—¿Por qué viniste aquí hoy diciendo que fue tu culpa, si sabías que no?

—¿La verdad?

—No, miénteme.

Puse los ojos en blanco.

—Porque quiero el trabajo.

—¿Por qué?

—Porque me gusta comer.

—No pasas hambre. Tienes un trabajo. Si no recuerdo mal, uno en el que haces mucho de *esto y aquello*.

Suspiré. Hollis no era un idiota. Había sabido que algo era sospechoso durante la entrevista. Tomé una decisión espontánea del momento para aclararme. No tenía nada que perder en este momento.

—No hago mucho trabajo administrativo en mi trabajo actual. Utilizo mi apariencia para ayudar a los investigadores privados en la vigilancia.

—Continúa. —Cruzó los brazos sobre el pecho—. No puedo esperar para escuchar esto.

—Bueno, la empresa para la que trabajo brinda asistencia en casos de divorcio: seguir a los cónyuges y tomar fotos de situaciones incriminatorias, generalmente evidencia de que están haciendo trampa. A veces es difícil obtener la evidencia, porque una vez que comienza el divorcio, el tramposo que pronto pagará la pensión alimenticia se vuelve más discreto.

—Bueno...

—Uno de mis trabajos es atraer a los tramposos. Aparecer en un bar, coquetear un poco... luego, una vez que muerden el anzuelo, nuestro fotógrafo toma algunas fotos y finjo que necesito ir al baño de mujeres. Luego salgo por la puerta de atrás.

Los ojos de Hollis recorrieron mi rostro.

—¿Siempre muerden el anzuelo?

—¿Dudas de mis capacidades?

Su labio se torció.

—¿Cómo se llega exactamente a una profesión así?

Suspiré.

—Soren, el dueño de la agencia, estaba en el ejército con mi hermano.



Hollis se rascó la barbilla. Hoy tenía una sombra de las cinco, y ese aspecto realmente funcionaba para él.

—¿Te gusta hacer este trabajo?

La respuesta correcta probablemente debería haber sido no, dejarlo pensar que lo hacía por un sueldo. Pero ya había aireado la mitad de mi ropa sucia; También podría tirarla toda por ahí.

—Lo hizo al principio. Tomé el trabajo justo después de mi propio divorcio.

Estuve casada durante nueve meses con un profesor que conocí en la universidad. En pocas palabras, lo encontré con una estudiante. No hace falta un psicólogo para descubrir qué me hizo disfrutar del trabajo al principio.

—¿Qué piensas ahora? Dijiste que lo disfrutaste al principio. ¿Eso significa que ya no lo haces?

Sacudí mi cabeza.

—Quiero seguir adelante. Es difícil hacerlo cuando se te recuerda todos los días todas las razones por las que no estás feliz de comenzar.

Hollis me miró durante mucho tiempo.

—Gracias por ser honesta conmigo. —Puso su botella de agua sobre el mostrador de la cocina y se llevó las manos a las caderas—. Entonces, ¿por eso estás aquí? ¿En un último esfuerzo de convencerme de que te contrate para el trabajo? ¿No una abrumadora necesidad de disculparte porque el accidente fuera culpa tuya?

—¿La verdad?

—Sigamos dándole una oportunidad, sí.

—Todavía no creía que el accidente fue culpa mía cuando decidí venir hoy.

No estaría aquí si no fuera por el trabajo.

El labio de Hollis se torció de nuevo.

—Dejando a un lado la ocupación anterior, Addison me dijo que te había preguntado sobre tu historial de manejo. El nuestro no fue tu primer choque.

Estoy seguro de que puedes imaginarte por qué me preocupa que cuides de Hailey. A veces, es posible que tengas que llevarla a un lugar u otro.

Mis hombros cayeron. Él estaba en lo cierto. Ni siquiera podía estacionar frente a su edificio. ¿Por qué confiaría en mí para cuidar a su sobrina? Y no sabía sobre todos mis otros accidentes. Sin embargo, no estaba lista para rendirme.

Trabajar como niñera puede no parecer un evento que cambie la vida de la mayoría de las personas, pero era lo que necesitaba. Mi vida

necesitaba comenzar a ir en la dirección correcta. Quería comenzar mi vida de nuevo. Hacía mucho tiempo que no quería algo para mí que no fuera destructivo. Y realmente sentí que tal vez me había conectado con Hailey.





—Trabajaré durante dos semanas gratis. Si no sientes que soy competente, o si tengo otro accidente menor en el auto, entonces no me contrates después de que hayan pasado las dos semanas.

Hollis volvió a hacer eso de mirarme. Parecía perdido en sus pensamientos.

Asumí que estaba rechazando mi oferta, debatiendo si valía la pena, pero aparentemente su mente estaba en otro lugar.

—¿Nos hemos visto antes de ayer?

Mis cejas bajaron.

—No lo creo.

Se rascó la barbilla. Después de otro largo período de contemplación, se apartó del mostrador de la cocina y extendió la mano.

—Déjame pensarlo y hablar con Hailey.

—¿De verdad?

—Sin promesas.

Acababa de estacionarme frente a mi pequeña casa de alquiler en Connecticut cuando mi celular comenzó a sonar. Lo saqué de mi bolso desordenado y verifiqué el identificador de llamadas.

—¿Hola?

—En lo que a mí respecta, si no llegas cinco minutos antes, llegarás tarde.

Odio cuando la gente me hace esperar.

Hollis. El hombre realmente necesitaba aprender a hablar por teléfono.

—Umm... ¿Quién es?

—No me jodas. ¿Quieres el trabajo o no?

Internamente, el puño bombeó y salté en el aire.

—Sí. Sí, creo que sí.

—¿Cuándo puedes empezar?

—¿Qué tal el lunes?

—Lunes. A las siete en punto.

Sonreí.

—Te veré a las siete menos cinco.

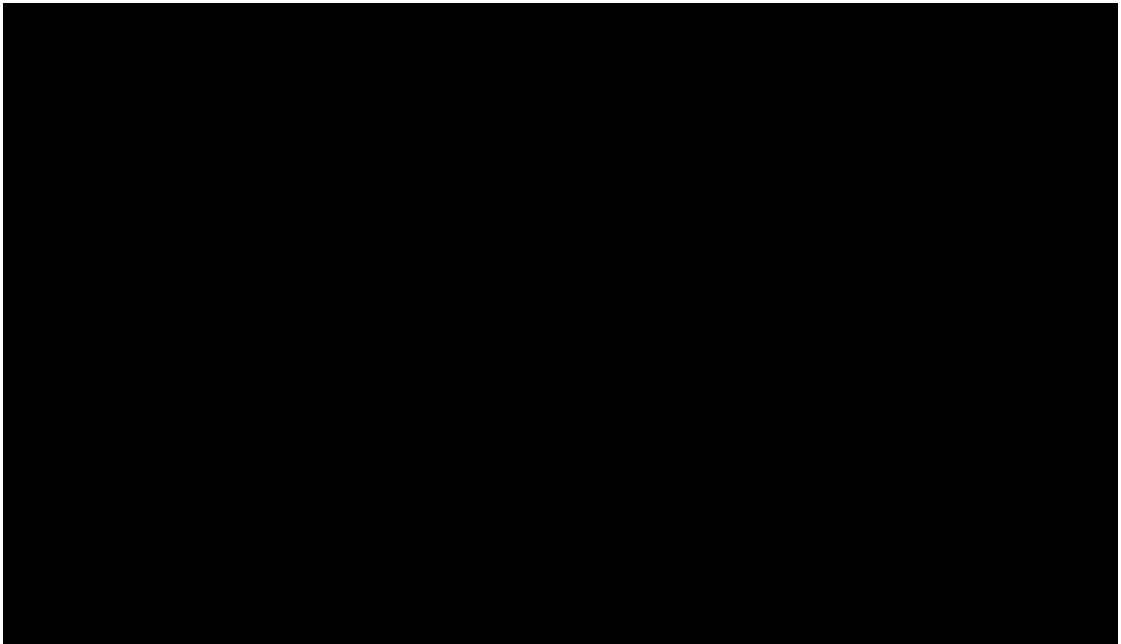
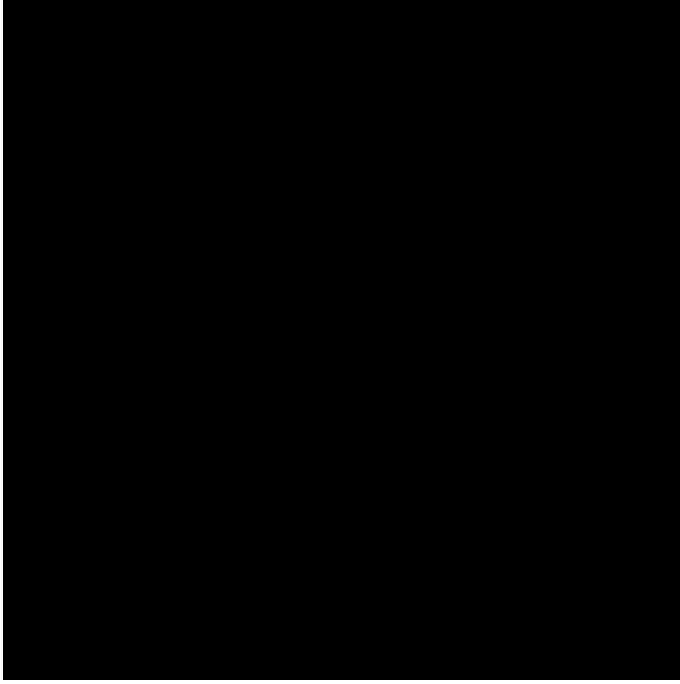


Aunque Hollis había dicho que lo pensaría, no había dejado su casa sintiéndome demasiado confiada. Ciertamente no había esperado una llamada apenas una hora después de que salí por su puerta. Pero me emocionó que hubiera cambiado de opinión. Golpeé mi volante con asombro.

—Y no puedo esperar para conocer mejor a Hailey.

Una pequeña voz dentro de mí, una que me negué a responder, agregó: *Y a ti, Hollis LaCroix.*





·
·

Elodie

conseguí el trabajo! —levanté una botella de Dom Perignon cuando Bree abrió la puerta, extendiéndola hacia ella mientras me hacía entrar.

Estudió la etiqueta.

—Vaya, deben pagar muy bien si estás derrochando en cosas buenas.

—Nah. Alguien de la universidad se lo envió a Tobias como regalo de bodas cuando nos casamos. La almacené para tener algo especial en nuestro primer aniversario. Cuando empaqué sus cosas, le di las figuras de cerámica que alguien más nos había enviado. Ya sabes, en vista de que odiaba esa mierda. Solo guardé las cosas que pensé que él realmente hubiera disfrutado. Incluso olvidé que lo tenía hasta ahora.

Bree sonrió.

—Buena jugada. Le encanta la basura pretenciosa como esta. Eso hará que tenga un sabor extra delicioso para nosotras.

Me quité los zapatos y me dejé caer en el sofá, subiendo las piernas debajo de mí.

—Espero que puedas abrirlo. La última vez que lo intenté, terminé partiendo el corcho en pedazos y sacándolos con un tenedor. Tuve que escupir trozos de corcho después de cada sorbo.

Su respuesta fue un fuerte estallido unos segundos después. Levantó el corcho para inspección, todavía muy intacto, entre el pulgar y el índice, y tosió.

—No se supone que tenga ninguno. Pero haré una excepción para tu celebración.

Bree era en realidad la hermanastra de mi ex marido. Unos meses antes de que Tobias y yo nos separáramos, ella se había mudado de regreso al pequeño pueblo de Connecticut donde vivíamos, para estar más cerca de su familia.

Tobias no había tenido mucho contacto con ella antes de eso, y solo la había visto una vez para despertar a uno de sus primos. Pero las dos nos llevamos bien de inmediato. Nos hicimos amigas rápidamente, y cuando atrapé a Tobias durmiendo con uno de sus estudiantes y lo eché, ella fue mi mayor apoyo.



Una noche, después de unas copas de vino, admitió que nunca le agradó mucho su hermanastro. Lo mejor que obtuve de mi breve matrimonio y posterior divorcio, fue Bree.

Hace unos meses, cuando terminó el contrato de arrendamiento de su departamento, la cabaña de al lado de la mía estaba disponible para alquilar.

Desde que se mudó, casi la veía todos los días. Se había convertido en la hermana que nunca tuve. Y me permitió vigilar su salud. Bree se mudó a casa para estar cerca de su padre porque tiene linfangioleiomiomatosis, una enfermedad pulmonar horrible con una tasa de supervivencia a corto plazo repugnante. Solo el cincuenta y cinco por ciento de los afectados sobrevivían los cinco años. El veinte por ciento supera alcanza los diez años. Pero nunca lo sabrías por la actitud de Bree.

Ella desenredó el tubo conectado a la máquina de oxígeno a la que estaba atada a tiempo completo y caminó hacia el sofá para pasarme una copa de vino.

—Las flautas de champán son para aficionados. A las copas de vino les cabe más. —Chocó su copa con la mía, y ambas bebimos.

—Entonces... cuéntame... ¿sobre el trabajo?

—Oh Dios mío... bueno, ¿por dónde empiezo? Cuidaré de una niña de once años, a quien conocí accidentalmente cuando salía de su oficina ese primer día.

Me recuerda mucho a mí misma cuando era niña. Realmente creo que tengo muchas ideas para ofrecerle.

—Eso es genial. Me alegra mucho que funcionara.

Tragué un poco más de champán y la señalé.

—Tengo que agradecerte por eso. Si no hubiera leído ese anuncio clasificado, mañana sería aniquilada por el esposo de la señora Brady.

—¿Quién?

—Uno de los clientes de Soren.

—Oh. Bueno, estoy encantada de que trabajes en el campo para el que fuiste a la escuela. Pero estoy aún más emocionada de que ya no trabajes en ese loco empleo.

Suspiré.

—Sabes, siento que todo pasa por alguna razón. Ese trabajo podría no haber sido ideal, pero valió la pena y me dio un lugar para desahogarme después de todo lo que sucedió con Tobias. Aunque también fue un recordatorio constante de todas las razones por las que hay que odiar a los hombres, y probablemente no sería saludable permanecer en esa ocupación si alguna vez quiero seguir adelante.

—No podría estar más de acuerdo. —Bree sonrió—. Te he estado diciendo que renuncies a ese trabajo por un año.



—Sí. Supongo que solo necesitaba algo de tiempo.

Bebí más champaña y decidí ser honesta con mi amiga sobre otra cosa que podría haber causado mi repentino cambio de opinión. Me sentí un poco avergonzada al mencionarle un hombre a Bree. Sabía que era una tontería.

Nunca me había dado razones para sentirme así. Todo lo contrario, de hecho.

Bree me había alentado a volver al mundo de las citas, casi antes de que la tinta se secara en los papeles de divorcio de su hermanastro.

Respiré hondo y eliminé la extraña sensación que tenía.

—Y... por otro lado... el chico para el que estaré trabajando es como hermoso.

Bree había estado a medio sorbo y comenzó a toser. Últimamente, pasaba la mitad del día tosiendo debido a la progresión de su enfermedad. Pero esta vez, mi admisión la había tomado desprevenida.

—Mierda. —Agarré la copa de vino de ella y le di unas palmaditas en la espalda mientras su rostro se enrojecía—. ¿Estás bien?

Se llevó la mano al pecho y trató de respirar hondo.

—Estoy bien —dijo, esforzándose por pronunciar las palabras.

Después de unos minutos de toses residuales y chisporroteo, el color de su rostro comenzó a volver a la normalidad.

—Lo siento mucho. No debí haber dicho eso. Sé que no eres su mayor admiradora, pero Tobias es tu hermano. Soy una imbécil.

—En primer lugar, *hermanastro*. Y, en segundo lugar, no seas loca. Estoy...

feliz de escuchar que conociste a alguien. Solo que no esperaba que dijeras eso.

—¿Estás segura? Entiendo si puede ser extraño para ti.

Asintió.

—Positivo.

—Bueno. Bueno, no es como si él estuviera interesado, de todos modos. No hice exactamente una buena primera impresión. Y tampoco estoy lista para comenzar a salir de nuevo. Pero se sintió bien sentir una pequeña chispa en mi corazón ennegrecido. Como si tal vez no estuviera muerto después de todo.

Bree se levantó para tomar el champán en la cocina. Sus pasos eran lentos, pero sabía que no le gustaba que yo saltara y cuidara las cosas por ella. Me quedé sentada, aunque no fue fácil verla luchar. Volvió a la sala de estar, sin aliento.

Volviendo a llenar mi copa, dijo:

—Lleva un tiempo después de que nos lastimamos sentirnos listos. Y confía en mí, no eres un juez adecuado de la primera impresión que haces en los hombres. Estoy segura de que su impresión fue *hoy debe ser mi día de suerte*.





—¿Sabes lo que es gracioso? Creo que una de las razones por las que me sentí atraída por él fue porque *no parecía* impresionado por mi aspecto.

Bree sonrió.

—Te gusta un desafío.

Bebí un sorbo.

—Me gusta la honestidad. Y la belleza es la mayor mentira de todas. La gente te mira, ve el exterior y asume que el interior combina. Pero un espejo no muestra quién eres.

Bree suspiró.

—Dios. Mi muy guapo pero imbécil hermanastro, realmente te quemó mucho.

—Mi tío cree que eres atractiva.

Me detuve a mitad de la trenza, con un puñado de cabello de Hailey en cada mano.

—¿Te dijo eso?

Negó con su cabeza.

—Lo escuché en la computadora.

—¿Qué quieres decir con que lo escuchaste en la computadora?

—Instaló este programa en mi teléfono celular para poder escuchar mis llamadas telefónicas. Él piensa que no lo sé. Pero sí lo hago. Entonces, una noche, tomé a escondidas su teléfono e instalé lo mismo en el suyo. Cuando estoy aburrida, escucho sus llamadas.

Tenía muchísimas preguntas. *¿Por qué harías eso? ¿Por qué no hablaste con él? ¿Sabes que dos errores no hacen un acierto?* Aun así, me fui con...

—¿Con quién estaba hablando cuando dijo que era atractiva?

—Su amigo Lucas. Él es como... de dos metros de altura. Tiene que agacharse para pasar por las puertas.

No nos salgamos del camino aquí.

—¿Qué más dijo sobre mí?

—Dijo que eras una... *brasif*. —Se encogió de hombros—. Sea lo que sea.

—¿Abrasiva?



—Oh, tal vez eso fue lo que dijo. ¿Qué significa *abrasivo*?

—Una persona que como que te pone nervioso.

Ella sonrió.

—El tío Hollis es abrasivo para mí entonces.

Me reí. *Sí, también es abrasivo para mí.*

Pero tuve que retroceder. Volviendo al trenzado, traté de dar el ejemplo correcto.

—Sabes, Hailey, cuando descubriste que tu tío había puesto algo en tu teléfono para monitorear tus llamadas, deberías haberlo sentido y hablar con él al respecto.

—¿*Sentar a Hollis?* Ya lo conociste, ¿verdad?

Supuse que tenía un punto.

—Sabes, tu tío se muestra como... difícil... a veces. Pero también puede ser razonable. Míralo a él y a mí: no nos conocimos en las mejores circunstancias, y nunca pensé que me daría una oportunidad después de eso. Sin embargo, aquí estoy. Regresé para hablar con él, y luego lo pensó y cambió de opinión acerca de contratarme.

Até una banda de goma alrededor de la parte inferior de la segunda trenza francesa que había hecho en el cabello de Hailey, y ella se volvió para mirarme.

—Tío Hollis te contrató por tampones.

—Ummm... ¿cómo dices?

—Después de que nos conocimos en la cafetería, le pregunté al tío Hollis si eras una de las personas a las que estaba entrevistando para el trabajo de niñera.

Él dijo que sí, pero que no estabas calificada. Al día siguiente, hizo que un hombre de una agencia de niñeras viniera a la casa, un niño. Escuché al tío Hollis decir cuánta gran experiencia tuvo, y parecía que iba a contratarlo.

Entonces me llamó para que me reuniera con ellos y me preguntó si tenía alguna pregunta para él. Le pregunté si podía mostrarme cómo ponerme un tampón.

Mi mano voló a mi boca para cubrir mi sonrisa.

—¿Qué dijo el tipo de la agencia?

—Dijo que encontraría algunos videos instructivos apropiados de YouTube que podría ver. Miré al tío Hollis y dije: “Elodie tiene una vagina de verdad”.

Oh Dios mío. Esta chica era como mirarse en el espejo hace quince años.

—¿Qué paso después de eso?

Se encogió de hombros.

—El tipo se fue cinco minutos después, y mi tío bebió de esas cosas doradas que generalmente bebe de un vaso elegante después de un largo día.



Apuesto a que lo hizo.

—De todos modos —continuó Hailey—, fuiste contratada por los tampones, no porque el tío Hollis fuera razonable.

Me di cuenta de que ella había mencionado las toallas gigantes el otro día y ahora empuñaba un tampón como un arma contra su tío, lo que significaba que en realidad podría tener algunas preguntas sobre productos femeninos que fueran la fuente de su ira.

—¿Tu tío te compra los suministros cuando te llega el período?

Ella hizo una mueca y asintió.

—No estás... usando tampones, ¿verdad? —No tenía la edad suficiente para eso.

—No, pero ¿puedo usarlos? Lo otro es como usar un pañal.

—¿Puedes mostrarme lo que te compra?

Hailey me llevó al baño adjunto a su habitación y abrió el armario debajo del lavabo. Sacó un paquete de algo más apropiado para alguien que era incontinente, en lugar de tener su período.

—Eres demasiado joven para los tampones. Pero creo que podemos hacer mucho mejor que estas cosas. Deben ser incómodos. Y necesitas alas. Te diré qué.

Después de la escuela hoy, haremos un viaje a CVS y haremos algunas compras.

—Bueno.

—¿Por qué no te vistes para no llegar tarde a la escuela?

—No me importa llegar tarde.

Me reí.

—Estoy segura de que no. Pero a tu tío no le gusta la tardanza, y es tu última semana de clases antes de las vacaciones de verano, así que creo que podemos arreglárnoslas para llegar a tiempo por cinco días más.

—Bien. —No parecía feliz, pero fue a vestirse, no obstante. En la puerta de su habitación, se volvió—. ¿Elodie?

—¿Sí?

—Me alegro de que te haya contratado.

El calor se extendió por mi pecho.

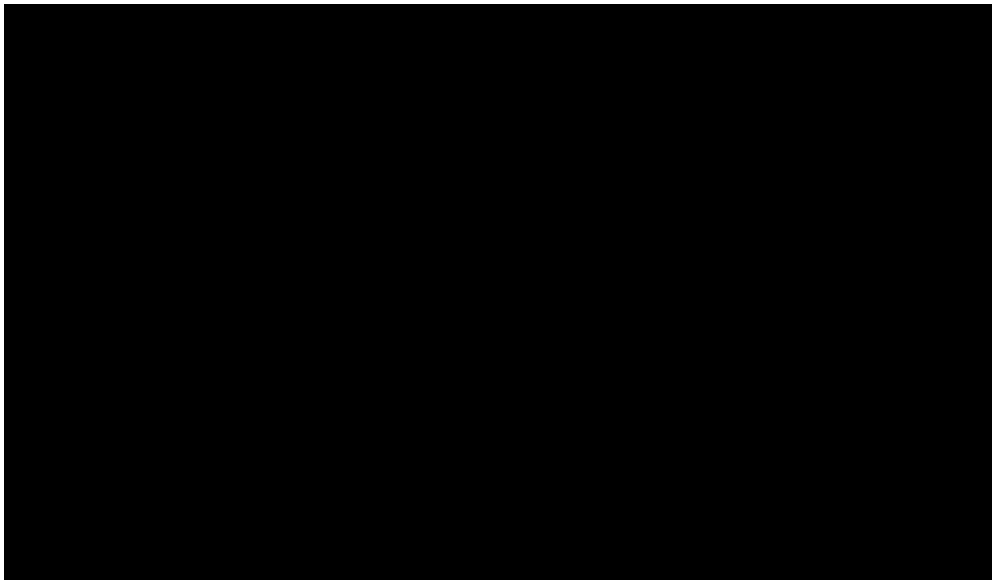
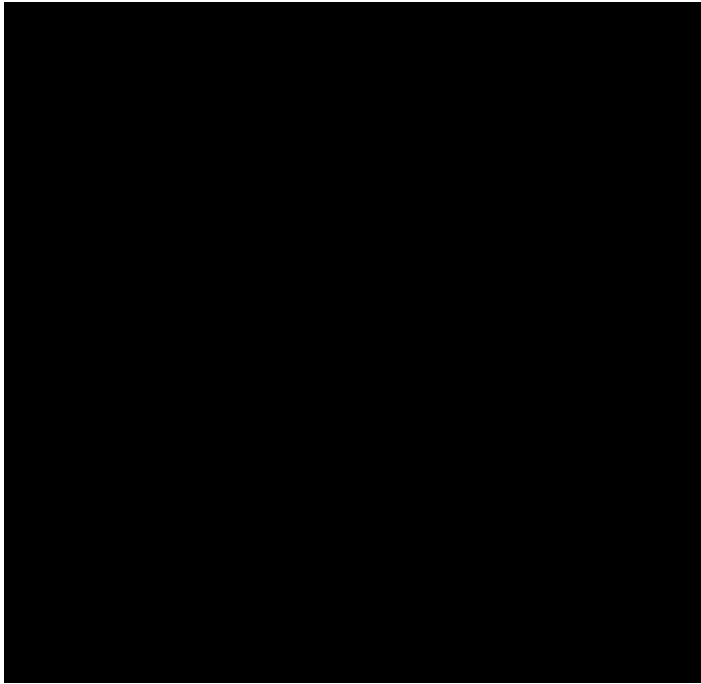
Yo también, Hailey. Yo también.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



.

Hollis

nna está en casa! — *Squawk*—. ¡Anna está en casa! —

Squawk—. ¡Anna está en casa!

Por tan solo una vez, quería volver a casa con un maldito saludo diferente.

Arrojé mi chaqueta de traje sobre la mesa redonda cerca de la puerta principal y caminé hacia la cocina. El apartamento olía muy bien.

—¿De dónde ordenaste?

—Hola, Hollis. —Elodie me dirigió una sonrisa obviamente falsa—.

¿Alguna vez alguien te dijo que es costumbre saludar a alguien antes de empezar a ladrarle?

—¿Alguna vez alguien te dijo que eres un dolor en el culo?

—A decir verdad, sí, lo han hecho.

Esperé a que respondiera mi pregunta sobre el pedido de comida, pero, por supuesto, no lo hizo. *Porque es un dolor de culo*. En cambio, cruzó los brazos sobre el pecho y levantó una ceja.

Suspiré.

—Hola, Elodie. ¿De dónde ordenaste la comida?

—No lo hice. Yo cociné.

Bueno, eso fue una sorpresa.

—¿Puedes cocinar?

—Todos podemos cocinar. Pero resulta que soy buena en eso. Es uno de mis muchos talentos ocultos. —Me guiñó un ojo antes de darse la vuelta, tomar un agarrador y abrir la puerta del horno.

El olor a algo picante flotaba en el aire, y me dio una buena vista de su trasero mientras se inclinaba para sacar lo que olía bien. Comencé a salivar, y no estaba seguro si era por el aroma o la vista.

Mis ojos todavía estaban pegados a su trasero cuando colocó la cacerola en la parte superior de la estufa, y casi me atrapa cuando se dio la vuelta.



Mierda. Definitivamente necesito echar un polvo.

Me aclaré la garganta.

—¿Qué es eso?

—Camarón cajún y cazuela de quinua. El camarón estaba en oferta y Hailey dijo que era uno de sus favoritos.

—Ni siquiera me di cuenta de que comía camarones.

Ella inclinó la cabeza.

—¿Le has preguntado qué le gusta comer?

Debo haberlo hecho. ¿No? Joder si lo supiera.

Me aclaré la garganta.

—No tienes que cocinar. Te dejé una tarjeta de crédito para ordenar.

—Lo sé. Lo usé para la compra. Y también en la farmacia. Hailey necesitaba algunos productos femeninos. Espero que no te importe.

—No, claro que no. Gracias por hacer eso.

—A Hailey le gusta cocinar. No tengo muchos buenos recuerdos de mis padres, pero las tardes en que mi madre y yo cocinábamos juntas fueron algunos de mis días favoritos.

Quería ser un imbécil para esta mujer, pero ella lo hacía difícil cuando mostraba un lado vulnerable. Asentí.

—¿Dónde está Hailey?

—En su habitación terminando su tarea de matemáticas.

—Impresionante. Suele hacer eso a las nueve de la noche frente al televisor de la sala de estar.

—Eso es porque la *dejaste* hacer eso.

Me aflojé la corbata.

—Elijo mis batallas.

Elodie señaló la cacerola.

—Eso debe enfriarse durante diez minutos antes de servirlo. Voy a despedirme de Hailey.

Ella desapareció y salió con mi sobrina unos minutos más tarde. Hailey tenía su cabello salvaje recogido en dos bonitas trenzas. La hacía parecer más joven y domesticada.

—Hola, Hailey. ¿Qué tal tu día?

Mis ojos se dirigieron hacia Elodie y de regreso, y ella sonrió mientras yo hacía lo que le había pedido: saludar a Hailey.



Supuse que tal vez no era algo que normalmente hacía, porque la cara de mi sobrina se arrugó por la confusión.

—Hola, tío Hollsy.

—¿Cómo estuvo hoy tu día?

—Uhhh... ¿bien?

—No era una pregunta capciosa.

—Entonces, ¿por qué estás actuando tan raro?

Elodie se rió entre dientes.

—Hailey, cariño, ¿por qué no vas a lavarte? Tu tío me va a acompañar a la puerta y luego pueden cenar. El plato está muy caliente, así que espéralo. No intentes servirte tú misma.

—Bueno. Te veré mañana, ¿verdad?

Hailey parecía nerviosa de que Elodie no volviera.

—Por supuesto. Te veré en la mañana.

Elodie esperó hasta que Hailey fue al baño y luego señaló con la cabeza hacia la puerta principal.

—¿Te importaría acompañarme a la puerta?

—Seguro.

En el pasillo, presionó el botón del elevador antes de girarse hacia mí.

—Si Hailey y yo nos vamos a conectar, no puedo revelar las cosas que me cuenta. A menos, por supuesto, que sea algo peligroso.

—Bueno...

—Pero tal vez... a veces puedo guiarte a descubrir cosas por tu cuenta.

—¿De qué se trata esto?

El ascensor sonó y las puertas se abrieron.

—Pide prestada su computadora portátil. Dile que el tuyo tiene un problema o algo así.

—Está bien, pero ¿para qué? ¿Qué estoy buscando?

Entró en el ascensor y extendió la mano para presionar un botón en el panel.

—Por cierto, no siempre soy abrasiva. Solo cuando me encuentro con gente grosera. —Las puertas comenzaron a cerrarse, y Elodie mostró una sonrisa juguetona de última hora—. Pero siempre tengo calor.

¿Qué carajo?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Me comí la mitad de la maldita cazuela.

Y la conversación de la cena tampoco fue tan mala. Aunque normalmente Hailey se quejaba de todo y de todos los que había encontrado durante el día, esta noche no podía dejar de hablar sobre la nueva niñera.

—¿Sabías que a Elodie le gusta pintar?

—No, no sabía. Pero eso es genial. Ustedes dos tienen mucho en común entonces.

—Estuvo casada, ya sabes.

—Sí, lo sabía.

—Su esposo era profesor de arte. Fueron a París en su luna de miel y ella fue al Louvre.

—Un profesor de arte, ¿eh? — *Eso* no lo sabía, y definitivamente no era lo que esperaba.

—Ella me llevará al MOMA durante las vacaciones de verano.

—Creo que es una gran idea.

La conversación de veinte minutos que tuvimos durante la cena podría haber sido los mejores veinte minutos que había pasado con ella desde que apareció en mi puerta hace dos meses. Hailey incluso ayudó a limpiar y cargar el lavavajillas, y después, vimos un poco de televisión juntos.

A las nueve y media, estaba empezando a quedarse dormida en el sofá.

—Oye, chiquita. ¿Por qué no vas a prepararte para la cama?

Bostezó.

—Bueno.

Le di un poco de tiempo para usar el baño y luego toqué antes de abrir la puerta. Ella ya estaba en la cama, pero la luz aún estaba encendida.

—¿Quieres que apague la luz?

—Sí.

Fui a presionar el interruptor de la luz y mis ojos se posaron en la cómoda a lo largo de la misma pared. La computadora portátil que le había dado a Hailey estaba encima, y recordé lo que Elodie había dicho.

—Ummm... ¿Te importaría prestarme tu laptop? Olvidé la mía en la oficina y necesito escribir algunos correos electrónicos.





—Seguro.

—Gracias. —Lo tomé y sentí una cantidad minúscula de culpa por mentir cuando había sido tan agradable toda la noche—. Buenas noches, Hailey.

—Buenas noches, tío Hollis.

Entré en mi oficina en casa y vertí dos dedos de whisky. Acomodándome en mi silla, abrí la computadora portátil y comencé a hurgar. Nada parecía inusual.

Por otra parte, no tenía idea de qué demonios estaba buscando. Elodie no me había dado ninguna dirección. Abrí Word y verifiqué qué documentos habían sido utilizados recientemente, y luego verifiqué el historial de búsqueda en Internet.

Nada raro. Estaba a punto de rendirme cuando decidí ir a la carpeta de aplicaciones y ver si se había instalado algo nuevo.

Bingo.

¿Qué demonios?

El software de monitoreo de llamadas que instalé en su celular y mi computadora portátil también estaba en su computadora, y estoy seguro de que no lo había puesto allí. Hice clic y tomé nota de la hora del último inicio de sesión: anoche a las nueve y media.

Qué me jodan

Cerré los ojos y sacudí la cabeza. Había estado hablando por teléfono con Lucas, un amigo mío. Lo último que había dicho Elodie antes de que se cerraran las puertas del ascensor, sobre que ella era abrasiva y atractiva, ahora tenía sentido. Porque eso es exactamente lo que le había dicho a Lucas sobre la nueva maldita niñera.

Maldición. Respiré hondo. Tendría que agregar algo de cardio a mi rutina de ejercicios si esta mierda de cocina continuaba. Entré en el comedor y encontré a Elodie y Hailey jugando Scrabble.

—¿Qué preparaste esta noche?

Elodie me miró y esperó.

¿Cuál era su problema?

Oh. Mierda. Bien.

Asentí.

—Hola, Elodie. ¿Qué cocinaste para cenar esta noche? Huele bien aquí.



Ella sonrió.

—Hola, Hollis. Gracias. Hicimos salsa, con albóndigas y salchichas.

—Sigán así y voy a tener que pasar una hora extra en el gimnasio.

Los ojos de Elodie recorrieron mi cuerpo rápidamente, pero no hizo ningún comentario. En cambio, sus ojos volvieron a Hailey.

—¿Por qué no deslizas el juego por la mesa y lo terminamos otro día?

El tablero de Scrabble estaba medio lleno, y leí una de las palabras deletreadas con los azulejos.

Youniverso?

—Uhhh... ¿Se supone que eso es universo?

Mi sobrina sonrió.

—No. Y-O-U-niverse. Es una persona que está llena de sí misma y piensa que el mundo gira en torno a ellos.

Mi frente se arrugó. Leí otra palabra en la pizarra.

¿Carcolepsia?

—¿Qué demonios es la carcolepsia?

Hailey respondió de nuevo.

—Es lo que tiene un pasajero molesto que se duerme tan pronto como entran en el auto.

Leí otro.

—¿*Snoot?*

—Es el moco sucio de hollín que sale de la nariz después de haber estado jugando en la tierra.

—¿*Internido?*

—El gran montón de mantas en las que te entierras cuando no tienes ganas de levantarte de la cama y pasas el día navegando por la Web.

Me reí.

—Interesante juego de Scrabble.

Elodie se puso de pie.

—Es más divertido jugar con palabras inventadas.

—Si tú lo dices.

Hailey empujó el juego hasta el final de la mesa, y Elodie fue a la cocina.

Quitó la tapa de una olla y removió.

—Está listo cuando tú lo estés. Hay pasta de cabello de ángel en el gabinete, para que puedas servirla. Solo necesitas hervir agua.



—Gracias. Si es la mitad de bueno que el camarón que hiciste anoche, estaré en coma alimenticio a las ocho.

Elodie sonrió.

—Bueno, hice más porque no tendremos tiempo para cocinar mañana.

—¿Tienen otros planes o algo así?

Su sonrisa se marchitó hasta el ceño fruncido.

—Mañana es el picnic familiar de fin de año.

—¿El qué?

Pasó junto a mí y entró en el comedor.

—¿Hailey? ¿Olvidaste contarle a tu tío sobre el picnic en la escuela?

Mi sobrina se encogió de hombros.

—No pensé que él quisiera ir.

Elodie suspiró.

—Comienza a las tres en punto, justo después de la escuela.

Excelente. Justo en el medio del maldito día. Tenía que revisar mi agenda, pero estaba bastante seguro de que tenía una reunión a las cuatro. Mi cara debe haber revelado que el momento no era exactamente conveniente.

—Está bien —dijo Hailey—. Elodie va a venir. No tienes que hacerlo.

Bueno, ahora me sentía como un marica.

—No, por supuesto que estaré allí.

Elodie le dijo a Hailey que fuera a terminar su tarea, y las dos se despidieron.

—Te acompañaré —le dije.

Al igual que ayer, esperamos hasta que estuviéramos en el pasillo y fuera del alcance de miradas indiscretas.

—Gracias por el aviso sobre el software del teléfono celular.

Ella asintió.

—¿Qué vas a hacer al respecto?

—Cerré mi cuenta, por lo que ninguno de nosotros puede escuchar las llamadas del otro. Como ella no lo ha mencionado, creo que lo dejaré y veré si podemos seguir adelante.

Elodie apretó el botón para llamar al ascensor.

—Creo que eso podría ser lo mejor. ¿Puedo preguntarte qué esperabas escuchar en sus conversaciones?

—Después de descubrir que mi hermano estaba en prisión, le dije dónde estaba. No quería que ella pensara lo peor. Me preguntó si podía hablar con él,



así que puse algo de dinero en una cuenta de prisioneros para que el perdedor de mi hermano pudiera llamar a su hija. —Negué con la

cabeza—. No sé qué esperaba escuchar cuando llamó.

Elodie sonrió.

—Puedo entender por qué lo harías, por supuesto. Pero vas a tener que confiar un poco en ella, si quieres que confíe un poco en ti. Todavía no hemos hablado de él, pero estoy segura de que está enojada con su padre por abandonarla y meterse en problemas. Supongo que también siente que no hay nadie en este mundo en quien pueda confiar.

Solté una respiración profunda.

—Y su descubrimiento de que estaba haciendo una mierda a sus espaldas se sumó a eso.

Asintió y las puertas se abrieron.

—Llegarás ahí. Mira lo bien que te está yendo con el uso de palabras para saludar.

Me reí.

—¿Cómo es que puedes dejar que las cosas se deslicen con Hailey, pero tienes que criticarme por todo?

Entró en el ascensor y apretó el botón del panel.

—Por la misma razón, Hailey y yo nos llevamos bien. Ambas queremos que todos los hombres paguen por los pecados de los otros.

Las puertas comenzaron a cerrarse, pero Elodie presionó un botón en el panel para mantenerlas abiertas.

—Hemos hablado sobre el padre de Hailey, pero nunca mencionaste por qué su madre ya no está en la foto. ¿Qué pasó exactamente allí?

Fruncí el ceño.

—Ella murió cuando Hailey tenía dos años. Hailey no la recuerda en absoluto. Lo cual es lo mejor, teniendo en cuenta que ella fue quien la encontró.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

Hollis

uándo recibió esto tu mamá? ¿Es real?

Anna tomó un collar del mostrador de la cocina. El pedazo de basura tenía un diamante obviamente falso colgando de una cadena oxidada.

Fruncí el ceño.

—No. Mi medio hermano apareció en nuestra puerta anoche para vendérselo a mi madre. ¿Puedes creer esa mierda?

—¿Stephen? No sabía que se mantenían en contacto con él después de que sus padres se divorciaron.

—No lo hicimos.

Stephen era el hijo de mi padre con su primera esposa y unos años mayor que yo. Cuando mis padres se casaron, venía de visita una o dos veces al año.

Siempre era un problema: fumaba a las once y se escabullía por la ventana del dormitorio en medio de la noche. Y cuando mi padre abandonó a mi madre una semana después de su diagnóstico, nunca más volvimos a saber de ellos. Buena suerte para ambos, si me lo preguntas.

—¿Entonces se presentó de la nada?

Asentí.

—Y trajo a su novia embarazada con él. Afirmó que estaba en el vecindario y pensó que era buena idea pasar a ver cómo estábamos. Pero luego le contó a mi madre una triste historia sobre cómo han estado viviendo en refugios y realmente quieren conseguir un departamento para que su bebé tenga una vida agradable. De alguna manera se las arregló para exprimir mil quinientos dólares de mi madre. Le dio ese pedazo de mierda y le dijo que la casa de empeño lo tasó por tres mil dólares, pero pensó que a ella le gustaría, así que le dio la oportunidad de comprarlo primero.

Anna levantó el collar para examinarlo más de cerca.

—Tu madre tenía que saber que no era real.



—Por supuesto que lo sabía. Pero ya sabes cómo es. Ella ayudará a cualquiera. Es su mejor y peor cualidad. La cautivó en el momento en que la hizo sentir al bebé moverse en el estómago de su novia adicta al crack. —Negué con la cabeza—. No me sorprendería que ni siquiera fuera su hijo. Podría haber alquilado a una adicta embarazada por una hora para ayudar a esta madre a quedarse sin dinero.

Anna suspiró.

—Tu mamá ya no tiene mil quinientos dólares para regalar.

—Por supuesto que no. Pero el engendro de mi padre no se preocupa por eso. Es egoísta, como su querido y viejo padre. Ni siquiera preguntó cómo se sentía mi mamá. Dudo que sepa que ella ha estado luchando contra el cáncer durante seis años o que volvió a trabajar hace menos de un año cuando finalmente entró en remisión.

—Lamento que se haya presentado y le haya hecho eso a Rose. Me entristece que la gente se aproveche de su buena naturaleza.

—A mí también. Entonces, ¿por qué no vienes aquí y me animas?

Anna sonrió. Habíamos estado juntos por mucho tiempo, pero la forma en que se le iluminó la cara al pensar en mí poniendo mis manos sobre ella nunca se volvía vieja. Se acercó y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello.

—Lo siento. Tendrás que reprogramar. Tengo que hacer de niñera en quince minutos.

Hice un puchero.

Se rió.

—Eres adorable cuando te enfurruñas. —Me dio un casto beso y dijo—: Llámame en el momento en que llegue el correo, incluso si no recibes nada hoy.

—Bueno.

Anna había obtenido su aceptación a UCLA ayer, junto con casi una beca académica completa. Habíamos enviado nuestras solicitudes el mismo día, pero aún no había escuchado nada.

La acompañé a la puerta y la abrí, solo para encontrar al cartero acercándose con una gruesa pila de correo en la mano. Anna se lo arrebató y corrió hacia la mesa para comenzar a rebuscar.

—Factura médica. —Lanzó un sobre a un lado.

—Factura médica. —Lanzó un segundo sobre a un lado.

—Factura médica. —Arrojó otra.

—Factura de electricidad. —Volvió a tirar.

En el quinto sobre, se congeló.

—¡UCLA! Oh Dios mío. ¡Está aquí! —Me lo tendió—. ¡Ábrelo!
¡Ábrelo!



Sacudí mi cabeza.

—Hazlo tú.

No discutió. Rasgó el sobre y comenzó a leer. Contuve el aliento. Ambos teníamos las calificaciones para entrar, ese no era el problema. Ninguno de nosotros tenía dinero para ir a menos que recibiéramos mucha ayuda financiera.

Sus ojos se abrieron mientras leía.

—Estimado señor LaCroix, felicidades por su aceptación a la Universidad de California en Los Ángeles. Adjunto también encuentre su Carta de Intención Nacional, que detalla información sobre una beca deportiva ofrecida en nombre de los UCLA Bruins.

—Anna lanzó la carta principal al aire, y sus ojos escanearon las siguientes páginas. Saltó arriba y abajo—. ¡Tienes una beca completa, Hollis! ¡ *Un paseo completo por el béisbol!*

Le arrebaté los papeles de sus manos. No había forma de que UCLA me ofreciera eso. Parecía demasiado bueno para ser verdad. Pero efectivamente, allí estaba en blanco y negro. La miré desconcertado.

—Mierda. Vamos a vivir al sol trescientos sesenta y cinco días al año.

Sonrió radiante.

—Y vivir juntos. ¡Tienen dormitorios mixtos!

Jesucristo. ¿Podría ser mejor que eso? Luz de sol, mi chica, un viaje gratis, y mi madre alcanzaría la marca de un año en su remisión en solo tres días. Hace dieciocho meses, nunca pensé que llegaríamos aquí. Tuve que tragar varias veces para contener algunas lágrimas amenazantes. Anna me había visto volverme un marica suficientes veces cuando mi madre estaba enferma. Además, este no era un momento para llorar. Este era un momento para celebrar.

—No más escabullirse para encontrar un lugar para desnudarte. —
Sonreí.

—¡Y puedo tener un ave!

Me reí.

—¿Matrícula gratuita y mi polla cuando la deseas, y estás más emocionada por conseguir un pájaro?

Me empujó.

—Cállate. También estoy emocionada por tu polla.

—Ah, ¿sí? —Enganché un brazo alrededor de su cintura—.
Muéstrame lo emocionada que estás por mi polla.

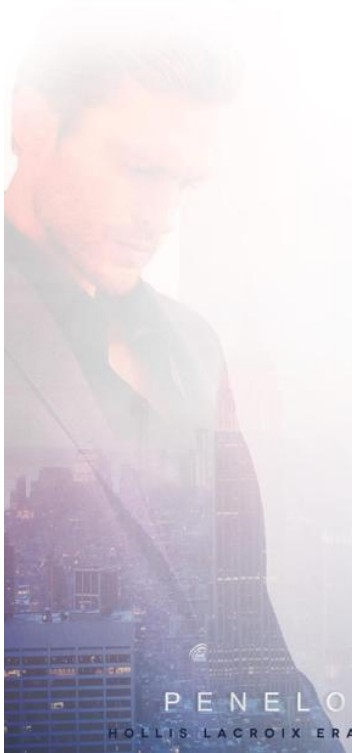
Se rió.

—No puedo. Voy a llegar tarde a cuidar a los niños. Tengo que irme.

Gruñí.

Anna besó mis labios suavemente.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Te lo compensaré más tarde. Felicitaciones, Hollis. Las cosas finalmente te están buscando.

Lo hacen, ¿no es así?

—Vuelve justo después de que hayas terminado de cuidar a los niños.

—Bueno. Y no se lo digas a tu madre sin mí. ¡Quiero ver su cara!

—Bien.

—En realidad —dijo—. ¿Por qué no esperamos tres días? Estamos planeando esa pequeña fiesta sorpresa en su primer aniversario de remisión.

Podemos decirle entonces.

Sonreí.

—Lo que te haga feliz. Mientras celebremos en privado esta noche.

Tres días después, estaba muy ansioso. Sabía que a mi madre le preocupaba cómo íbamos a pagar mi universidad; incluso ir al City College sería una exageración, con préstamos y trabajando los dos. Pero realmente quería que tuviera la experiencia de irme.

Salí a la cocina y encontré a mi madre preparando la cena. Ella no tenía idea de que íbamos a tener un montón de gente para celebrar más tarde.

—El correo acaba de llegar. Nada de UCLA. —Mamá frunció el ceño—. Lo siento.

Me sentí un poco culpable por mentirle. Pero tenía muchas ganas de darle la carta. Anna iba a traer una caja para ponerla y un poco de papel de regalo.

Me encogí de hombros.

—Probablemente revisen las aplicaciones alfabéticamente y Benson viene antes que LaCroix.

Ella forzó una sonrisa.

—Supongo. Estoy tan ansiosa.

Vi a mi madre sacar unos platos del armario. Se veía bien. Había recuperado algo de peso y su tez se había oscurecido a su color bronceado natural.

También parecía feliz de nuevo. Incluso mientras cocinaba, tenía una sonrisa en su rostro. Supongo que después de pasar por todo lo que

había experimentado con múltiples rondas de quimioterapia, apreciás cada momento.

—¿Por qué no pones la mesa? La cena estará lista en unos minutos.





Me entregó los platos, y agarré algunos utensilios del cajón y algunas servilletas del soporte. Sonó el teléfono mientras doblaba las servilletas en triángulos como le gustaba a mamá. Tenía la puerta del horno abierta y una bandeja caliente en sus manos.

—Me encargo.

—Gracias, cariño.

Agarré el teléfono de la pared.

—Háblame.

—Hola, ¿puedo hablar con la señora LaCroix, por favor? —dijo un hombre.

—Espere. —Cubrí el teléfono y levanté la barbilla—. Es para ti.

—¿Puedes averiguar quién es y decirles que les devolveré la llamada?

Moví mis manos del receptor.

—Ella está un poco ocupada en este momento. ¿Quién llama?

—Es el doctor Edmund.

Su oncólogo. Mi corazón se hundió en mi pecho al escuchar el nombre. Miré a mi madre.

—Mamá, es tu médico.

Su sonrisa se marchitó, pero trató de recuperarse. Dejó la lasaña, se quitó los guantes de cocina y se limpió las manos con un paño de cocina.

—Estoy segura de que solo quiere contarme sobre los exámenes de control que tuve el otro día. —Tomó el teléfono—. Hola, doctor Edmund.

Observé su rostro mientras escuchaba durante los siguientes sesenta segundos. La televisión constantemente reproducía un estúpido comercial de seguros que decía ” *Una llamada telefónica de un minuto podría cambiar tu vida*”, pero eso siempre había parecido ridículo. Hasta ahora. Esos segundos... la forma en que su rostro

cambió... lo sabía. Sabía que la vida nunca sería la misma. Ni siquiera necesitaba repetir lo que dijo el médico por teléfono cuando colgó.

Fui hacia ella y la jalé a mis brazos. Cuando cayó la primera lágrima, trató de ocultarla. Pero la abracé más fuerte.

—No te preocupes, mamá. Tenemos esto. Lo ganaste antes; lo venceremos de nuevo. Juntos.



Llamé a los vecinos y a los dos amigos de mamá del trabajo para decirles que no vinieran esta noche. Mamá había ido a acostarse y había pospuesto llamar a Anna. No tenía ganas de decírselo, y ella apareció temprano, antes de que pudiera llamar, con una caja y papel de regalo escondido en su mochila. La seguí a mi habitación, donde sacó la caja. Las palabras parecían atorarse en mi garganta cada vez que iba a hablar.

Su voz era tan alegre, y estaba a punto de arruinarlo todo. No fue fácil decepcionarla.

—¿Dónde está la carta? Eres terrible envolviendo regalos. Lo envolveré para que se vea bien. —Se acercó a mi escritorio donde había estado boca abajo los últimos tres días—. ¿A dónde fue?

Cuando no respondí, me miró y se dio cuenta de que algo estaba mal.

—Hollis, ¿dónde está la carta?

Me quedé mirando el piso. No pude pronunciar las palabras.

—¿Hollis? ¿La perdiste o algo así?

Sacudí mi cabeza.

—Entonces, ¿dónde está?

Mis ojos se levantaron y se encontraron con los de ella. Sus grandes ojos marrones estaban llenos de emoción y felicidad. Aún incapaz de pronunciar las palabras, miré la papelería al lado de mi cama. La carta arrugada se encontraba sola en el fondo.

Anna y yo no éramos solo una pareja. Habíamos sido mejores amigos desde el jardín de infantes; me conocía mejor que nadie. Ella siguió mi línea de visión, y luego su rostro cayó.

—¿Qué pasó? —susurró.

Sacudí mi cabeza.

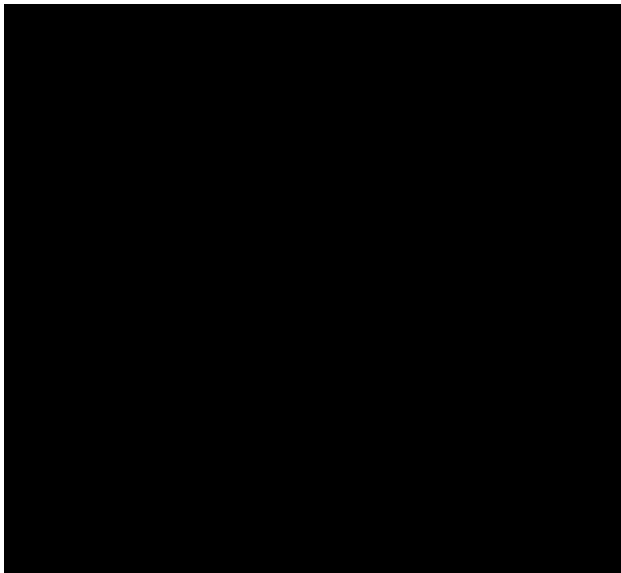
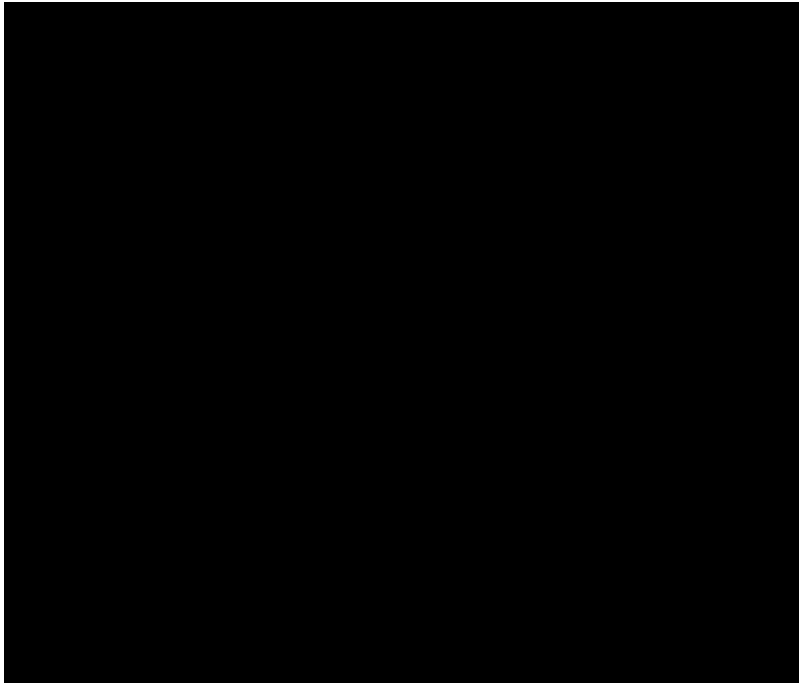
—El médico llamó con sus resultados de la exploración PET.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

a escuela de Hailey había reservado una sección del parque para el evento de picnic. Era un día hermoso e inusualmente frío. Con una estación de algodón de azúcar, masa frita y una barbacoa completa, la escuela definitivamente había hecho todo lo posible. Se instaló una casa inflable, junto con otros juegos.

Hablando de juegos, esos iban a comenzar pronto, y Hollis aún no estaba aquí. Llegar tarde no era su estilo. Se parecía más al mío. Miré mi reloj y Hailey se dio cuenta.

—¿Crees que el tío Hollsy lo olvidó?

Le ofrecí una sonrisa comprensiva.

—No estoy segura.

—Bueno, no quiero esperar para siempre para comer. Están sacando las hamburguesas y los perros calientes. ¿Puedo ir a buscar uno? Tengo hambre.

Miré a mi alrededor por última vez.

—Sí. ¿Por qué no vas a hacer fila?

—¿No vas a comer?

—No, no en este momento.

—Oh, me olvidé de tu Keto. —Puso los ojos en blanco.

—Todavía puedo comer la hamburguesa. Simplemente no el pan.

—¡El pan es la mejor parte! Y la salsa de tomate.

—Sobreviviré.

Mientras Hailey se dirigía a la mesa de comida, estiré el cuello para ver si por casualidad Hollis había llegado y lo había pasado por alto. Todavía no había señales de él.

¿En serio, Hollis? ¿No podrías abandonar el trabajo por una maldita tarde?

Una voz profunda se registró justo detrás de mi oreja.

—Hola.



Me giré para encontrar a un hombre decentemente guapo que parecía estar en sus treinta y tantos años parado allí.

—Hola —dije.

—No creo que nos hayamos conocido. Soy el padre de Lawrence Higgins. —

Extendió la mano—. James Higgins.

—Oh. Encantada de conocerte. Soy Elodie Atlier, la niñera de Hailey LaCroix.

—Pensé que podrías ser... una niñera.

Alcé la ceja y activé mi detector de basura.

—¿Oh?

—Bueno, sin ofender a nadie más... —Bajó la voz—. Pero las madres no suelen ser tan atractivas como tú.

Entonces, ¿de eso se trata este intercambio? Ni siquiera puedo escapar de esta mierda en un picnic de escuela.

—Gracias —le dije.

—De nada. —Tomó un sorbo de agua—. ¿Cuánto tiempo has sido una niñera?

—En realidad, no mucho. Solo un par de semanas.

Hailey apareció, interrumpiendo nuestra conversación.

—Te gustan las salchichas, ¿verdad?

Su pregunta hizo reír a mi espíritu juvenil.

—Solo si todas son carne de res, que probablemente no lo sean.

Se volvió hacia el hombre.

—¿Quién es éste?

—Este es el señor Higgins, el padre de Lawrence.

Su expresión se puso seria.

—Su hijo es un imbécil.

Me encogí.

Su sonrisa se desvaneció.

—¿Lo siento?

Colocando mis manos sobre sus hombros, le dije:

—Si nos disculpa. —Entonces la aparté y le pregunté—: ¿Por qué le dirías eso?

Hailey mordió su hamburguesa y dejó escapar un profundo suspiro.

—Ese niño es lo peor. Pensé que su padre debería saberlo.



—Bueno, ¿quizás la próxima vez uses una palabra más educada para transmitir eso?

—Él fue quien comenzó a burlarse de mis pechos, llamándome Teta Ciclope, porque cree que uno es más grande que el otro.

Asentí, recordando cuando me contó esa historia.

—¿Oh, *ese* idiota?

—Sí.

Miré al hombre brevemente.

—Bueno. Bueno, qué se jodan él y su padre, entonces.

—Eso es lo que su padre probablemente quería... *joderte*.

—¿Dónde aprendiste ese término?

—Sé muchas cosas sobre el sexo.

Mierda.

—Oh, lo haces, ¿verdad? ¿Qué crees que sabes exactamente?

Me entregó su plato antes de meter su dedo índice dentro de un agujero formado por su otra mano y simular el acto sexual.

Agregue a la lista mental de tareas: hablar con Hollis sobre una conversación sobre pájaros y abejas con Hailey.

Antes que pudiera explorar más este tema, mis ojos se posaron en un Hollis de aspecto muy nervioso en la distancia. Parecía que acababa de correr un maratón y de alguna manera aterrizó en la *Dimensión Desconocida*. Le devolví a Hailey su plato y lo observé por un momento.

Se había cambiado el traje y llevaba un polo azul marino que abrazaba sus músculos. Dios, se veía súper sexy vestido casualmente. Quiero decir, era súper sexy sin importar cómo vistiera, pero este era un aspecto particularmente bueno para él. Me encantó todo, desde las mangas ajustadas alrededor de sus gruesos bíceps hasta el reloj grueso que llevaba, y los vaqueros oscuros que me moría por ver moldeados en su trasero.

Estaba totalmente ajeno a las madres hambrientas que lo vigilaban mientras se dirigía hacia nosotros.

Hollis finalmente nos vio mientras avanzaba entre la multitud.

Estaba sin aliento.

—Lo siento, llego tarde. Pensé que tenía tiempo de irme a casa y cambiarme, lo cual hice, pero luego el tráfico fue una perra para llegar aquí.

—Modales, Hollis —lo regañé.

—Lo siento.

—Me alegra que lo hayas logrado, tío Hollsy.



Esbozó una leve sonrisa.

—Yo también.

Hailey había terminado su hamburguesa rápidamente.

—¿Quieres la salchicha de Elodie? —preguntó.

Su ceño se frunció.

—¿Perdóname?

Le tendió el perrito caliente en su plato.

—Esta. No puede comerlo debido a su Keto.

—Ah. —Tomó el plato de ella—. Sí. Gracias.

Hailey miró por encima del hombro.

—Veo a mi amiga Jacqueline por allí. Voy a hablar con ella.

Después que se fue, Hollis se volvió hacia mí, sosteniendo su salchicha sin pan, luciendo tan incómodo y fuera de lugar.

No pude evitar reír.

No le hizo gracia.

—¿Qué demonios es tan divertido?

—Tú.

Su labio se torció.

—¿Yo?

—Sí.

—¿Puedo preguntar *por qué* soy tan gracioso?

Hice un gesto a su salchicha.

—Parece que no sabes qué hacer con esa cosa. Como si no supieras qué hacer contigo mismo aquí. Como si estuvieras fuera de tu zona de confort.

Supongo que los picnics no son lo tuyo.

—Bueno, supongo que estoy... un poco fuera de mi zona de confort.

—Puntos extra por aparecer.

—No me di cuenta que estaba siendo calificado.

Compartimos una sonrisa. Una brisa sopló su aroma almizclado hacia mí.

Definitivamente fue excitante. *Él* era excitante. Tan jodidamente guapo.

Ladeé la cabeza.

—Vamos. Te mostraré el área de comida donde puedes conseguir un pan para esa solitaria salchicha.

Caminamos juntos hacia la gran mesa de picnic. Tomé el plato de Hollis, puse la salchicha en un pan y agregué un montón de aderezos. Puse una



cucharada de ensalada de papa al lado y le agarré una pequeña bolsa de papas fritas. Terminé el plato con una manzana. Le entregué todo con una sonrisa.

—Gracias, mamá —bromeó.

Hailey jugaba a lanzar herraduras con algunos de sus amigos, así que tomamos un lugar debajo de un árbol sombreado cerca de su juego. Hollis devoró su perrito caliente cargado de salsa de tomate y

ensalada de papas mientras yo comía mi hamburguesa con un tenedor y seguí mirándolo. Mis ojos estaban pegados a sus grandes manos. Me encantaban las venas protuberantes que corrían por ellas. Cada vez que lamía la salsa de su dedo, un escalofrío recorría mi columna.

Después de haber terminado todo, se lamió los labios y dijo:

—Eso estuvo bien. No he comido un perro caliente en años.

—¿Ves? A veces es bueno hacer algo *diferente*.

—Créeme, toda mi vida ha sido *diferente* desde el momento en que Hailey aterrizó en mi puerta.

—Sé que lo ha sido. Y también sé que estás haciendo lo mejor que puedes.

—Bueno, gracias por reconocer eso. Pero solo soy tan bueno como la ayuda que tengo. —Miró su plato un momento—. Honestamente, te debo una disculpa.

—Está bien.

—No, necesito decir esto. —Hizo una pausa—. Te juzgué mal al principio, dudé de tus capacidades como cuidadora. Pero no puedo imaginar una mejor opción ahora. Pasarte por alto hubiera sido un gran error.

Eso me calentó por dentro y me dio una gran sensación de logro.

Sonreí.

—Vaya. No sé cómo responder a eso, porque no estoy acostumbrada a esta bonita versión de Hollis.

—No te acostumbres demasiado. Probablemente son los nitratos que se me suben a la cabeza.

Nos reímos de nuevo cuando Hailey se acercó a nosotros.

—¿Por qué dejaste a tus amigos? —le pregunté.

—Lawrence comenzó a jugar al juego de la herradura, y no quería estar cerca de él.

—¿Cuál es él?

—El de rojo.

De ninguna manera iba a dejar que la intimidara un chico imbécil.

—No puedes dejar que gane así, Hailey. Estuviste allí primero. Al abandonar el juego, le estás mostrando que tiene un efecto en ti.

Incluso si lo



hace, no lo dejes ver eso. No le des la satisfacción. Regresa al juego e ignóralo por completo si dice algo.

Dejó escapar un largo suspiro.

—Está bien. —De mala gana caminó hacia allí.

Una mirada de preocupación nubló la expresión de Hollis mientras la miraba.

—¿Cuál es el problema con Lawrence?

—Se burla de ella por sus senos. Aparentemente, la llamó Teta Ciclope, porque afirma que uno de ellos es más grande que el otro.

Hollis apretó el puño.

—Pequeña mierda. Debería retorcerle el cuello.

—¿La guinda del pastel? El padre del niño me estaba coqueteando antes.

Hailey se nos acercó, y cuando se la presenté, ella dijo: “Su hijo es un imbécil”.

La mandíbula de Hollis cayó.

—Ni siquiera sé si estar molesto con ella por eso.

—Lo sé. Así me sentí. Pero le sugerí que fuera más educada para expresar su punto de vista en el futuro.

Hollis y yo entablamos una conversación fácil durante la siguiente media hora. Entonces Hailey vino corriendo hacia nosotros.

—Elodie, mi maestra necesita tu ayuda.

—¿Qué pasa?

—La persona que se suponía que debía hacer la pintura de la cara se esfumó. La señora Stein compró todos estos suministros, pero no tiene a nadie para hacer la pintura. Le dije que mi niñera es una artista.

—Oh... no lo sé. Nunca antes he pintado la cara de alguien.

—¿Puedes intentar? ¿Por favor? No hay nadie más para hacerlo, y todos queremos que nuestras caras se pinten como unicornios.

¿Qué demonios? ¿Qué tan difícil podría ser?

Me levanté de la hierba y sacudí la suciedad de mis pantalones.

—¿Quién cuidará al tío Hollis si tengo que pintar caras? No quisiéramos que tuviera que hablar un poco con las madres de la asociación de padres.

—Solo ve a instalarte —dijo—. El tío Hollis viene conmigo de todos modos.

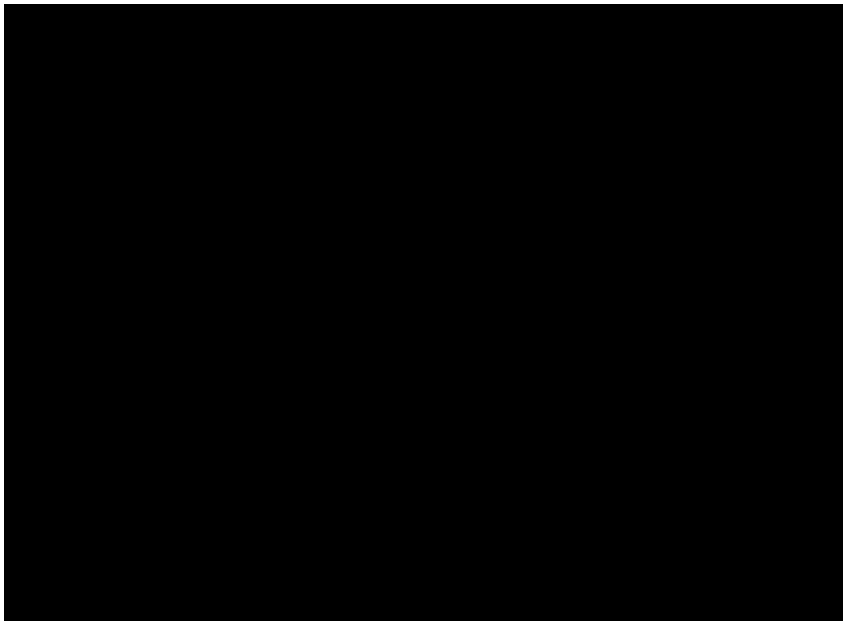
Hollis se puso de pie.

—¿Oh? ¿Qué estoy haciendo?

Señaló la esquina del campo.

—Tú, yo, por allá. Carrera de sacos de patatas.





Hollis

n qué demonios me metí?

Estábamos en parejas: padres y sus respectivos hijos.

—Tienes que ir rápido, ¿de acuerdo? Quiero ganar el gran premio —
dijo Hailey.

—¿Cuál es el premio?

—Una tarjeta de regalo de Target.

Me hubiera encantado comprarle una si hubiera significado salir de este saco de papas.

El locutor gritó:

—En sus marcas... listos... ¡fuera!

Al oír el silbato, con las piernas atrapadas en un saco de lona gris, comencé a saltar por el campo abierto. No pude evitar reírme de lo ridículo que era esto.

Peor aún, Hailey me reprendió todo el tiempo porque me había quedado atrás del resto de la manada.

—¡Vamos, tío Hollsy! ¡Puedes hacerlo mejor que eso!

No lo había estado tomando lo suficientemente en serio. Tenía razón. Podría haberlo hecho mejor. Mucho mejor. Al darme cuenta de eso, de repente aumenté mi velocidad, saltando lo más rápido que pude con todo lo que tenía en mí. Logré pasar algunas de las parejas y también adelantarme un poco a Hailey.

Finalmente había encontrado el ritmo en las carreras de sacos de papa cuando pasé junto al puesto de pintura de caras de Elodie. Todavía estaba preparándose. Un hombre estaba parado allí hablando con ella. Me preguntaba si era el mismo tipo de antes: el padre del idiota que intentaba meterse en sus pantalones.

Mientras saltaba, mis ojos se pegaron a Elodie y ese tipo. Incluso volví la cabeza para seguir vigilando cuando los pasé. Fue entonces cuando golpeé la espalda de uno de los padres.

¡Oof! Los dos nos caímos.



—¡Mierda! Lo siento. ¿Estás bien?

El hombre *no* estaba feliz. No dijo nada mientras se levantaba y continuaba la carrera.

Me había quedado tan atrás ahora que Hailey prácticamente se había rendido con nosotros.

Me alcanzó.

—¿Estás bien? ¿Cómo te caíste? ¿Te tropezaste?

Sí. Me tropecé con mi maldita polla.

—Sí. Me distraje.

—Un diez por esfuerzo —dijo, sin aliento.

—Ahora sueñas como Elodie, calificándome.

Miró hacia la estación de pintura de caras.

—Parece que Elodie está lista. Voy a ir a la fila. ¿Vas a estar bien sin mí?

—Sí. Me las arreglaré bien.

Fui en busca de agua y me encontré con el tipo que había estado hablando con Elodie cuando me caí de culo.

Eché un vistazo a su etiqueta con su nombre.

—¿Eres el padre de Lawrence, por casualidad?

—Sí. ¿Y usted es?

—Hollis LaCroix. Tío de Hailey. Dile a tu hijo que deje de faltarle el respeto a mi sobrina.

Suspiró.

—Mira, acabo de disculparme con tu niñera. Pero mi hijo niega haber hecho algo malo.

—Bueno, Hailey no es una mentirosa. Entonces, si ella dice que alguien la está intimidando, está diciendo la maldita verdad. Solo mantén a tu hijo bajo control. Y mientras lo haces, mantén tus manos lejos de mi niñera. —Me alejé antes que él pudiera responder.

No necesitaba agregar esa última parte. No estoy seguro de por qué la idea de que tratara de coquetear con Elodie me volvió loco. ¿Tenía algo por ella? Sabía que era atractiva, pero no podía entender por qué este tipo hablando con ella me había molestado *tanto*.

De todos modos, no importaba cómo me sintiera sobre Elodie. Ahora que se había convertido en lo mejor que le había pasado a Hailey en mucho tiempo, definitivamente estaba fuera de los límites. Nunca podría follarla, porque entonces tendría que dejar de verla, y eso no funcionaría en esta ecuación.

Hailey vino corriendo hacia mí.



—¡Mira! Elodie me convirtió en un unicornio.

Sonrió, mostrando con orgullo su nueva cara rosa y morada. Un cuerno estaba pintado en el medio de su frente. Había destellos alrededor de sus ojos.

—Vaya. Te ves... genial.

Me agarró de la mano y tiró de mí hacia la estación de Elodie.

—Ven. Es tu turno.

—Oh no. No quiero que me pinten la cara.

—Sí, sí quieres. Y mira, ahora no hay nadie más en la fila.

Elodie sonrió ampliamente.

—Bueno, hola, señor. ¿Qué puedo hacer por usted?

Se me ocurrieron tantas respuestas potenciales.

—Aparentemente, me estoy pintando la cara.

Hailey se rió, luego susurró algo al oído de Elodie.

Elodie sacudió la cabeza y se echó a reír.

—No. No podemos hacer eso.

—¡Sí! Sí podemos.

Miré entre ellos.

—¿Debería estar preocupado?

—Siéntate —dijo Elodie.

Hailey saltó arriba y abajo.

—¡Hazlo!

Elodie suspiró.

¿Qué diablos está pasando aquí?

—Tío Hollis, ¿puedes darme algo de dinero? Voy a buscar un granizado mientras Elodie te pinta.

Metí la mano en el bolsillo y le di uno de diez.

—Tráeme uno —dijo Elodie—. Voy a hacer un poco de trampa a mi dieta.

—Está bien. —Hailey se alejó.

Cuando los ojos de Elodie se posaron en los míos, pregunté:

—Entonces, ¿qué me estás haciendo exactamente?

Múltiples significados allí...

Limpió el pincel antes de abrir unas botellas de pintura.

—No te preocupes. Todo es muy divertido.



Se inclinó y comenzó a pintarme la cara con pequeños trazos. Tenía que decir que no me importaba exactamente estar tan cerca de ella. Era una excusa inocente para estar cerca de ella, respirarla, sin que pareciera inapropiado.

Tampoco pude evitar mirar su escote. Que me jodan. Tenía unas tetas increíbles. También olía increíble. Nunca había estado *tan* cerca de ella. Olía a una mezcla de flores y dulces.

—¿Qué estás mirando? —preguntó de repente.

Miré hacia arriba y ni siquiera intenté negarlo. Porque estaba muy claro que había estado disfrutando de la vista.

—¿Dónde *esperas* que mire desde este ángulo? No tengo muchas opciones.

Acabo de elegir la mejor.

—Estoy bromeando, Hollis. No me importa si me miras.

Dejó de pintar por un momento y me miró a los ojos. El sol resaltaba los reflejos de su hermoso cabello. Sentí que comenzaba a sudar, y ni siquiera hacía tanto calor. Maldita sea, era hermosa. De acuerdo, entonces tal vez tenía ganas de la niñera. Necesitaba mantener mi pequeño secreto sucio.

Cuando reanudó la pintura, cerré los ojos. Disfruté bastante su mano en mi barbilla mientras trabajaba. Era suave y delicada, y tuve la necesidad de pasar la lengua por ella. No lo haría, por supuesto.

—¿Podemos hablar de sexo? —preguntó ella.

¿*Qué?* Mi corazón latió con fuerza.

—¿Mmm?

¿*Ella jodidamente leyó mi mente?*

—Está bien... entonces, Hailey me dijo algo antes que me hizo preguntarme si es hora de tener la charla de las aves y las abejas con ella.

Exhalé un suspiro de alivio.

—No quería hacer eso sin consultar primero contigo.

Me aclaré la garganta.

—Ah. Está bien... bueno, ¿qué dijo ella?

—Me dijo que pensaba que el papá que estaba coqueteando conmigo quería joderme. Claramente sabe qué es sexo. Me pregunto si tal vez, dado el hecho que se está acercando a su adolescencia, alguien necesita hablar con ella sobre el control de la natalidad y esas cosas.

Mierda.

Mierda.

Mierda.



Es demasiado joven para eso, ¿no? No, sería peligroso asumir eso. Más vale prevenir que curar.

—Está bien... sí, creo que tienes razón.

Puso un poco más de pintura en su pincel.

—¿Quieres que lo haga? Hablar con ella... o preferirías...

—Oh, *no* preferiría. No prefiero hacerlo. *Realmente* agradecería que manejes eso. Espero que eso no esté fuera del alcance del trabajo.

Le daría mi bola izquierda para no tener que tener esa conversación con mi sobrina.

—No creo que realmente tengamos un *alcance*, ¿verdad?

—Bueno, cocinar no es un requisito laboral, pero lo haces de todos modos.

No quiero tomarte por sentado. Vas más allá y más allá. Sin embargo, creo que hablar con ella sobre sexo se lleva el premio dorado.

—No me importa hacerlo. ¿Hay algo que prefieras que no discuta con ella?

—Usa tu juicio. Solo quiero que esté a salvo cuando llegue el momento. Por mucho que me incomode pensar en ello, tampoco quiero ser ingenuo. Recuerdo que los niños en mi escuela secundaria tenían relaciones sexuales, y estoy seguro que las cosas solo han empeorado. Sería muy fácil tirarlo debajo de la alfombra.

Así que aprecio tu ayuda.

Dejó de pintarme la cara por un momento.

—¿Puedo hacerte una pregunta personal?

—Sí...

—Antes de Hailey, supongo que solías traer mujeres a tu casa. Ahora que ella está allí, ¿dónde estás...?

Mi boca se curvó en una sonrisa ante su vacilación.

—¿Dónde follo?

—Sí.

Pareció sonrojarse. Me encantó.

—Bueno, no en el apartamento.

Reanudó la pintura.

—Claro. Tenía curiosidad, cómo logísticamente lo haces funcionar.

No estaba seguro de la relevancia de esta pregunta, aparte de que ella solo tenía curiosidad.

—Bueno, hay formas de hacerlo —dije.

—Como...



—Como encontrarse con alguien en su casa a mitad del día o conseguir una niñera y salir por la noche. Tener a Hailey en casa limita mis opciones, pero...

Terminó mi oración.

—Pero cuando se quiere se puede.

Pensar en sexo mientras tenía sus manos sobre mí, mientras podía sentir su aliento en mi rostro, mientras sus tetas estaban

prácticamente en contra de mí, definitivamente no era bueno. Podía sentirme endurecerme. Realmente necesitaba pensar en otra cosa.

Hailey regresó, sosteniendo dos granizados. *Bueno. Eso debería servir.*

—¡Oh, Dios mío! —Se rió—. ¡Lo hiciste!

—¿Qué clase de mierda están haciendo? —pregunté.

—Modales, Hollis —dijo Elodie.

Saqué mi teléfono para mirarme a la cara.

La pintura roja y negra era impactante. Y había dibujado un cuerno pequeño a cada lado de mi frente. Me habían convertido en el demonio.

—¿Así es como me ves? —le pregunté.

—Recuerda, todo es por diversión, Hollsy. —Elodie me guiñó un ojo.

Me preguntaba si pensaría que todo era muy divertido si la golpeará en el trasero y dejara una huella de mi mano. Maldición, disfruté ese pensamiento.

Quizás *sí* era el diablo.

—¿Dónde está mi granizado? —bromeé.

—No pensé que quisieras uno.

—¿Me preguntaste?

—¿Quieres que te traiga uno?

—Solo estoy bromeando, Hailey.

—Toma.

Antes de darme cuenta, Elodie había metido su cuchara en mi boca. Ahora me estaba alimentando con granizado. Tenía que decir que tenía un instinto muy maternal.

Me sentí como un adolescente cachondo que se excita con “*Stacy’s Mom*” 2 en este momento.

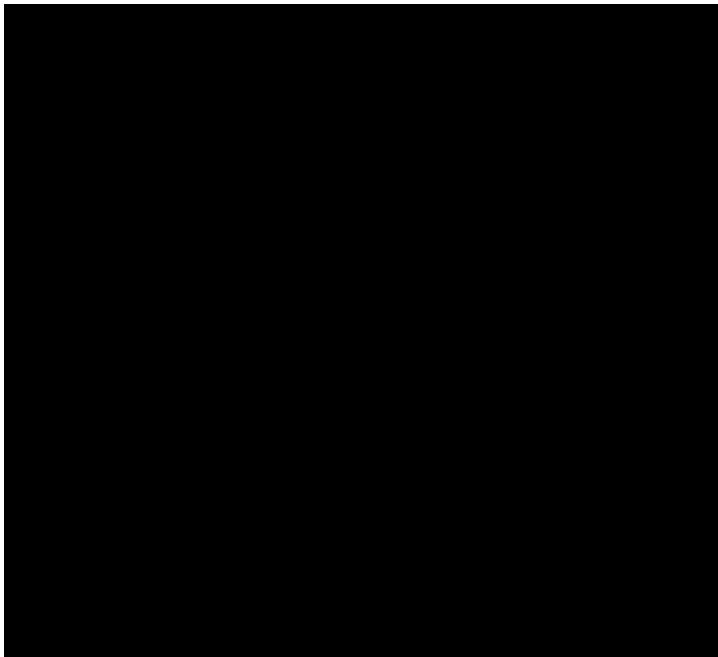
2 Es una canción de la agrupación Fountain’s of Wayne.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

use la jaula de viaje de Huey en el suelo.

—Hola. Llamé antes. Tengo una cita a las once.

La mujer detrás del mostrador de recepción tecleó en su computadora.

—Usted debe ser la señora LaCroix.

—Definitivamente no. Pero aparentemente soy la lacaya del señor LaCroix.

Mi nombre es Elodie Atlier y tengo a Huey conmigo.

—Ehh... está bien. El médico estará con usted en unos minutos. —
Se puso de pie y colocó un portapapeles con papeles encima del mostrador—. Mientras tanto, puede completar estos formularios y hacerme saber si Huey tiene seguro.

La miré como si estuviera loca.

—¿Seguro? ¿Cómo un seguro de salud?

—Bueno, sí. Seguro para mascotas.

—¿Eso es algo real?

La mujer frunció los labios.

—Puede dejar esa sección en blanco cuando llegue a ella si no tiene.

Acerqué la jaula al área de espera y tomé asiento. Las primeras preguntas fueron bastante fáciles: nombre, dirección, número de teléfono. Pero el resto de la página uno y todas las páginas dos y tres eran preguntas sobre el historial de salud de Huey.

Excelente. Hollis ya estaba molesto porque su secretaria lo había hecho salir de una reunión cuando noté que Huey no se veía bien esta mañana. Ahora tendría que molestarlo nuevamente. Sin mencionar que no le había dicho que iba a llevar su ave al veterinario con la tarjeta de crédito que me dio para usarla para comida. Decidí enviar un mensaje de texto, en lugar de llamar.

Elodie: *¿Cuándo es el cumpleaños de Huey?*



Unos minutos más tarde le devolvió el mensaje.

Hollis: *¿Cómo demonios lo sabría? Fue rescatado en Australia.*

Dios. Qué idiota. Y justo cuando empecé a pensar que tal vez lo había juzgado mal.

Elodie: *¿Qué pasa con su historial médico? ¿Qué vacunas ha tenido en los últimos tres años?*

Un minuto después sonó mi teléfono.

—¿Qué estás haciendo?

Puse los ojos en blanco. Tal vez *no puedas* enseñarles a los perros viejos nuevos trucos.

—Hola, Hollis. ¿Cómo estás?

—Elodie, no ahora. Estoy en medio de una importante reunión de negocios.

—Si es tan importante, ¿por qué estás revisando tus mensajes?

Escuché lo que sonó como algo que cubría el teléfono y luego un amortiguado:

—¿Pueden disculparme, caballeros, por un minuto, por favor? —
Unos segundos después, una puerta se abrió y cerró, y Hollis volvió a la línea—.

¿Dónde estás?

—¿Entonces dices *disculpen y por favor* a las personas en tu reunión y ni siquiera un simple saludo a mí?

—*Elodie...*

—Bien. Estoy en el veterinario con Huey.

Murmuró algo que no entendí.

—¿Por qué?

—Te lo dije cuando llamé, se ve raro.

—Nadie te pidió que lo llevaras al veterinario.

Me enderecé.

—Cuando alguien esté bajo mi cuidado, tomaré las decisiones médicas que considere apropiadas. Es parte de mi trabajo.

—No estamos hablando de Hailey. *Este es un maldito pájaro.*



— *Un maldito pájaro que no se siente bien. ¿Vas a responder las preguntas o no? Tengo que llenar los papeles antes de ver al médico.*

—*¿Dónde está la oficina?*

—*El doctor Gottlieb, a pocas cuadras de tu apartamento.*

La recepcionista llamó:

—*¿Elodie Atlier y Huey?*

—Tengo que irme. Gracias por toda la información útil. —Colgué antes que el señor Gruñón pudiera decir algo más.

La recepcionista me dirigió a una sala de examen, y unos minutos después entró un señor mayor con bata blanca.

—Vaya. Qué belleza.

Me gustó de inmediato, ya que ni siquiera parecía notarme y en realidad se refería al pájaro.

—Gracias. Este es Huey. Lamento no saber mucho sobre él, aparte que es una cacatúa de palma negra australiana que resultó herida en algún momento y rescatada. Pertenece a mi empleador, que no puede estar aquí.

—Esté bien. Averiguaremos cuál es el problema de Huey. —El médico se dio la vuelta, sacó una galleta de un tarro y abrió la puerta de la jaula. Se la ofreció a Huey, quien parecía completamente desinteresado.

—Eso es exactamente lo que sucedió esta mañana cuando la niña que cuido trató de darle una golosina. Por lo general, cuando alguien entra en la casa, chilla y dice algunas palabras. Pero no dijo nada cuando llegué esta mañana, y no tomó su golosina matutina. Así que volví al departamento después de dejar a Hailey en la escuela, solo para ver cómo estaba, y lo encontré en el fondo de su jaula, encorvado, en lugar de en su percha, y sus plumas parecen un poco... hinchadas.

—Ah. Sí. Las plumas hinchadas son a menudo el primer signo de enfermedad. Las aves tienden a hincharse cuando tienen frío, pero si la temperatura está bien, eso es a menudo un síntoma, como lo es la postura irregular y el cambio de posición. —Asintió—. Buenas observaciones de tu parte.

El doctor Gottlieb acarició las plumas de Huey.

—Parece bastante tranquilo en este momento, así que voy a examinarlo y extraerle sangre, si eso está bien.

—Seguro. Por supuesto. Lo que sea que tenga que hacer. —*Haz que la factura sea grande y gorda para el imbécil que estaba demasiado ocupado para hablar sobre este pobre bebé.*

Observé mientras el doctor revisaba a Huey y sacaba un poco de sangre de una vena en su ala. Cuando terminó, dijo que tomaría un poco de tiempo para los resultados, y que debería ir a tomar asiento en la sala de espera. Mantuvo a



Huey en la parte de atrás, por si había algo mal con él que pudiera transmitirse a humanos o mascotas.

Tomé asiento frente a una mujer mayor con un perro en su regazo. No pude evitar notar cuánto se parecían ella y su caniche: cabello blanco rizado, caras delgadas, narices largas. Para evitar mirar, rebusqué en una pila de revistas en la mesa de al lado y saqué una Cosmo, aunque no pude evitar robar miradas mientras pasaba las páginas. Hacia la mitad de la revista, me topé con uno de esos

cuestionarios para lectores. Este se titulaba: *¿Qué tipo de hombre te atrae más?*

Me burlé. Sabía la respuesta a esa sin ninguna pregunta. El tipo imbécil.

Sin embargo, empecé a responder el cuestionario de todos modos.

Pregunta uno: cuando los hombres te felicitan por tu aspecto, ¿qué palabra usan más?

Las opciones eran: A. Preciosa, B. Sexy, C. Hermosa y D. Ardiente.

Mmmm Tendría que decir B.

Pregunta dos: ¿Por qué te halagan más los hombres?

Las opciones eran: A. Tu cara, B. Tus piernas, C. Tu sonrisa y D. Tu personalidad.

Teniendo en cuenta que el escote no era una respuesta, rodeé la A.

Pregunta tres: ¿Cómo describirías tu personalidad?

Las opciones eran: A. Extrovertida, B. Tímida, C. Divertida y D. Ingeniosa.

Estaba a punto de rodear A cuando una voz profunda habló por encima de mi hombro.

—¿Hay una E para perra mandona?

Sorprendida, mi reacción instintiva fue arrojar la revista al sonido, lo que resultó en que golpeará al interlocutor en la cara.

—¿Qué demonios? —gruñó Hollis.

—Es tu propia culpa. No te me acerques sigilosamente. Tienes suerte que no te derribé.

La cara de Hollis pasó de enojada a divertida.

—¿Derribarme?

—Sí. Sé defensa propia.

Se rió entre dientes.

—Peso noventa kilos. No me vas a derribar, cariño. Incluso si sabes defensa personal.

—Eres un idiota, ¿lo sabes?

—Eso me dijeron. Ahora, ¿dónde está mi dolor en el culo de pájaro?



—Huey está en la parte de atrás. Estoy esperando los resultados del laboratorio.

Hollis dio la vuelta y se plantó en la silla junto a mí.

—¿Cuánto va a durar esto?

—No lo sé. Pero no tenías que venir. Podría manejarlo por mi cuenta.

—¿De verdad? Entonces, ¿por qué me llamaste?

—Para hacerte saber que pensé que tu pájaro estaba enfermo y porque necesitaba información médica. Pero obviamente, no te importó una mierda.

—Estaba en una reunión.

Estreché mis ojos hacia él.

—Fuiste grosero conmigo por teléfono. *Ambas veces.*

Hollis se pasó una mano por el cabello y suspiró.

—El pájaro es una espina perpetua en mi costado.

—¿Qué diablos te hizo alguna vez? Lo sé, lo sé. Dice el nombre de tu ex cada vez que entras. Gran cosa. Supéralo.

Frunció el ceño.

—Me costó dieciocho mil dólares, para empezar.

Mis cejas saltaron.

—¿Pagaste dieciocho mil dólares por él?

—No. —Su mandíbula se flexionó—. Olvídalo.

—Eh, de ninguna manera, Hollsy. Quiero saber cuál es tu problema con Huey. Es un bebé muy dulce.

Hollis miró hacia otro lado y miró por la ventana delantera por un rato, luego se aclaró la garganta.

—Pido disculpas si fui grosero por teléfono. Algunas acciones importantes cayeron en picada esta mañana, y no había estado tan pendiente de mi equipo como debería haber estado, así que recibimos un gran golpe.

—¿Qué es lo que haces exactamente? Quiero decir, ¿aparte de gritar a la gente?

—Soy un administrador de fondos patrimoniales.

—Oh. —Asentí como si hubiera aclarado algo de confusión.

Entonces sonreí—. No tengo idea de lo que eso significa. Pero suena horrible.

Se rió entre dientes.

—Puede serlo.

—¿Señorita Atlier? —llamó la recepcionista.

Me paré.



—Sí, estoy aquí.

Hollis me siguió.

—Venga por acá. Al doctor le gustaría hablar con usted.

Resultó que Huey tenía una infección. Necesitaba antibióticos por vía intravenosa, y para administrar eso, necesitaba ser sedado. El veterinario dijo que probablemente pasarían dos días antes que estuviera listo para volver a casa, así que le dije al doctor que

volvería mañana para visitarlo. Hollis me miró divertido cuando dije que iba a visitar a Huey, pero fue lo suficientemente inteligente como para no comentar.

Afuera, en la calle, Hollis miró su reloj.

—Necesito volver a la oficina.

—Por supuesto. Adelante. Tengo un poco de tiempo antes que necesite recoger a Hailey, así que voy a comprar algo de comida.

—Podría llegar tarde esta noche. Necesito hacer un poco de control de daños

—dijo—. ¿Puedes quedarte si trabajo unas horas más tarde de lo habitual?

—Por supuesto. No tengo vida.

—¿Es eso cierto o estás siendo sarcástica? Todavía no he descubierto cómo descifrarlo contigo.

Sonreí.

—No, es verdad. Desearía estar siendo sarcástica.

Dudó.

—¿Por qué no tienes una vida? Supongo que hombres que te inviten a salir no es el problema.

Arqueeé una ceja.

—¿Estás diciendo que piensas que soy atractiva, Hollis?

—Ambos sabemos que lo eres, así que corta la mierda y responde mi pregunta.

Tuve que trabajar para ocultar mi sonrisa.

—Estoy en una huelga de hombres muy larga y autoimpuesta.

—¿Cuánto tiempo es muy largo?

Me mordí el labio inferior.

—Hace dos años.

Los ojos de Hollis se abrieron.

—No has tenido... —Sacudió la cabeza—. No importa. Tengo que irme. —

Comenzó a alejarse.

—¡Hollis! —grité.

PARK AVENUE PLAYER



Se volvió y me miró.

— *Despídete.*

Sacudió la cabeza.

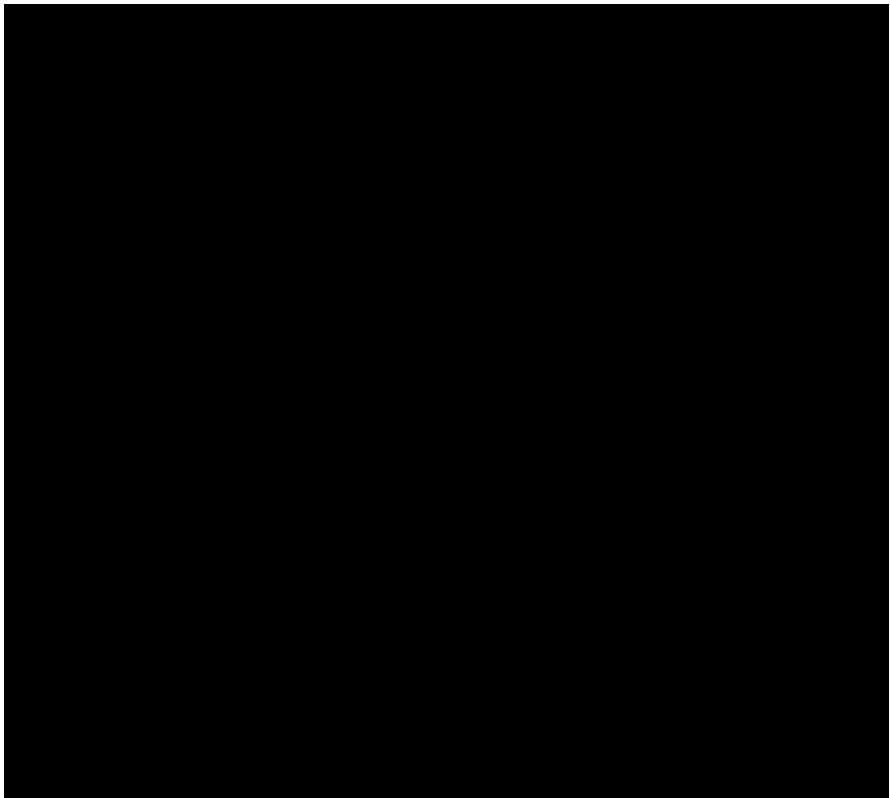
—Adiós, dolor en el culo.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

ra casi medianoche.

No tenía la intención de trabajar hasta tan tarde. Aunque Elodie me había dicho que no era un problema y que debía quedarme hasta tan tarde como lo necesitara, no quería aprovecharme. Pero los clientes

de la costa oeste necesitaban algunas charlas, y mi personal también se había quedado para controlar los daños.

Mi departamento estaba tranquilo. Fue muy agradable entrar y no escuchar el nombre de Anna siendo chillado. Tiré mis llaves sobre la mesa y fui a buscar a Elodie. La televisión de la sala estaba encendida, pero el sonido había sido silenciado y había subtítulos parpadeando en la parte inferior de la pantalla.

Elodie estaba fuera de combate, tumbada en el sofá a unos metros de distancia.

Agarré el control remoto y fui a apagar la televisión, pero el programa me llamó la atención. Un tipo como Fabio de cabello largo se desabrochaba la camisa cuando entró una mujer con un montón de escote en exhibición.

¿Qué es esto ahora?

Palabras aparecieron en la parte inferior de la pantalla cuando la mujer se acercó al tipo y le dijo algo: “*Merhaba tatlim*”.

¿Qué demonios?

¿Estaba viendo una telenovela extranjera o algo así? Así es como se veía esta mierda. Una vez tuve un cliente de Turquía, y podría haber jurado que *merhaba* era *hola* en turco. La mujer que había entrado con Fabio hace dos segundos ya tenía las tetas presionadas contra él.

Me reí entre dientes y presioné el botón de *apagado*. Elodie era definitivamente diferente. No tenía idea qué esperar de ella un minuto y al siguiente. Girándome, la vi inhalar y exhalar algunas veces mientras dormía.

Realmente era hermosa. Relajada mientras dormitaba, sus rasgos eran suaves y femeninos. Anteriormente, su cabello había sido recogido hacia atrás, pero ahora un pedazo de su gruesa melena rubia se había soltado y descansaba sobre su mejilla. Tuve el impulso más loco de apartarlo de su rostro. Su camisa estaba desarreglada y tirada hacia un lado, dejando al descubierto una delicada clavícula y una piel suave y clara. Tragué. *Maldición*. Mientras que una parte de



mí quería arreglar su cabello, una parte igualmente fuerte de mí quería hundir mis dientes en esa piel sin marcas, dejar marcas de mordiscos donde la gente pudiera verlas. Estaba jodido y salivaba, pensando, *dos años. Dos años* en que ese hermoso cuerpo no había sido tocado.

Me froté la cara con las manos y caminé hacia el sofá para despertarla.

—Elodie —susurré.

No se movió. Entonces le toqué el hombro.

—¿Elodie?

Sus ojos se abrieron de golpe y estiró los brazos sobre su cabeza. Su camisa subió con el movimiento y expuso su estómago. No pude evitarlo. No había estado con una mujer en mucho tiempo, y estar cerca de Elodie me hizo perder la compostura. Su estómago era tan liso y plano, y su ombligo, un pequeño hundimiento, mostraba un diamante brillante. Dios, quería tomar esa cosa entre dientes y darle un buen tirón.

Sacudiendo mi cabeza,forcé a mis ojos a mirar a cualquier lado menos a la maldita niñera. Me aclaré la garganta.

—Lo siento, llego tan tarde.

—Está bien. —Me dio una sonrisa tonta y se sentó, quitándose el mechón de la cara mientras se levantaba—. Me encanta que me paguen por dormir.

—Te voy a llamar un Uber. No quiero que tomes los trenes tan tarde.

—Bueno. Gracias. Necesito usar el baño primero.

Elodie salió de la habitación, y usé todas mis fuerzas para mantener la cabeza baja y concentrarme en llamar a su auto, *no* mirar su trasero.

Cuando regresó, todavía estaba parado en la sala de estar.

—Tu automóvil estará aquí en tres minutos.

—Oh vaya. Será mejor que baje las escaleras entonces.

Caminó por el apartamento, recogiendo sus cosas.

—¿Todo estuvo bien esta noche?

—Sí, está bien. Comimos y comenzamos una serie en Netflix. Bastante tranquilo. Hailey se fue a la cama a las nueve, pero la revisé una hora después y todavía estaba despierta. Creo que está entusiasmada con el último día de clases mañana.

Asentí.

—Estoy seguro.

Elodie agarró su bolso del sofá y lo colocó sobre su cuerpo para que descansara diagonalmente sobre su frente. Estaba detrás de ella y tenía la intención de llevarla a la puerta principal. Pero después de

unos pocos pasos, se detuvo abruptamente, se dio la vuelta y agarró uno de mis brazos.





Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, me arrojaron al aire y me tumbaron de espaldas en el suelo. El viento me golpeó con el golpe de mi aterrizaje.

—*¡Qué demonios!*

Elodie se inclinó sobre mí, haciendo alarde de una sonrisa gigantesca, y me ofreció una mano.

—Esta tarde te reíste cuando dije que podría derribarte. Ahora ya no dudarás de mis habilidades.

—¿Seriamente? Podrías haberme roto el cuello.

—Me aseguré que estuvieras en la alfombra y fui suavemente.

Aparté su mano y me levanté solo, sacudiéndome los pantalones mientras me levantaba.

—¿*Eso* es gentil? ¿Dónde diablos aprendiste a hacer eso?

—Te lo dije, clases de defensa personal.

Me froté la nuca.

—¿Supongo que has usado ese movimiento una o dos veces?

Sonrió.

—Esa fue la primera vez que lo hice fuera de clase. Y estoy tan *jodidamente contenta* de que haya funcionado.

Acababa de derribar mi virilidad unos cuantos peldaños, y probablemente estaría dolorido como una mierda durante una semana, pero no pude evitar reír.

—Acabas de elevarte de un dolor figurativo en mi trasero a uno literal. Vete.

Abrió la puerta principal y se volvió con un guiño.

—Buenas noches, Hollsy. Dulces sueños. Y trata de no soñar demasiado con los ombligos brillantes.

Al día siguiente, Elodie me llamó al trabajo justo cuando iba a una reunión con un cliente importante.

Le respondí:
—¿Qué pasa?
Ella me corrigió.





— *Hola, Elodie. ¿Cómo estás?*

— *Hola, Elodie. ¿Cómo estás? ¿Qué deseas?*

—¿Tendrías alguna objeción respecto a que Hailey y yo asistiéramos a una fiesta de fin de año en una de las casas de su amiga en Connecticut después que salga la escuela hoy? Supongo que los padres de Megan tienen una segunda casa en Greenwich, y como hace mucho calor hoy, invitaron a algunas chicas a una fiesta en la piscina.

Me rasqué la cabeza.

—Eso no debería ser un problema.

—Viajaríamos con ellos ya que tomé el tren nuevamente hoy. Tendrás que venir a recogernos a Connecticut esta noche. ¿Eso está bien?

Suspiré.

—Mientras no esté obligado a estar allí por un tiempo determinado. No sé cuándo saldré de aquí. Sin mencionar que el viernes por la noche el tráfico que sale de la ciudad será una pesadilla.

—Eso debería estar bien. Simplemente pasaremos el rato hasta que llegues allí.

—Está bien, entonces envíame un mensaje de texto con la dirección.

—Suenas sin aliento. ¿Estás seguro que no interrumpí una de tus citas de mediodía?

Su comentario hizo que mi pulso se acelerara un poco. Cualquier implicación de sexo me recordaba lo duro que estaba.

—Estoy sin aliento porque me estás haciendo llegar tarde a una reunión.

Excepto ahora, por alguna razón, me estaba imaginando a Elodie desnuda en mi escritorio. Quizás eso también contribuyó un poco a mi respiración.

Un par de horas después, mi reunión aún estaba en marcha cuando Elodie volvió a llamar. Casi lo dejo ir al correo de voz, pero luego recordé que ella y Hailey viajaban a Connecticut. Me preocupaba que tal vez hubiera pasado algo.

Alcé el dedo índice y salí de la habitación para atender la llamada.

Hablando en voz baja, atendí.

—¿Todo bien?





—Sí. En realidad, acabamos de llegar. Pero hay un problema.

—¿Qué?

—La oficina del doctor Gottlieb llamó. Huey se recuperó más rápido de lo que esperaban. Quieren que lo recojamos y lo llevemos a casa hoy. Estoy aquí con Hailey, así que no puedo ir a buscarlo.

—¿No puede pasar la noche allí? Puedo recogerlo por la mañana.

—Pregunté eso, pero insistieron en que lo recogiéramos ahora. Algo sobre la escasez de espacio.

—Mierda. —Me pasé la mano por el cabello—. Entonces, ¿se supone que debo ir a buscar a Huey, llevarlo de regreso a mi casa y luego ir a Connecticut?

—A menos que quieras que deje a Hailey aquí y regrese a la ciudad para recogerlo.

Suspiré y gruñí.

—No. Lo recogeré.

—Cielos, me estás amando hoy, ¿verdad?

Si tan solo supiera los pensamientos en mi cabeza cuando se trataba de ella.

—Adiós, Elodie.

—No puedes saludar correctamente, pero ciertamente no tienes problema en decir adiós. —Se rió.

Más tarde esa tarde, cuando intenté terminar mi trabajo para poder salir a tiempo para mis tareas de chofer, Addison entró en mi oficina.

—¿Qué? —espeté antes que pudiera siquiera hablar.

—¿Qué demonios se te ha metido? Incluso estás más malhumorado de lo habitual hoy.

Dejé de escribir y giré mi silla hacia ella.

—Si debes saberlo, Addison, parece que no puedo pasar el día sin que la gente me interrumpa, mi niñera está en la parte superior de

esa lista. Primero, me pide que las recoja esta noche en Connecticut, lo cual está bien, excepto porque ahora que ella está allí y yo estoy aquí, tengo que ir a recoger el maldito pájaro de un hospital de animales en el que ni siquiera debería estar.

—¿Qué le pasa a Huey?



—Plumas hinchadas y una supuesta infección que probablemente habría desaparecido por sí sola. Elodie insistió en llevarlo allí. Es un

dolor en mi trasero.

Tan irritante... así que... —Mis palabras se fueron apagando.

Addison sonrió de lado.

—Oh Dios mío.

—¿Qué?

—Sientes algo por ella.

Mi mandíbula se contrajo.

—¿De qué estás hablando?

—Nunca dejas que las mujeres se metan así debajo de tu piel. Y la he visto, es hermosa. Creo que estás empezando a enamorarte de Elodie. Y te está enojando. Por eso estás tan malhumorado.

—No seas ridícula.

—¿Ridícula? Estaría dispuesta a apostar mi auto a que ustedes dos terminarán en la cama dentro de tres meses... si pasa tanto tiempo.

—Estás loca. ¿Tu Bentley?

—Sí. Mi precioso Bentley. No tengo nada de qué preocuparme, así que puedo decir con seguridad que, si no te has acostado con ella en tres meses, te lo daré.

—Esa es tu preciada posesión.

—Eso es correcto.

Regresé al correo electrónico en el que había estado trabajando. Golpeé el teclado y hablé al mismo tiempo.

—No quiero tu auto, Addison.

—Bueno, no lo conseguirás.

Dejé de escribir.

—No me voy a acostar con Elodie. No solo me vuelve loco, sino que Hailey la ama. Nunca pondría en peligro esa relación con ella.

—Oh, estarás metiendo algo, eso sí.

Me reí.

—Saca tu mierda de aquí.

Me encantaba mi relación con mi socia comercial. Podríamos hablar entre nosotros como dos chicos pasando el rato en el bar.

Bajé la vista a mi teléfono.

—Mierda. Todavía tengo que llamar a Davidson.



—Me encargaré de la llamada con Davidson. Estás todo tenso y, por lo que me dijiste, tienen muchas cosas que hacer esta noche. ¿Por qué no te vas temprano por primera vez en tu carrera?

—No es mi estilo, Addison. Lo sabes.

Intencionalmente presionó mis botones.

—Sí, bueno, tampoco lo es conducir alrededor con pájaros e ir hasta Connecticut un viernes por la noche. Esta niñera te tiene envuelto alrededor de su dedo.

—Y seguro que sabes cómo fastidiarme. —Estaba sudando—. Pensándolo bien, tal vez necesito un respiro. —Me puse de pie—. Toma la llamada con Davidson.

La oficina del veterinario estaba llena. Había cuatro personas en fila frente a mí antes que pudiera decirles que estaba allí para recoger mi maldito pájaro.

En el momento en que iba a ser mi turno, la atención de todos se dirigió a un hombre que entró con una cabra. *¡Una jodida cabra!*

Se metió en la fila.

—Disculpe, hermosa —le dijo a la mujer en el escritorio. Tenía acento australiano—. Tengo un poco de urgencia. La familia y yo estamos en la ciudad visitando a mi hermana que acaba de mudarse aquí. Manejamos todo el camino desde California. De todos modos, estábamos caminando por la calle cuando se escuchó un fuerte estallido debajo del suelo. Aun no entiendo de qué se trata, una explosión de algún tipo. Todos están bien. Pero Pixy aquí... bueno, se desmayó. Lo hace de vez en cuando si se asusta. Pero esta vez, se golpeó la cabeza con fuerza en el pavimento. Desde entonces, parece un poco desorientado.

Entonces, quiero que le revisen la cabeza.

Estaba bastante seguro que *este tipo* era el que necesitaba que le revisaran la cabeza.

La mujer se acercó por detrás del escritorio y se inclinó.

—Es tan lindo.

Todos en esta maldita oficina ahora se desmayaban por una cabra. Espera.

No solo una cabra, una cabra con un maldito pañal.

—Normalmente está entrenado para ir al baño —agregó el hombre—. Pero cuando está nervioso, se pone loco. De ahí el pañal.



Muchas gracias, Elodie. Muchas gracias por meterme en este desastre.

—Disculpe —interrumpí finalmente—. Dejando el pañal de lado, estoy aquí para recoger a mi pájaro. ¿Alguien puede sacarlo por favor?

—Tendrá que esperar su turno, señor.

—Técnicamente, es mi turno. Este caballero y su cabra se metieron delante de mí.

—Lo siento, amigo. No fue mi intención. Solo trato de asegurarme que mi hijo esté bien.

—Llévemolo a ver al médico —dijo la mujer. Luego hizo pasar al hombre y su cabra directamente.

Baaa. Podía escuchar desde el pasillo.

Cuando sacaron a Huey, me sentí listo para matar a alguien. Mi pájaro se veía completamente normal. Una pequeña etiqueta del hospital pegada en su jaula decía: *Huey P. LaCroix.*

¿P? ¿Qué demonios significa eso?

—Va a estar bien —dijo la enfermera—. Gracias por venir a buscarlo. Sé que fue antes de lo esperado.

Miré a Huey y me sentí un poco mal por dudar de su necesidad de venir aquí, porque se *veía* mucho mejor que la mañana en que Elodie lo había traído.

Por mucho que hablara una mierda sobre él, nunca quise que le ocurriera nada malo. Algunos días solo deseaba que volara a un lugar más feliz.

Estábamos casi fuera de la puerta cuando lo escuché de nuevo. *Baaa* Esa maldita cabra era ruidosa.

Y de nuevo... *Baaa.*

Espera un minuto.

No provenía del pasillo. Provenía de... Huey.

Abrió su pico. *Baaa*

¿Qué. Mierda?

Lo llevé de regreso al escritorio.

—Perdóneme. Mi pájaro solo ha dicho una cosa en toda su vida. Apenas ha hecho otro pío además de esa oración, y ahora está haciendo sonidos de cabra porque aparentemente cree que es divertido imitar a ese... animal... allá atrás.

¿Quieres decirme cómo se supone que debo vivir con esto?

Se encogió de hombros.

—*¿No es eso típico de pájaros como él? ¿Imitan las cosas? No es realmente un problema.*

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—¿No lo es? Viene aquí un pájaro y sale una jodida cabra, ¿y no es un problema? —Se sintió como si una vena se me hubiera salido a la cabeza.

Me estaba volviendo loco. Solo necesitaba irme.

El chico australiano salió del pasillo.

—Oye, amigo. No pude evitar oírte gritar. La imitación es la mejor forma de adulación. Y Pixy está *muy* halagado.

Los sonidos *baa* me volvieron loco todo el camino a casa.

Cuando dejé a Huey, me metí en la ducha y me masturbé rápidamente para calmarme antes de ponerme ropa informal.

Como era de esperarse, el tráfico era muy intenso casi todo el camino a Greenwich. Gracias a Dios, había dejado el trabajo temprano.

Cuando llegué a la casa de la amiga de Hailey, estaba hambriento. No había comido desde el desayuno.

El olor a barbacoa llenaba el aire. Mi estómago gruñó.

El sol aún no se había puesto. Probablemente quedaba al menos otra hora de luz del día.

Una mujer me vio acercándome a la propiedad y abrió una puerta que daba al área de la piscina.

—¿Debes ser el tío de Hailey?

—Sí. —Le tendí la mano—. Hollis LaCroix.

La tomó, dándome una mirada de pies a cabeza.

—Lindsey Branson, la madre de Megan.

—Gracias por recibir a Hailey.

—Ha sido un placer absoluto. Y su Elodie también es deslumbrante.

¿Mi Elodie?

No podía esperar por llegar a Elodie y darle una idea sobre lo que pasó con Huey. Todavía quería culparla por todo el asunto, aunque en el fondo sabía que no era su culpa. Simplemente disfrutaba dirigiendo mi ira hacia ella por alguna razón.

Pero cuando crucé esa puerta y la miré, no podía recordar nada de lo que tenía que decir. Elodie estaba acostada en una tumbona con un bikini que



mostraba su estómago tenso y pantalones cortos de mezclilla. *Mierda.* Esa perforación en su ombligo con diamantes brillaba con la luz del sol que quedaba, sus suaves tetas se levantaron un poco. Nunca la había visto tan expuesta. Dado el entorno, ni siquiera era inapropiado. Solo *sexy* Cuando me vio, se levantó de su asiento y se acercó.

—Ahí estás. —Sonrió—. Lo hiciste. ¿Todo salió bien?

Todo el viaje en auto hasta aquí había tenido la intención de sermonearla.

¿Por qué exactamente? Ni siquiera lo sabía. Ahora, todo lo que quería hacer era mirarla. Bueno, quería hacer algo más que mirarla, pero sabía que eso no sucedería.

En lugar de gritarle, le dije:

—Todo genial.

—Bien. —Sonrió—. ¿Hambriento?

Mis ojos recorrieron la longitud de su cuerpo. *Jodidamente hambriento.*

—Podría comer.

—Déjame hacerte un plato.

—Realmente no tienes que hacer eso.

—Lo sé. Quiero hacerlo. Tuviste un largo día.

Mientras la seguía hacia el olor de la parrilla, le dije:

—Sabes, eres una especie de anomalía.

—¿Por qué?

—Bueno, odias a los hombres en su mayor parte. Eres bastante independiente. Sin embargo, cada vez que tienes la oportunidad, estás tratando de servirme o alimentarme. No estoy seguro de entenderlo.

—Es simple —dijo mientras tomaba una hamburguesa y comenzaba a armar mi plato.

—¿Sí? Ilumíname.

—Tú no lo esperas. No eres el tipo de hombre que asume que el papel de una mujer es en la cocina o que eres superior solo porque eres un hombre. Hailey me ha contado lo que le has enseñado acerca de ser una mujer fuerte y no tomar mierda de la gente. Porque no esperas que te sirvan, es un placer hacerlo. —Me entregó el plato—. Aquí tienes.

—Gracias.

—De nada.

Regresamos a las tumbonas y Hailey finalmente se dio cuenta de mi presencia.

—¡Hola, tío Hollsy! —gritó desde la piscina.



Saludé y hablé con la boca llena.

—Hola, Hailey.

—¿Podemos quedarnos más tiempo? —preguntó ella.

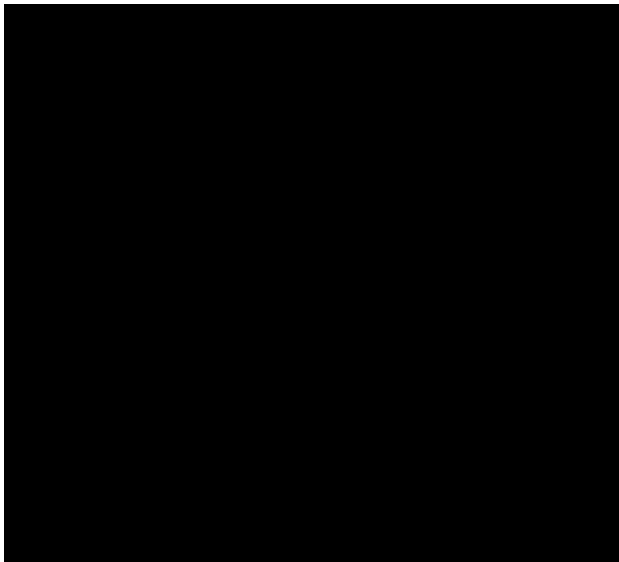
—Sí. Un ratito —dije.

Seguro que no iba a presionar para a ir a casa temprano mientras pudiera mirar el cuerpo de Elodie en ese atuendo.

Sí, era oficial. Addison tenía razón.

Sentía algo por Elodie.





Elodie

í. Estoy bastante segura que siente algo por mí. Al menos la forma en que miraba furtivamente mis pechos y mi ombligo lo indicaba. O tal vez era una ilusión porque lo encontraba muy atractivo.

Hollis llevaba una camisa polo gris y pantalones de color caqui, sus gafas de sol escondidas en la abertura de su camisa. Me encantaba cuando se vestía casual.

—En realidad no vivo muy lejos de aquí —dije.

—Eso es correcto. Siempre me olvido de que estás en las zonas alejadas.

—Me gusta vivir fuera de la ciudad. Es pacífico. Mi ex esposo y yo tuvimos una vida social muy activa en la ciudad. Eso no me llevó a ninguna parte.

Prefiero despertarme con pájaros cantando que bocinas y gritos cualquier día. —

Sonreí—. Y eso era solo en nuestro departamento.

—Tu ex parece influir en muchas de las decisiones que has tomado.

—Sí. Pero la experiencia solo me hizo más fuerte.

—¿Más fuerte o guardada?

—¿Qué quieres decir?

—¿Dos años, Elodie? ¿Y el único hombre con el que pasas tiempo es en una telenovela turca con subtítulos?

—¿Cómo supiste sobre eso?

—Tenías YouTube en la televisión cuando entré y te desperté anoche.

—Oh... bueno, sí... ese tipo es... bastante agradable. —Sonreí tímidamente.

—Y él no puede lastimarte.

—¿A qué te refieres?

—No puede lastimarte, como lo hizo tu ex marido, el tipo que te inspiró a convertirte en una trampa para hombres. El tipo detrás de la pantalla del televisor es seguro.

—Crees que ya me has descifrado, ¿eh?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Alzó la ceja.

—¿No?

—No te *veo* exactamente en una relación sana. Apenas puedes mirar a tu pájaro porque te recuerda a una tipa que te dejó. Creo que tú también tienes un poco de historia con el desamor.

Antes que pudiera abordar mi comentario, Hailey interrumpió. Estaba goteando de la piscina y tiritando.

—¿Puedo pasar la noche aquí? —preguntó ella.

—No —dijo Hollis—. He venido hasta aquí para recogerte. Eso significa que vendrás a casa conmigo.

Hizo un puchero, luego corrió de regreso a la piscina y saltó al agua.

—Puedo recogerla mañana por la mañana y llevarla de vuelta a la ciudad si quieres —le ofrecí.

Si bien había estado tomando el tren a la ciudad la mayoría de los días para ahorrar combustible, todavía usaba mi automóvil en mis días libres.

—No. Tiene que aprender que a veces la respuesta es no.

—Bueno.

—Además, no deberías tener que trabajar mañana.

—No tengo nada más que hacer. De hecho, me gusta mi trabajo por una vez en mi vida. Espero los lunes.

—¿Qué sueles hacer los fines de semana?

—Duermo. A veces salgo y tomo el desayuno y lo llevo a la casa de mi amiga Bree. Más tarde, compro comida para la semana o tal vez trabajo en algo de mi arte. Realmente nunca tengo planes.

—Dado tu hiato de dos años de hombres, ¿supongo que te quedas en la noche y te acurrucas con el Fabio turco?

—Es el hombre perfecto, ¿verdad? Guapo, divertido, encantador y no es infiel.

—Necesita un corte de cabello.

—No hables mal de mi programa hasta que lo veas, Hollsy. También hay algunos dulces para tus ojos allí, teniendo en cuenta que tampoco tienes mucha vida nocturna de fin de semana. —Le guiñé un ojo.



Durante el viaje a mi casa, Hollis nos contó la historia de lo que le sucedió a Huey en el veterinario. Hailey y yo estábamos riendo a carcajadas. No le hizo gracia.

—No dice nada más que “Anna llegó a casa” durante años, ¿y así es como decide ramificarse? —espetó Hollis.

—Creo que él sabía exactamente lo que te llevaría al límite —le dije.

—¿Y qué demonios representa la P en su nombre? ¿Le diste un segundo nombre? —preguntó.

Me reí a medias.

—Es por *pájaro*.

—Creativo. —Se rió entre dientes.

—Bueno, había un lugar para un segundo nombre en el formulario de admisión, así que...

Hailey interrumpió la conversación cuando de repente preguntó:

—¿Qué es un DILF?

Hollis y yo nos miramos, sin saber cómo responder.

—¿Por qué?

—Megan escuchó que su madre llamaba al tío Hollis así. ¿Un DILF³ es como un tonto?

Incliné mi cabeza hacia atrás de la risa.

—Buena suposición.

Hollis claramente no sabía cómo responder a su pregunta.

Aprendí rápidamente que una de mis tareas habituales como niñera de Hailey era salvar el culo de Hollis cuando se trataba de abordar ciertas cosas.

—DILF significa *papá que me gustaría tener como amigo* —dije.

Arrugó la nariz.

—¿Como en Facebook?

Asentí.

—Exactamente.

—Oh. Eso no es tan malo. Pero es extraño que ella haya dicho eso porque él ni siquiera es mi papá. —Se encogió de hombros—. Eres una niñera que me gustaría tener como amiga, Elodie. ¿Eso te convierte en un... NILF?

³ DILF es la abreviatura de Daddy I Like to Fuck. El término se usa para hacer referencia a un papá que es sexy con el que se podría tener una aventura.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis me miró y me dio escalofríos cuando murmuró por lo bajo:

—Elodie es definitivamente una NILF.

—Aquí es. —Señalé a mi pequeña casa, y Hollis se acercó a la acera.

Estacionó el auto y miró a su alrededor.

—Realmente no está sucediendo mucho aquí. No te habría tomado por una chica de campo.

—No lo soy. Soy originaria de Queens. Me mudé aquí cuando me casé con Tobias. Quería salir de la ciudad, y su padre acababa de retirarse y mudarse a una nueva comunidad para mayores de cincuenta y cinco años cercana. Le gustaba la zona, así que alquilamos este pequeño bungalow para darle una oportunidad. Excepto que nuestro contrato de arrendamiento duró más que el matrimonio.

—Pero te quedaste.

Me encogí de hombros.

—Me gusta estar más cerca de la naturaleza. Aunque últimamente he estado extrañando la ciudad, y vivir allí sin duda sería más conveniente.

—¿Por qué no te mudas?

—Mi mejor amiga vive al lado. Ella es en realidad la hermanastra de mi ex marido. Así nos conocimos. Pero Bree... no está bien. Tiene una enfermedad pulmonar que le dificulta moverse demasiado. Así que quiero estar cerca para ayudar, a pesar de que en realidad no me deja ayudar mucho.

Hollis me miró divertido.

—Eso es muy generoso de su parte.

—Realmente no. También es mi psicóloga no oficial y me ha aguantado los últimos años. Creo que la necesito para mi bienestar mental más de lo que ella me necesita para cualquier asistencia física. De hecho, si no fuera por ella, no nos habríamos conocido.

Sus cejas se juntaron.

—¿Cómo es eso?

—Bree vio tu anuncio de una niñera en algún lugar y me animó a presentar una solicitud. Odiaba mi trabajo con Soren.



Hailey se había acostado en el asiento trasero unos minutos después que saliéramos a la carretera. El último día de clases y una fiesta en la piscina realmente la habían dejado inconsciente. Pero de repente se sentó y se estiró.

—Necesito ir a mear.

—Hailey, no hables así —espetó Hollis.

—¿Cómo?

—Ir a *mear*. Eso es tan elegante como una mujer que dice que necesitas hacer pis.

—Pero necesito hacer pis. ¿Qué te gustaría que dijera?

Me di vuelta e intervine.

—Hailey, cariño, creo que tu tío prefiere que digas que tienes que ir al sanitario... o al baño de mujeres. *Mear y hacer pis* son un poco groseros, incluso para mí.

—¿Entonces no puedo usar ciertas palabras, pero el tío Hollis puede decir lo que quiera?

Hollis dijo que *sí* exactamente al mismo tiempo que dije que *no*. Estaba a punto de explicar que eso no era lo que estaba diciendo, pero Hollis lo cortó de raíz al hablar sobre mí.

—Soy un adulto —respondió.

—Entonces, cuando sea adulta, ¿está bien usar *mear y hacer pis*?

—No, porque cuando seas adulta, serás una dama.

—Tal vez no quiero ser una dama.

—Hailey, no presiones mis botones.

Casi me reí. Eso era exactamente lo que estaba haciendo. Sabía cómo era eso porque también me gustaba hacerlo.

—¿Por qué no entramos en mi casa para que puedas usar el baño, Hailey?

—¡Está bien! —Abrió la puerta y saltó.

Miré a Hollis.

—¿Te gustaría entrar y mear antes de salir a la carretera?

Entrecerró los ojos.

—Ustedes dos me van a llevar a beber.

Dentro de la casa, le mostré a Hailey dónde estaba el baño principal y luego conduje a Hollis al baño fuera de mi habitación. Cuando encendí la luz, me di cuenta que tenía toda mi ropa interior y sostenes colgando sobre la cortina de la ducha. Esta mañana había lavado a mano cosas que no entraban en la lavadora.

Hollis se congeló.



—Es ropa interior. No morderán. Estarás a salvo para tu meada.

Murmuró algo entre dientes y cerró la puerta detrás de él. Fui a esperar a Hailey en la cocina.

Salió del baño unos minutos después, olisqueándose las manos.

—¿Qué tipo de jabón hay ahí? Huele muy bien.

—Es lavanda. Lo conseguiré la próxima vez que vaya a Bath & Body Works.

—Gracias. —Sacó un taburete que había estado escondido debajo del mostrador de la cocina y se sentó como en casa—. También me gusta la pintura en el baño. Es un poco espeluznante, pero bonito al mismo tiempo.

Sonreí.

—Gracias. Yo lo pinté.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Lo hiciste?

—Sí.

—Vaya. ¿Puedes enseñarme a pintar así?

—Podría enseñarte algunas técnicas. Claro. —Abrí el refrigerador—.

¿Quieres algo de beber antes de regresar a la ciudad?

Sacudí su cabeza.

—No, gracias. Simplemente me obligará a ir al baño.

Escuché la voz de Hollis antes de verlo.

—Entonces eres capaz de usar la palabra *baño* con Elodie.

Hailey se volvió para mirar a su tío, luego lo ignoró por completo y me miró.

—¿Tienes más de tu arte en alguna parte?

Asentí y señalé el pasillo.

—Primera puerta a la izquierda. Es una habitación libre, pero la uso para pintar.

Hailey saltó del taburete y se fue.

—¿Quieres algo de beber, Hollis?

—No, gracias.

Parecía completamente incómodo parado en mi cocina, así que, por supuesto, necesitaba empeorarlo. Ladeé la cabeza.

—¿Tocaste alguna?

—¿Qué?

—Mis bragas. ¿Tocaste algo mientras estabas en el baño?

Tiró del cuello de su polo y miró por el pasillo.



—¿A dónde fue? Necesitamos volver a la carretera.

¡Oh Dios mío!

Había estado bromeando. Pero... *mierda*... ¡lo había hecho! Me tapé la boca y me partí de risa.

—Lo hiciste, ¿no? ¡Pervertido!

Hollis caminó por el pasillo.

—Hailey... vamos.

No pude quitarme la sonrisa de la cara. Algo sobre el pensamiento de Hollis tocando mi ropa interior me divirtió muchísimo. Desearía que Hailey no estuviera cerca para poder preguntarle si también los olió. Ese pensamiento realmente me hizo resoplar.

Hollis volvió a la cocina. Su rostro era severo.

—Nos vemos el lunes.

Los acompañé hasta la puerta. Hailey me sorprendió con un abrazo.

—Tus cosas son increíbles.

—Gracias, cariño.

Le sonreí a Hollis, que impacientemente sostenía la puerta abierta para su sobrina.

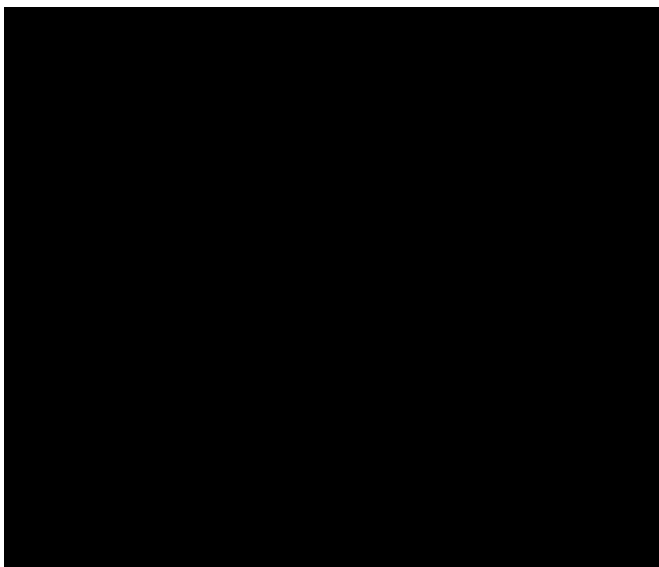
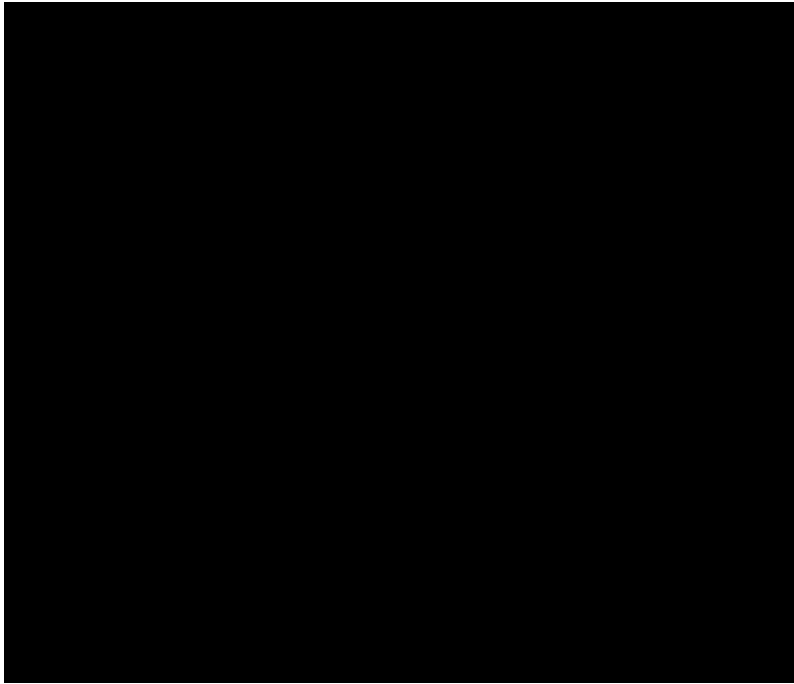
—Tu tío también piensa que mis cosas son increíbles.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

o me di cuenta hasta que comencé a cepillarme los dientes a la mañana siguiente. E incluso entonces, todavía no podía creerlo.

Tenía que estar aquí en alguna parte. Empujé la cortina de la ducha por segunda vez, afirmando que debí haber pasado por alto mi tanga negra la primera vez que revisé. Debe haber caído de donde la había colgado en la cortina de la ducha en la bañera. No había forma...

De ninguna manera.

Él nunca...

Sin embargo, la bañera estaba vacía.

Negando, busqué en el resto del baño y toda mi ropa sucia. Estaba segura que había estado colgando aquí ayer cuando le había mostrado a Hollis el baño.

La había visto con mis propios ojos. Y el sujetador a juego seguía colgando justo al lado de donde había estado mi tanga. *Siempre* llevaba conjuntos, *siempre* los lavaba juntos y *siempre* los colgaba uno al lado del otro para que se secaran. Pero ahora... se había ido.

No podía dejar de sacudir la cabeza. Tenía que decírselo a alguien. Así que agarré mi bata del gancho del baño, llené mi taza de café hasta el borde y me dirigí a la puerta de al lado. No había revisado a Bree en unos días, de todos modos.

La puerta se abrió.

—*¡Me robó la ropa interior!* —Marché dentro.

La cara de Bree se arrugó.

—¿Qué? ¿Quién? —Cerró la puerta y me siguió hasta la sala.

—Mi nuevo jefe. Tenía cuatro juegos de ropa interior y sostenes colgando en mi baño, y esta mañana me falta mi tanga de encaje negro.

Estaba tan absorta en mi estúpida historia que ni siquiera me di cuenta que Bree no se veía tan sexy. Tenía la piel pálida y se recostó en el sofá como si estuviera mareada.

Me acerqué y la agarré por los brazos.



—¿Estás bien? No te ves tan bien.

—Estoy bien. Es solo que... el médico cambió mi medicación y creo que me hace sentir un poco mareada.

—Bueno, vamos, vamos a sentarte. —Hice que Bree tomara asiento en el sofá y me agaché frente a ella—. ¿Deberíamos llamar al médico? ¿Qué puedo hacer? ¿Y por qué no tienes oxígeno?

Me resto importancia con un gesto.

—No. Estoy bien. No llames a nadie. Creo que... debo haberme levantado demasiado rápido. Eso fue todo. Y me dirigía a la cocina para preparar un poco de té, así que me quité el oxígeno porque no lo uso cerca de la estufa.

Miré a mi alrededor buscando el tubo de su máquina de oxígeno que atravesaba la casa, y encontré el final con la cánula nasal colgada sobre el brazo de una silla.

Agarrándolo, la ayudé a ponérselo.

—Siéntate y relájate. Déjame prepararte el té.

Fui a la cocina, herví agua en la tetera y le preparé a Bree una taza de su té de menta favorito. Se lo serví en la sala de estar en su taza de té Tiffany favorita, que exhibía, pero en realidad nunca usaba.

—No entiendo lo de coleccionar porcelana y no usarla. Te encanta este set,

¿por qué no usarlo?

Sorbió.

—Creo que no quiero romperlo.

Arqueé una ceja.

—¿Sueles romper tazas?

Sonrió. Me hizo sentir mucho mejor.

—No.

—Bien entonces. A partir de ahora, comes y bebes en tu porcelana. Tómallo de mí, tu pequeña porcelana china quiere más que ser admirada. También es útil si le das una oportunidad.

Observé mientras Bree bebía su té, tal vez demasiado vigilante.

—Estoy bien. Deja de esperar a que me desmaye.

—¿Estás segura que no debemos llamar al médico? No podría doler llamar a tu neumólogo.

—No. Solo necesitaba sentarme un minuto.

La miré. Su color definitivamente había mejorado, y ya no parecía desmayarse.



—Bueno. Pero tómate tu tiempo para levantarte de ahora en adelante.

Cualquiera que llame a tu puerta puede esperar a que llegues allí o irse al diablo.

Bree sonrió con tristeza.

—Quizás consiga una alfombra de bienvenida que diga eso.

—No me tientes a que te haga una.

Se rió entre dientes.

—Entonces, ¿qué estabas diciendo? ¿Tu jefe te quitó la ropa interior?

—Oh. Cierto. Sí.

Esto era típico de Bree: cambiar el tema de su salud. Odiaba detenerse en su enfermedad. La primera oportunidad que tenía, el enfoque siempre era empujado hacia mí. Al menos hoy mi historia podría animarla.

—Así que entiende esto, Hollis, el señor Gruñón con el palo en el culo, *robó mi ropa interior*.

—¿Te... acostaste con tu jefe?

—¡No!

—Entonces, ¿cómo consiguió tu ropa interior?

—Hailey tuvo una fiesta el último día de clases en la casa de verano de una amiga en Connecticut. Nos dirigimos a la casa después de la escuela, pero el jefe tuvo que venir a buscarnos después del trabajo. Me dejó en casa, y Hailey entró para usar el baño. Hollis también tuvo que usarlo, así que usó el de mi habitación. ¿Sabes cómo cuelgo mis sostenes y ropa interior sobre la cortina de la ducha después de lavarlos a mano? Bueno, después que se fue, faltaba mi tanga de encaje negro.

—¿Estás segura que se la llevó? Eso no suena como Hollis, por lo que me has dicho. Tal vez la guardaste en un cajón o en la lavandería o algo así.

Sacudí mi cabeza.

—Lo comprobé. Y estoy segura que vi el conjunto allí cuando encendí la luz y le mostré el baño anoche. Además, estaba actuando raro después que salió. De hecho, le estaba tomando el pelo y le pregunté si había jugado con mi ropa interior mientras estaba allí, y se puso nervioso. Pensé que era porque la había tocado... pero esta mañana me di cuenta que era porque me había *robado* la tanga. El señor Estirado salió con mi ropa interior escondida en su bolsillo, Bree.

Aplaudí y caí de espaldas contra el sofá. Contar la historia me hizo cosquillas como me había sentido cuando me di cuenta de lo que había pasado.

Me divertiría pensando en ello durante mucho tiempo.

—¿Qué vas a hacer? ¿Pretender que no lo sabes?
Me volví a sentar.





—¿Esa medicación también te está volviendo loca? Me conoces, Bree. No voy a dejarlo pasar. Lo voy a usar para torturar al hombre.

Bree sacudió la cabeza.

—Pero él es tu jefe.

Me encogí de hombros.

—¿Y? Él lo empezó. Si está bien robarme las bragas, está bien mencionárselo. Además, es totalmente divertido jugar con él.

—¿Por qué crees que se las llevó? ¿Está solo?

—Honestamente, no tengo ni idea. Si está solo, ciertamente no es porque no pueda conseguir una cita. El hombre es ridículamente guapo. Incluso en la fiesta de ayer, las madres se estaban poniendo calientes y acaloradas cuando él entró.

Bree se calló. Sabía lo que estaba pensando. Pero no era así, no con Hollis, de todos modos.

—Deja de preocuparte. No quiero torturarlo de la misma manera que lo hice con los chicos que conocí trabajando para Soren. Hollis es diferente. Estoy bastante segura que se siente atraído por mí, y eso realmente lo enoja.

—Quizás es diferente en el buen sentido —respondió Bree—. Tal vez es el tipo de persona que usa mucha armadura porque está protegiendo un corazón frágil.

Me burlé.

—No estoy tan segura de eso. Creo que es más como si no hubiera tenido tiempo para echar un polvo en unas pocas semanas y no le importaría echarle un vistazo a la niñera. Pero es lo suficientemente inteligente como para saber que tal vez no termine bien y luego tendría que encontrar una nueva. Por lo tanto, se masturbará mientras usa las bragas de la niñera sobre su rostro.

Bree parecía escéptica.

—Simplemente no hagas que te despidan.

Sonreí.

—¿Quién, yo? Nunca.

¡Baaa!



•
Cuando Hailey y yo entramos al departamento el lunes por la tarde, Huey nos recibió. Nos miramos y sonreímos.

—¿Eso enloquece a tu tío?

Su sonrisa se ensanchó.

—Bastante.

Nos reímos.

—Ve a darte una ducha y quítate esas cosas pegajosas de tu cabello.

Comenzaré la cena, pero guardaré lo que hay que cortar hasta que hayas terminado para que puedas ayudar.

—Bueno.

Hailey y yo habíamos ido al Museo de Arte Moderno hoy. Y dimos un paseo por Central Park para poder mostrarle la Fuente Bethesda... que habíamos visto en dos cuadros. Durante nuestra caminata, pasamos ante un vendedor de algodón de azúcar y Hailey me convenció para que le comprara uno. Era un día ventoso, y su largo cabello sopló en la pelusa rosa media docena de veces, haciendo que un mechón de su cabello se volviera pegajoso.

En la cocina, puse a hervir el agua y luego oí que se cerraba la puerta del baño. Como tenía unos minutos, decidí husmear un poco. Hollis había actuado como su yo normal y brusco esta mañana, y como Hailey se levantó temprano, no tuve la oportunidad de preguntarle sobre mi ropa interior. Pero tal vez podría encontrarla, y así lo sabría con seguridad.

Escuché en la puerta del baño para asegurarme que la ducha estaba corriendo y luego fui a la habitación de Hollis. La puerta crujió cuando la abrí.

Me había asomado la semana pasada, curiosa por ver cómo se veía su guarida, pero en realidad nunca había entrado.

Sintiendo un poco de culpa, crucé el umbral. Estaba invadiendo la privacidad de Hollis. Por otra parte, ¿cuánto más invasivo puede ser una persona que al robarse tu ropa interior? Tenía todo el derecho de estar aquí. Tal para cual. Sin embargo, al ver que me robó las bragas y no un sostén, pensé que era más un hombre *va-jay-jay*-que de *chichis*.

Miré alrededor. Una cama king-size con un marco de madera tallada era la pieza central de la habitación, muy masculina, con ropa de cama de aspecto lujoso. *Apuesto a que son suaves y cómodas*. Tuve el impulso más fuerte de descubrirlo, de rodar en el centro de la felpa a rayas azul marino y crema. *Otro día, Elodie*.

Me toqué el labio con el dedo índice. *Mmmm...* ¿Dónde guardaría el material de mi banco de masturbación si fuera un ladrón de bragas?

Primero fui al lugar obvio: las mesillas de noche.

La del lado izquierdo era bastante árida: algunas baterías y algunos controles remotos viejos. Pero la que estaba en el lado derecho estaba bastante



llena: una caja de condones, gotas para los ojos, un reloj de bolsillo, una pequeña libreta, dos billeteras viejas, una guía telefónica, algunos bolígrafos y algunas otras cosas aburridas. *Nada de bragas.*

Cerré el cajón. Hailey no estaría en la ducha tanto tiempo, y no quería que me atraparan, así que tenía que darme prisa. Deslicé mi mano debajo del colchón, revisé debajo de la cama, abrí cada uno de los cajones de la cómoda e hice una rápida búsqueda, e incluso revisé su enorme vestidor, *ni una tanga*.

Solté un suspiro de derrota.

¿Quizás no la robó? ¿Podría haber estado en algún lugar de mi apartamento y lo había pasado por alto? ¿Tal vez me equivoqué después de todo? Estaba a punto de apagar la luz cuando la cama volvió a llamar mi atención. *Mmmm*.

Valía la pena el intento.

Caminé hacia el lado donde la mesa que estaba llena, imaginando que allí era donde probablemente dormía, aparté la ropa de cama y levanté la almohada.

¡Bingo!

¡Oh Dios mío!

¡Oh mi Dios maldito!

Mis ojos se abrieron como platos.

Mi tanga.

Mi maldita tanga estaba debajo de su almohada.

Aunque la había estado buscando, me sorprendió encontrarla.

Especialmente debajo de su almohada.

La miré durante mucho tiempo, sin saber qué demonios hacer. ¿La dejaba?

¿La tomaba? No era como si hubiera una etiqueta adecuada para robarle lencería a un ladrón de bragas. No tenía idea de qué hacer.

—*¡Elodie!*

Salté al escuchar la voz de Hailey.

Mierda.

Mierda.

Mierda.

Dejé caer rápidamente la almohada y puse el edredón sobre ella antes de salir corriendo hacia la puerta del dormitorio. Mi corazón se aceleró en mi pecho mientras caminaba por el pasillo hacia el baño.

—¿Hailey?

—¿Puedes sacarme una botella de acondicionador del armario del pasillo?

—gritó desde detrás de la puerta del baño. Presioné mi mano contra mi pecho, aliviada de no haber sido atrapada—. Olvidé traerlo conmigo, y no queda nada aquí.





—Sí. Seguro. Espera un segundo.

Tomé una botella de acondicionador del armario y llamé a la puerta del baño.

—Voy a entrar.

La puse encima del inodoro.

—La dejaré aquí mismo.

—Gracias.

Salí del baño y cerré la puerta. *Dios, eso estuvo cerca.*

Ahora sabía que tenía unos minutos antes que Hailey terminara en la ducha, y podía arreglar el edredón y descubrir qué demonios iba a hacer.

Con mi corazón aun latiendo fuera de control, regresé a la habitación de Hollis. Permanecí en la puerta durante un largo momento, mirando la cama e intentando descubrir cómo manejar esta situación. Entonces me golpeó, en serio, como un rayo. Sabía *exactamente* cómo manejarlo.

Entré y cerré la puerta detrás de mí, asegurándome de cerrarla. Caminando hacia la cama, aparté el edredón y agarré mi tanga negra limpia debajo de la almohada. Luego me desabroché los pantalones, me los bajé por las piernas y los quité. Me quité la tanga sedosa rosa que me puse hoy y me puse el encaje negro que Hollis había robado. Sonriendo, dejé el rosa debajo de la almohada.

Apuesto a que disfrutarás más estos, pervertido.

Hollis estaba de mal humor cuando llegó a casa esa noche. Traté de actuar como si todo estuviera normal, a pesar de no poder dejar de pensar en la situación de las bragas.

Ni siquiera me reconoció cuando se dirigió directamente al gabinete, sacó una copa y se sirvió vino.

—La lasaña se está calentando en el horno —le dije.

Hollis tomó un largo sorbo y luego simplemente gruñó para reconocer que me había escuchado decir algo.

Todavía no estaba haciendo contacto visual conmigo.

¿Se sentía culpable, tal vez? Empecé a cuestionarme lo que había hecho para meterme con él, por un milisegundo. Luego volví a la realidad,



recordándome que había robado mis malditas bragas en primer lugar y, por lo tanto, me lo había pedido. *Él* comenzó esto.

Se aflojó la corbata. Su cabello estaba un poco despeinado. Una cosa sobre Hollis, era aún más sexy cuando estaba enojado.

Tomó otro sorbo de su vino y finalmente preguntó:

—¿Alguna razón para quedarte? ¿Algo que necesites decirme sobre Hailey?

—No. Para nada. Hailey es genial. Está limpiando su habitación. Estoy segura que te contará todo lo que hicimos hoy. —Después de unos segundos más de silencio incómodo, le dije—: Qué tengas una buena noche.

—Tú también —dijo, masajeando la tensión en la parte posterior de su cuello.

Incómodo. Incómodo. Incómodo.

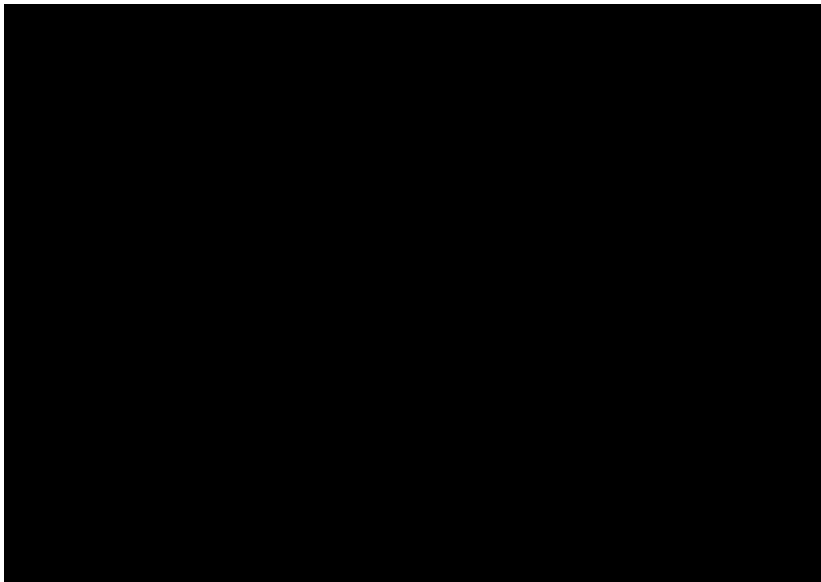
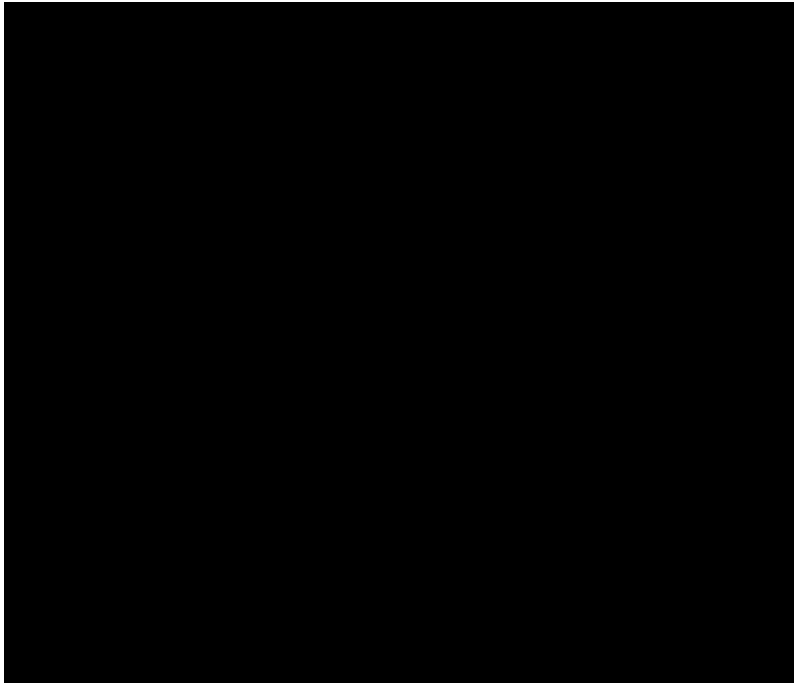
Cuando salí por la puerta, me di cuenta que estaba un poco celosa de mis prendas íntimas y de la diversión que podrían estar teniendo esta noche sin mí.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

Alguna vez quisiste poder regresar y cambiar algo que has hecho? ¿Un estúpido error cometido por impulso que tuvo repercusiones duraderas?

Me arrepiento de mucho en la vida. Pero si pudiera cambiar solo una cosa, sería el momento en que alguna vez pensé que era una buena idea meter la tanga de Elodie Atlier en mi bolsillo trasero.

Aparentemente, creí que podría escapar ileso del crimen esa noche. En cambio, abrí una enorme lata de gusanos de los que no podría deshacerme.

Ciertamente nunca pensé que me molestaría diciendo que las toqué en el momento en que salí de su baño. Muy perceptiva, eso sí.

En este punto, sospechaba que sabía que hice más que tocar su lencería.

¿Había alguna posibilidad de que hubiera tenido suerte y el robo hubiera pasado desapercibido? Supongo. Pero el *no saber* me estaba volviendo loco. La incertidumbre me mantuvo agitado todo el día e incapaz de concentrarme en mi trabajo. Básicamente, ahora estaba paranoico, como si hubiera cometido un delito y supiera que la policía iba a aparecer en mi puerta en cualquier momento.

Pero a medida que avanzaba la noche, me tranquilicé un poco. Hailey me contó todo sobre su día en el museo durante la cena. La lasaña de Elodie estuvo fenomenal. Después de un par de copas de vino y una barriga llena, me sentí un poco menos nervioso.

Decidí asumir que incluso si Elodie sospechaba que me había llevado la tanga, no había forma de que pudiera probarlo. Esa semilla de duda siempre existiría. Con el tiempo, toda esta situación se desvanecería.

Más tarde esa noche, mientras yacía en la cama, sin embargo, me di cuenta de lo depravado que realmente era. Porque por mucho que me arrepintiera de haberle robado su tanga, seguía pensando en el hecho que estaba debajo de mi almohada. No quería nada más que sacarla de nuevo y usarla como inspiración mientras me masturbaba. *¿Qué es una vez más?*

Sí, de hecho, me había masturbado con sus bragas sobre mi cara anoche y ahora estaba considerando una repetición.



Me convencí de que, si surgía la oportunidad y podía volver a su casa, podría devolverlas, tal vez deslizarlas detrás de un radiador en el baño o algo así. Sería como si todo esto nunca hubiera sucedido. Entonces, sacarlas una vez más no dañaría a nadie. ¿Verdad? Nadie lo sabría nunca.

Al final, sin embargo, me di la vuelta y decidí no hacerlo.

No puedo.

Pero después de varios minutos de estar acostado mirando al espacio, ganó el insomnio. Finalmente sucumbí al hecho que necesitaría un alivio para conciliar el sueño esta noche. Deslicé mi mano debajo de la almohada y saqué la tira.

Mi corazón pasó de latir con entusiasmo a detenerse un segundo cuando noté la tela sedosa. El color rosa fuerte. Esta *no* era la misma tanga.

Esta. NO. Era. La. Misma. Tanga.

Lo miré en mi mano como si estuviera viva.

¿Qué carajo ahora, Hollis?

¿Cómo supo mirar debajo de mi almohada? ¿Qué estaba haciendo en mi habitación? Quería darle un sermón por husmear en mis cosas. ¿Cómo se atrevía a fisgonear cuando estaba en el trabajo?

Pero me tenía exactamente donde me quería, porque ni siquiera podía abordarla para reprenderla.

Estaba más enojado conmigo mismo que con Elodie. Yo había causado esto.

¿Por qué? Porque era impulsivo, cachondo, egoísta y, aparentemente, un maldito secuestrador de bragas.

Abrí el cajón de la mesilla de noche y tiré la tanga rosa fuerte dentro de él antes de cerrarlo. Hasta aquí llegó lo de dormir ahora.

Observé el cajón como si hubiera metido un cuerpo en un baúl. Elodie podría haber recuperado su tanga negra y no haber dejado nada atrás. Podría haber tomado una foto para burlarse de mí. En cambio, optó por dejar otra. Estaba disfrutando de este pequeño juego, jugando conmigo, capitalizando mi atracción sexual hacia ella.

Quiere que la tenga.

Abrí el cajón lentamente y tomé el tanga en mis manos, pasando la tela sedosa entre mis dedos. Me las llevé a la nariz y aspiré profundamente. *Ohhhhh.*

Mierda. Mientras que la otra acababa de ser lavada, oliendo a detergente, esta olía a mujer. Se las había puesto. No quedaba lugar a debate. Me levanté y verifiqué que mi puerta estuviera cerrada.

Luego volví a la cama y me recosté, colocando las bragas sobre mi cara.

Sacando mi polla rígida, la acaricié con fuerza, respirando simultáneamente. Si iba al infierno por algo, al menos esto valdría la pena. Y *correrme* con su aroma





real, sabiendo que se las había quitado para mí, sabiendo que habían estado contra su coño hoy, me volvió loco.

No tardó mucho. Me vine rápido y duro, por todos mis abdominales. Uno pensaría que habían pasado días desde la última vez que me había masturbado, cuando en realidad fue anoche.

Pero a medida que el orgasmo se desvanecía, comencé a volver a la realidad.

Volví a verme como un cerdo sucio que yacía aquí con sus bragas en mi cara. Las arrugué, las tiré en el cajón y luego lo cerré de nuevo.

La tarde siguiente, mi nivel de concentración en el trabajo fue incluso peor que el día anterior. Una vez más, no había podido mirar a Elodie a los ojos cuando me fui al trabajo esta mañana. Había sacado las malditas bragas de nuevo cuando me desperté al amanecer, me ocupé de los asuntos y luego las dejé debajo de la almohada exactamente donde las había encontrado originalmente. Quería que pensara que tal vez no había hecho nada con ellas, tal vez nunca las había encontrado, tal vez me había redimido y ya no quería tener nada que ver con ella.

Sabía que me estaba engañando a mí mismo. Me había puesto una loción para después del afeitado y me olería en ellas por todas partes.

Tal vez una parte de mí también quería eso. Estaba enfermo.

La voz de Addison me sacó de mis pensamientos.

—¿Hola? ¡Tierra a Hollis!

Había estado girando un bolígrafo en mi mano cuando ella interrumpió mis reflexiones.

Tiré la pluma hacia abajo.

—¿Qué?

—Te hemos estado esperando en la sala de conferencias durante casi media hora. ¿Te olvidaste de la reunión de las dos en punto?

Mierda. Lo olvidé totalmente.

—Lo siento. Ya voy para allá.

Durante toda la reunión, Addison siguió mirándome, entrecerrando los ojos... evaluando. Me conocía desde hace mucho tiempo y podía ver a través de cualquier cosa.

Después de que dejamos la reunión, me arrinconó en mi oficina.





—¿Qué demonios se te ha metido ahora, Hollis?

Al principio, la idea de que Addison supiera lo que estaba pasando parecía mortificante. Pero la verdad era que podía usar su opinión imparcial sobre cómo manejar esta situación. Al final, era el jefe de Elodie, y lo que había hecho era más que inapropiado. Entonces, tanto desde el punto de vista profesional como personal, necesitaba información.

—Hoy es tu día de suerte, Addison.

—¿Oh? ¿Por qué es eso?

—Como estoy a punto de darte material de chantaje, puedes sostenerlo sobre mi cabeza para siempre.

—Oh-oh. ¿Qué hiciste? Y por favor dime que esto tiene que ver con Elodie.

—Sonrió—. He estado esperando un poco de chisme.

Me preparé y comencé a contarle la historia.

Addison estaba demasiado divertida.

—Eres un perro sucio. Esto es mejor de lo que esperaba. Aunque no sé quién es peor, tú o ella.

—Deja las burlas. ¿Cómo manejo esto?

—Solo bromeo. Esto no es un problema real, Hollis. Todo es por diversión.

—¿No ves un problema con esto? Si te robara tu ropa interior, podrías demandarme por acoso y arruinaría mi carrera. ¿Cómo es esto diferente?

—Bueno, definitivamente te arriesgaste. Pero creo que lo hiciste en parte porque sabes que hay una atracción recíproca allí. Te sientes cómodo con ella. Y

también estúpidamente asumiste que no te atraparían.

Suspiré.

—Está bien, ¿y ahora qué?

—Solo mira a dónde van las cosas. ¿Por qué tienes que tener un plan?

—Porque ni siquiera puedo mirarla.

—Bueno, necesitas superar eso. Ambos son adultos, y claramente ella está disfrutando esto.

Me tiré del cabello.

—Esto es un jodido desastre.



—¿Por qué? ¿Por qué es algo malo? Es diversión inocente. Aunque no espero que termine siendo inocente.

—Ya he explicado las ramificaciones de involucrarme con ella. ¿No has escuchado nada de lo que he estado diciendo?

—Oh, es cierto. Si las cosas no funcionan, *Hailey* podría salir lastimada.

—Precisamente.

—Esto no tiene nada que ver con el hecho de que también podrías salir lastimado, ¿verdad?

Me paseé.

—Ahora estás sobre analizando.

—¿Lo estoy? —Se cruzó de brazos—. Creo que ves a Elodie como exactamente el tipo de mujer que querrías en tu vida si no tuvieras tanto miedo de dejar entrar a alguien. Creo que es por eso que tienes miedo de arruinar las cosas. *No* se trata solo de Hailey.

Dejé de moverme. Sus palabras me sacudieron, pero no estaba dispuesto a aceptar que tuviera razón.

Cuando no dije nada, agregó:

—Hemos tenido muchas conversaciones borrachos, Hollis. Una vez me dijiste que las dos únicas mujeres que has amado, tu madre y Anna, te dejaron.

Dijiste que nunca cometerías el error de volver a apegarte a nadie. Si pensaras que podrías tener sexo sin sentido con Elodie, y eso sería todo, estarías corriendo *hacia* esta situación y no lejos de ella. Ves el potencial para algo más aquí. Y eso te asusta.

Hablando de huir, necesitaba salir de esta conversación.

Regresé a mi escritorio y agité algunos papeles.

—Estoy atrasado en algunas cosas de administración.

—¿Ves? Esto es lo que haces. Te escapas antes de tener que lidiar con cosas que duelen. —Se detuvo frente a mi escritorio y se inclinó hasta que no tuve más remedio que mirarla—. Deja de permitir que tu pasado determine tu futuro, Hollis. Permite que te haga una mejor persona, no una persona amarga.

Cerré los ojos brevemente.

—Entiendo lo que estás diciendo. Pero incluso si no tuviera los problemas que crees que tengo, nada más que una relación comercial con Elodie no es una posibilidad debido a Hailey. Así que esto no está abierto a discusión.

Después que Addison se fue, sus palabras me persiguieron. Sabía que tenía razón.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Aun así, no estaba dispuesto a aceptar la posibilidad de que algo más sucediera con Elodie. Necesitaba una distracción. Eso significaba que necesitaba correrme con algo más que la ropa interior de Elodie.

Hailey tenía una pijamada el viernes por la noche. Tendría el departamento para mí solo por primera vez en un tiempo. Tomé mi teléfono y envié un mensaje a alguien que sabía sería algo seguro y sin compromisos.

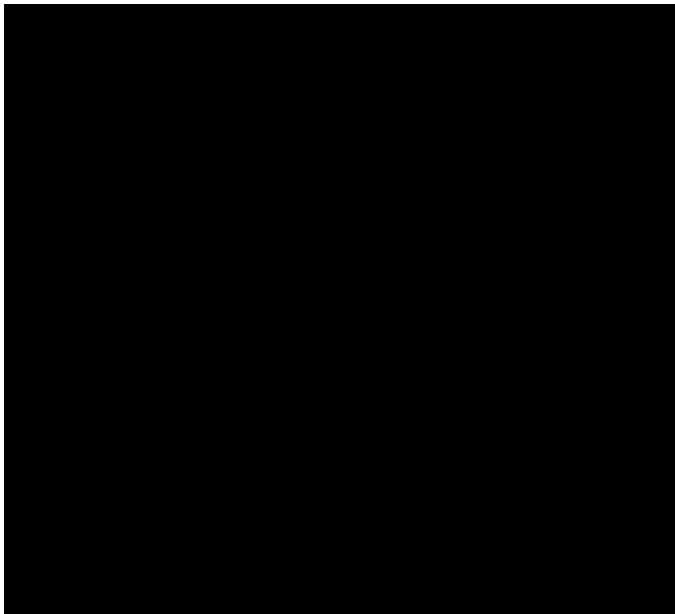
Hollis: *¿Mi casa el viernes por la noche?*

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

staba temblando. Temblando literalmente. *¿Qué pasa conmigo?*

Había empezado este juego, pero ahora estaba nerviosa.

Hollis y yo no nos habíamos dicho ni pío esta mañana. No podría decir si estaba avergonzado o enojado conmigo por lo que había hecho. Y no me miraba lo suficiente como para que pudiera descifrarlo.

Hailey y yo terminamos teniendo un día ocupado, así que no tuve la oportunidad de aventurarme en la habitación de Hollis para revisar

las cosas.

La había llevado a comprar ropa en Justice usando la tarjeta de crédito de su tío.

Luego fuimos al Candy Bar de Dylan y comimos algo de azúcar antes de regresar al departamento.

Ahora que estábamos de vuelta, Hailey se había ido a su habitación mientras yo trabajaba en la cocina, preparando la cena.

Entró en la cocina varios minutos después y preguntó:

—¿Estaría bien si bajara a casa de Kelsie?

Kelsie era la única niña de la edad de Hailey que vivía en el edificio. Miré el reloj. Pasaría aproximadamente una hora y media hasta que Hollis llegara a casa. Como sabía que su partida me daría la oportunidad de husmear como me había estado muriendo por hacer, estuve de acuerdo.

—¿Va a estar su madre en casa?

—Sí. La escuché decir que estaba bien.

—Solo una hora. Te quiero en casa antes de que regrese tu tío.

—Bien.

—En realidad, te acompañaré escaleras abajo.

No era que no confiara en ella. Pero sabía el tipo de cosas que hacía cuando tenía alrededor de su edad. Por lo menos, necesitaba asegurarme que iba a donde dijo que iba.

Una vez que me aseguré que la madre de Kelsie estuviera realmente en casa, regresé al departamento vacío.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.





Mi corazón se aceleró cuando me dirigí a la habitación de Hollis.

Fui directamente hacia la almohada y la levanté para encontrar mis bragas rosadas exactamente donde las había dejado el día anterior. ¿Podría no haberlas visto? Pensé en eso, hasta que las olí. Olían a su aroma almizclado. ¿Podría ser de la almohada? No estaba segura. Todo lo que sabía era que mi tanga ahora olía a Hollis. Y eso me excitó mucho. Apreté los músculos entre mis piernas. Le había tomado el pelo por ser un perverso, pero ¿quién era la perversa ahora? Eso fue todo lo que pude pensar mientras estaba sentada en su cama, olisqueando mi propia maldita ropa interior.

No sabía qué hacer. ¿Continuaba este juego? ¿O lo detenía y dejaba que hiciera un movimiento si deseaba continuar?

Al final, me quité las bragas de nuevo. Excepto que esta vez, las puse en su cajón junto a la cama. Hacer que las busque. Cambiar las cosas un poco.

Al día siguiente, Hailey y yo anduvimos en bicicleta por el vecindario y almorzamos en Central Park, donde patinamos.

Había planeado específicamente actividades que requerirían que Hailey se duchara cuando regresáramos. En realidad, las dos tuvimos que ducharnos. Yo fui primero.

Después de que salí y me cambié, Hailey entró.

—*Baaa* ¡Anna está en casa! —chilló Huey mientras esperaba escuchar a Hailey abrir la llave del agua.

Una vez que la escuché y estuve segura que estaba en modo ducha completa, me colé en la habitación de Hollis.

Me asomé debajo de la almohada primero. Nada. Abrí el cajón donde había puesto la tanga azul real ayer, y efectivamente, allí estaba en el mismo lugar donde la había dejado. Me lo llevé a la nariz y me emocionó descubrir que olía a colonia de Hollis. Esto era: la prueba. No había forma de que no las hubiera tocado.

Atrapado.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Nuestro pequeño juego de cambio de ropa continuó durante toda la semana.

Tenía que admitir que me estaba impacientando. Seguí esperando que Hollis reconociera lo que estaba sucediendo, que dijera algo, cualquier cosa, y nunca lo hizo. Ninguno de nosotros cedió. Supongo que esperaba secretamente que condujera a algo más. Pero tener un fetiche de ropa interior y querer una relación eran dos cosas diferentes, supuse.

Cuando llegó el viernes, estaba más frustrada que nunca. Esa tarde, llevé a Hailey al otro lado de la ciudad para pasar la noche.

Antes de regresar a Connecticut para pasar el fin de semana, decidí regresar al departamento para limpiar algunos platos que habíamos dejado en el fregadero y alimentar a Huey. Como Hailey se había ido, podría salir temprano y no podría ver a Hollis cuando llegara a casa del trabajo. Tenía sentimientos encontrados sobre eso, pero al final, opté por no quedarme.

Antes de irme, me quité la tanga amarilla y la puse debajo de su almohada.

Prometí que esta sería la última. Si nada salía de esto, no continuaría el juego.

Abordé mi tren de regreso a Connecticut y estaba casi en casa cuando entré en pánico. Mientras hurgaba en mi bolso, me di cuenta que mi teléfono no se encontraba por ningún lado. ¿Lo había dejado en casa de Hollis? Eso era raro en mí, pero mi cabeza no había estado bien hoy. ¡No había forma de que quisiera que Hollis tuviera acceso a mi teléfono! Siempre he sido demasiado vaga para programar un código de seguridad. Eso significaba que sería capaz de mirar todas mis fotos, algunas de las cuales había tomado años atrás, cuando todavía estaba casada con Tobias. A veces le enviaba una selfie desnuda para provocarlo cuando sabía que estaba en una reunión de profesores. Y tenía miles de fotos antiguas almacenadas de teléfonos celulares anteriores que habían sido transferidas a lo largo de los años.

Mierda. Necesitaba regresar.

Para cuando tomé otro tren y regresé a la ciudad, eran más de las 7 p.m.

Cuando entré en el edificio de Hollis, me pregunté si tal vez tendría suerte y no estaría en casa. Llamé, pero no hubo respuesta, así que decidí entrar.

Después de girar la llave y abrir la puerta, me sorprendió ver a Hollis de pie en la sala de estar... con una mujer.



Tenía el cabello largo y rojizo y vestía ropa de negocios. Los botones superiores de su blusa de satén negro estaban desabrochados para revelar la cantidad justa de escote. Sus labios estaban pintados de rojo.

Ambos sostenían copas de vino.

Esta es una cita.

¡He entrado en una cita de Hollis!

Más que enojada, me sentí... devastada.

Casi se le salieron los ojos de la cabeza cuando me vio entrar.

—Oh... eh... —tartamudeé—. Lo siento.

—¿Qué estás haciendo aquí? —espetó.

—Creo que dejé mi teléfono. Estaba en el tren y tuve que regresar.

—Deberías haber llamado o... golpeado o algo así.

¿Habla en serio?

—¡Llamé, pero aparentemente estabas demasiado ocupado para responder!

De todos modos, no pensé que fuera un gran problema. Esperaba que no estuvieras en casa.

—La próxima vez, por favor, no uses tu llave después de horas.

Me ardían las orejas. No podía creer que me estuviera tratando tan groseramente. *A la mierda con él*. Sin mencionar que planeaba darle a esta perra *mi* orgasmo, el que había *ganado* jugando a este pequeño juego toda la semana.

Levanté la barbilla.

—¿Quién es esta?

—Esta es Sophia. —Se volvió hacia ella—. Sophia, esta es Elodie, la niñera de Hailey.

—Hola —dijo, mirándome de arriba abajo.

—Un placer conocerte —dije, mi tono amargo.

Pasé junto a Hollis y me aventuré por el pasillo sin permiso.

—Disculpa —le dijo.

Me siguió mientras iba de una habitación a otra.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo?

—Te lo dije. Estoy buscando mi teléfono.

—No puedes irrumpir aquí de esta manera.

Sin parar, dije:

—¿Me estás tomando el pelo? Paso más tiempo en esta casa que tú.



Finalmente vi mi teléfono en el lavabo del baño... no recordaba haberlo llevado al baño.

¿Lo trajo él aquí?

¿Ha estado mirando mis fotos?

La rabia me llenó.

De ninguna manera lo estaba dejando follar a esa mujer con mis bragas debajo de ellos.

Entré en su habitación y tiré su almohada a un lado para recuperar mi tanga. Toqué alrededor de las sábanas. No había nada allí. Se ha ido.

—Hollis, ¿dónde está?

Se tiró del cabello. Su mandíbula se contrajo. Pero no dijo nada.

—¡No me iré sin mi ropa interior! —grité.

En ese momento, ambos nos dimos la vuelta y notamos a Sophia parada en la puerta.

No se veía feliz.

—¿Qué diablos está pasando?

—Sophia, lo siento mucho por esto —declaró.

—Sí. Yo también —resopló ella—. Buenas noches, Hollis.

Sus tacones chocaron contra el piso de mármol mientras marchaba por el pasillo hacia el vestíbulo. Después de escuchar el portazo, el silencio llenó el aire.

La voz de Huey sonó en la distancia.

—¡*Baaa!* Anna está en casa.

—¿Estás feliz ahora? —dijo Hollis finalmente.

—No, no lo estoy. Porque no tengo mi ropa interior.

—¿Ves lo ridícula que es esta situación?

—En realidad, no. Has estado jodiendo con mi mente toda la semana, usándome para masturbarte. Luego, inocentemente, vuelvo aquí para recuperar mi teléfono, que probablemente has visto, para encontrarte a punto de follarte a otra persona.

—¿Cómo es de tu incumbencia a quién follo bajo mi propio techo?

—Es asunto mío cuando has estado jugando con mi mente.

Dio unos pasos hacia mí.

—Comenzaste el juego, Elodie.

Señalé su pecho con mi dedo índice.

—¿Estás fumando crack? *Tú* comenzaste esto robando mi maldita ropa interior.



—Eso fue un error —murmuró—. Fue solo una broma.

—Una broma...

Tragó saliva y no dijo nada.

Hice chasquear mi dedo de manera graciosa.

—¡Oh! Porque los hombres de treinta años con trajes que trabajan en Wall Street andan bromeando con gente como niños todo el tiempo.

—Soplé un aliento en mi cabello y extendí mi mano—. Mira, solo devuélveme las bragas y me iré.

No decía nada.

—Vamos, Hollis.

Se mordió el labio inferior y dijo:

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque no están aquí.

—¿Dónde están?

—Están... en la lavandería.

—¿La lavandería?

Su voz era baja.

—Sí.

—¿Por qué están...? —Me detuve cuando lo descubrí.

Apretó los dientes.

—Regresé a casa y las vi, y... yo... de todos modos, pensé que tenía hasta el lunes para devolvértelas.

Sentí mis ojos ensancharse. ¿Estaba horrorizada o completamente excitada por el hecho que había usado mis bragas para masturbarse? Quiero decir, sabía que eso era lo que él hacía con ellas; simplemente no sabía que lo hacía *con* ellas.

Supongo que esto era nuevo.

En cierto sentido, supongo que no podría culparlo. Lo había llevado a hacer exactamente lo que hizo. Estaba frustrada porque había elegido no verme como algo más que este juego. Había invitado a Sophia a pasar la noche con él, no conmigo. Y eso decía mucho.

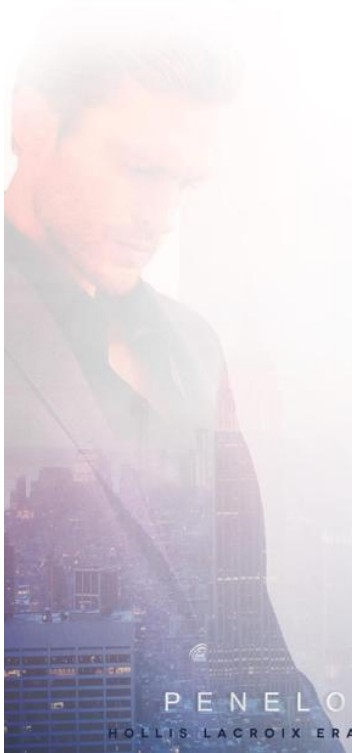
Bajé la vista a mis pies.

—Pensé que tal vez esto estaba... conduciendo a algo. Luego entro y te encuentro con ella. —Riendo enojada, dije—: Me he estado tomando el pelo. Para ser honesta, estoy herida, Hollis. Y me siento como una tonta por sentirme así.

Solté un suspiro frustrado y caminé hacia la puerta.

Me siguió.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Elodie, espera...

Pero seguí adelante.

En el viaje en metro a casa, me fastidió muchísimo el haber encontrado mi teléfono en el baño de Hollis, porque no recordaba haberlo llevado allí. Si había aprendido algo sobre el hombre exasperante, era que, si mi instinto decía que algo iba mal, probablemente era así.

Me preguntaba si había estado mirando mis fotos, tal vez reuniendo un poco de material para su sesión de masturbación antes de su gran cita. Esa era la parte que más me molestó: la idea de que él me usara para correrse antes de su cita real. Pensé que había dejado mi trabajo con Soren detrás de mí, pero aparentemente mi único uso para cualquier hombre era mi apariencia. Mis mejillas se calentaron de ira.

Sin embargo, no pude evitar sentir curiosidad por cuál foto podría haber sido la que le gustó. Ni siquiera estaba segura de lo que había en mi teléfono.

Miré alrededor del vagón del metro; nadie estaba sentado a mi lado o vería mi teléfono. Sería el momento perfecto para revisarlo, así que hice clic en mi aplicación de fotos. La primera foto me detuvo en seco.

¿Qué demonios?

Levanté mi teléfono para una inspección más cercana.

Al principio no pude distinguir exactamente qué era; todo lo que vi fue piel bronceada. Pero luego giré el teléfono de lado y jadeé. *¡Oh Dios mío!*

¡Oh mi Dios maldito!

Conocía esa ropa y esa mano. Hollis había usado mi teléfono para tomar una selfie, un primer plano de su mitad inferior. La foto fue tomada desde el ombligo hacia abajo. Su camisa de vestir colgaba abierta, revelando abdominales asesinos y una V profunda, y sus pantalones estaban desabrochados con una mano empujando la banda de sus calzoncillos. No revelaba su polla, pero estaba cerca como el infierno. Toda la foto era de piel tensa, venas y un poco de cabello bien recortado justo encima de donde comenzaría su pene.

Mi boca colgaba abierta. Era, sin lugar a dudas, la foto más erótica que había visto en mi vida, y definitivamente estaba en estado de conmoción por haberla tomado. Después de unos minutos muy intensos de estudiar cada matiz de la toma, tragué saliva y finalmente logré despertar. Necesitaba seguir y ver



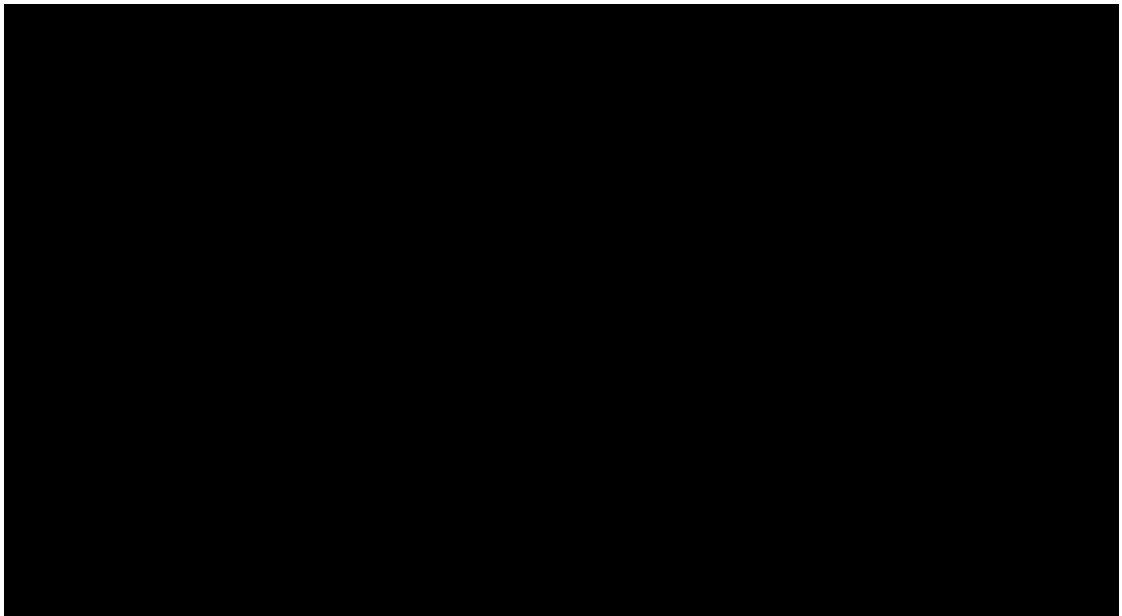
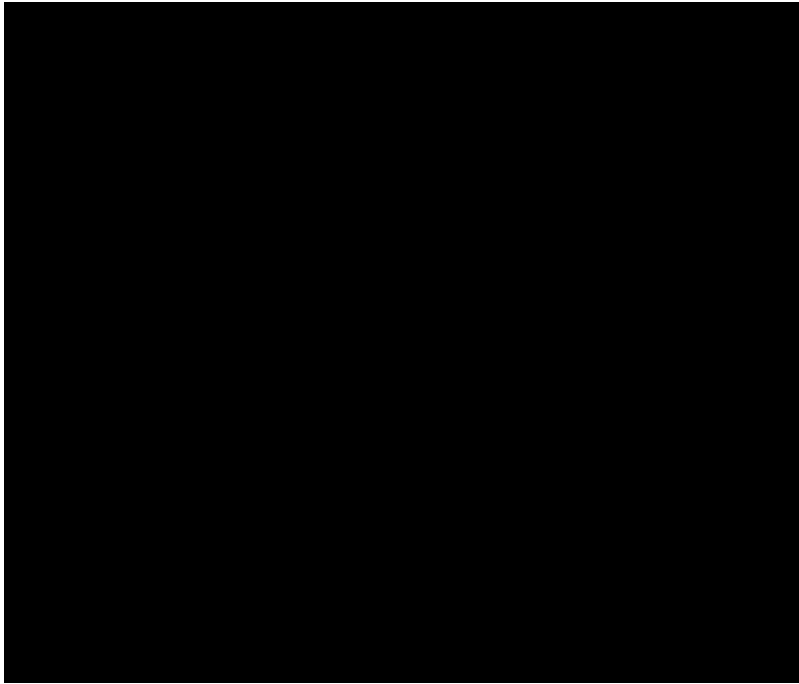
si podría haberme dejado algo más. Desafortunadamente, esa era la única, no es que se necesitara nada más.

No tenía idea de qué hacer con esta nueva revelación. Supongo que su plan había sido subir la apuesta en nuestro pequeño juego. Si podía dejar algo atractivo detrás, él también podría.

Pero ahora las cosas habían cambiado; nuestro juego se vio interrumpido por un final abrupto. Lo que planteaba la pregunta:

¿qué debo hacer con esto ahora? Aparte de lo inevitable: agregarlo como material para mi propia versión de un banco erótico: el club de la masturbación.





:

Hollis

stán Elodie y tú enfadados? —preguntó Hailey.

Enfadados no sería exactamente la palabra
correcta.

Tal

vez

enojado,

encaprichado,

disgustado, obsesionado, rabioso, cautivado, aunque ninguna de las cosas que sentía por mi maldita niñera era apropiada para compartir con mi sobrina.

—No. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque apenas se han dicho dos palabras esta semana y, cuando me hizo la cena, sólo hizo lo suficiente para mí y no te dejó nada para comer.

Oh, sí, eso.

Sacudí la cabeza y levanté una mano para llamar la atención de la camarera y así poder pedir más café.

—Estamos ocupados, y no es trabajo de Elodie hacerme la cena.

Mi sobrina entrecerró los ojos. Era inteligente, incluso a su edad. Reconocía una mentira cuando la oía. Pero no iba a explicar el desastre en el que me había metido a una niña de once años.

—¿Sabes lo que creo que pasó? —preguntó.

—No. Pero supongo que estás a punto de iluminarme.

—Creo que le gustas, y que fuiste un idiota con ella.

Mi tenedor estaba a medio camino de mi boca, y me congelé. Al ver mi reacción, mi sobrina sonrió de oreja a oreja. *Hija de perra.*

Por suerte, la camarera se acercó e interrumpió la íntima charla.

—Yo tomaré otro café, por favor. —Miré a Hailey—. ¿Quieres más leche con chocolate?

Le asintió a la camarera.

—Sí, por favor.

Definitivamente había notado la adición ” *por favor*” al vocabulario de Hailey en las últimas semanas. Ojalá pudiera decir que era mi culpa, pero no lo



era. Elodie había estado haciendo buenos progresos con ella. Incluso esta mañana, Hailey había puesto una alarma para levantarse temprano y luego se preparó para que la llevara a inscribirse en algunas clases de hip-hop que quería tomar. Hace unas semanas, su idea de una alarma era gritarle que se levantara de la cama siete veces.

Hailey terminó sus panqueques con gotas de chocolate en silencio. Me alivió que pareciera que había dejado de hablar de Elodie.

—¿Dejan que los niños visiten a sus padres cuando están en prisión?

Mierda. ¿Podemos volver a hablar de Elodie?

—Creo que sí, sí. Creo que depende de la razón por la que la persona esté en prisión. Pero no conozco todas las reglas.

Sacó el popote de su casi vacío vaso de leche de chocolate y se lo llevó a la boca, inclinando la cabeza hacia atrás para beber las últimas gotas.

—¿Así que a mi padre se le permite tener visitas?

—No estoy seguro.

Sus ojos habían estado mirando a cualquier lugar menos a los míos. Respiró hondo y se encontró con mi mirada.

—¿Puedes averiguarlo y llevarme a visitarlo si está permitido? ¿Por favor?

No sabía la respuesta correcta. ¿Debería llevar a una niña de once años a una prisión? ¿O la marcaría eso de por vida? Aunque tal vez sería peor mantenerla alejada del único padre que había conocido durante tanto tiempo, incluso si era un perdedor total. Esta era una decisión que definitivamente debería tomar Elodie.

—Tu padre está en Ohio, así que no es como si fuera un simple viaje.

¿Puedes darme un día o dos para investigarlo y pensarlo? Seré honesto, no estoy seguro de que ese sea el mejor ambiente para que veas a tu padre.

Hailey frunció el ceño.

—Lo he visto en cosas peores. ¿Cómo crees que encontraba el camino a casa cuando iba drogado? A veces tenía que sacarlo de esos edificios abandonados donde toda la gente duerme en colchones sucios en el suelo.

Jesucristo. Sabía que mi medio hermano lidiaba con drogas y robaba autos, pero no me di cuenta de que su hija tenía que sacarlo de las madrigueras de crack.

Asentí.

—Dame un día o dos. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



El lunes por la noche Elodie se hallaba lista para hacer su ahora habitual salida rápida cuando entré. Se llevó el bolso al hombro, se despidió de Hailey y se dirigió a la puerta.

—Ummm, ¿Elodie? ¿Puedo hablar contigo un momento, por favor?

Se detuvo y se volvió para mirarme. Las comisuras de su boca se curvaron hacia abajo.

Asentí hacia la puerta principal.

—Te acompaño a la puerta. —Miré a Hailey—. Volveré en unos minutos.

¿Por qué no empiezas con tus deberes?

Sus cejas se juntaron.

—Uhhhh... ¿porque es verano, y no tengo nada?

Sacudí la cabeza.

—Ve a ver la tele unos minutos.

Elodie caminó delante de mí hasta la puerta. Su trasero se balanceaba de un lado a otro en unos vaqueros ajustados. Esta mujer, era Eva, y ese culo era mi brillante manzana.

Una vez llegamos al pasillo, se cruzó de brazos y esperó a que hablara.

Me aclaré la garganta.

—Hailey me preguntó si podía llevarla a visitar a su padre en prisión.

Quería saber tu opinión sobre cómo debería manejar eso.

La máscara estoica que llevaba puesta desde hacía una semana y media se cayó.

—Oh. Vaya. Esa es una pregunta difícil.

Asentí.

—Odio la idea de llevarla a una prisión, de que tenga que verlo en ese ambiente. Pero, como me ha recordado, ha visto a su padre en peores condiciones.

Y la conclusión es que es su padre. Dada la forma en que la dejó aquí y desapareció como lo hizo, tengo que preguntarme si quiere ver por sí misma que él está bien.

Elodie se miró los pies, aparentemente perdida en sus pensamientos.

Cuando levantó la vista, me di cuenta de que era la primera vez que me miraba a los ojos en más de una semana.

—Creo que nunca te hablé de mi padre.



Cuando la entrevisté, dijo algo sobre una infancia de mierda: era su justificación de por qué era la persona adecuada para el trabajo. Pero nunca habíamos discutido nada en detalle.

—Mencionaste que tuviste dificultades al crecer, como Hailey.

Ella asintió y se estiró un poco.

—Mis padres son alcohólicos. Alcohólicos *furiosos*. O eran alcohólicos furiosos. Bueno, técnicamente, creo que mi madre sigue siendo una alcohólica furiosa, no estoy segura. No somos muy cercanas, y no quiero saberlo. Pero supongo que eso es irrelevante para la historia. De todos modos, mi padre era policía, y la mayoría de sus amigos también eran policías que bebían demasiado.

Todos eran plumas del mismo pájaro y todo. —Se encogió de hombros—. No le importaba beber toda la tarde en la barbacoa de un amigo y luego llevarnos a casa. Yo sabía distinguir entre el bien y el mal, pero supongo que también pensé que era policía, así que eso hacía que estuviera bien que infringiera la ley.

»El día antes de mi duodécimo cumpleaños, volvíamos a casa de una de esas barbacoas de verano, y mi papá iba haciendo eses por la carretera. Había bebido demasiado y terminó chocando nuestro auto con un árbol. Mi madre sufrió una pierna fracturada y unas cuantas costillas rotas. Yo iba sentada detrás de ella en el asiento trasero y de alguna manera escapé con nada más que unos pocos arañazos y moretones. Pero mi padre no llevaba puesto el cinturón de seguridad.

Atravesó el parabrisas y fue lanzado a más de treinta metros. Se rompió el cuello y quedó paralizado al instante.

—Jesús. Lo siento.

—Gracias. Estuvo en el hospital mucho tiempo. De hecho, lo arrestaron y lo acusaron allí. Mi mamá quería que lo visitara con ella, pero yo estaba demasiado enojada con lo que había hecho, con lo que ambos habían hecho. Sin mencionar que me mortifiqué en la escuela porque estaba en todas las noticias: un policía deshonrado conduce borracho y casi mata a su familia.

—¿Lo visitaste?

Elodie sacudió la cabeza.

—No. Fui testaruda. —Sonrió con suficiencia—. Sé que te costará creerlo.

Sonreí.

—Sí. Parece totalmente fuera de lugar ahora. Porque eres tan fácil de llevar.

—De todos modos, los parapléjicos están en riesgo de tener muchos problemas de salud relacionados con la inmovilidad. La trombosis es

una de ellas. Una noche, aparentemente tenía algo de hinchazón en el brazo. A la mañana siguiente estaba muerto por un coágulo de sangre.

Cerré los ojos y asentí.

—Y no lo visitaste en el hospital.





—Estuvo allí durante cinco semanas, y nunca fui.

—¿Te arrepientes?

Asintió.

—No estoy segura de por qué, pero lo hago. Ojalá hubiera ido, aunque fuera una sola vez. Tal vez habría ayudado que mi último recuerdo de mi padre fuera de él sobrio y sufriendo las consecuencias de sus acciones. No lo sé. Pero siempre me he arrepentido.

—Supongo que tengo mi respuesta, entonces.

Elodie se inclinó hacia adelante y apretó el botón para llamar al ascensor.

Cuando llegó, entró y me miró con tristeza. Las puertas comenzaron a cerrarse, y no podía dejarla ir sin decir algo.

Extendí la mano e impedí que se movieran y se cerraran.

—Lamento el lío que hice entre nosotros. Me equivoqué al tomar tu ropa interior. Y me equivoqué al hablarte como lo hice la semana pasada cuando interrumpiste mi cita. No te merecías eso.

Ella asintió.

—Gracias. Y lamento haber seguido con el juego y luego haberme enojado y arruinado tu cita.

Extendí la mano como una ofrenda de paz.

—¿Amigos?

Dudó, pero finalmente puso su pequeña mano en la mía.

—Claro.

—Gracias. —Asentí y solté mi agarre en las puertas del ascensor.

Esta vez, Elodie impidió que cerraran.

—Oye, ¿Hollis?

Nuestros ojos se encontraron.

—¿Sabes de qué *no* me arrepiento?

—¿De qué?

—La foto que dejaste en mi teléfono. Me ha *venido* bien. —Soltó las puertas del ascensor y retrocedió, mostrándome la sonrisa más malvada justo antes de que se cerraran. Movi6 los dedos—. Buenas noches, Hollsy.



A la mañana siguiente, Hailey se levantó temprano de nuevo.

Aparentemente, ella y Elodie iban a pasar el día haciendo un tour fotográfico de grafiti por la ciudad. Se sentó en la isla de la cocina, comiendo un tazón de cereales.

Puse mi taza de café vacía en el fregadero.

—Bueno, pensé en lo que me preguntaste. Te llevaré a visitar a tu padre si quieres.

Hailey sonrió.

—Elodie te dio permiso, ¿eh?

Pequeña granuja.

—¿Has oído alguna vez del dicho ” *No muerdas la mano que te da de comer*”?

—Lo he hecho. Pero Elodie me alimenta la mayoría de las noches, ¿recuerdas?

Tomé mi billetera y mi teléfono de la mesa del comedor.

—No te hagas la lista, Hailey. Ya sabes a qué me refiero.

Saltó del taburete en el que estaba sentada y se acercó a mí. Poniéndose de puntillas, me sorprendió al besarme la mejilla.

—Gracias, tío Hollis.

Asentí.

—De nada.

Volvió a su tazón de cereales de miel.

—Entonces, ¿cuándo podemos irnos?

—Tendré que hacer los arreglos de vuelo. Pero las horas de visita los fines de semana son todo el día. Así que probablemente volaremos el viernes por la noche y volveremos el sábado después de la visita

—¿Puede venir Elodie?

—Elodie no trabaja los fines de semana.

—Pero si le pido que venga y acepta, ¿está bien?

Era una mala idea para mí pasar tiempo fuera de lo que tenía que hacer con Elodie. Aunque, tenía que admitir, tenía una conexión especial con Hailey y sabría mejor que yo cómo manejar las cosas si se molestaba.

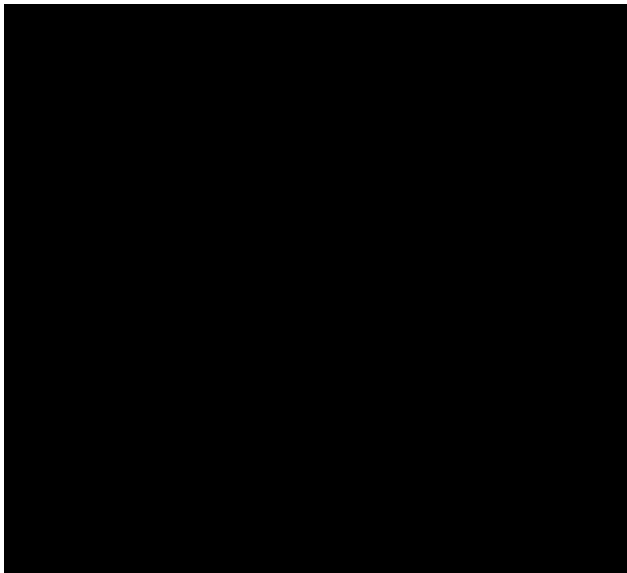
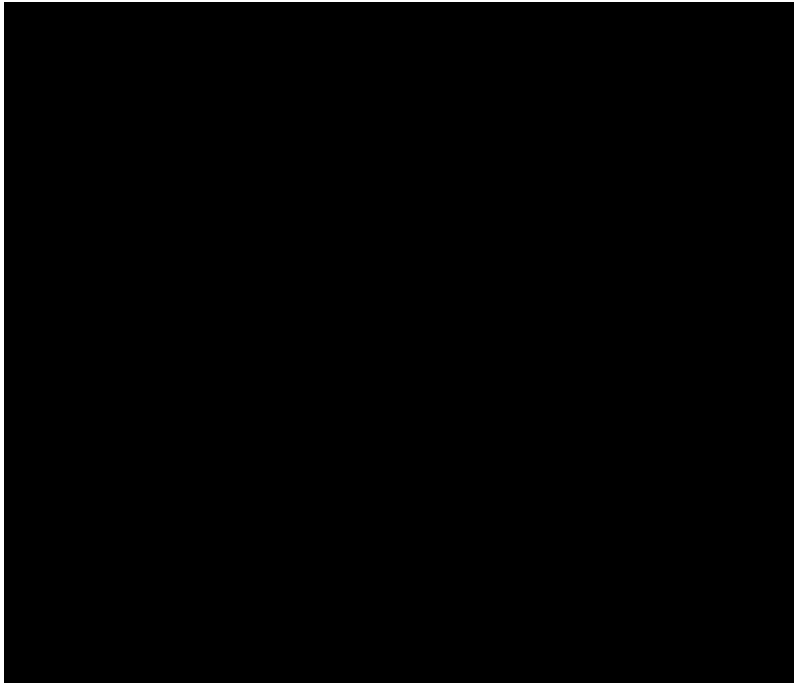
Suspiré.

—Si quieres que venga y puede hacerlo, sí, podemos llevarnos a Elodie.

—Genial.

Sí, lo soy. Puedes decirlo de nuevo.





Hollis

erminamos reservando un vuelo el sábado por la tarde y planeamos ver a mi hermano el domingo por la mañana antes de volar de regreso esa noche. Pensé en enviarle un auto a Elodie, para que pudiera encontrarnos en el aeropuerto, pero luego decidí que lo menos que podía hacer era recogerla, ya que vendría con nosotros en su día libre.

Hailey y yo salimos temprano de la ciudad, en caso de que encontrásemos tráfico en cualquier lugar. Además, el estacionamiento en LaGuardia con toda la construcción iba a ser una

locura. Nos detuvimos en la casa de Elodie casi cuarenta y cinco minutos antes de lo planeado.

Hailey comenzó a salir del auto y notó que no me había movido.

—¿No vienes?

Después de la mierda que saqué la última vez, no me iba a arriesgar.

—Tengo que responder algunos correos electrónicos, así que esperaré aquí.

Sigue adelante y hazle saber que llegamos temprano. Dile que no necesita apresurarse.

—Bueno.

Vi a Hailey saltar hacia la puerta y Elodie la abrió. Hablaron por un minuto, y luego las dos miraron hacia el auto. Saludé y levanté mi teléfono. Incluso desde la acera, pude ver la sonrisa en la cara de Elodie, sin duda ella sabía por qué no iba a entrar. Pero lo que sea... más vale prevenir que lamentar.

Pasaron unos diez minutos. Estaba a punto de responder un largo correo electrónico cuando un BMW negro se detuvo frente a mí. Un hombre salió y comenzó a caminar hacia la puerta de Elodie.

¿Quién es este imbécil?

No tenía nada en las manos como si estuviera entregando algo, y estaba vestido muy bien. También caminó hacia la puerta sin dudar sobre a dónde iba.

Vi desde el auto como un halcón.



El hombre llamó, y Elodie abrió la puerta principal con una sonrisa en su rostro. Al ver quién estaba allí, inmediatamente se marchitó. Alcancé la manija de la puerta del auto, pero logré evitar abrirla.

Elodie se puso las manos en las caderas y dijo algo. El chico se turnó para hablar, y lo que sea que dijo la molestó. Ella comenzó a mover las manos y escuché que su voz se elevaba, a pesar de que mis ventanas estaban cerradas.

A la mierda esto. Salí del auto y estuve en la puerta de su casa en cinco largas zancadas.

—¿Hay algún problema aquí?

El chico se volvió y me miró de arriba abajo.

—¿Quién eres tú?

—Hollis LaCroix. ¿Y usted es?

—El esposo de Elodie.

Los labios de Elodie se torcieron.

— *Ex* esposo. Y ya se estaba yendo. Puedes ignorarlo, Hollis.

Su ex me señaló con el dedo.

—¿Quién diablos es este tipo?

—No es asunto tuyo, eso es lo que es. Y no tengo nada que decirte. Así que *vete a casa*, Tobias.

Crucé mis brazos sobre mi pecho y amplíé mi postura.

—Escuchaste a la dama.

Se burló de mí.

—¿Qué vas a hacer, golpearme?

Mis manos ya estaban cerradas en puños. Seguro, ¿por qué no?
Dame una razón, idiota.

—¿Por qué no escuchas lo que dice tu ex esposa y te vas?
Obviamente no eres bienvenido aquí.

Hailey llegó a la puerta.

—¿Quién es éste?

Elodie respondió.

—Este es Tobias. Mi ex marido. ¿Te importaría sacar mi maleta de la habitación, Hailey?

Mi sobrina se encogió de hombros.

—Seguro.

Elodie salió y cerró la puerta detrás de ella.



—Como puedes ver, estamos ocupados. Entonces, ¿por qué no me envías un correo electrónico si necesitas hablar conmigo?

Él suspiró.

—Se trata de Bree.

—¿Qué hay de ella?

—Mi madre me pidió que hablara contigo. —El imbécil me miró—. ¿Podemos hablar en privado, por favor? Es un asunto familiar.

Elodie respiró hondo.

—Bien. Pero tenemos que ponernos en marcha. —Ella se volvió hacia mí—.

¿Te importaría esperar cinco minutos más, Hollis?

No quería dejarla sola con este tipo, pero Elodie obviamente no sentía que estaría en peligro. Asentí.

—Hailey y yo esperaremos en el auto.

—Gracias.

Hailey llevó la maleta a la puerta, la recogí y la cargué en mi baúl. El ex marido de Elodie parecía un verdadero imbécil. En lugar de esperar dentro del auto, me apoyé en la puerta del lado del conductor, manteniendo la vista en la casa. Hailey hizo lo mismo a mi lado. Al mirar su postura protectora, me di cuenta de lo cómicos que probablemente lucíamos, ambos haciendo como guardianes con los brazos cruzados sobre el pecho. Aunque no me importaba una mierda.

—¿Viste eso? —dijo Hailey.

—¿Qué? —Mis ojos habían sido pegados a la puerta principal. No podría haberme perdido algo.

—Al lado. Las persianas se movieron y vi a una mujer. Creo que nos está mirando o algo así.

—Oh. Esa es probablemente la amiga de Elodie, Bree. Ella vive al lado.

Estoy seguro de que solo está pendiente, asegurándose de que todo esté bien.

Dos minutos después, vi las persianas moverse al lado. Su amiga definitivamente nos estaba mirando. Pero no mucho después, la puerta de Elodie se abrió y su ex salió. Enderecé mi columna.

Me miró mal al pasar, pero no dijo nada mientras volvía a su auto y entraba.

Elodie caminó por el camino delantero con su bolso.

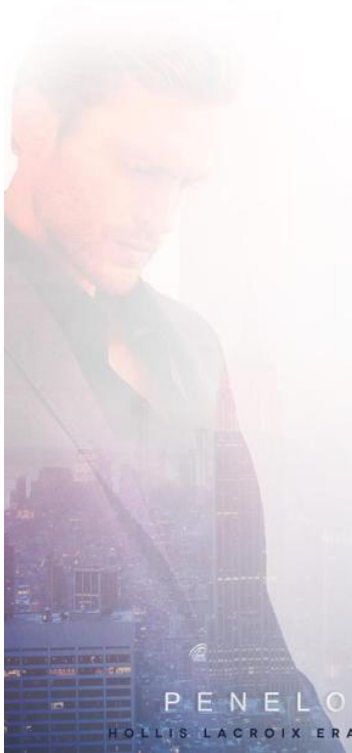
—Lo siento por eso.

—¿Está todo bien?

Volvió a mirar la casa de su amiga y frunció el ceño.

—Realmente no. ¿Te importaría si me tomara cinco minutos más?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—De ningún modo. Ve a hacer lo que necesites hacer. Llegamos temprano.

—Gracias.

Esta vez le di privacidad a Elodie y me subí al auto mientras ella iba al lado, a la casa de su amiga. Quince minutos después, abrió la puerta del pasajero de mi auto. Su cara estaba hinchada por las lágrimas.

—¿Elodie?

Sacudió la cabeza y miró hacia adelante.

—Ahora no.

—¿Quieres tomarte unos minutos más? ¿Entrar y lavarte?

—No. Solo quiero irme.

Asentí y encendí el auto.

Hailey fue al puesto de periódicos frente a la puerta para mirar revistas.

Elodie había estado callada todo el viaje al aeropuerto.

—¿Quieres hablar de eso? —dije suavemente.

—¿Sobre Tobias? No. ¿Pero sobre Bree? Tal vez.

Me moví en mi asiento para prestarle atención, sin dejar de mirar el quiosco.

—Lo que quieras.

—Te dije que mi mejor amiga está enferma. Bree había sido parte de un tratamiento experimental para su condición. Tiene linfangioleiomiomatosis.

—Eso es bastante.

Ella asintió.

—Es una enfermedad pulmonar incurable. Ella no habla mucho de eso, no quiere cargarme con los detalles. Lo cual creo que es estúpido, pero así es ella.

Es importante para ella no interrumpir mi vida, por lo que minimiza cómo se siente. La madre de Tobias, Mariah, está casada con el padre de Bree, y ayer Bree le dijo a su padre que había suspendido el tratamiento experimental. La está poniendo realmente enferma y mareada, más sin aliento que de costumbre.

Pero las nuevas drogas eran básicamente una última esperanza. Bree no escuchará a su padre, así que Tobias vino a hablar conmigo para ver si podía intervenir. Su familia no sabe que nuestro matrimonio terminó mal. Les dijimos





que nos metimos en las cosas demasiado rápido y nos dimos cuenta de que estábamos mejor como amigos.

Asentí.

—Entiendo. Y lamento lo de tu amiga. ¿Tu conversación con ella ayudó?

Negó.

—Prometió que pensaría en volver a los tratamientos. Pero la conozco, fue solo para sacarme por la puerta.

Pensé en lo que había pasado con mi madre al final. Los tratamientos la habían puesto tan enferma.

—Mi mamá tenía cáncer. Murió cuando yo tenía diecinueve años después de múltiples rondas de quimioterapia. Al final, decidió suspender todos los tratamientos y disfrutar de los días que le quedaban. Fue realmente difícil de aceptar. Hay algunas cosas en la vida que no podemos cambiar. Entonces tenemos que cambiar para lidiar con ellas. Y eso es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

Elodie me miró y asintió.

—Gracias, Hollis. Y gracias por venir a verme cuando viste a Tobias en mi puerta.

Tenía los ojos vidriosos y sabía que estaba luchando contra las lágrimas. Le rodeé el hombro con un brazo y la apreté.

—Por supuesto. En cualquier momento. Somos amigos, ¿recuerdas? Eso es lo que los amigos hacen el uno por el otro. Bueno, eso y olfatear la ropa íntima del otro y dejar selfies obscenas.

Elodie se echó a reír y se secó una lágrima de los ojos.

—Tenemos una amistad jodida, Hollis.

Sonreí.

—La tenemos desde el principio. No creo que podamos hacerlo de otra manera.

El vuelo a Ohio transcurrió sin incidentes, y reservamos habitaciones contiguas en un hotel en el centro de Cleveland. Hailey y Elodie estaban en una habitación, y yo en la otra, solo una puerta nos separaba.



Los tres fuimos a cenar a un restaurante de mariscos de cinco estrellas a poca distancia de donde nos estábamos quedando y optamos por regresar al hotel justo después.

Mientras Elodie y yo estábamos ansiosos por relajarnos, Hailey parecía tener planes diferentes.

—¡La piscina está abierta hasta las diez! —anunció justo cuando nos acercábamos a nuestras habitaciones.

—¿Supongo que vamos a nadar? —dijo Elodie.

Me demoré en mi puerta.

—¿Ustedes trajeron trajes de baño?

—Por supuesto. ¿Qué divertido es estar en un hotel sin nadar en la piscina?

—preguntó Hailey, como si mi pregunta fuera estúpida.

—Me gusta tumbarme en la cama, mirar televisión con algunos bocadillos

—dije.

—Eso es porque eres viejo, tío Hollis.

Eso me hizo reír.

—Aparentemente, todos vinimos preparados excepto tú, Hollsy.

—Elodie guiñó un ojo.

Algo sobre ese guiño me hizo desear poder darle una palmada en el culo.

Se retiraron a su habitación para cambiarse. Mi plan era pasar el rato y ver un poco de HBO mientras no estaban. Es decir, hasta que vinieron a decir que se dirigían escaleras abajo.

El estómago apretado de Elodie y los senos amplios que se asomaban de su bikini me provocaron. Sería una locura quedarme en mi habitación cuando pudiera pasar la siguiente hora mirándola boquiabierto. No podía tocar, pero aún podía mirar, ¿verdad? Eso sonaba mucho mejor que HBO.

—Tal vez me una a ustedes.

Hailey estaba confundida.

—¿Vas a nadar?

—No. Pero pasaré el rato, tal vez lea el periódico.

Una vez abajo, utilizamos la llave de la habitación para acceder al área de la piscina cubierta. Tenía calefacción y se sintió como una sauna. Compré un USA TODAY en el vestíbulo y lo tiré sobre una de las mesas antes de acomodarme en una silla de plástico blanco.

Elodie se quitó los pantalones cortos y se zambulló en la piscina.
Hailey saltó justo detrás de ella.



Era difícil no ver la forma en que los senos de Elodie rebotaban mientras jugaba con Hailey en el agua. Tenía el papel delante de la cara, pero eran más los vistazos que le echaba que lo que leía.

El otro día, cometí el error de mirar las fotos en su teléfono cuando lo dejó en mi departamento. Me encontré con una selfie que se había

tomado en sujetador y ropa interior y debí haberla mirado durante media hora consecutiva.

Me sentí culpable después. Fue entonces cuando tomé esa foto mía, justo antes de destruir sus bragas masturbándome con ellas.

A pesar de la inmensa diversión que había tenido con nuestro juego, todavía estaba seguro de que no podríamos llevar las cosas más allá. Sin embargo, me sentía cada vez más frustrado sexualmente por el día.

Elodie salió de la piscina y se sentó a mi lado. Su cabello rubio estaba mojado y peinado hacia atrás de su cara. Pasó las manos por él para eliminar algunos enredos.

Miró a Hailey, todavía nadando.

—Estoy muy contenta de que se esté divirtiendo esta noche. Estoy segura de que mañana será estresante para ella.

—Bueno, gracias a ti, se lo está pasando bien. No estoy seguro de que se divirtiera tanto si solo fuéramos nosotros dos. Gracias de nuevo por aceptar venir.

—De nada. —Se quedó callada, luego se volvió hacia mí—. También ha sido bueno para mí. No tenía exactamente planes descabellados este fin de semana.

—¿Te sientes mejor de lo que estabas esta mañana?

—Seguro.

Sonreí.

—Bueno.

Ella miró hacia otro lado, casi parecía incómoda con nuestro contacto visual, un poco tímida, lo cual no era característico, pero adorable.

—Gracias por la cena. Fue realmente bueno —dijo—. Si estuviera contando, probablemente ya te debo cien cenas.

—Hasta que dejé de hacerlas para dos.

—Sí, eso apesta, por cierto. Pero entiendo.

—Lo merecías.

—Lo sé.

Compartimos una sonrisa y luego nos sentamos en un cómodo silencio mientras continuamos observando a Hailey en la piscina.

Después de aproximadamente una hora, Hailey estaba temblando con una toalla envuelta alrededor de ella cuando anunció que quería volver arriba.



De vuelta en nuestras habitaciones, podía escuchar la ducha corriendo al lado y decidí tomar la mía. Mirar tanto tiempo el cuerpo de Elodie me había puesto más tenso de lo habitual. Mi orgasmo fue intenso en la ducha. Y, sin embargo, no fue suficiente. Sinceramente, no sabía qué iba a hacer con esta loca atracción por ella. Deseaba

poder deshacerme de eso, o embotellarlo, guardarlo y perder la llave. Pero no era tan simple cuando estaba cerca casi todos los días.

Sentía que tenía toda esta energía sexual y ningún lugar donde ponerla.

Después de mi ducha, me puse una camiseta negra limpia y unos pantalones de gimnasia. Normalmente dormía en mis calzoncillos bóxer, pero no estaba seguro de si volvería a ver a Elodie esta noche. Encendí la televisión y agarré unos pretzels que había comprado en el aeropuerto. Estaba empezando a entrar en una película cuando Elodie me envió un mensaje de texto.

Elodie: Hailey está dormida. Ojalá pudiera hacerlo también.

Colapsó totalmente. Nadar hizo que cayera.

También me hizo caer, de una manera diferente.

¿Estaba insinuando que la invitara a pasar el rato en mi habitación, o solo me estaba dando una actualización?

Sin pensarlo bien, escribí:

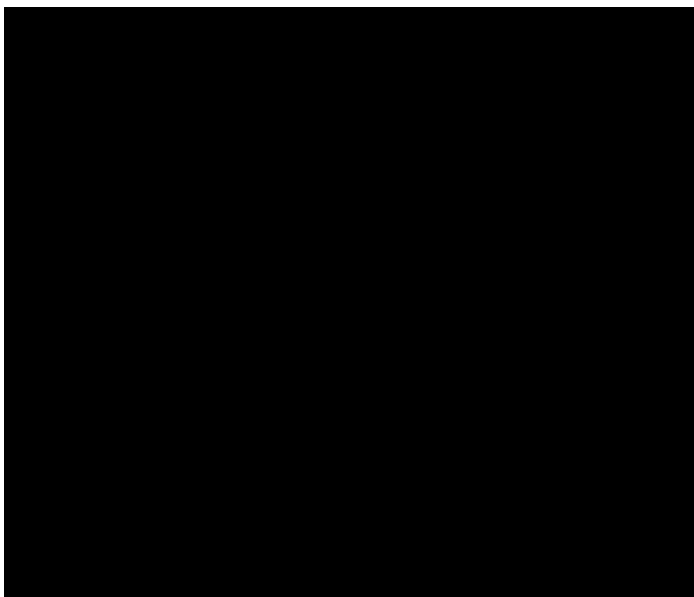
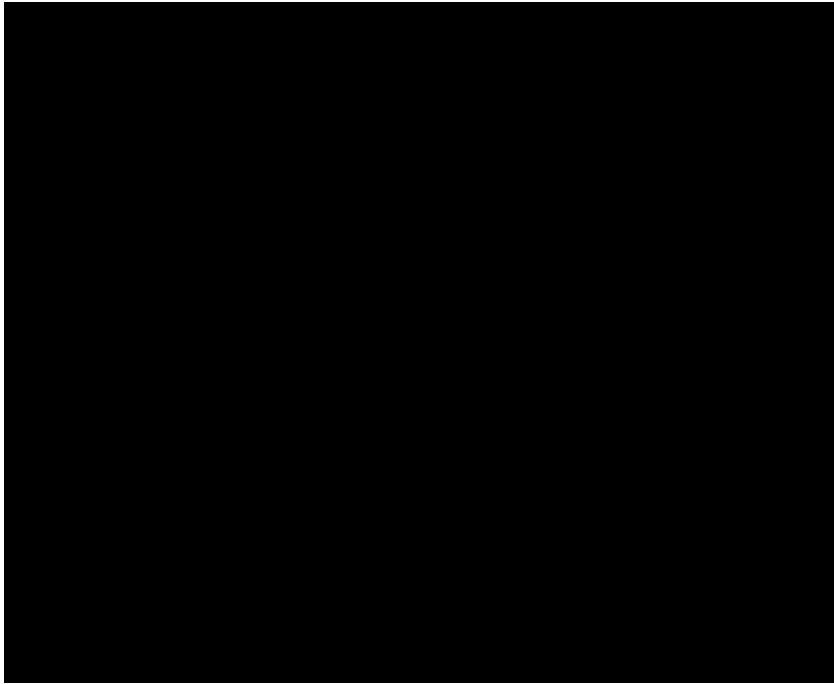
Hollis: Estoy despierto si quieres compañía.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

o esperaba que me invitara a ir al lado. No me malinterpreten, quería que lo hiciera, pero Hollis rara vez se ponía en posición de estar a solas conmigo. Así que esto fue sorprendente. Aunque Hailey dormía al otro lado de la pared, así que supongo que sabía que no podía pasar nada.

Silenciosamente abrí la puerta que conectaba nuestras habitaciones antes de cerrarla.

Hollis se encontraba de pie junto a la ventana, mirando el tráfico de la tarde en la calle de abajo. Se dio la vuelta, parecía un poco tenso.

—Hola. —Sonreí.

Se frotó las manos.

—Hola.

Miré la televisión.

—¿Interrumpí tu película?

—No. Aún no me había metido en esto.

Me senté en la silla de la esquina. No me atreví a acostarme en la cama.

Sus ojos pasaron sobre mis piernas, y su mandíbula se movió. Llevaba pantalones cortos de dormir y una camiseta. También lo había atrapado muchas veces en la piscina, también. Me encantaba atraparlo mirándome.

En este momento en particular, estaba más sexy que nunca, con el cabello mojado por la ducha. Olía a la loción para después del afeitado que recordaba de mis bragas. El sólo hecho de pensar en nuestro juego hizo que mi pulso se acelerara.

Pero era como un juego previo que no había llevado a nada. Toda esa experiencia era lo opuesto a lo que encontraba con él, una relación amigable en el mejor de los casos.

Hollis se acercó a la cama y levantó las piernas. Bajó el volumen de la tele y dijo:



—Tu exmarido parecía un verdadero imbécil.

El hecho de que sacara a Tobias a colación ahora mismo me sorprendió.

—No pensé que fuera un imbécil durante muchos años. Estaba bastante enamorada. Era mi profesor, después de todo. Le tenía mucho respeto en un momento dado. Todo eso de la figura de autoridad puede ser muy seductor.

Estudiante-profesor. Jefe-empleado. Ya sabes cómo es.

Hollis sonrió un poco, pero no tocó mi comentario, ya que podría haber estado relacionado con él.

Se aclaró la garganta.

—¿Con qué frecuencia se presenta en tu casa sin avisar?

—Lo hace de vez en cuando. Una parte de él todavía lo ve como su casa.

Aunque intento que ya no me afecte.

—¿No debería darte más privacidad que eso?

—Bueno, no hay mucho que ver últimamente. No es como si fuera a encontrarme en situaciones comprometedoras.

Hollis me miró fijamente y me preguntó:

—¿Por qué hace tanto tiempo que no estás con nadie?

Mis ojos se abrieron de par en par.

—¿Has probado las citas por Internet, Hollis? Es malo. No quiero a alguien que esté detrás de un polvo rápido, aunque a veces sea lo único que necesite. Es aterrador. Hay enfermedades y gente que da miedo. No lo sé. A veces pienso que no estoy hecha para esto.

—Estás hecha para estar con un hombre...

—Sí. Tengo mucho que darle a alguien, a la persona adecuada. Pero soy demasiado aprensiva para tomar las medidas necesarias para encontrarlo, supongo. Supongo que pensé que lo había encontrado en Tobías. Pero me equivoqué. Así que ahora es como empezar desde cero.

Decidí desviar la atención de mí y satisfacer mi propia curiosidad.

—¿Crees que nunca vas a sentar la cabeza?

Se quedó sin aliento.

—No. He tomado la decisión de seguir soltero. Tuve una mala experiencia en la única relación seria de mi vida, y no he tenido el deseo de ponerme en esa posición otra vez.

Vaya. Definitivamente había una historia allí.

—¿Quieres hablar de ello?

—Preferiría no hacerlo.

—Está bien. Lo entiendo.



Dios, tenía tanta curiosidad. Ver esa vulnerabilidad me hizo sentir más atraída por Hollis. No era tan frío como pensé originalmente; probablemente sólo estaba protegiendo su corazón.

Jugué con un poco de pelusa en el brazo de la silla y le pregunté:
—Así que, esa mujer de la otra noche... cuando te interrumpí...
¿sabía exactamente para qué estaba allí? ¿Sin expectativas?

—Sí. Todas las mujeres con las que me relaciono tienen claro que no quiero nada más que una relación sexual. Soy abierto con todas las personas que conozco.

—¿Las conoces por Internet?

—Típicamente, no. En general, conozco a mujeres cuando salgo a pasear en eventos sociales.

Asentí.

—Por supuesto, dadas mis responsabilidades actuales, no hay tantas oportunidades como en los últimos tiempos. —Levantó la frente—. ¿Alguna otra pregunta?

No sé qué me pasó cuando le pregunté la siguiente. Pero era lo único que necesitaba saber.

—¿Quieres follarme, Hollis?

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Qué clase de pregunta es esa?

—No me refería a ahora. —Se me escapó una risa nerviosa—. Era... más bien una pregunta general. Sólo tengo curiosidad por saber qué pasaría si las circunstancias fueran diferentes.

—Creo que esa pregunta es irrelevante dado que estamos en esta situación.

—Tengo curiosidad por saber si te gusta coquetear conmigo o si soy tu tipo.

—No eres el tipo de mujer con la que me gustaría enredarme, no por falta de deseo, sino porque eres demasiado buena para mí.

—¿Cómo es eso?

—Te mereces a un hombre que quiera sentar cabeza, que quiera darte algo más que un polvo rápido. Yo no soy ese hombre.

—¿Te sientes atraído por mí?

—Ya sabes la respuesta a eso, Elodie.

—¿En serio?

—¿Mis acciones no han dejado extremadamente claro que te encuentro atractiva?



Ya ni siquiera sabía a dónde iba con esta conversación. Sólo quería ver qué diría. Así que le pregunté:

—¿Y si te dijera que sólo quiero tener sexo contigo, nada más?

—¿Sigue siendo una pregunta hipotética?

—Por supuesto. Toda esta conversación es hipotética —dije, sin creerme mis propias palabras.

—Muy bien... hipotéticamente, si me dijeras que sólo quieres tener sexo y nada más, probablemente no te creería basado en todo lo que me has dicho sobre ti hasta ahora.

—Pensarías que no estoy siendo sincera.

—Sí.

Descrucé las piernas y me incliné hacia delante.

—¿Podemos dejar de ser hipotéticos un momento?

—Sí.

—No quiero desearte de una manera inapropiada, Hollis. Eres mi jefe, y nada bueno podría salir de cruzar la línea en nuestra relación. Eso no sería bueno para Hailey.

—Estoy totalmente de acuerdo.

—Pero ese juego realmente me afectó. Encontrarte con esa mujer... me molestó, me puso celosa. Me di cuenta de que el juego se me había subido a la cabeza.

Necesitaba contenerme porque estaba revelando demasiado.

—Ni siquiera sé cuál es el sentido de esta conversación —le dije—. Lo siento. Estoy divagando.

—Se te da bien. No me importa. Aprecio tu honestidad. La verdad es que llevé las cosas demasiado lejos contigo. Era un juego que nunca debí haber empezado, por muy tentador que fuera. Lo siento si te engañé de alguna manera.

Fue un error. Y asumo toda la culpa.

Ay. Bueno, esa no era la respuesta que esperaba.

Estaba cachonda y frustrada y muy atraída por mi jefe, que acababa de admitir que estaba jugando conmigo y que no tenía intenciones serias.

Me sentí como una completa y absoluta tonta. ¿Estaba manteniendo en secreto la esperanza de poder cambiarlo? ¿O me sentía tan atraída por él que no me importaba nada más que tenerlo?

Hollis había estado *jugando* conmigo. Y yo lo había usado como prueba de que las cosas se movían entre nosotros, cuando siempre fue sólo un juego. Ahora estaba más claro dónde nos encontrábamos realmente.

Me levanté de la silla.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Creo que me voy a la cama. Estoy empezando a sentirme cansada, de repente.

Se levantó de la cama.

—Está bien. Seguiré tu ejemplo.

—Buenas noches.

Levantó la mano.

—Buenas noches.

Ugh.

Totalmente incómodo.

De vuelta en la cama, di vueltas y vueltas, sintiéndome como una mierda y deseando no haber abordado el tema. Había aplastado completamente mi esperanza de que hubiera algo entre nosotros.

Al día siguiente, un tabique de cristal separó a Hailey de su padre. Hollis y yo le dimos espacio mientras se sentaba frente a su hermano. Stephen parecía una versión demacrada de Hollis. A pesar de que eran medio hermanos, definitivamente pude ver un parecido.

Él y Hailey estaban terminando su visita cuando le oí decirle:

—Pon la mano contra el vidrio.

Ella hizo lo que le dijo.

—Te amo, papá.

—Yo también te amo, Hailey. Muchas gracias por venir hasta aquí. Te prometo que cuando salga de este lugar, tendrás un nuevo padre. Nunca volveré a decepcionarte.

Dada su historia, algo me dijo que esa promesa debía tomarse con un grano de sal.

—De acuerdo —dijo ella.

Se levantó del asiento y caminó hacia mí. Le di un abrazo. Estaba muy orgullosa de ella por ser valiente y querer venir aquí.

Hollis se acercó a su hermano y hablaron en privado durante unos minutos mientras Hailey y yo esperábamos.

Al salir de la prisión, era evidente que algo la molestaba.



Casi habíamos llegado al auto cuando me detuve.

—¿Qué pasa, Hailey?

—Sólo estoy pensando en algo que mi padre me dijo.

—¿Qué pasa? —preguntó Hollis.

—No paraba de decir que finalmente aprendió su lección, que estar en la cárcel le ha ayudado a ver la luz, y que no puede esperar a volver a casa para que podamos estar juntos otra vez.

—¿Por qué te molestó eso?

—No quiero vivir con él, tío Hollis... nunca más. No es que no ame a mi padre. Pero no creo que pudiera confiar en él. Me siento segura contigo. ¿Puede realmente hacerme volver con él?

Hollis se detuvo, mirándome.

—Eso es complicado, Hailey. Técnicamente, puede, pero...

—¿No puedes hacer algo?

Él parecía no tener palabras.

Ella parecía estar a punto de llorar.

—¿No me quieres para siempre?

Hollis se inclinó para estar a la altura de ella. Le puso las manos en las mejillas.

—No es eso en absoluto, Hailey. Te prometo que, si fuera por mí, te tendría conmigo permanentemente. Me has dado un propósito. Tenerte cerca ha cambiado mi vida, pero todo ha sido para mejor. Cuidar de ti me hace muy feliz.

Nunca lo dudes, ¿de acuerdo?

Ella se sorbió los mocos, y luego asintió.

—De acuerdo.

Esto hizo que se me apretara el corazón. Di lo que quieras, basándote en algunas de sus acciones, pero en general, Hollis era un buen tipo.

—Sin embargo, la ley no siempre tiene en cuenta los mejores intereses de alguien —le dijo él—. Si los tribunales consideraran que tu padre es apto para ser tu padre una vez termine su condena, no habría nada que yo pudiera hacer legalmente. —Le limpió los ojos—. Pero te prometo esto: Haré todo lo que esté en mi poder para mantenerte conmigo, ¿de acuerdo? Y si no puedo, no podrás deshacerte de mí. Estaré allí todos los días para asegurarme de que estás bien.

Antes de ser transportado a Ohio con una orden judicial pendiente, Stephen había vivido con Hailey en Nueva York. Asumiendo que eligiera volver allí, el hecho de que Hollis pudiera controlarla a diario no estaría fuera de toda posibilidad.

—¿Y Elodie? —preguntó.



—¿Qué hay de mí, cariño? —Sonreí.

—No quiero que pierdas tu trabajo si tengo que volver a casa de papá.

—No te preocupes por eso, cariño. Hay muchas cosas que puedo hacer.

Encontraré un trabajo.

—Confía en mí. Es muy versátil —dijo Hollis.

Le dediqué una mirada, que se transformó en una sonrisa. Él me devolvió la sonrisa.

Su respuesta me sorprendió.

—Trataré de mantener a Elodie contigo si puedo. Aunque estés con tu padre, pagaré para que se quede contigo, siempre y cuando Elodie pueda quedarse.

Mis ojos se encontraron con los suyos. Entonces me volví hacia ella.

—No podrás deshacerte de mí, Hailey. Aunque no me paguen, seguiré estando en tu vida. Lo prometo, ¿de acuerdo?

Sabía que esa seguridad significaba que Hollis siempre estaría en mi vida.

No iba a ir a ninguna parte, así que algo tenía que cambiar.

Esto fue un recordatorio de que necesitaba dejar atrás estos sentimientos, seguir adelante con mi vida, a pesar de que él estuviera en ella.

Hailey dejó escapar una respiración aliviada.

—Me siento mejor ahora. —Suspiró—. Sé que mi mamá está mirándonos y está feliz de tenerlos a ustedes.

Sabía que la madre de Hailey había muerto de una sobredosis de drogas cuando era pequeña. Siempre me rompió el corazón. Pero a pesar de las decisiones de su madre mientras estaba en esta Tierra, Hailey hablaba de ella con cariño, como si su madre fuera un ángel que la cuidaba ahora.

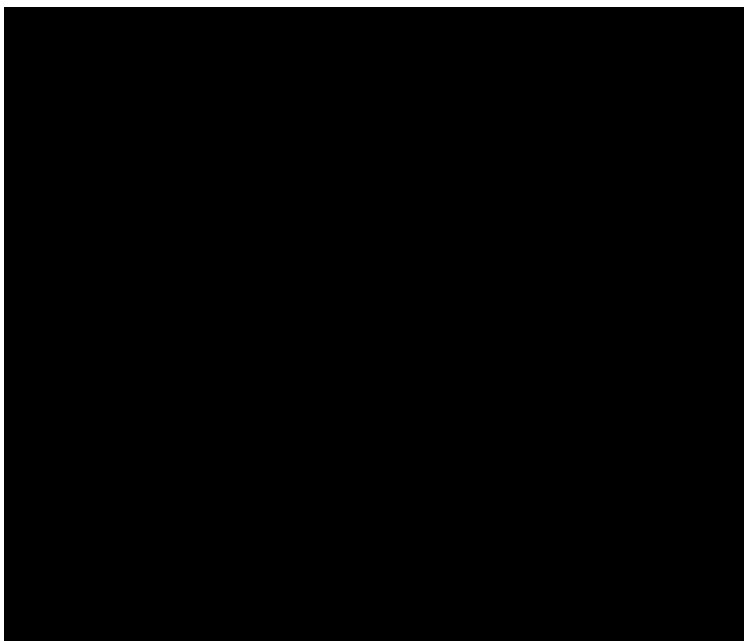
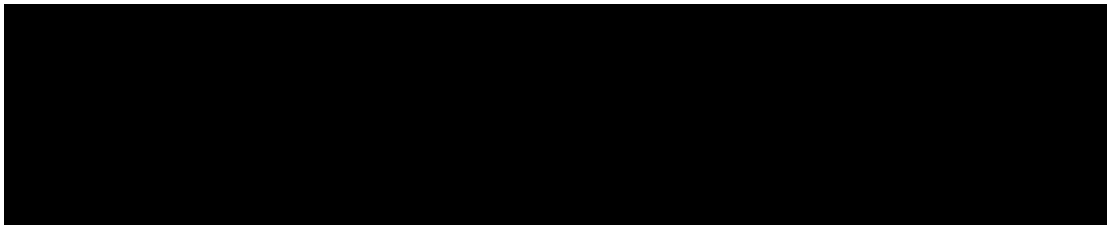
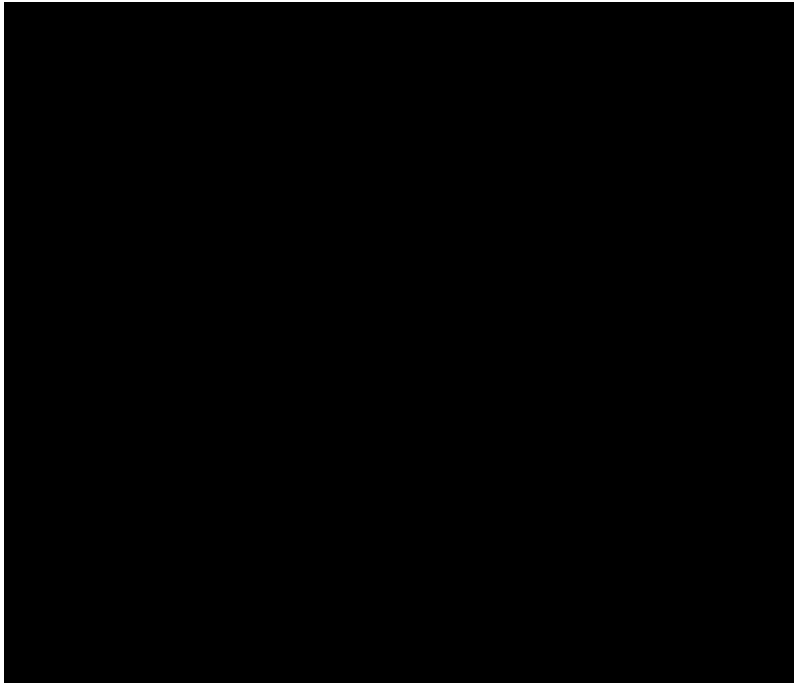
—Tú y yo tenemos más en común de lo que crees —dijo Hollis, poniéndole la mano sobre la cabeza—. Sé lo difícil que es perder a tu madre. Sé que tuve a la mía mucho más tiempo que tú a la tuya, pero perderla nunca ha sido más fácil para mí, sin importar la edad que tenga.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

na me frotó la espalda.

—¿Puedo ofrecerte algo de comer? No has comido en todo el día.

—No, gracias.

Era el día después del funeral de mi madre. Ayer había sido agotador, tener que lidiar con las simpatías de todo el mundo, tener que hablar con la gente en estas condiciones. Pero nada era peor que la espeluznante tranquilidad de hoy, el día después. No más “lo lamento”, no más ruido, no más entregas de comida.

El silencio era ensordecedor. Y la dura realidad había golpeado: mi madre no iba a volver.

Renuncié a todo para quedarme en casa y cuidarla mientras estaba enferma. Había rechazado la beca de béisbol de la Universidad de California porque habría significado dejarla. Y no era sólo yo quien había renunciado a la oportunidad de asistir a UCLA. Cuando Anna se dio cuenta de que no iba a dejar a mi madre, se quedó aquí y asistió a la universidad local conmigo. Aunque me sentía muy culpable por eso, no podía imaginarme cómo habría sido si Anna me hubiera dejado por encima de todo lo demás.

Con Anna a mi lado, mi vida se había convertido en cuidar de mi madre. Y

lo haría todo de nuevo. Ahora que mi madre se había ido, se suponía que tenía toda la libertad del mundo. Sin embargo, me sentía entumecido. No sabía quién era yo, si no el hijo de mi madre. A pesar de esta nueva libertad, de una manera extraña, no estaba seguro de lo que haría con mi vida ahora. Tendría que encontrar una manera de levantarme y empezar de nuevo.

Me senté en el dormitorio de mamá y miré todas sus cosas, la ropa colgada en el armario, las figuras de conejo en el tocador. La Pascua siempre fue su festividad favorita. Tenía toda la casa decorada con huevos de color pastel, pollitos peludos y figuritas de conejo. La Pascua iba a ser dura este año.

Cada día iba a ser duro.



Sabía que eventualmente tendría que empacar estas cosas para poder vender la casa y seguir adelante con mi vida. Sólo había una cosa de la que estaba seguro: seguir adelante implicaba dar el siguiente paso con Anna. Ella era mi familia ahora.

—Vivamos juntos —dije de repente.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿De dónde salió eso?

—Salió del hecho de que te amo. Quiero que comencemos nuestra vida juntos. Mamá querría eso.

Anna y yo habíamos planeado conseguir un apartamento en California antes de que se cancelara nuestra mudanza. Había seguido viviendo con su padre mientras iba a la escuela.

—¿Estás seguro? —preguntó.

—Por supuesto que sí. Hace tiempo que debería haberse hecho.

Antes de morir, mi madre me animó a que algún día vendiera esta casa y usara el dinero para comprarle a Anna un anillo de compromiso, junto con un lugar para que Anna y yo lo llamáramos nuestro. Planeaba cumplir esos deseos.

—Nada me gustaría más que mudarme contigo, cariño —dijo.

—Está decidido, entonces.

La pequeña emoción que surgió al pensar en vivir con Anna fue rápidamente reemplazada por otra ola de vacío.

Podía ver que mi fugaz momento de felicidad había desaparecido.

—¿Qué puedo hacer por ti? —preguntó.

—¿Por qué no te vas a casa? —le dije—. Has estado a mi lado durante tres días seguidos. Necesitas un descanso.

—No quiero dejarte.

—No pasa nada. Te lo prometo, estaré bien.

—¿Estás seguro?

—Sí. Estoy seguro.

Me abrazó.

—Te quiero tanto. Voy a ver cómo está mi papá. Volveré mañana por la mañana.

Anna estaba a punto de levantarse de la cama cuando puse mi brazo sobre el suyo para detenerla.

—Gracias por todo. —Le puse las manos alrededor de las mejillas y la jalé para darle un beso. Su calor me reconfortaba. Quizá mañana pudiera enterrarme dentro de ella y olvidar este dolor.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Sabes que no estás solo, ¿verdad? —dijo—. Me tienes a mí.

Eso era probablemente la única cosa con la que podía contar. Anna había sido mi roca durante toda la enfermedad de mi madre, y ahora después de su muerte. Anna lo era todo para mí.

Pero ahora mismo, necesitaba estar solo. De alguna manera me las arreglé para no perder el control ayer, mantuve mis lágrimas a raya en el servicio porque no quería que ojos entrometidos presenciaran mi dolor. Estar de vuelta en esta casa vacía, mirando la cama donde mi madre respiró por última vez con el hospicio a su lado, estaba resultando más difícil de lo que me había imaginado.

Necesitaba dejarlo ir, y quería hacerlo solo.

Tan pronto como Anna se fue, me desplomé en la cama de mamá. Su almohada aún olía a su perfume. Enterré mi cabeza en ella y finalmente lloré.

Al diablo con esto. Salté de la cama, reconociendo el hecho de que no podía dormir. Al ponerme la ropa, decidí tomar un poco de aire.

Puse un pie delante del otro y terminé en el hospital. No era el lugar más obvio para ir en medio de la noche, sin embargo, aquí estaba yo. A pesar de que mamá ya no estaba aquí, sentí que aquí era donde tenía que estar. Me había acostumbrado tanto a las visitas que me sentía como en casa, aunque seguramente ahora sería diferente.

Me dirigí a la unidad de pediatría y vagué por los desolados pasillos. La puerta de una de las habitaciones estaba abierta. Vi a un niño que estaba despierto y sentado en la cama. Definitivamente nunca lo había visto aquí antes.

Debía ser nuevo y parecía de unos trece años.

Se giró cuando se dio cuenta de que estaba allí de pie.

Después de unos segundos, preguntó:

—¿Quién eres?

¿Quién soy?

Esa era una pregunta interesante, ya que últimamente había estado tratando de averiguarlo.

—Soy Hollis.

—¿Qué pasa?

—Nada. Estoy perdido, supongo.



—Es un lugar horrible para perderse. ¿Eres sonámbulo o algo así?

—Algo así.

Señaló a la silla que estaba junto a su cama.

—Deberías sentarte. Descansa un poco.

Me encogí de hombros.

—Está bien.

En el momento en que mi culo golpeó el asiento, hubo una fuerte vibración debajo de él que parecía al sonido de la flatulencia. Me levanté y lo vi: un cojín hinchable.

Pequeño bastardo.

El chico empezó a reírse.

—Lo he tenido ahí todo el día, y tú eres el primero en caer en la trampa.

—Supongo que debería comprobar dónde me sentaré de ahora en adelante.

Aunque me alegro de poder entretenerte.

—Tengo que *entretenerme*, amigo. Nadie más va a entretenerme aquí, y menos los voluntarios que vienen y *tratan* de ser graciosos. No lo son. No puedes hacerme reír cuando *intentas* hacerme reír, ¿sabes? Eso es tan poco convincente.

Asentí.

—Lo entiendo.

—¿Sabes lo que me hace reír? Cosas que se supone que no son graciosas, pero que son, como la mirada en tu cara cuando te sentaste en ese cojín, una fracción de segundo de completa sorpresa. Ojalá hubiera podido tomarte una foto.

—Me alegro de que no lo hicieras.

—Es lo mismo cuando alguien se ríe y se tira pedos accidentalmente. No es gracioso para ellos, pero *sí* para mí.

Me alegré de haber tomado uno por el equipo si eso significaba alegrar el espíritu de este chico.

—¿Qué tal cuando alguien se tropieza? —dije—. De alguna manera eso es gracioso, aunque no se supone que lo sea.

—¿Caer por las escaleras? Aún mejor.

—Eres un poco sádico, ¿lo sabías? —Me reí—. ¿Cómo te llamas?

—Jack.

Levanté el cojín aplastado del asiento y me senté.

—Encantado de conocerte... creo.

—¿Qué estás haciendo aquí realmente?



—Mi madre solía estar en este hospital. Y a veces venía a pasar el rato aquí.

Viejo hábito.

—¿Dónde está tu madre ahora?

Dudé, no quería perturbarlo.

—Ella falleció.

—Lo siento.

—Gracias.

—¿Así que vienes a visitarnos porque sientes lástima por nosotros?

—Bueno, es la primera vez que vuelvo, pero no, todo lo contrario. Vengo aquí porque he conocido a gente genial. Estar aquí también me recuerda un poco a mi madre. Pero he venido esta noche porque quería compañía.

Pasamos la siguiente hora jugando a un videojuego en el que Jack consiguió dejar salir su vena sádica en gente falsa esta vez.

Cuando miré el reloj y vi que eran las tres de la mañana, paré el juego.

—Mejor te dejo dormir un poco.

Se sentó.

—¿Volverás alguna vez?

—No me vas a jugar más bromas, ¿verdad?

Jack sonrió.

—No puedo prometer eso.

Hacerlo sentir mejor me hizo sentir mejor a mí. Tal vez así podría olvidarme de perder a mamá y seguir pasando tiempo aquí con los niños.

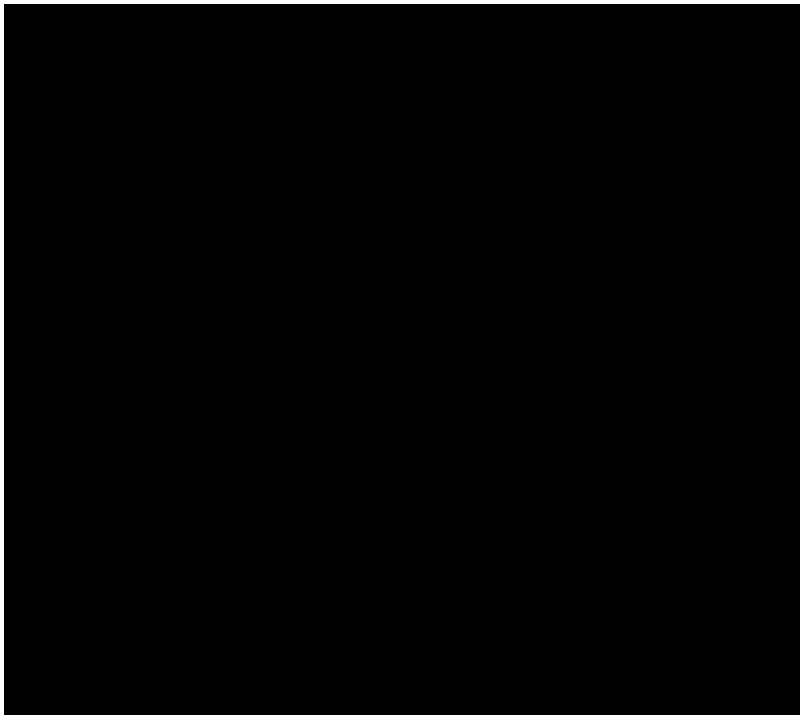
—¿Qué te parece mañana?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

enito era divertido.

Me había forzado a volver a uno de los sitios de citas en línea que había usado antes, y él había sido el primer tipo en enviarme un mensaje. Viendo su foto aparecer en mi teléfono, mi pensamiento inmediato fue *Agh, he terminado con los chicos guapos*. Así que se lo dije. Lo que lo llevó a enviarme fotos de sus dedos y toda una

conversación sobre lo feos que eran sus pies. Honestamente, eran muy feos.

Pero me había hecho reír con su humor autocrítico, y en los últimos días me había enviado fotos de sus otros defectos: una cicatriz desigual en su abdomen por un accidente de ciclismo de montaña (aunque realmente sólo me di cuenta de lo definidos que eran sus abdominales), una marca de nacimiento con forma de Australia en la parte superior de su trasero (que también estaba bastante definido) y una sección de su brazo en la que curiosamente no le crecía vello.

Pero el paquete general era atractivo, con pequeños defectos y todo. Sin mencionar que acosé su Instagram y vi un video de él bailando un baile latino, *esas caderas no mienten*.

Mi teléfono sonó con un mensaje entrante.

Benito: Me corté el dedo con una mesa de corte esta mañana.

Necesité algunos puntos. Parece bastante retorcido. ¿Necesito enviar

fotos para seguir defendiendo mi caso?

Sonreí y empecé a contestar cuando Hailey salió de su habitación. Extendió los brazos sobre su cabeza, y sus ojos se posaron sobre mi teléfono por un momento.

—¿A quién le envías mensajes tan temprano?

—En primer lugar, son las diez, dormilona. Y, en segundo lugar, es personal, así que nada de esto es asunto tuyo.

Puso los ojos en blanco.

—Es un chico.



—Bueno, si *fuera* un miembro del sexo opuesto con el que estuviera hablando, sería un hombre, no un chico.

Se encogió de hombros.

—Por lo que puedo decir, la mayoría de los hombres solo se vuelven más altos y más anchos. Siguen siendo chicos pequeños.

Negué con la cabeza y me reí. *Más sabia que sus años.*

Sentí un poco de incomodidad el admitir que estaba hablando con un hombre. Pero si esperaba que ella compartiera conmigo cosas sobre los chicos, no podía ser tan cerrada.

Dejé mi teléfono y tomé mi taza de café caliente.

—Su nombre es Benito.

Frunció el ceño.

—¿Qué? ¿No te gusta el nombre?

—No. No es eso. —Evitó el contacto visual y entró en la cocina. Abriendo el refrigerador, pasó unos minutos colgada de la puerta y mirando fijamente.

Me acerqué caminando.

—¿Estás esperando a que algo aparezca mágicamente ahí dentro? ¿Quieres que te haga panqueques de banana y nueces?

Su estómago gruñó fuerte y me reí.

—Tomaré eso como un sí. Ve a sentarte. Puedes pelar las bananas y machacarlas por mí.

Tomé dos tazones del gabinete y saqué la harina, el azúcar, el bicarbonato de soda, los huevos y la canela. Poniendo uno de los tazones frente a Hailey, le di tres bananas y una cuchara para que la usara para hacer puré.

—Entonces, ¿cuál es el problema? Hiciste una mueca cuando dije que estaba hablando con un tipo llamado Benito. ¿Te recuerda el nombre de alguien que no te agrada o algo así?

Peló cada banana y las dejó caer bruscamente en el tazón.

—¿Estás saliendo con el tipo?

Vi su expresión.

—No. Bueno, aún no. Pero podría hacerlo. Estoy pensando en ello, supongo.

Volvió a fruncir el ceño.

—Pensé que creías que mi tío era lindo.

Me congelé.

—¿Por qué pensarías eso?

Empezó a machacar las bananas con la parte de atrás de la cuchara.



—Ustedes siempre se miran el uno al otro.

—Bueno, es mi empleador, así que por supuesto que voy a verlo.

Puso los ojos en blanco.

—Sabes a lo que me refiero. Tú *lo miras* y él *te mira* a ti. Ambos lo hacen cuando creen que nadie los está viendo. Pero es tan obvio.

No tenía sentido tratar de escapar de la verdad.

—Tu tío es un tipo guapo. Es difícil no darse cuenta, Hailey. Pero no significa nada.

—¿Por qué no lo hace?

Suspiré. Hacía buenas preguntas, difíciles, pero buenas.

—Bueno, sólo porque dos personas se sientan atraídas la una por la otra no significa que sean el uno para el otro en una especie de pareja.

—¿Benito es atractivo?

—Sí.

—¿Qué tiene él que no tenga el tío Hollis?

Negué con la cabeza.

—No es que a tu tío le falte algo. No queremos las mismas cosas, así que no somos compatibles como pareja.

—¿Qué es lo que quiere?

Umm... ¿cómo puedo salir de ésta? No podría decir: *tu tío sólo quiere follarme sucio, como la mayoría de los imbéciles*. Aunque — la miré— era una chica muy hermosa. Probablemente era una lección que debería aprender para ahorrarle una ingenua angustia. Pero esa era una conversación que será mejor que tengamos dentro de unos años.

Vertí harina en una taza medidora y la vacié en el tazón, luego deslicé todo al otro lado del mostrador para poder sentarme en el taburete junto a ella.

—Te dije que estuve casada antes. Por mucho que me entristeciera la forma en que resultó mi matrimonio, todavía tengo la esperanza de que tal vez el hombre adecuado esté ahí afuera para mí. Durante mucho tiempo, no lo estuvo.

Pero eso cambió últimamente. Y creo que mucho de esto es gracias a ti, en realidad.

—¿A mí?

Asentí.

—Quiero una familia algún día. Me recordaste eso. Así que mientras estoy un poco asustada de volver al mundo de las citas, creo que necesito hacerlo ahora.

Es como el momento oportuno.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Pensé que lo había explicado tan bien, pero una mirada al rostro de Hailey me dijo que no lo había hecho. Sus hombros se desplomaron, y se quedó mirando sus manos.

—¿Así que el tío Hollis no quiere una familia?

—Oh Dios, no. Eso no es lo que quise decir. Te quiere. Estoy segura de eso.

Lo escuchaste el otro día cuando dijo que haría todo lo que estuviera en su poder para mantenerte o permanecer en tu vida. Te ama y quiere que seas su familia.

—No lo entiendo, entonces. Quieres una familia. Me quiere. ¿Por qué no *podemos* ser una familia?

El miedo en su voz hizo que me doliera el pecho.

—Es complicado, cariño. Y creo que estoy confundiendo las cosas explicando mal. Pero la conclusión es que te adoro. Tu tío te adora. Y que yo salga con otra persona no tendrá nada que ver con eso.

Afortunadamente, eso parecía satisfacerla, o se había aburrido de la conversación. Hailey terminó de machacar las bananas y pasó a preguntar si podíamos ir a patinar sobre hielo hoy. Era verano en la ciudad de Nueva York y estaría a veintiséis grados esta tarde. Pero estaba tan ansiosa por cambiar de tema, que diría que sí a casi todo.

—Claro. Déjame ver si puedo encontrar un lugar.

—¿Qué pasa, jefe? —Después del trabajo, decidí pasar por mi antiguo trabajo. Entré en la oficina de Soren y puse mi trasero al otro lado de su escritorio.

Puso las manos detrás de la cabeza y se reclinó en su silla.

—Bueno, mira lo que tenemos aquí. ¿Richie Rich se dio cuenta de que estás loca y te despidió?

—No. Bueno, sí. —Negué con la cabeza—. Quiero decir, estoy bastante segura de que sabe que estoy loca, pero no me despidió.

Soren entrecerró los ojos.

—¿Sabe que estás loca y no te ha despedido? Entonces, ¿está tratando de meterse en tus pantalones?

Suspiré.

—Ojalá.



Sus cejas se levantaron.

—¿Cachonda por el nuevo jefe?

—Creo que realmente necesito acostarme con alguien.

Soren arrugó su nariz y me hizo señas con las manos.

—No me digas mierdas como esas. Eres como mi hermana.

—Bueno, por eso estoy aquí. Quiero que mi hermano mayor investigue a un hombre con el que estoy pensando salir.

—¿Tu jefe? ¿El tipo ese Hollis? —Bajó sus botas de su escritorio y se sentó en su silla—. No hay problema.

—Gracias. Pero en realidad, no es a Hollis a quien quiero que revises.

—¿No?

—No. Su nombre es Benito. Lo conocí por Internet. Parece bastante agradable, pero podría ser un asesino en serie.

Soren tomó sus gafas de lectura y negó con la cabeza.

—¿Para qué demonios conoces hombres en línea? Conócelos de la forma antigua.

Arqueé una ceja.

—¿Quieres decir contratarlos para ser mi secretaria y no decirles que chuparme la polla es parte del trabajo hasta después de que empiecen?

—Tienes una boca muy grande.

Incliné la cabeza hacia la puerta.

—He notado que Bambi ha sido reemplazada. Supongo que las cosas no salieron bien. *De nuevo.*

Gruñó algo en voz baja.

En los dos años que había estado con Soren, había tenido al menos una docena de secretarías, la mayoría se habían acostado con él.

—Este Benito tiene apellido, ¿o qué?

—Del Toro.

—Benito Del Toro. ¿Como el actor?

—No, ese es Benicio. Lo sé. El nombre es un poco desafortunado. Pero es unos años mayor que yo, así que su madre lo nombró antes de que el actor se hiciera famoso. Pero podría ser peor. Su nombre podría ser Jeffrey Dahmer.

—¿Vive en los barrios?

—Brooklyn Heights.

—Me encargaré de ello. Dame hasta mañana.

Sonreí.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Eres el mejor jefe... y *ya que estoy aquí*... ¿por qué no pedimos en ese lugar chino que me encanta? Extraño la comida. Y extraño que lo compres por mí aún más.

Soren negó con la cabeza.

—¿Esperas que te invite a cenar incluso después de que me abandonaste?

—Extrañas comprarme comida, y lo sé.

Abrió su cajón, metió la mano y me lanzó un menú.

—Llama. Pediré lo de siempre.

— *Literalmente* era un maldito boy scout. Incluso tiene un puntaje de crédito de ochocientos. —Soren llamó a la mañana siguiente, justo cuando subía las escaleras del metro.

—Oh, wow. De acuerdo. Entonces ¿no tiene esqueletos en el armario?

—Nop. Un accidente de auto, irónicamente, mientras estacionaba hace unos años. Así que probablemente deberían usar el transporte público. Es dueño de su apartamento y de su auto. El mismo trabajo durante nueve años. Una hermana vive en la jodida Nebraska. Su madre murió el año pasado, y hasta entonces, él había estado pagando por su casa de cuidado.

Intenté cruzar la calle en un semáforo en verde, pero tuve que detenerme bruscamente cuando un taxi dio una vuelta repentina y casi me pisa los dedos de los pies. El imbécil se saltó la luz y se quedó atapado en el paso de peatones.

Golpeé el maletero de su auto.

— *¡Mira por dónde vas, imbécil!*

Soren se rió.

—No estoy seguro de por qué nos molestamos en comprobar los antecedentes de este tipo. Estoy bastante seguro de que, si te molesta, le patearás el trasero.

—Gracias por investigarlo, Soren.

—Cuando quieras, chica. Mejor prevenir que lamentar. Y pasa más a menudo, incluso si es sólo para conseguir una comida gratis. La oficina no es lo mismo sin que me tortures.

Sonreí. *Un tipo tan suave detrás del tipo duro.*

—Lo haré.



Me las arreglé para ir las dos cuadras a pie hasta el trabajo sin tener que pelear más con los taxis. Mientras esperaba el ascensor, mi teléfono sonó en mi bolso. Lo saqué de nuevo y sonreí al ver el nombre en la pantalla.

Benito: Buenos días. ¿Podría ser hoy el día en que digas que sí?

En realidad, no había ninguna razón para ya no salir con Benito.

Cualquiera al que Soren no pudiera encontrarle suciedad estaba muy limpio.

Además, era divertido y guapo y parecía genuinamente interesado en conocerme.

A diferencia de muchos otros chicos, me hizo preguntas sobre mí misma, en lugar de decirme lo grandioso que era. Sin embargo, por alguna razón, no me atrevía a decir que sí a una cita.

Aunque tampoco quería decir que no. Así que pospuse la respuesta por ahora. Deslicé el teléfono en mi bolso y subí al ascensor.

El apartamento de Hollis estaba tranquilo cuando entré, excepto por el saludo de Huey.

— ¡Baaaa! ¡Anna está en casa!

Todavía me desmayaba cada vez que hacía ese sonido.

— ¡Hola, Huey!

Asintió rápidamente. Juré que me entendía, aunque nadie más parecía estar de acuerdo.

Hollis salió de su dormitorio y bajó por el pasillo, dando largos y rápidos pasos. Al principio, asumí que llegaba tarde y traía prisa. Pero la mirada glacial que mostró cuando me vio me hizo dudar de ello.

— ¿Está... todo bien?

— ¿Por qué no iba a estarlo? —espetó.

— Oky doky, entonces. —Dejé caer el bolso en la mesa del comedor y fui a la cocina a buscar un poco de café. Mantuve un ojo discreto en Hollis a través de mi visión periférica.

Luchó por cerrar el puño de un brazo de su camisa de vestir, y pude ver que se estaba enojando cada vez más. Eventualmente, se rindió y soltó una serie de maldiciones. Agarró la chaqueta de su traje de la parte trasera de una silla, tomó su billetera y llaves de un tazón en el mostrador de la cocina, y marchó hacia la puerta principal sin mirar otra vez en mi dirección.

A veces no podía evitarlo. Lo llamé con voz cantante.

— ¡Ten un día fabuloso tú también, Hollis!

Miró hacia atrás con el rostro endurecido y abrió la puerta principal. Tomé un sorbo de café, esperando oír el portazo de cerrar, pero en vez de eso se detuvo



en la entrada. Se quedó de pie en silencio, mirando al techo durante sesenta segundos antes de darse la vuelta. Si el momento que tomó se suponía que lo enfriaría, definitivamente no había funcionado. Porque la mirada en su rostro ahora era casi asesina.

—Es inapropiado que hables de tus citas con Hailey.

Mis cejas se arrugaron.

—¿Qué citas?

Su mandíbula se apretó.

—¿Benito?

Mi boca formó una O . *Esa cita.*

Si los ojos dispararan dagas, estaría muy llena de agujeros ahora mismo.

—Tiene once años y es impresionable. Lo último que necesita oír es que te acuestes con cualquiera.

¿Acostarse con cualquiera? ¿Cómo se atreve a asumir? Dejé mi café, y mis manos volaron a mis caderas. Pero antes de que pudiera atacarlo, salió y cerró la puerta de golpe detrás de él.

Jodidamente increíble.

Tan jodidamente increíble.

Ese hombre tenía pelotas insinuando que discutiría cualquier cosa inapropiada con Hailey. Alguien obviamente se había orinado en sus Cheerios esta mañana. Necesitaba compartirle mi pensamiento al respecto. El imbécil podría haber estado esperando en el ascensor, así que me dirigí a la puerta. Por supuesto, el ascensor que normalmente se arrastraba tuvo que ser rápido cuando quería que se tomara su dulce tiempo. Hollis ya se había ido, aunque los pasillos olían como su loción de afeitar. Lo que sólo me enojó más porque mi maldito cuerpo reaccionó al olor.

Echando humo, volví a la casa y busqué mi celular. Le escribí cuatro párrafos enojados de diatriba a Hollis diciéndole exactamente lo que pensaba de él y de sus acusaciones. Pero mientras mi dedo flotaba sobre *Enviar*, un pensamiento cruzó mi mente. ¿Por qué enviar un mensaje cuando puedo hacer algo mucho más vengativo?

Borré lo que había escrito y, en su lugar, respondí al último mensaje de texto entrante que había recibido.

Benito: Buenos días. ¿Podría ser hoy el día en que digas que sí?

Escribí de respuesta:

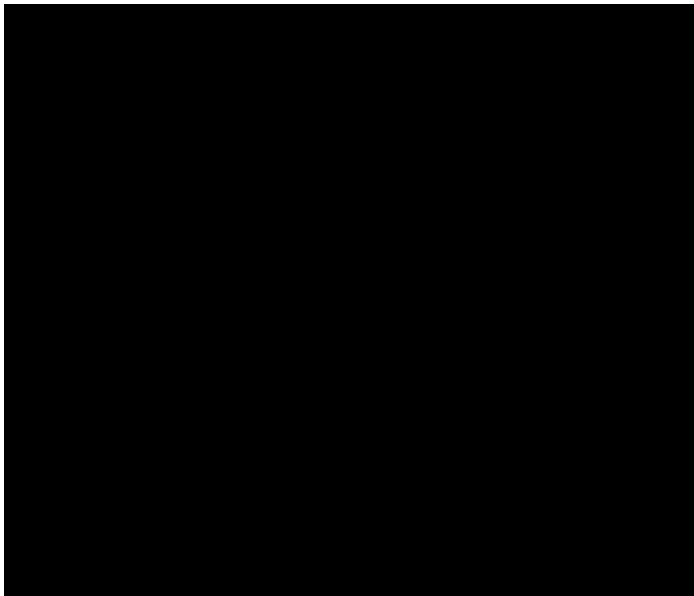
Elodie: Hoy es absolutamente el día. Me encantaría salir contigo, Benito. ¿Qué tal el viernes a las siete?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

ollis: Va a ser una noche larga en la oficina. Estoy atrapado

en una reunión.

Leí el mensaje y suspiré. Ya había estado nerviosa todo el día por mi cita de esta noche. Lamentablemente, una parte de mí esperaba tener que cancelarla.

Elodie: ¿Qué tan tarde?

Hollis: Probablemente hasta las diez. Haré que un servicio de autos

te lleve a casa.

Benito y yo nos encontraríamos en un restaurante en el centro a las siete.

Necesitaba hacérselo saber ya que eran casi las cinco. Cambié a mi cadena de texto con él y empecé a escribir. Pero tenía una sensación extraña.

No... Hollis ni siquiera sabía lo de mi cita. No podía ser.

Comencé a escribirle a Benito de nuevo y luego me detuve. Hailey había ido a su habitación a cambiarse.

—¿Hailey? —llamé.

—¿Sí?

—¿Hay alguna posibilidad de que le mencionaras mi cita de esta noche a tu tío?

Salió a la sala de estar.

—Anoche le pregunté si podíamos ir a ese lugar a la parrilla que me gusta esta noche y llevar a mi amiga. Me dijo que sí, y le pregunté si podía invitarte.

Pero antes de que pudiera responder, recordé que tenías planes, así que le dije que lo olvidara porque ya tenías planes para cenar esta noche con Benito.

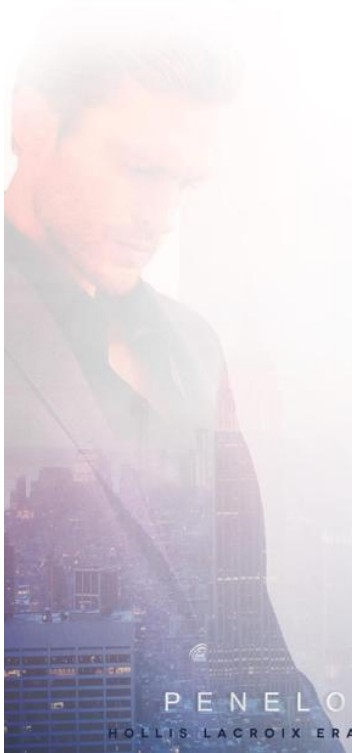
Ese imbécil.

Podría muy bien ser una coincidencia y que *en realidad* tuviera una reunión que lo estaba retrasando, pero sabía en mis entrañas que no la tenía.

—De acuerdo, gracias.

—¿Se suponía que no debía decir nada? —preguntó Hailey.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—No, está bien, cariño. No hiciste nada malo. Pero tu tío va a llegar un poco tarde esta noche. Así que, ¿por qué no bajas al apartamento de Kelsie y ves si quiere ir a cenar con nosotros pronto? Iremos a ese lugar a la parrilla sin tu tío.

—Pero ¿qué hay de tu cita?

Sonreí.

—Benito y yo podemos vernos más tarde u otra noche.

Mientras Hailey bajó al apartamento de su amiga, decidí investigar un poco. Hollis nunca contestaba su propio teléfono, así que llamé a la oficina, sabiendo que llamaría a su asistente, Laurel.

—Hola, Laurel. Es Elodie. ¿Podrías darme el número de teléfono del pediatra de Hailey, por favor? Quiero concertar su cita física en la escuela.

—Claro, Elodie. No hay problema. Espera un segundo. —Escuché las teclas de su teclado sonar un par de veces y luego regresó—. Es 212-555-0055.

—Genial, gracias.

—¿También querías hablar con Hollis?

—No, está bien. Probablemente esté en una reunión o algo así.

—No, en realidad su reunión de la tarde terminó temprano. Debería poder llegar a casa a una hora normal para variar.

—Oh wow. Eso es genial —mentí a través de dientes apretados—. Pero no necesito hablar con él. Gracias por la información. Que tengas un buen fin de semana.

—Tú también.

Desconecté mi teléfono y me senté en la sala de estar, hirviendo. Había sido un imbécil conmigo toda la semana, pero esto cruzó la línea. Estaba furiosa, pero también salivando al pensar en comérmelo vivo cuando llegara a casa más tarde.

La mierda estaba a punto de volverse real entre nosotros.

Funcionó perfectamente.

Cuando Hailey y yo acompañamos a Kelsie a su apartamento después de cenar, Kelsie nos preguntó si Hailey podía quedarse a dormir. Normalmente, le preguntaría a Hollis algo así, pero no esta noche. Si Hailey estuviera en casa de una amiga, esperaría que me fuera a casa, por supuesto, y no tenía ninguna



maldita intención de hacerlo. No hasta que él y yo tuviéramos una pequeña conversación.

La manija de la puerta sonó a las nueve y cuarenta y cinco, y mi sangre empezó a bombear con furia. Durante las últimas horas, me había calmado, pero la ansiedad volvió con fuerza. Me paré en la sala de estar y esperé.

Hollis entró, me vio y rápidamente desvió su mirada. El bastardo ni siquiera podía mirarme a los ojos.

—Siento llegar tan tarde.

Esperé a que entrara a la cocina para poner su billetera y sus llaves en el tazón sobre el mostrador, como siempre hacía. Entonces lo seguí.

Me miró, y sus ojos rápidamente leyeron mi rostro.

—¿Todo está bien?

—No.

Por un segundo, pareció genuinamente preocupado.

—¿Dónde está Hailey?

Di un paso hacia él.

—Está bien. Abajo con Kelsie. Su madre dijo que podía quedarse a dormir.

Sus cejas se fruncieron.

—Está bien. ¿Cuál es el problema?

Di dos pasos más hacia él.

— *Tú.*

—¿Yo? ¿Qué diablos hice? Acabo de entrar.

Cerré la distancia entre nosotros y le clavé el dedo en el pecho con cada palabra.

—Tú. No. Tuviste. Una. Maldita. Reunión.

Siempre existía la posibilidad de que pudiera haber tenido una reunión para cenar que su asistente no conocía. Pero cualquier pequeña duda que tenía sobre el juego que estaba jugando se escapó por la ventana cuando vi la culpa escrita en todo su rostro.

Miró hacia otro lado.

—¿De qué estás hablando?

Me puse de puntillas y lo miré a los ojos.

— *Sabías* que tenía una cita esta noche. No hubo ninguna reunión. Sólo querías arruinar mi noche como yo arruiné la tuya.

Jaló su corbata y caminó a mi alrededor, caminando hacia su dormitorio.

Lo seguí en persecución. No se estaba escapando tan fácilmente.



—¿Cuántos años tienes? Arruiné tu cita sin querer porque olvidé mi teléfono. ¿Y vas y haces esto a propósito?

—Vete a casa, Elodie.

Su actitud me enfureció aún más. Ni siquiera iba a disculparse. ¿Pensó que me daría la vuelta y saldría por la puerta, sintiendo que nuestro marcador ya estaba saldado? De ninguna jodida forma.

Hollis se acercó a su cómoda, se quitó la corbata del cuello y comenzó a desabotonarse el puño de su camisa.

—¡No voy a ir a ninguna parte! Me debes una maldita disculpa.

Luchó por soltar el pulso, y después de diez segundos de intentar abrir el botón, tiró de él, y el gemelo salió volando por la habitación. Se miró la muñeca por un minuto, y vi como su pecho subía y bajaba con fuerza. Cuando finalmente me miró, había mucha ira en sus ojos.

—¿Por qué quieres que me disculpe, Elodie?

—¡Por arruinar mi cita!

Su mandíbula se flexionó, y dio un paso hacia mí. Retrocedí. Mi corazón se descontroló.

—Una disculpa significaría que lamento que haya pasado. Y no lo hago. Ni en lo más mínimo.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—Eres un *imbécil*.

Siguió caminando hacia mí, y yo seguí dando pasos atrás.

—¿Qué dice eso de ti? Te deben gustar los imbéciles, Elodie.

— *Que te jodan*. ¡No me gustas *para nada*!

—¿No? —Su voz se volvió inquietantemente tranquila—. Así que *no te gusto*, pero aun así quieres *follarme*.

—No quiero *follarte*. ¡Vete al infierno, Hollis!

Se rió amargamente.

—Ya estoy allí. Aparentemente, el infierno es un lugar donde el diablo es una mujer con una actitud que haría que cualquier hombre normal corriera hacia otro lado.

—¡Me debes una disculpa!

Cerró la distancia entre nosotros, haciendo que mi espalda chocara contra la pared detrás de mí.

Hollis se agachó, así que estábamos a la altura de los ojos y hablamos con su nariz a centímetros de la mía.



—Veamos. ¿Por qué te debo una disculpa? ¿Por masturbarme con tus bragas? ¿O tal vez por correrme tan fuerte en la ducha ante las visiones de tu rostro que apenas puedo ver después? ¿O tal vez por querer darle una paliza a cada imbécil llamado *Benito* en la ciudad de Nueva York? ¿Cuál, Elodie? ¿Una disculpa grande y gorda servirá?

Pocas veces en mi vida me había quedado sin palabras, pero ahora mismo no tenía ni idea de cómo responder. Mi mandíbula colgaba

abierta, y mi corazón sentía que podía atravesar la pared de mi pecho.

Los ojos de Hollis se clavaron en mis labios, y sentí que mis rodillas se debilitaban.

Gruñó.

— *Al diablo con esto.*

Antes de que pudiera registrar lo que estaba pasando, envolvió mi rostro con sus grandes manos, inclinó mi cabeza y plantó sus labios sobre los míos. Se necesitaron unos cuantos latidos para que la impresión desapareciera. Pero cuando lo hizo, se desató el infierno.

Mis manos se enredaron en su cabello, y jalé tan fuerte como pude. Gruñó y respondió agarrándome por la parte de atrás de mis muslos y levantándome, guiando mis piernas para envolver su cintura. Su firme pecho presionó contra el mío, y si no se hubiera sentido tan increíblemente bien, me habría preocupado lo rudos que nos estábamos poniendo. Hollis puso sus caderas entre mis piernas abiertas, y pude sentir lo duro y caliente que estaba. *Oh Dios.*

No nos besábamos, sería una palabra demasiado sosa para describir lo que había entre nosotros. Nos atacamos con la boca. Me mordió el labio inferior hasta que probé el metal que se filtraba en nuestras lenguas unidas. Le clavé las uñas en el cuello tan fuerte que perforé la piel. Mi clitoris palpitaba; mañana estaría magullado por la forma en que lo movía. Ninguno de los dos tenía suficiente.

Queríamos más severo, más rápido, más duro, *más.*

Me di cuenta a lo lejos de que mi espalda había dejado la seguridad de la pared detrás de ella. Caímos juntos en la cama, los miembros se estrellaron y los cuerpos chocaron. La ira que ambos teníamos hace cinco minutos no se había disipado ni un poco, sino que se había redirigido a esto.

De repente, Hollis arrancó su boca de la mía y se puso en pie. Jadeé, tragando bocanadas de aire, y levanté mi mano para cubrir mis labios hinchados.

¿Se estaba deteniendo? Estaba a punto de matarlo si pensaba que podía dejarme aquí jadeando y empapada así.

Pero entonces me di cuenta de por qué había saltado tan rápido. Debo haberme perdido los primeros sonidos de advertencia.

—¿Tío Hollis? ¿Estás aquí?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



¡Mierda!

Sin querer que Hailey me viera despeinada, corrí al baño principal de Hollis y cerré la puerta. Parecía lo más sensato para hacer sin tiempo para pensar.

Puse mi oído en la puerta y escuché su conversación.

—¿Por qué tienes lápiz labial en todo el rostro?

Me encogí. *Mierda.*

Hollis se hizo el tonto.

—¿En serio?

—Sí. Mírate en el espejo.

—Vaya. Tienes razón —dijo—. ¿Qué haces en casa?

—Kelsie vomitó, así que su mamá pensó que era mejor que no pasara la noche. Me acompañó arriba y usé mi llave.

—Ah. Está bien. Bueno... esa fue probablemente la decisión correcta.

—¿Por qué tienes lápiz labial en el rostro?

Me imaginé que no lo dejaría. ¿Cómo diablos iba a evitar esto?
Además,

¿cómo diablos iba a escapar de este baño?

Hollis finalmente respondió:

—Es una larga historia en la que preferiría no entrar, ¿de acuerdo?
No te debo una explicación para todo.

—Mmmm. De acuerdo. Lo que sea.

Me reí para mí misma.

Hailey definitivamente era escéptica, aunque dudaba que sospechara que esto tuviera algo que ver conmigo.

—Es tarde. ¿Por qué no te vas a tu cuarto y tratas de dormir un poco?

—De acuerdo. Buenas noches, tío Hollis.

—Buenas noches, cariño.

Hubo un largo momento de silencio. Asumí que estaba esperando a que Hailey desapareciera por completo. A lo lejos, pude oír la puerta de su dormitorio cerrada. Hailey tenía la costumbre de dar siempre portazos, y esta vez no fue diferente.



La puerta del baño se abrió y vi el rostro de Hollis. Tenía mi lápiz labial por toda la boca. Su cabello también era un desastre. Por no mencionar que su erección seguía presionando contra sus pantalones. Se veía totalmente sexy y follable. Me preguntaba si habría estado dentro de mí si Hailey no hubiera vuelto a casa.

Hablando de eso, mis bragas estaban empapadas. Claramente mi cuerpo se había estado preparando para algo grande.

Sus ojos se posaron en mis labios magullados y dijo:

—Tenemos que sacarte a escondidas.

Asentí y salí del baño.

Caminando de puntillas por el suelo y por el vestíbulo, me dirigí a la puerta.

Me siguió hasta el pasillo y cerró la puerta tras él.

Habló en voz baja.

—Eso estuvo muy cerca. Casi nos sorprende.

—Bueno, no lo hizo, gracias a Dios.

Hollis parecía dolorido.

—No debí haberte atacado así.

—No hay necesidad de disculparse. Me gustó bastante, en realidad.

Pasó su mano a través de su ya despeinado cabello.

—Mira... claramente estoy confundido. Mis sentimientos por ti son carnales, y a veces se sienten... incontrolables. Eso no cambia el hecho de que no debería haber pasado. Estuvo cerca, pero agradezco que nos impidiera cometer un error que no podemos retirar.

Eso me enfureció.

—Entonces, ¿te habrías acostado conmigo y luego lo llamarías un error?

¿Qué habría pasado, Hollis? ¿Te habrías hartado, habrías experimentado la emoción del sexo conmigo y me habrías dicho que no podría volver a ocurrir? Ibas a *follarme*.

—No sé qué habría pasado. Claramente, no estoy pensando con mi cerebro.

Eso es seguro.

—Hazme un favor, Hollis. No te metas en mi vida, ¿de acuerdo? Es una cosa si no crees que es una buena idea que seamos algo más que socios de negocios.

Pero si ese es el caso, no manipules las cosas, como lo hiciste, haciéndome llegar tarde a mi cita de esta noche. Eso no es justo. No puedes tenerlo todo.

Hollis ni confirmó ni negó haber arruinado intencionalmente mi cita con Benito.

Simplemente dijo:



—No interferiré en tu vida.

—Gracias.

Luego me dejó marchar sin detenerme. Ojalá lo hubiera hecho. Quería que me demostrara que estaba equivocada, que admitiera que sentía algo por mí, que estaba tan celoso de la posibilidad de que saliera con otra persona que no podía evitar interferir.

Pero en vez de eso, al típico estilo de Hollis, cerró, una vez más haciéndome sentir que yo era la loca por creer que podría haber algo entre nosotros.

A veces Bree tenía problemas para dormir y se quedaba despierta hasta tarde. Me preguntaba si estaría en condiciones de recibir una visita esta noche.

Así que le envié un mensaje de texto, y respondió que debería ir. Me dijo que usara mi llave para entrar.

Estaba sentada en el sofá cuando entré en su casa. Parecía que había perdido más peso. El hecho de que había detenido los tratamientos experimentales se estaba empezando a notar. Esto no me gustó ni un poquito.

Tosió.

—¿Qué pasó esta noche?

Pasé los siguientes minutos preparándome una taza de té y contándole a Bree toda la historia de mi humillante encuentro con Hollis y el casi percance en el que Hailey nos encontró.

—Así que, vaya. Definitivamente le gustas.

—¿No escuchaste nada de lo que acabo de decirte? Utilizó toda la experiencia para reiterar el *error* que sería si alguna vez cruzáramos la línea.

Fue como si sintiera que la llegada de Hailey era una advertencia de peligro de Dios.

Negó con la cabeza.

—Sólo está asustado, Elodie. Está tan claro para mí. Obviamente siente algo por ti que va más allá de lo físico si se molestó en sabotear tu cita. No se lo ha admitido a sí mismo, y mucho menos a ti.

—Mira, yo no lo veo de esa manera. Es egoísta. No es tanto que me quiera para sí mismo. Sólo quería devolvérmelo por entrar en *su* cita.

Estaba enojado y frustrado porque le grité por su comportamiento, y eso llevó al lapsus de cordura



que fue nuestra sesión de besos. Es raro que estemos solos, y honestamente pienso que, para él, fue sólo sexual.

—No sé si lo creo. —Bree se tapó la boca mientras tosía de nuevo.

—¿Estás bien? ¿Puedo traerte un poco de agua?

Ella extendió su mano.

—Estoy bien. —Sin embargo, siguió tosiendo.

Mi amiga era un soldado. Odiaba que tuviera que vivir con esa horrible enfermedad. De todos modos, serví un poco de agua y se la di.

—De acuerdo —dije, examinando su rostro para asegurarme de que estaba bien antes de continuar ventilando—. La peor parte es que tuve que cancelar una cita con un buen hombre que quiere pasar tiempo conmigo.

—¿Cómo se lo tomó el tipo? ¿Cuál es su nombre de nuevo?

—Benito. Le dije que no tenía elección, que mi jefe nunca vino a casa a relevarme. Con suerte, no pensará que lo estoy inventando.

—Estoy segura de que aprovechará la oportunidad de la lluvia este fin de semana. Pero honestamente, ten cuidado con lo rápido que te mueves con alguien más. Todavía siento que las cosas con Hollis podrían cambiar. Parece extremadamente débil cuando se trata de ti, y odiaría que viniera, sólo para encontrarte con otra persona.

—Bueno, ese sería *su* problema.

—Excepto que creo que es a Hollis a quien realmente *quieres*. Ni siquiera creo que siguieras en la cosa de las citas en línea si no fuera por escapar de tus sentimientos por él.

Tenía razón. Y eso apestaba.

—No importa lo que sentí por él... y digo que lo *sentí* en pasado porque después de lo que hizo esta noche, estoy más decidida que nunca a superarlo.

Busqué excusas más lógicas para superar mis sentimientos por él.

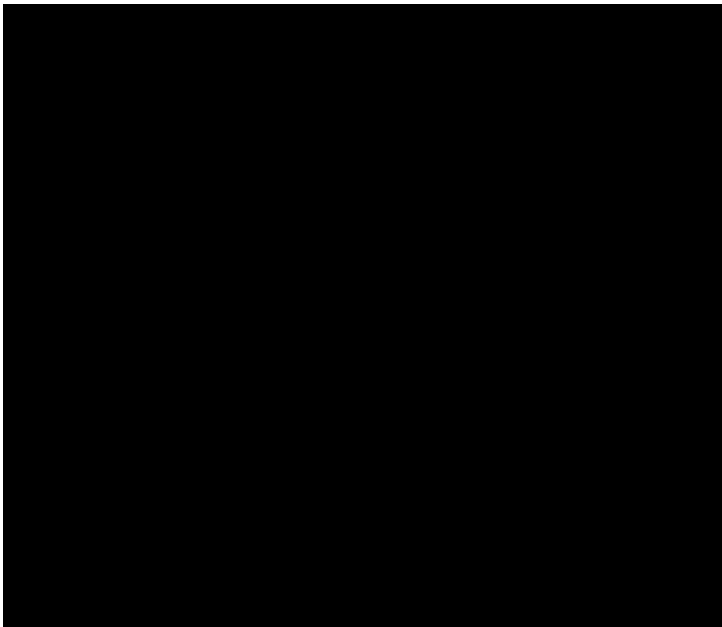
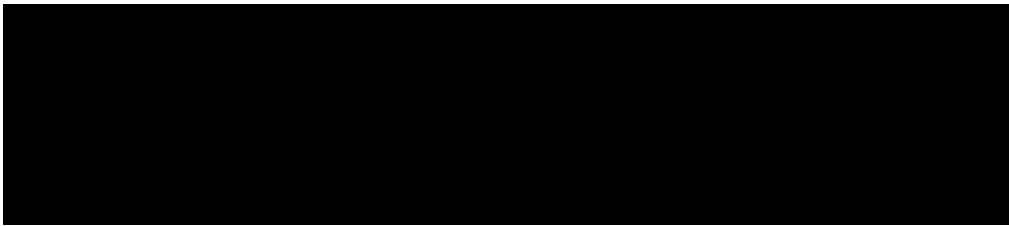
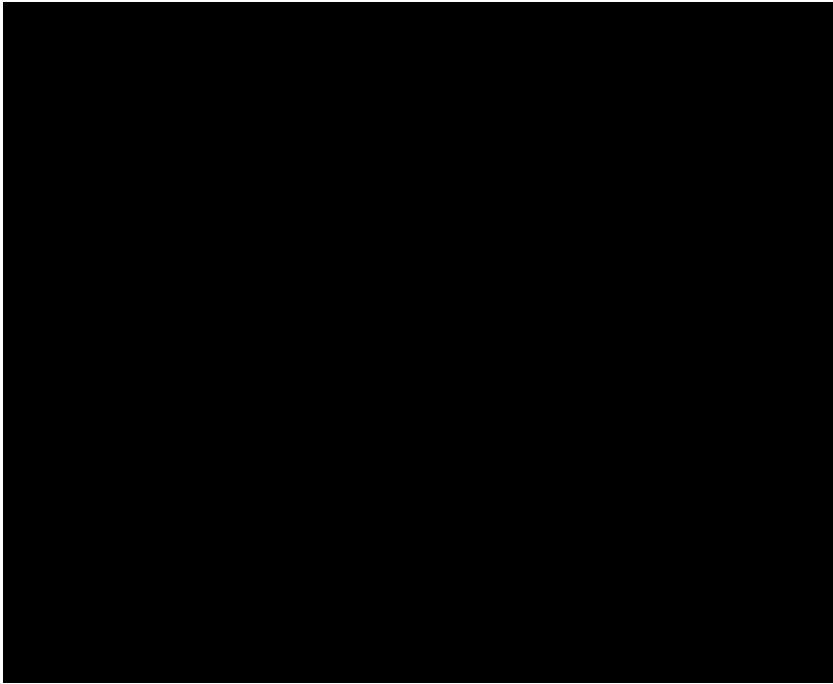
—¿Y sabes qué más? Es un adicto al trabajo. Busco a un hombre de familia, alguien que nos ponga a mí y a mi hijo primero. Aunque se vio obligado a acoger a Hailey, Hollis, naturalmente, no es ese tipo de hombre. Se está volviendo más obvio cada segundo que es el incorrecto para mí.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

na y yo nos estábamos preparando para salir a cenar cuando decidí mencionar algo que había estado pensando.

—He estado pensando cada vez más en comenzar mi propia empresa
—le dije mientras la ayudaba a ponerse su collar.

Se dio la vuelta para mirarme.

—¿De verdad?

—Sí. —Enderecé su collar de oro—. Me di cuenta de que trabajar en la firma eventualmente terminará quemándome. Estoy haciendo un gran dinero ahora, pero no quiero hacer estos días de dieciséis horas para siempre, no si vamos a tener una familia algún día. Necesito más flexibilidad, necesito recuperar mis noches y fines de semana. Necesito comenzar a planificar para eso.

Ajustó mi cuello.

—Bueno, no me puedo quejar de la posibilidad de que tengas más tiempo libre. Dado que ahora, estás casado con tu trabajo.

—No quiero casarme con mi trabajo, quiero casarme contigo. —Me incliné y la besé antes de frotarle los hombros—. En realidad, estaba considerando pedirle a Addison que fuera mi socia. ¿Qué piensas?

—Wow. —Anna se quedó mirando para reflexionar sobre eso—. En realidad, creo que ustedes serían geniales juntos, si no se matan entre sí.

—Podemos rompernos las pelotas, pero confío en ella. Y es inteligente como un látigo. Probablemente sea la única persona con la que podría imaginarme haciendo negocios.

—Creo que serían un gran equipo.

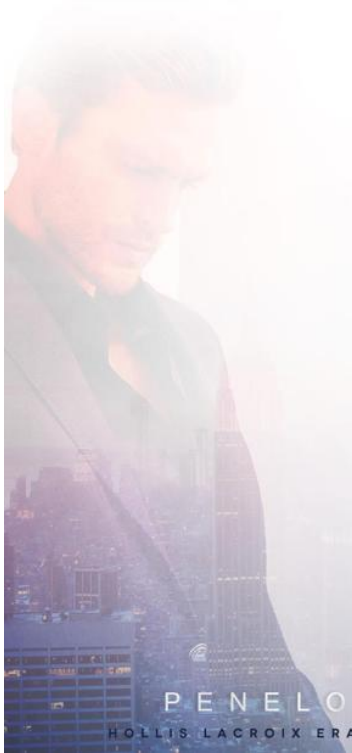
Estaba emocionado y aliviado de que Anna estuviera a bordo con esto.

—Entonces hagámoslo.

Inclinándome para darle otro beso, escuché algo que me detuvo.

—*¡Anna está en casa!*

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Nuestra atención se dirigió al pájaro que Anna había traído aquí el otro día.

Se sentó en su jaula en la esquina de la habitación.

—¿Él acaba de decir “Anna está en casa”? —pregunté.

Luego lo hizo de nuevo.

—*¡Anna está en casa!*

Ella rió.

—Ni siquiera me di cuenta de que sabía mi nombre.

Se me ocurrió algo.

—El otro día, cuando entraste después de tu viaje de compras, lo miré y le dije, “Anna está en casa”. Debe haberse quedado.

Anna se ofreció como voluntaria en un santuario de aves y, por alguna razón, decidió traer a esta ave en particular a casa para vivir con nosotros. Como era de Australia, pensó que sería divertido nombrarlo por el actor australiano Hugh Jackman. Pero no me parecía un Hugh, así que lo llamamos Huey para abreviar. No estaba demasiado interesado en vivir con esto, tener que limpiar su jaula y demás, pero ella insistió. No pude luchar contra eso.

Nos dirigíamos hacia la puerta cuando lo hizo de nuevo.

—*¡Anna está en casa!*

Ella rió.

—Eso te volverá loco, ¿no?

—Nah. Nunca me cansaré de escuchar tu nombre, incluso si sale de ese pequeñín molesto.

Unas semanas más tarde, Addison se encontró con Anna y conmigo para buscar un espacio de alquiler para la empresa que planeábamos comenzar.

Addison había aceptado la oferta de asociarnos, y el futuro se veía brillante.

Un agente de bienes raíces nos llevó a un espacio en el centro que era pequeño, pero perfecto para lo que teníamos en mente. El precio era correcto y no pudimos encontrar una razón para no tomarlo.

La agente aplaudió.

—¿Qué dices? ¿Regresamos a mi oficina y redactamos los papeles?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Addison y yo nos miramos antes de que ella asintiera, dándome el visto bueno para decir.

—Lo tomaremos.

Anna se puso de puntillas para abrazarme.

—¡Felicidades! Esto es muy emocionante.

—Después de hacer el papeleo, ¿vamos a celebrar? —preguntó Addison.

—Eso suena como una gran idea, pero tendremos que reprogramarlo para otro momento. Anna y yo tenemos que ir al hospital esta noche. La madre de Adam me llamó hoy. Aparentemente, fue readmitido.

Su emoción se desvaneció.

—Oh, siento escuchar eso.

Solté un profundo suspiro.

—Créeme, yo también.

Adam se veía peor de lo que lo había visto cuando lo llevé a la sala para comenzar un juego. A veces jugábamos en su habitación, otras veces aquí para cambiar de escenario. Intenté no hacerle demasiadas preguntas sobre su salud porque no quería alarmarlo al parecer demasiado preocupado. Sin embargo, según su aspecto demacrado, era bastante obvio que no estaba bien.

Cuando Anna se excusó para ir al baño, Adam me sorprendió diciendo:

—Hollis, detén el juego por un minuto.

Inmediatamente bajé mi control y silencié el volumen.

—¿Qué pasa?

Nada podría haberme preparado para lo que dijo a continuación.

—No voy a lograrlo esta vez.

Mi corazón cayó a mi estómago. No esperaba que confiara en mí, y ciertamente no con noticias como esa. Mientras miraba su pálida piel, traté de consolarlo, incluso si sabía que era en vano.

—No lo sabes.

—Lo hago. ¿Y sabes cuál es la parte triste? —Él se rió casi maníacamente—

. ¡Todavía soy un jodido virgen de diecinueve años que nunca tuvo su primer beso! Y voy a morir de esa manera.



¿Qué podría decirle a eso?

—¿Estás diciendo que quieres que te bese?

Solo Dios sabe cómo logró sonreír, pero lo hizo.

—Pensándolo bien, estoy bien.

Anna regresó y, en su presencia, ya no parecía interesado en hablar.

Volvimos a jugar nuestro juego hasta que vino una enfermera e interrumpió, insistiendo en que Adam necesitaba descansar y que debía regresar a su habitación.

Anna y yo nos quedamos en la sala después de que la enfermera rodó a Adam de regreso.

—¿Que está pasando? Te ves molesto —dijo ella—. ¿Es por como se ve?

Sacudí mi cabeza.

—Estoy jodidamente devastado, Anna.

—No lo está llevando bien, ¿verdad?

—Simplemente me confió que no cree que vaya a lograrlo esta vez.

Ella miró hacia el suelo.

—Apesta que haya perdido la esperanza. ¿Cómo vive alguien cada día sabiendo que va a morir? Ni siquiera puedo comprenderlo.

—Me dijo que no podía creer que iba a morir como un virgen que nunca había besado a una chica. Me siento terrible. ¿Qué demonios le dices a algo así?

Ella puso su cabeza sobre mi hombro.

—¿Qué *le* dijiste?

—Hice una broma tonta, me ofrecí a besarlo.

Anna sonrió con simpatía.

—Lo hizo sonreír al menos.

Nos sentamos en silencio por un rato antes de que finalmente me pusiera de pie.

—Bien podríamos ponernos en marcha.

—¿Deberíamos decirle adiós?

—Deberíamos dejarlo descansar —le dije—. Volveré mañana.

Estábamos saliendo cuando Anna se detuvo, justo antes de llegar a los ascensores.

Parecía ansiosa y dijo.

—Espera aquí, ¿de acuerdo?

—¿Por qué?



—Ya vuelvo.

Anna se aventuró por el pasillo hacia la habitación de Adam. Aunque me había dicho que esperara, no pude evitar mi curiosidad, así que la seguí.

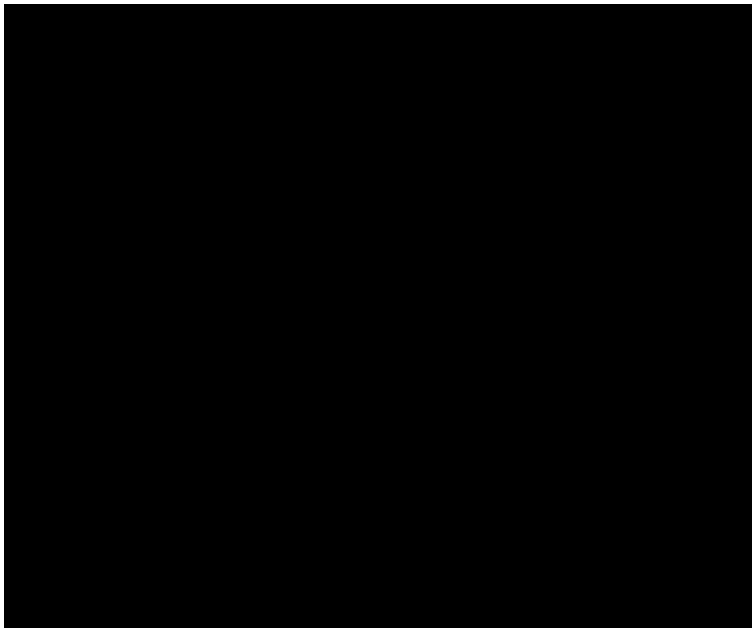
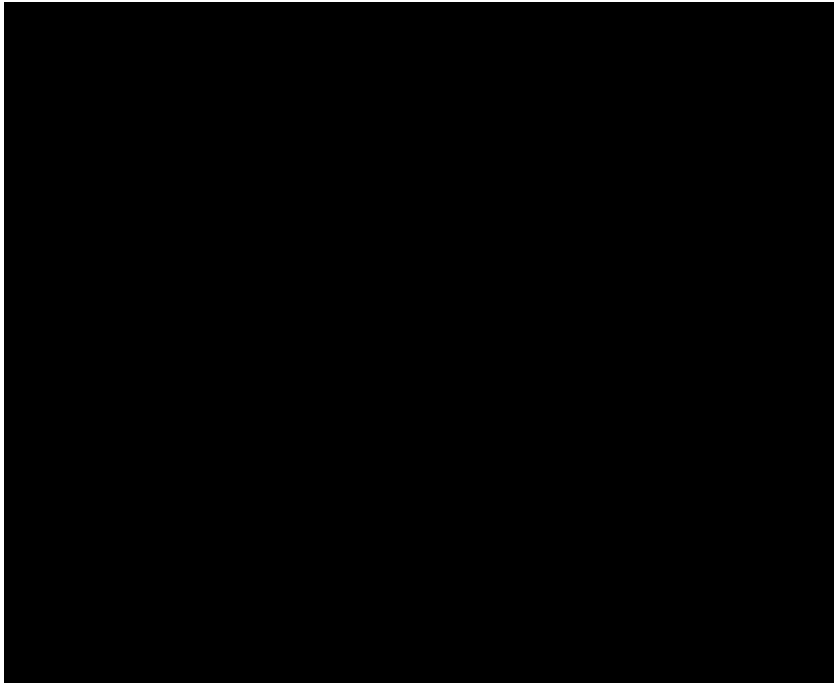
Estaba, de hecho, despierto y sentado solo.

De pie justo afuera de la puerta, vi como Anna se sentaba en la esquina de su cama y lo atraía hacia ella. Adam no lo cuestionó. Él

solo recostó su cabeza sobre su pecho y cerró los ojos. Después de aproximadamente un minuto, él la miró y para mi sorpresa, Anna bajó la cabeza hacia la de él. Mi corazón latía fuera de control mientras la veía colocar un beso largo y firme en sus labios. Solo duró unos segundos, pero para Adam, estaba seguro de que el recuerdo duraría toda la vida. Su boca se extendió en una amplia sonrisa después.

La mía también lo hizo.





Elodie

mi plan para el sábado era dormir hasta tarde, ir a comprar un traje nuevo al centro comercial, hacerme una manicura y pedicura, y luego ir a casa a prepararme para mi cita con Benito esta noche.

Afortunadamente, no me había descartado por cancelarlo.

De todos modos, esos eran mis planes para el sábado. Es decir, hasta que sonó el teléfono mientras me levantaba para empezar el día.

Cuando vi que era Hollis, casi me pregunté si llamaba para disculparse por lo de anoche. Debería haberlo sabido mejor.

Mi tono era frío mientras respondía.

—¿Hola?

—Elodie... siento molestarte un sábado.

—¿Qué pasa?

—Hailey fue invitada a una ópera esta noche, si puedes creerlo. Los padres de su amiga tienen entradas. Van a ir a la función, y luego ella se quedará a dormir en su casa al otro lado de la ciudad. No tiene nada que ponerse. La quieren con un vestido. Le dije que no te molestara, pero quiere que vayas de compras con ella. ¿Hay alguna posibilidad de que te pague el doble de tiempo para que salgas con ella un par de horas hoy? Siéntete libre de decir que no.

Siéntete libre de disculparte conmigo por haber sido un imbécil anoche.

No contesté de inmediato. Una parte de mí quería ignorarlo. Pero no podía hacerle eso a ella. Pero tampoco iba a liberar su mañana en mi día libre.

—Te diré algo, ya iba a ir al centro comercial cerca de mí a comprarme un traje. Ella y yo podemos comprar un vestido allí. Tal vez podrías traerla hasta aquí.

No dudó en hacerlo.

—Sí, podría hacerlo. Probablemente no valga la pena para mí volver a la ciudad. Me llevaré algo de trabajo y buscaré un lugar con Wifi hasta que termine.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—De acuerdo. Lo que sea. ¿Westshore Farms Mall a la una en punto?

Podemos encontrarnos en la entrada principal.

—Lo tengo. —Se detuvo y dijo—: ¿Elodie?

Dejé escapar un respiro.

—¿Sí?

—Gracias por hacer esto.

Hollis y Hailey llegaron justo a tiempo. Había llegado al centro comercial unos minutos antes, probablemente porque la idea de ver a Hollis me ponía nerviosa. Estar esperando en la casa y esperar me había estado volviendo loca.

—¡Estoy tan emocionada por ir de compras! —Hailey se adelantó y me dio un abrazo.

Hollis, por otro lado, no parecía tan emocionado. Se veía increíble, sin embargo, vestido con una camisa de cuello azul pálido que le quedaba por fuera de los vaqueros. Sus mangas estaban arremangadas, dejando los antebrazos bronceados y musculosos a la vista. Parecía salido de un catálogo de Ralph Lauren.

Miró hacia arriba, a los dos niveles por encima de nosotros.

—No puedo recordar la última vez que estuve en un centro comercial.

—Hay un Starbucks en el primer piso con Wifi.

—Sí. Creo que iré para allá. —Se volvió hacia Hailey—. ¿Cuánto tiempo crees que estarás?

Arrugó la nariz.

—No puedes apresurar la perfección, tío Hollsy.

—Correcto. —Se rió.

Una vez que nos separamos de él, Hailey y yo fuimos a tres lugares diferentes antes de terminar en los grandes almacenes. Visitamos primero la sección de jóvenes para elegir un puñado de vestidos para ella. Luego nos dirigimos al departamento de mujeres y seleccionamos algunos trajes para que me los probara. Los llevamos al vestuario y planeamos modelar la ropa para cada una.



Entré en un vestuario y Hailey tomó el que estaba a mi lado. Nos decíamos cuando estábamos listas, luego salíamos al área común para mostrar nuestros vestidos.

Cuando me probé el último, salí del vestuario para ver que no estaba en el área común. En vez de eso, pude oírla hablar fuera del probador.

—¿Hailey? —llamé.

—¡Aquí fuera! —dijo ella.

Salí.

—¿Qué estás...? —Me callé al ver a Hollis parado en medio del área de mujeres.

Tragó con fuerza cuando me miró. Resulta que llevaba un vestido rojo llamativo que me unía muy bien los pechos. Si hubiera tenido que elegir un traje para que me viera, sería éste.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté.

—Hailey dijo que me necesitaba.

Ella lo miró.

—Bueno, tienes que pagar por mi vestido, ¿verdad?

Eso es una mierda total.

Se lo hice saber.

—Sabes que tengo la tarjeta de crédito de tu tío.

Se sonrojó.

—Cierto, tienes razón. Quería que viera lo guapa que estás.

Bastante segura de que era yo la que se sonrojaba ahora.

Los ojos de Hollis viajaban arriba y abajo de mi cuerpo.

—Ella.... se ve muy bonita.

—Tiene una cita con un bizcocho. La recogerá a las ocho. —Ella se rió—.

Eso rima.

Nunca le había dicho que iba a tener una cita esta noche, mucho menos a qué hora se suponía que Benito me recogería.

Levantando la frente, le pregunté:

—¿Cómo lo sabes?

—Un mensaje suyo apareció en tu teléfono. —Se encogió de hombros—. De todos modos, voy a cambiarme.

Hailey se fue al probador.

Estaba a punto de regresar cuando la voz de Hollis me detuvo.

—Espera.



Me di la vuelta, y antes de que él pudiera decir nada, le dije:

—Espero que sepas que estaba tratando específicamente de no hacer publicidad de mis planes para esta noche.

Se metió las manos en los bolsillos.

—Lo sé.

Me crucé de brazos.

—¿Qué ibas a decir?

—Sólo quería darte las gracias de nuevo por esto. Después de cómo terminaron las cosas ayer, podrías haberme dicho que me fuera a la mierda.

—Hago esto por ella, no por ti.

—Ya lo sé. Pero gracias por no pagar mi error con ella.

—Error, sí. Cada vez que te acercas a mí, lo atribuyes a un gran error.

—Eso no es lo que quise decir. — Miró sus zapatos y luego me miró a mí—.

Mira, siento lo de ayer. Claramente no sé cómo manejarme a tu alrededor.

Me reí con enojo.

—Será mejor que me vaya antes de que nos oiga.

Cuando Hailey y yo regresamos, sosteniendo los dos vestidos que habíamos elegido, me sorprendió ver a Hollis todavía esperándonos. Parecía un pez fuera del agua, muy pensativo, mirando fijamente a un estante de vestidos de Diane von Furstenberg.

Los tres fuimos a la caja registradora, y Hollis se detuvo cerca de mí mientras yo pagaba el vestido de Hailey con su tarjeta de crédito y usaba mi tarjeta para pagar la mía. Cuando exhaló, pude sentirlo en la nuca; así de cerca estaba.

Ese simple aliento trajo de vuelta el recuerdo de lo que se sintió cuando devoró mis labios, lo asombroso que fue ser destrozada por él de la manera menos suave.

Hollis estaba callado cuando salimos del centro comercial. Cuando llegamos al estacionamiento, todavía parecía perdido en su propia mente.

Se rascó la cabeza.

—No recuerdo dónde estacioné.

—Bueno, eso es desafortunado —le dije—. Yo justo ahí. Supongo que los veré el lunes.

Hailey me dio un abrazo.

—Gracias de nuevo, Elodie.

La apreté.

—Diviértete en la ópera. Hazme saber cómo es. Nunca he estado.



Ella se retiró.

—¿De verdad?

—La mayoría de los niños no crecen haciendo cosas tan elegantes. Y muchos adultos tampoco lo hacen. Tienes mucha suerte.

—Lo sé. —Sonrió.

Yo también sonreí. Sabía que Hailey apreciaba la vida que le habían dado últimamente.

Ambas nos dirigimos a Hollis, que todavía parecía que estaba tratando de averiguar en qué dirección ir. Realmente había olvidado dónde había estacionado.

—Conduce con cuidado a la ciudad —dije.

—¡Si podemos encontrar el auto! —Hailey se rió.

Los dejé antes de saber si lo habían conseguido.

Estuve pensando en él durante todo el viaje de regreso a casa. Ojalá supiera lo que le había pasado para hacerlo tan cauteloso, tan temeroso de la intimidad.

Agité la cabeza. Se suponía que no debía estar analizando a Hollis. Se suponía que tenía que estar esperando mi cita con Benito.

Cuando llegué a casa, me di cuenta de que nunca había respondido al mensaje de Benito sobre recogerme a las ocho, el que Hailey había visto en mi teléfono.

Escribí una respuesta.

Elodie: Perdón por el retraso. A las ocho está perfecto. Estoy deseando que llegue.

Benito: Yo también. Todavía no puedo creer que finalmente accedieras a quedar. :-) ¿Te gusta el sushi?

Elodie: Me encanta.

Benito: Conozco un lugar que no está muy lejos de tu casa. Hay un bar de jazz a la vuelta de la esquina que también tiene muy buenas bebidas. Tal vez podamos ir después.

Elodie: Eso suena perfecto.

Benito: ¿Puedes enviarme tu dirección?

Después de escribir mi dirección, me pregunté si era seguro que me recogiera aquí. Pero luego recordé que su investigación de antecedentes estaba limpia y decidí no estresarme por ello.

Eran las cuatro en punto. El tiempo pasaría volando antes de que me diera cuenta. Aunque nunca tuve la oportunidad de hacerme la manicura y pedicura que originalmente había planeado para hoy, pensé que ayudar a Hailey a elegir su primer vestido bonito era un mejor uso de mi tiempo.



Pensé en el hecho de que pasaría la noche en casa de su amiga, ya que la ópera estaba al otro lado de la ciudad. Eso significaba que Hollis tendría la casa para él solo. Probablemente llamaría a una de sus parejas habituales para acabar el lío que empezó conmigo el otro día. La idea de que desahogara sus frustraciones sexuales con otra persona realmente me irritaba.

Y aquí estoy pensando en Hollis otra vez.

¿Por qué? ¿Por qué no puedo dejar de pensar en él por una noche?

Decidí tomar un baño relajante para despejar mi cabeza, llené la bañera y arrojé una bomba al agua. Deslizándome dentro de las burbujas, me tomé mi tiempo mientras me aplicaba una máscara facial antes de afeitarme las piernas con cuidado. Aunque estaba bastante segura de que no habría sexo con Benito en la primera cita, tenía que prepararme para lo inesperado.

Una vez fuera de la bañera, me metí en mis bragas de encaje negro e inmediatamente, por supuesto, pensé en Hollis. Esta después de todo, era la tanga que había comenzado nuestro infame juego. Estoy bastante segura de que elegí a esta en particular como un *jódete* extra para él esta noche.

Después de peinarme y maquillarme, me puse el vestido rojo que había elegido e incliné la cabeza al mirarme en el espejo.

Aún faltaba mucho tiempo para que Benito llegara. Decidí servirme una copa de vino. Mis palmas estaban sudorosas, y mi corazón se aceleraba. Hacía mucho tiempo que no tenía una cita.

A las siete y cuarenta y cinco, sonó el timbre de mi puerta.

Mierda. Llega temprano.

Mi corazón iba a toda prisa mientras tiraba el resto del vino en el fregadero.

Me coloqué el vestido y me froté los labios antes de mirarme por última vez en el espejo del pasillo.

Estoy lista para esto.

O eso pensaba.

Pero cuando abrí la puerta, no era Benito.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

mi corazón acelerado se detuvo abruptamente al ver a Hollis en mi porche delantero. Odiaba el efecto que el hombre tenía en mí. El vino que acababa de consumir me ardía en la garganta, amenazando con volver a subir, y tragué saliva para hablar.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Se pasó una mano por el cabello.

—¿Puedo entrar?

Crucé mis brazos sobre mi pecho cuando mi sorpresa inicial comenzó a convertirse en ira.

—¿Para qué?

—Necesito hablar contigo.

—Esa no es una buena idea. Mi cita estará aquí en cualquier momento.

La mandíbula de Hollis se tensó, pero hizo todo lo posible para mantener su voz firme.

—Sólo tomará un segundo.

La semana pasada, que él se enojara por la mención de mi cita me habría emocionado. Pero ya había terminado de jugar. No podía enojarse, y ciertamente no podía ser posesivo, porque yo no era suya. Dios sabe que le había dado una gran oportunidad, y él había dejado en claro que todo lo que sucedió entre nosotros fue un error. *Yo no era un error* de nadie.

Enderecé mi columna.

—Di lo que tienes que decir aquí mismo. Y hazlo rápido. Ya arruinaste los primeros planes que tuve con Benito. No hay forma de que te deje arruinar esta noche también.

Hollis miró hacia abajo y siguió sacudiendo la cabeza. Después de un largo minuto de observar y esperar, finalmente habló.

—Lo siento. —Su voz era apenas un susurro.

—¿Por qué?



—Por hacerte perder tu cita el otro día. —Levantó la vista y atrapó mi atención—. Por actuar como un cretino celoso.

Suspiré. Quería leer sobre su admisión de celos, para tomarlo como si tuviera sentimientos por mí. Pero una fuerte atracción física no equivale a sentimientos, y terminé de hacerme ilusiones.

—Está bien. Disculpa aceptada. ¿Hay algo más?

Hollis miró de un lado a otro entre mis ojos. Mientras estábamos parados mirándonos el uno al otro, un automóvil disminuyó la velocidad y se detuvo en la acera.

Mierda. Benito

Contuve el aliento mientras él estacionaba y comenzaba a salir del auto.

Hollis miró por encima del hombro y volvió a mirarme. Me temblaban las manos, pero no dejaría que ninguno de estos hombres me viese así.

—No vayas —susurró Hollis.

Benito cerró la puerta del auto y comenzó a caminar.

Sentí lágrimas en mis ojos.

—Dame una razón para no hacerlo, Hollis. No con la boca o el cuerpo, sino con algo del corazón: palabras, sentimientos, cualquier cosa.

El dolor en su rostro era palpable. Pero le dejé que me hiciera esto más de una vez. Necesitaba más que celos y atracción física. Tomaría algo mínimo incluso, solo para asegurarme de que no iba a correr este riesgo sola.

Los pasos de Benito se hicieron más fuertes.

—Hollis ¿tienes algo más que decir?

Continuó mirándome mientras mi cita se acercaba y se paraba a su lado.

No tuve más remedio que reconocer al hombre.

Puse mi mejor sonrisa falsa.

—Debes ser Benito.

—Lo soy. —Benito miró a Hollis con sus ojos fijos en mí.

Todo fue incómodo.

—Ummm... este es mi jefe, Hollis.

Benito extendió la mano.

—Oh. Gusto en conocerte.

Hollis se volvió hacia él, dirigiéndole una mirada helada y bajó los ojos a la mano de Benito. No hizo ningún intento de corresponder el saludo.

En cambio, me miró.

—¿Podemos tener un momento, por favor?



No podía dejar que hiciera esto. Simplemente no podía. Había tenido su oportunidad, y nuevamente me había dejado colgando.

—Podemos hablar de eso el lunes por la mañana cuando llegue al trabajo.

—Volví mi atención a mi cita—. Hollis se estaba yendo. ¿Te importaría entrar un momento, Benito? Solo necesito conseguir mi bolso.

—Umm... sí. Seguro.

No era mucho más incómodo que esto. Asentí a Hollis.

—Que tengas un buen fin de semana.

Al abrir la puerta, entré y Benito me siguió. Una vez que estuvo adentro, mantuve la puerta abierta y esperé unos segundos más. Hollis miró al suelo.

Fruncí el ceño.

—Adiós, Hollis.

Decir esas palabras y cerrar esa puerta fueron extrañamente algunas de las cosas más difíciles que tuve que hacer. Pero necesitaba hacerlo. Mi relación con Hollis no era saludable, y merecía más de lo que él me daría.

Benito me miró.

—¿Todo está bien con tu jefe?

Respiré profundamente inhalando y exhalando.

—Sí. Simplemente tenemos opiniones diferentes sobre cómo deben manejarse algunas cosas. Lo superará. —Aunque no estaba tan segura de que lo haría—. Lamento cómo actuó. Puede ser un verdadero imbécil a veces.

Benito rió.

—No hay problema. He tenido esos jefes antes. El truco es asentir mucho, luego mantenerse firme y hacer lo que crees que es correcto.

Forcé una sonrisa.

—Sí. ¿Me disculpas por un minuto? Necesito usar el baño antes de irnos.

Hay vino y agua en la nevera, si no te importa servirte.

—Gracias. Tómame tu tiempo. Llegué temprano.

Fui al baño e inmediatamente me metí en la bañera para poder mirar por la ventana. Las persianas estaban cerradas, así que las ajusté lo suficiente como para ver afuera. Me rompió el corazón ver a Hollis entrar en su auto. Se abrochó el cinturón y prendió el auto, miró hacia la casa durante mucho tiempo. Luego, se apartó.

Todo lo que había sucedido comenzó a burbujear, y sentí lágrimas que picaban en mis ojos. Cada emoción me recorrió: ira, tristeza, desilusión, pena, alivio. Se volvió demasiado para seguir embotellado, y mis hombros comenzaron a temblar mientras las lágrimas corrían por mi rostro.

Dios te maldiga, Hollis.





Dios te maldiga.

En verdad, estaba más enojada porque se había ido que por haber aparecido. El hombre tenía una manera de hacerme tener ilusiones a pesar de todo el pesimismo que sentía. Y cada vez que caía en la trampa, él me aplastaba, dejándome como una tonta una vez más.

Cerré los ojos y tomé algunas respiraciones profundas y purificadoras. Una vez que me estabilicé, me miré en el espejo. Mi cara estaba roja por el llanto, así que me limpié con un contorno de crema tonificada que ocultaba cualquier cosa.

Era una lástima que no hicieran estas cosas para el interior. Después de que terminé, pinte mis labios en un rojo intenso que combinaba con mi vestido y rocié un poco de perfume.

Ya no tenía ganas de ir a esta cita. Pero me condenaría si estuviera a punto de dejar que Hollis me arruinara otra noche.

Lo iba a pasar muy bien, incluso si eso me mataba.

Benito era en realidad más guapo en persona. Era alto, de piel bronceada de forma natural, ojos almendrados del color de la miel y una gran estructura ósea. Tenía una sonrisa increíble que compartía a menudo y una carcajada contagiosa y cordial. Si no hubiera estado compitiendo sin saberlo con Hollis LaCroix, me habría encantado conocer a un tipo como él.

—¿Qué tal un postre? —dijo.

Había comido demasiado pan y bebí dos copas de vino para calmar mis nervios. Había estado casi llena incluso antes de que llegara la cena.

—Estoy bastante llena.

Mostró una sonrisa infantil.

—Yo también. Estoy demorando porque no estoy listo para que termine nuestra noche.

Qué novedoso, un hombre que te cuenta lo que siente.

Eso debería haberme hecho querer quedarme fuera más tiempo, pero solo quería ir a casa y acostarme. Había estado luchando por poner una cara feliz desde que salimos de mi casa. Benito era una gran compañía; No pude disfrutarlo esta noche. Y por eso, se merecía algo de honestidad.

—Eres un gran tipo



Benito interrumpió. Se cubrió el corazón con una mano como si le doliera el pecho.

—No, no lo digas.

—¿Decir qué?

—Estabas a punto de darme el discurso, ¿no?

Sonreí tristemente.

—Algo así. Estoy un poco fuera de lugar esta noche, y aunque nos acabamos de conocer, siento que lo sabes.

Asintió.

—Tu jefe arruinó tu velada. Lo entiendo. Sucede.

Que buen chico.

—Gracias por entender. ¿Crees que tal vez podríamos saltar el postre y volver a intentarlo otra noche?

—Seguro. Me gustaría eso. Pagaré la cuenta.

Me sentí más ligera después de reconocer que no era yo misma esta noche.

Bajar la guardia me permitió estar en el momento. Salimos del restaurante, y tal vez era solo porque sabía que la cita terminaría pronto, pero me sentí más relajada de lo que había estado en todo el día. Benito y yo conversamos mientras esperábamos a que el valet trajera su auto, y la conversación continuó fluyendo libremente durante el viaje a mi casa. Cuando nos detuvimos junto a un joven que conducía un cacharro que tenía el espejo retrovisor pegado, nos reímos de nuestros primeros autos.

—El mío no tenía aire acondicionado, y un agujero gigante en el piso del pasajero —dijo Benito y sacudió la cabeza—. El agujero era perfectamente redondo y parecía que el dueño anterior lo había cortado con una sierra circular o algo así. Estaba enamorado de esta chica llamada Angie en mi último año.

Pocos días después de que obtuve mi automóvil, entré en la estación de servicio para llenarlo, y allí estaba Angie con un automóvil lleno de sus amigos. Traté de hacerlo bien, pero era la primera vez que realmente bombeaba gasolina. Angie se acercó para hablar conmigo, y me distraje por completo y olvidé sacar la boquilla del tanque de gasolina cuando terminé.

Me tapé la boca y me reí.

—Oh no. ¿Y te alejaste así?

Benito asintió.

—Lo hice. Se soltó rápidamente en la parte superior del mango, por lo que no causó demasiados problemas, pero el tirón de la línea de la manguera activó algún tipo de alarma. Toda la estación de servicio, por dentro y por fuera, emitió luces intermitentes y sonó una sirena aguda.

—¿Angie todavía estaba allí?



—Oh sí. Riéndose a carcajadas con sus amigos. Al día siguiente en la escuela, le confesé que había estado tratando de actuar con calma y que no sabía qué demonios estaba haciendo.

—¿Qué dijo ella?

—Suficientemente loco, aceptó salir conmigo. Fue una buena lección.

Aprendí que la honestidad te lleva mucho más lejos con las mujeres.

—Lo aprendiste muy temprano en comparación con muchos hombres.

¿Cuánto duraron las cosas con Angie?

Benito salió de la carretera hacia mi salida.

—Una cita. Estaba lloviendo la noche que la saqué. Conduje sobre un gran charco, sin pensar en el agujero que tenía en el piso a su lado, y un chorro gigante de agua sucia atravesó el fondo de mi auto.

—Se rió—. Estaba empapada. La cosa fue como un géiser, lo juro. Aprendí una segunda lección esa noche. Las mujeres solo soportarán que seas un idiota una vez.

Nos reímos y Benito transitó por las calles laterales camino a mi casa.

Realmente me relajé. Era una pena que no hubiera sucedido en el camino a nuestra cita, porque era buena compañía. Doblamos la última izquierda, giramos en mi bloque y mi corazón dio un vuelco.

El Mercedes de Hollis estaba estacionado afuera de mi casa nuevamente.

Cuando nos acercamos, vi que no estaba esperando dentro. Su imponente figura estaba sentada en los escalones de mi porche delantero. Se puso de pie cuando bajamos la velocidad, y mi cita lo notó por primera vez.

—Ese es...

Asentí.

—Mi jefe.

Benito se acercó a la acera y estacionó el auto. Volvimos a mirar al porche.

Me sentí aliviada de que Hollis hubiera esperado allí y no se nos hubiera acercado.

—¿Quieres que le diga que se largue?

Si.

No.

¿Tal vez?

Sacudí mi cabeza. Eso definitivamente no sería una buena idea.

—No, estoy bien.

Las cejas de Benito se arquearon.

—¿Es él... más que tu jefe?

Suspiré.



—Es... algo... complicado.

Frunció el ceño.

—Bueno.

—Siento mucho lo de esta noche. Eres un buen tipo, y no quise arruinar nuestra cita.

—Está bien. ¿Otra noche, tal vez?

Había dicho eso para ser educado. En ese momento, ambos sabíamos que no habría otras noches. Me incliné y lo besé en la mejilla.

—Seguro. Muchas gracias por la cena, Benito.

Él asintió.

—Me quedaré hasta que entres.

—Gracias.

Mariposas volaban en mi vientre mientras caminaba por la calzada.

Enloquecidamente *odiaba* lo que este hombre me había hecho. Me hacía sentir de cabeza

—¿Estás feliz? —dije en voz baja mientras me acercaba—.

Arruinaste mi cita con un chico perfectamente agradable.

Probablemente el primero de su especie que he conocido en años.

Hollis bajó la mirada.

—Lo siento.

Puse los ojos en blanco.

—No. No lo haces.

Excavando mis llaves de mi bolso, abrí la puerta principal. Hollis esperó mientras entraba.

—Benito es un caballero. Se quedará allí y se asegurará de que todo esté bien. Entonces necesitas entrar.

Él asintió y me siguió al interior. Saludé a Benito antes de cerrar la puerta.

—Voy a necesitar vino para esto. —Caminé hacia el refrigerador—.

¿Quieres una copa?

—No gracias.

Me vertí casi hasta el borde y tomé asiento en la silla frente al sofá, no queriendo sentarme demasiado cerca de Hollis. Se sentó frente a mí y vio que drenaba la mitad de la copa de un solo trago.

—Adelante. —Me encogí de hombros—. Di lo que sea que necesites decir.

Ha sido una tarde larga y estoy cansada.

Esperé por siempre para que él uniera sus pensamientos, al menos me pareció mucho tiempo.



Hollis se pasó una mano por el cabello, lo que parecía que había estado haciendo mucho esta noche. Una sombra de barba salpicaba su afilada mandíbula, y me molestó que me quedara allí sentada pensando en lo bien que se veía desordenado.

—No soy el hombre adecuado para ti, Elodie.

Puse mi vino en la mesa de café y me puse de pie.

—No necesito una suave decepción, Hollis. Has desperdiciado un viaje a Connecticut.

—Siéntate —vociferó.

Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—No.

—Maldita sea, Elodie. No quiero tener una batalla de voluntades contigo.

Ambos sabemos que ganarás. ¿Puedes sentarte y darme cinco minutos?

Su admisión de que ganaría me suavizó.

—Bien. Tienes cinco minutos.

Hollis esperó hasta que me senté y luego miró hacia otro lado.

—Gracias. —Soltó un suspiro audible—. Como decía, no soy el hombre adecuado para ti. Te han herido y, sin embargo, debajo de toda esa armadura que llevas, todavía crees que el maldito príncipe encantador está ahí afuera. No soy un príncipe azul.

Ladeé la cabeza.

—Bueno, al menos estamos de acuerdo en algo.

Hollis se rió entre dientes. Respiró profundamente una vez más y finalmente me miró a los ojos.

—Te mereces al Príncipe Azul. Pero soy un bastardo tan egoísta que no me importa una mierda lo que te mereces.

Mi corazón se aceleró. Mi cabeza sabía que era tonta, y que probablemente el otro zapato estaba a punto de caerse, pero no tenía un control real sobre el músculo gigante en mi pecho.

—¿Puedes escupir lo que quieres decir? Empujar y jalar es agotador.

—Quiero intentarlo, Elodie.

Tenía que ser un malentendido.

—¿Intentar qué?

—Estar juntos.

Lo miré de reojo.

—¿Quieres decir que quieres follarme?



—No. Sí. No. Bueno, por supuesto que sí. Pero eso no es lo que estoy tratando de decir.

—Entonces, ¿qué estás tratando de decir?

—Quiero... no sé, ¿salir contigo?

Bueno, este era un giro de eventos que no esperaba. No podía evitar dudar.

—¿Quieres salir conmigo?

—Sí.

—¿Y qué implica eso?

—No lo sé. Cenas, Pasar tiempo juntos...

—¿Qué pasa si digo que no voy a tener sexo contigo? ¿Todavía quieres salir conmigo?

Alzó las cejas.

—¿Para siempre?

Sonreí.

—No. No para siempre. Pero... no estoy segura de creer que quieres salir conmigo, Hollis. Creo que estás frustrado y sabes que esa es la única forma en que va a suceder entre nosotros. Es un medio para un fin para ti.

Frunció el ceño.

—No es por ser un imbécil, pero si tener sexo era todo lo que quería, eso no es demasiado difícil.

Tenía tantas ganas de creerle, pero no era tan fácil.

—¿Por qué? ¿Por qué el repentino cambio de corazón? El otro día nuestro beso fue un gran error, y te arrepentiste. Hoy salgo con otra persona, ¿y milagrosamente te das cuenta de que quieres salir conmigo?

Hollis se inclinó hacia delante en el sofá y me miró directamente a los ojos.

—No te voy a mentir. Eso probablemente es lo que sacó mi cabeza del culo.

¿Pero importa la razón por la que saqué mi cabeza de mi trasero?

Busqué en sus ojos. Parecía tan sincero... sin embargo, Tobias también lo hizo cuando dijo sus votos en nuestra boda. Este hombre podría aplastarme fácilmente. Pero seamos sinceros, ya le había dado un pedazo de mi corazón, e iba a suceder saliera con él o no. Supongo que bien podría sacar algunas buenas citas.

—Bien. Pero quiero comer en el restaurante del hotel Mandarin. Cuando trabajaba para Soren, tenía que encontrarme con cretinos en el bar Aviary, y el restaurante siempre olía muy bien. Está fuera de mi rango de precios.

La esquina del labio de Hollis se torció.

—Hecho. ¿Algo más?



•
Hmm... Mientras él preguntara...

—Nunca he dado un paseo en carruaje por Central Park.

—Podemos hacerlo.

—O patinaje sobre hielo en la plaza Rockefeller.

Ese labio se torció de nuevo.

—Es julio, pero tal vez en Navidad.

Mi corazón se hinchó. Faltaban cinco meses para la Navidad. Esa respuesta simple me dijo que no estaba planeando una aventura corta, no intencionalmente, de todos modos.

—¿Algo más? —Levantó una ceja.

Me toqué el labio con el dedo. Había estado bromeando, pero algo importante me vino a la mente.

—No le diremos a Hailey lo que está pasando entre nosotros, no al principio, de todos modos. Ella ya quiere que seamos una familia, y no quiero decepcionarla si las cosas no funcionan.

La boca de Hollis formó una línea recta, pero asintió.

—Está bien.

Recogí mi vino y bebí un sorbo.

—Supongo que tenemos un trato entonces.

Los ojos de Hollis brillaron.

—Aún no. No has escuchado mis términos.

Mis cejas saltaron.

—¿Tus términos?

Él sonrió de lado.

—Eso es correcto. ¿No obtengo términos?

—Supongo que eso depende de lo que sean.

Hollis extendió la mano y tomó la copa de vino de mi mano. Se la llevó a los labios y tragó el resto. Poniéndola sobre la mesa, extendió su mano hacia mí.

Dudé, pero finalmente puse mi mano en la suya. En el segundo que lo hice, Hollis tiró con fuerza y me levantó de la silla y me subió a su regazo. Él ahuecó mi mejilla.

—Número uno. No hay otros hombres. Especialmente no Benito.

Fingí deliberar y luego me encogí de hombros.

—Supongo que sí.

Metió una mano debajo de mi trasero y lo apretó. *Duro.*



—Linda. Número dos, si no vamos a tener relaciones sexuales por un tiempo, necesitarás usar algo más que bragas de encaje.

Tiré mi cabeza hacia atrás.

—¿No te gustan mis bragas de encaje?

—Me encantan. Pero como tendré que hacerme cargo de mis necesidades por el momento, dejarás tus bragas al final de nuestras citas. El encaje puede ser irritante.

Mis ojos se abrieron. No podía creer que acabara de decirme que frotaba mis bragas contra su polla con tanta fuerza que la irritó.

—Tendré que modificar mis condiciones, por favor.

Arqueó una ceja.

—Necesitaré unas bragas nuevas. Solo tengo uno o dos pares que no son de encaje.

Hollis mostró una sonrisa malvada.

—Eso sería un placer.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello.

—¿Terminaste?

—No. Tengo una condición más.

—Dispara.

Me miró de arriba abajo.

—No uses este vestido en ninguna de nuestras citas.

Hice un puchero.

—¿No te gusta mi vestido?

—Todo lo contrario. Me encanta. Si lo usas, no podré evitar arrancártelo y follarte contra la pared en algún momento.

Tragué. *Oooohhh. Contra la pared. Eso suena muy bien.*

Hollis gruñó.

—Necesito una cuarta condición.

—¿Qué?

—No te veas así a mi alrededor.

—¿Así cómo?

—Como si realmente quisieras que te follara contra la pared.

Mis ojos se suavizaron.

Hollis me empujó contra su pecho y me dio un dulce beso en la frente.

—¿Estamos bien?



Asentí.

—Creo que sí.

—Entonces mejor me voy.

—¿Irte? ¿Por qué?

—Porque tu trasero está sentado en mi polla, y voy a tratar de romper la regla número uno en los próximos cinco minutos si no lo hago, cariño.

Cariño. Me gusta eso.

Hollis rozó sus labios con los míos.

—Mañana por la noche. Las siete en punto.

Sonreí.

—Bueno.

—Duerme un poco.

Lo acompañé hasta la puerta.

—Conduce con cuidado.

Había salido unos pasos de mi casa cuando lo llamé.

—¿Hollis?

Él se volvió.

Metí la mano debajo de mi vestido y me deslicé las bragas por las piernas.

Al salir, tomé la tanga de encaje negro y se la tiré.

—Lo siento. Tendrás que lidiar con un poco de irritación esta noche.

Tomó mi tanga y se la llevó a la nariz, respirando profundamente.

—Mmmm... extrañé esto.

Verlo oler mi ropa interior era tan malditamente erótico.

Aparentemente, Hollis podría no ser el único que se hiera cargo de sus necesidades esta noche.

Al verme la cara, me guiñó un ojo.

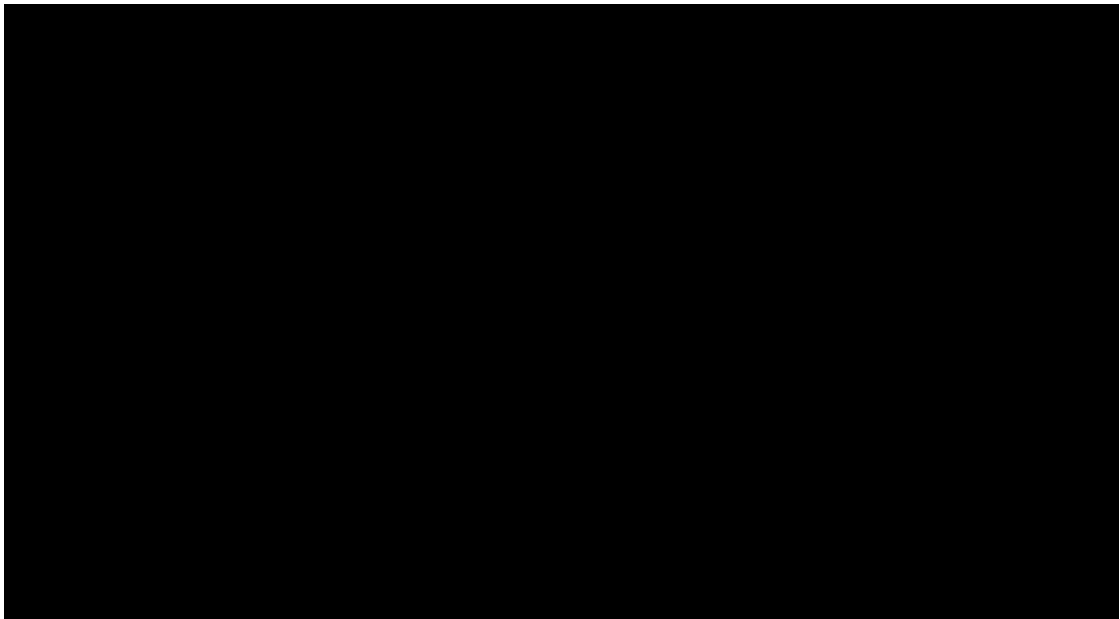
—Te recogeré algunas baterías cuando compre tus nuevas bragas.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



:

Hollis

uedo ayudarlo señor?

Una empleada me atrapó en el acto de

frotar un par de bragas de seda a lo largo de mi mejilla. *Sí. Eso no era jodido.* En serio, ¿en qué se había convertido mi vida?

Había ido a una tienda de lencería de alta gama para cumplir mi promesa.

Originalmente no había planeado usar mi cara como mecanismo de prueba. Me había dejado llevar, imaginando a Elodie en ellos.

—No, gracias.

—¿Está buscando algo en particular?

—Uh... bragas *suaves*, particularmente tangas —dije en voz baja.

Ella caminó hacia la otra esquina de la habitación. La seguí, mirando brevemente sobre mi hombro.

La mujer abrió un cajón y sacó una tanga de seda lavanda antes de entregármela.

—Este es definitivamente nuestro material más suave.

Enhebrándolo entre mis dedos, dije:

—Tomaré uno en cada color.

Ella se inclinó y susurró:

—¿Son para usted?

Tomado por sorpresa, dije:

—¿Para mí?

—Sí. Ya sabe, a algunos hombres les gusta usarlos en secreto.

¿Ella piensa que soy un travesti?

—No. Son para mi... —Dudé.

¿Qué demonios era Elodie para mí? No era mi novia, pero era más que una amiga o un polvo casual.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Son para mi niñera. —Me reí de la palabra que finalmente decidí. Bueno, era la verdad, supongo.

—¿Su niñera?

—Sí. —Me reí—. Un regalo.

—Bueno, ella es una chica muy afortunada. Solía ser niñera para una pareja en el Upper West Side. Ciertamente nunca conseguí ropa interior elegante.

Juntó una pila de tangas de todos los colores del arcoíris y las llevó a la caja registradora. Los envolvió en papel de seda y las metió en una bolsa rosa.

Mirando hacia mi tarjeta de crédito, dijo:

—Bueno, señor LaCroix, espero que su niñera disfrute de sus bragas suaves.

—Oh, lo *haremos*. —Sonreí.

Esa tarde, después de regresar de mi improvisada excursión de lencería dominical, Hailey me llamó desde el departamento de su amiga vecina. Se suponía que pasaría el día con Kelsie y se quedaría a dormir. Era la primera vez que le pedía específicamente que consultara con una amiga para ver si podía pasar la noche. ¿Qué puedo decir? Estaba desesperado por estar con Elodie.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Cambio de planes esta noche. Ya no puedo dormir en casa de Kelsie.

Mierda.

—¿Por qué no?

—La tía de Kelsie se puso de parto. Tienen que conducir a Nueva Jersey.

Bueno, ahí va mi niñera. Se suponía que debía recoger a Elodie a las siete.

Había hecho reservaciones en el restaurante al que quería ir en el Hotel Mandarin y luego arreglé un viaje en carruaje. Hailey, por supuesto, no debía saberlo. ¿Y ahora qué? No iba a poder encontrar una niñera en tan poco tiempo.

Me reí para mí mismo. *Tal vez si no estuvieras saliendo con la maldita niñera, Hollis, no tendrías este problema.* De todos modos,

había estado esperando ver a Elodie todo el día. No quería esperar hasta el próximo fin de semana.

—¿A qué hora vuelves?

—Se irán pronto. Probablemente en unos quince minutos.



Suspiré.

—Está bien, pequeña. Te veo pronto.

Soltando un suspiro frustrado, levanté el teléfono y marqué a Elodie.

Ella contestó.

—Hola.

Mi tono parecía menos que feliz.

—Hola.

Podía sentir que algo estaba mal.

—¿Qué pasa?

—Entonces... tengo un pequeño problema.

—¿Me estás dejando plantada?

—Joder, no.

—¿Qué pasó?

—Tengo a Hailey esta noche. Sus planes se cancelaron.

—Pensé que se quedaba a dormir en casa de Kelsie.

—Lo haría. Pero tuvieron una emergencia familiar. Así que regresará en unos minutos.

Elodie dejó escapar el aliento en el teléfono.

—Mierda. De acuerdo. Bueno, eso apesta. Pero es lo que es.

Piensa.

—Sé que dijiste que no querías que Hailey supiera nada. Creo que es sabio...

pero todavía quiero verte.

—Bueno, ¿qué opción tenemos? —Suspiró—. No podemos.

Me froté la barbilla.

—Tal vez podamos.

—¿Cómo?

—¿Puedes venir a la ciudad?

—Por supuesto, pero sospechará algo si voy un domingo.

Me destrocé el cerebro por una solución.

—La llevaré a algún lado. Puedes aparecer y fingir que te topaste con nosotros. La llevaré de compras para conseguir cosas para hacer la cena aquí.

Necesitamos ir de compras de todos modos. Cuando te vea, sé que te rogaré que vuelvas a casa con nosotros.

—Le he estado diciendo que quiero visitar el nuevo lugar gourmet en el centro, Victor's Market —dijo—. ¿Tal vez podría tener un intenso deseo de





alcachofas en escabeche que me llevó a abordar un tren a la ciudad en un domingo perezoso?

—Perfecto. Lo que sea. Lo comprará si hacemos que parezca una coincidencia. ¿Qué tan pronto puedes estar aquí?

—¿Noventa minutos?

La vi antes que Hailey. Elodie tenía una canasta de compras colgando de su muñeca mientras examinaba el pasillo del pan. Su largo cabello rubio estaba atado en una coleta baja. Sus pequeñas orejas estaban expuestas, y se veían mordibles.

¿Quería morderle las jodidas orejas ahora? *Jesús*. Esta mujer me hacía perder la cabeza.

Nuestros ojos finalmente se encontraron. Compartimos una sonrisa mientras Hailey seguía distraída con una muestra de queso.

Elodie se acercó y fingió estar sorprendida de vernos. Su mandíbula cayó.

—¿Hollis?

Actué sorprendido.

—¿Elodie? ¿Qué haces en la ciudad un domingo?

La cabeza de Hailey se giró.

—¡Oh Dios mío! ¿Qué? —Corrió hacia Elodie y le dio un abrazo.

—¡Hola, Hailey! Qué sorpresa encontrarme con ustedes.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó Hailey.

—Bueno, tenía el peor antojo de alcachofas en escabeche y brie caliente. Así que, como no tenía nada mejor que hacer hoy, decidí venir a la ciudad y abastecerme de mis cosas favoritas.

—¿Vas a llevar toda esa comida a casa en el tren?

—Bueno, me limito a una gran bolsa.

Hailey me miró.

—El tío Hollis nos hará una pizza Margarita casera esta noche.
Vinimos a buscar masa, albahaca fresca y esas cosas.

Elodie me miró como si estuviera impresionada.

Me encogí de hombros.



—No soy el mejor cocinero. Pero puedo manejar una pizza.

—Luego veremos la nueva película de Marvel.

—Eso suena muy divertido. —Elodie sonrió.

Hailey rebotó de arriba a abajo.

—Deberías venir a cenar con nosotros y ver la película.

Bingo. Gracias, querida sobrina.

Elodie fingió vacilación.

—Oh, no lo sé. Puede que sea demasiado tarde para llegar a casa a una hora decente si voy. Es una noche de trabajo, después de todo. Tengo que estar lista para ti muy temprano en la mañana.

Hailey se enfurruñó.

—Supongo que es verdad.

Elodie y yo compartimos una mirada de complicidad. Ninguno de nosotros había esperado que Hailey se rindiera tan fácilmente.

¿Y ahora qué?

—Me encantaría llevarte de regreso después de la cena —le dije—. Estoy seguro de que a Hailey no le importaría el viaje.

—Gran idea, tío Hollis. —Se volvió hacia Elodie—. ¿Ves? Ahora tienes que venir.

—Bueno, ¿cómo puedo decir que no a la cena, al cine y al servicio de chófer puerta a puerta?

Una mujer cerca de nosotros estaba comiendo algo chocolatoso en un palo.

Hailey se obsesionó con eso.

—¿De dónde sacó eso? —preguntó ella.

La dama señaló.

—Mesa de muestra en esa esquina.

—¡Ya vuelvo! —dijo Hailey, corriendo hacia allí.

Elodie sacudió la cabeza.

—Tiene una mente unidireccional.

—Ciertamente me identifico con eso.

Se sonrojó.

—Estabas *muy* decidido a verme.

—Estás preciosa.

—Bueno, pensé que tenía una cita con un hombre muy guapo, a veces odioso esta noche. Me tenía que arreglar.





—Espero que sepas que tenía grandes planes para ti... el restaurante del Hotel Mandarín, un paseo en carruaje, el paquete entero.

—Podría haberme dejado llevar un poco por mis pedidos. Espero que no creas que realmente me importa a dónde me lleves. Estoy encantada de estar contigo. Pasar el rato en casa es genial.

Su uso de la palabra casa me hizo sentir un poco incómodo. Era un recordatorio de que necesitaba pensar antes de entrar en algo serio. Pero en este momento, no podría pensar en otra cosa además de sus labios. Mis ojos estaban pegados a ellos.

—¿Quieres obtener una muestra? —preguntó.

—Todo lo que quiero probar son esos labios. —Comprobando que Hailey no estuviera mirando, me incliné e intenté hacer exactamente eso, manteniendo los ojos en la dirección de mi sobrina todo el tiempo.

Cuando Hailey se dio la vuelta de repente, retrocedí y murmuré:

—Mierda.

—Va a ser una larga noche. —Elodie sonrió.

La cocina estaba cubierta de harina. Decidimos esperar para limpiar el desorden hasta después de comer. Elodie limpió el mostrador mientras yo lavaba a mano algunos platos.

Hailey secó cada plato cuando se lo entregué.

—¿Cuándo comenzamos la película?

—Probablemente en unos diez minutos.

Cuando terminó el último, dijo:

—¿Puedo ir a mi habitación hasta entonces?

—Sí. Seguro.

Elodie todavía estaba limpiando el mostrador cuando la puerta de Hailey se cerró de golpe.

Esperé unos segundos, luego me acerqué por detrás de Elodie, llevándola al pequeño armario de la cocina.

Estaba casi oscuro allí, pero la suficiente luz de la cocina se filtraba a través de las rejillas de la puerta.



Ella jadeó mientras me miraba a los ojos.

Bajé mi boca a la suya y vacié todo mi aliento dentro de ella. Nos besamos como si ambos estuviéramos muertos de hambre. Tiró de

mi cabello mientras yo la agarraba por el culo. Saboreando el toque de vino en ella, moví mi lengua más fuerte y más rápido para probar todo lo demás. Bajando la cabeza hasta su cuello, hundí mis dientes en su carne.

Fue entonces cuando me sacó de mi trance, retrocediendo.

—Será mejor que volvamos a salir.

Descansé mi boca sobre su piel y luego gruñí. Me asomé antes de abrir la puerta para asegurarme de que la costa estaba despejada.

Ella siguió y luego volvió a limpiar despreocupadamente el mostrador.

Me miró y se sonrojó. Eso me hizo querer besarla de nuevo.

—Es un poco divertido andar a escondidas —dijo.

—Me siento como un maldito niño. —Me reí—. He estado esperando hacer eso toda la noche.

—Me aseguré de no usar lápiz labial, esperando que lo hicieras. —Guiñó.

—Bueno, tus labios están muy rojos ahora mismo. Los marqué bien.

Continuamos mirándonos fijamente, deseando más de lo que podíamos en este momento, sabiendo que Hailey podría salir en cualquier momento.

Su piel suave y clara rogaba que la mordieran de nuevo. Mi incapacidad para concentrarme en algo esta noche además de tocarla y besarla me abrió los ojos. Era como si ahora que me había dado permiso para tocarla, no podía mantener mis manos alejadas. Tal vez fue bueno que Hailey estuviera con nosotros esta noche. Podríamos haber llevado las cosas demasiado lejos. O al menos lo habría *intentado*.

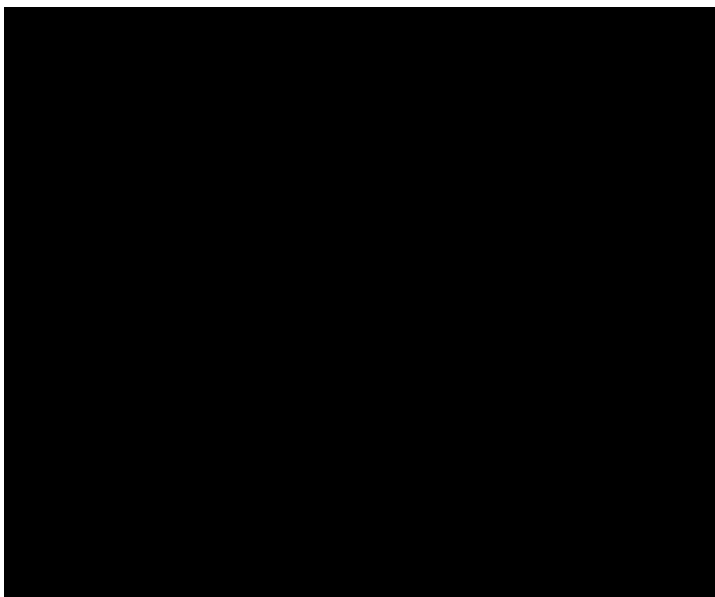
Estaba a punto de robar un beso más cuando se abrió la puerta de la habitación de Hailey, demostrando que solo estábamos a unos segundos de ser atrapados.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

is labios todavía dolían por nuestro beso en el armario. Hollis estaba tan cachondo por mí esta noche que estaba volviéndome completamente loca.

—¿Podemos hacer palomitas? —preguntó Hailey.

—¿Qué es una película sin palomitas? —Sonreí—. Haré que empiece.

Unos minutos más tarde, Hailey apagó las luces de la sala. Puse el gigantesco tazón de palomitas de maíz en mi regazo. Hailey se sentó a mi lado.

Me sorprendió que Hollis eligiera sentarse a mi otro lado en vez de al lado de Hailey. Eso podría haberla hecho sospechar. Pero, sinceramente, me alegré de que se hubiera arriesgado. Si no podía tocarlo y besarlo esta noche, al menos quería estar cerca de él.

El lado de su pierna estaba justo contra la mía. El calor de su cuerpo penetraba mi ropa. Podía sentir su deseo sin que tuviera que decir o hacer algo más allá de este sutil contacto.

Me estaba muriendo por dentro, deseando que pudiera llevarme a su habitación y devastarme. Traté de concentrarme en la película, pero fue difícil cuando lo único en lo que podía pensar era en sentir su boca sobre mí otra vez.

Nuestras manos se rozaron entre sí en el tazón de palomitas. De vez en cuando, lo atrapaba mirándome en lugar de a la película. Y podía sentirlo acercándose lentamente a mí, si eso fuera posible. Sabía que ninguno de nosotros estaba realmente enfocado en la televisión.

Hailey se levantó de repente.

—¿Puedes pausarlo para que pueda hacer pis?

—Claro —dijo Hollis mientras agarraba el control remoto. Sus ojos la siguieron por el pasillo.

Cuando la puerta del baño se cerró, Hollis puso su mano sobre mi muslo y me empujó hacia él mientras envolvía mi boca con la suya. Gimió en mis labios, el sonido de hambre satisfecha. Su lengua contra la mía hizo que los músculos entre mis piernas se contrajeran.



A lo lejos, el inodoro sonó. Se apartó de mí antes de agarrar una almohada y colocarla sobre su entrepierna. Echó la cabeza hacia atrás como si nada hubiera pasado y trató de actuar informalmente cuando Hailey regresó a su lugar.

Se dejó caer en el sofá.

—Bueno. Presiona reproducir.

Hollis hizo lo que le pidió. Volvimos a mirar la película como si no hubiera sacudido mi mundo con esos diez segundos de follarme la boca con la lengua.

Tenía muchas ganas de escapar al baño y aliviar el dolor entre mis piernas. No iba a estar satisfecho de ninguna otra manera esta noche, porque tan pronto como terminara esta película, Hollis tendría que llevarme a casa. Me preguntaba si las baterías de mi vibrador seguían funcionando. No había usado a mi pequeño amigo por algún tiempo, pero esta noche podría necesitarlo.

Cuando terminó la película, Hailey se volvió hacia mí.

—Es medio tonto para nosotros llevarte a casa cuando tienes que regresar temprano en la mañana. ¿Por qué no pasas la noche?

Me volví hacia Hollis.

—No estoy segura de que tu tío se sienta cómodo con eso.

—Estoy feliz de llevarte a casa si prefieres dormir en tu propia cama, pero tenemos una habitación para invitados. Eres bienvenida a quedarte.

Hailey se levantó a buscar una bebida y Hollis articuló:

—Di que sí.

Me reí.

Cuando Hailey regresó, dije:

—¿Sabes qué? Ya es tarde. Creo que aceptaré tu oferta. Usaré la misma ropa mañana.

—Estoy segura de que el tío Hollis tiene una camiseta en la que puedes dormir. —Rebotó Hailey—. Esto es genial. ¡Estamos teniendo una fiesta de pijamas con Elodie!

Hollis me lanzó una sonrisa rápida y traviesa.

Emocionada por pasar la noche, Hailey insistió en que nos pintáramos las uñas antes de acostarnos. También volvió a pedirle a Hollis una camiseta que me pudiera prestar. Cuando me la puse, se fue a la mitad de mis muslos.

Básicamente era un vestido.

No quería que ella sintiera nada extraño; es decir, que estaba ansiosa por volver con Hollis, así que me tomé mi tiempo para pasar el rato con ella y actué lo más normal posible. Finalmente bostezó y anunció que se iría a dormir.

Le di un abrazo.

—Te veré en la mañana, chica.



Estoy segura de que Hailey supuso que estaba caminando por el pasillo hasta la habitación de invitados. En cambio, con mi camiseta larga y mis pies descalzos, busqué en el departamento a Hollis. La cocina estaba vacía y él no estaba en la sala de estar.

Me asomé a su habitación y vi que acababa de salir del baño. Se había puesto una camiseta blanca ajustada y pantalones de dormir. Sus pies estaban descalzos.

Me vio en la puerta.

Limpiándose la humedad del cabello con una toalla, dijo:

—Ven aquí, tú.

Hollis me tomó en sus brazos y me perdí por completo en él. Recién salido de la ducha con una nueva capa de crema para después del afeitado, olía muy bien. Eso era de esperarse. Lo que no era de esperar era el latido desenfrenado de su corazón.

Todavía no estaba segura de lo que Hollis estaba haciendo conmigo, cuáles eran sus intenciones. Pero sus latidos pueden haber sido mi primera pista real de que esto ya no era un juego para él.

—¿Cómo es que te duchaste? Me siento sucia ahora.

—Tuve que... aliviar un poco la tensión. Pero para ser honesto, no siento que haya hecho mucho.

Hollis definitivamente todavía parecía tenso. Ambos claramente queríamos lo mismo a nivel físico, pero no podíamos ir allí esta noche.

Eso nos dejó sin saber realmente qué hacer el uno con el otro.

—Me encantas en mi camiseta —dijo.

Me froté los brazos.

—Gracias por dejarme tomarla prestada. Es muy suave.

Él dio un paso atrás.

—Eso me recuerda. Te compré algo.

Mi ceño se levantó.

—¿Sí?

Metió la mano debajo de la cama y sacó una bolsa rosa. Reconocí que era de La Vivienne, una costosa tienda de lencería. Parecía inusualmente tímido mientras me veía abrirlo.

Dentro había tangas de seda en un arcoíris de colores.

—Hollis, estas son tan... caras.

—La mujer de la tienda juró que eran las más suaves.



—Sí, pero debes haber pagado trescientos dólares de ropa interior, vas a terminar arruinado.

—Valdrá la pena —dijo, guiñándome un ojo.

—¿Quieres que me pruebe una de ellas?

—No tienes que hacerlo.

—¿Pero quieres que lo haga?

—Joder, sí —dijo de inmediato.

Me quité las de encaje rojo que llevaba, dejándolas en el suelo.
Hollis las miró fijamente.

Luego rasgué cuidadosamente la etiqueta de unas color crema y me las puse.

—Se sienten increíbles.

Las pupilas de Hollis estaban dilatadas. Sabía que quería verlas en mí, pero su larga camiseta cubría mi trasero.

—¿Quieres ver?

Su pecho subía y bajaba.

—Sí.

Lentamente levanté la camiseta y me di la vuelta, exponiendo mi trasero.

—¿Cómo se ven?

No dijo nada. No podía ver su rostro, pero podía escuchar que su respiración se volvía aún más pesada.

Se aclaró la garganta.

—Vale cada centavo.

—¿Te gustan?

—¿Gustar? *Gustar* no es una palabra lo suficientemente fuerte, Elodie.

Me di vuelta para verlo con una erección. Me acerqué y envolví mis brazos alrededor de él, presionando mi abdomen contra el bulto caliente en sus pantalones.

Pasé los dedos por su cabello húmedo y brillante y dije:

—Eres un hombre hermoso.

—Me alegra que pienses eso.

—Siempre lo he pensado.

Me encantó poder tocarlo así. Sabía que había mucho más para Hollis que su belleza física. Él era complejo. Quería saber más sobre su pasado, pero siempre tuve miedo de abordar ese tema por miedo a molestarlo.



Aun así, una gran parte de mí estaba aterrorizada de dar el siguiente paso sin saber la historia de lo que lo había hecho tan cauteloso cuando se trataba de amar. Parecía información necesaria en este punto.

Me arriesgué y pregunté:

—¿Me dirás qué pasó con Anna?

La mandíbula de Hollis se flexionó. Nuestros ojos se encontraron, y él parecía estar buscando la respuesta a mi pregunta.

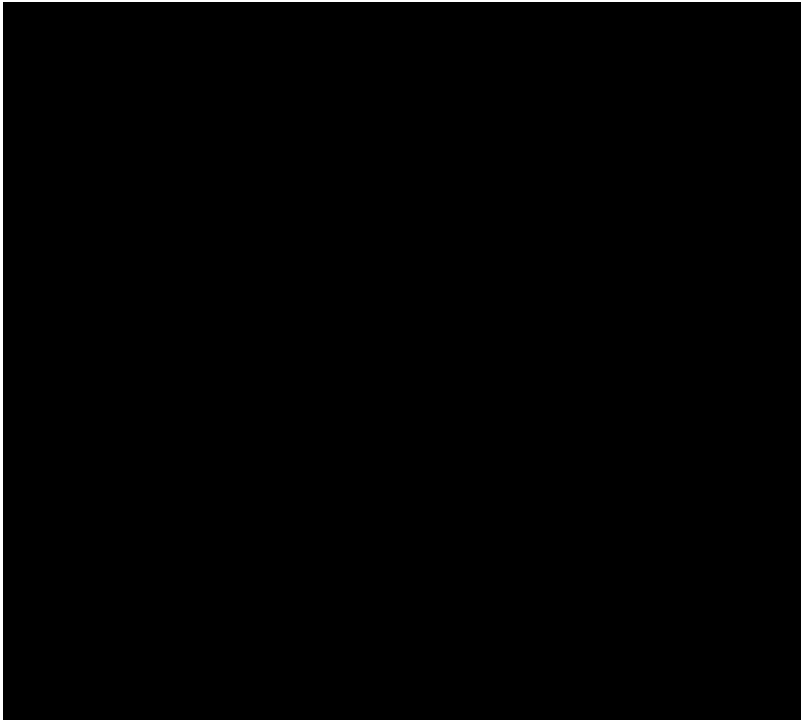
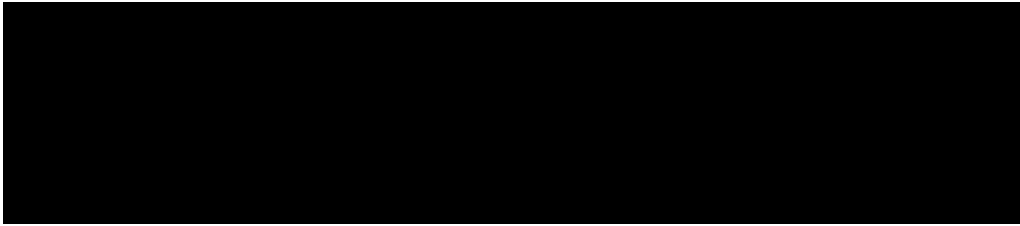
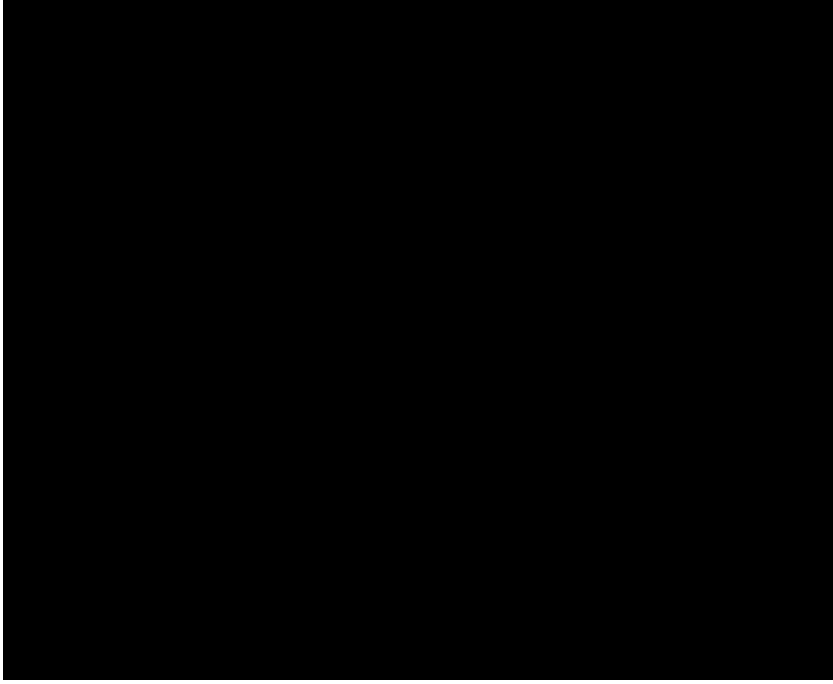
Finalmente asintió.

—¿Por qué no vamos a la sala de estar? Si nos quedamos aquí, no podré concentrarme en nada más que tu trasero en esa ropa interior.

Sonreí.

—Bueno.





.

Hollis

staba sudando.

La última vez que estuve tan nervioso fue el día en que tuve que levantarme para dar el discurso de mi madre frente a una iglesia repleta de gente. No debería estar sudando ahora. Nunca había estado tan seguro de nada en mi vida como pedirle a Anna que se casara conmigo. Habíamos estado juntos casi diez años. Habíamos vivido juntos los últimos cinco años. Ella era lo mejor que me había pasado en la vida, y no tenía dudas de que diría que sí.

En los últimos meses, me había dado sutiles indicios de que estaba lista.

Bueno, por muy sutil que sea Anna Benson. Pasábamos por una joyería y ella señalaba un arreglo que le gustaba. Cuando Addison se casó hace unos meses, mencionó en múltiples ocasiones que no podía creer que se iba a casar en lugar de nosotros. Por supuesto, Addison se casó con el imbécil de su marido después de sólo dos meses de salir, así que no mucha gente podía creer que se iba a casar.

Pero entendí lo que Anna quería decir.

Finalmente era el momento adecuado. Mi nuevo negocio había despegado.

Addison y yo habíamos ganado el equivalente a nuestros salarios anuales en nuestras antiguas empresas en los primeros tres meses de nuestra asociación.

Anna y yo nos habíamos mudado a un apartamento más bonito, y por fin podía permitirme comprarle el anillo que se merecía.

Saqué el anillo de mi bolsillo y lo miré una vez más. *Dieciocho de los grandes*. Nunca había desembolsado tanto dinero a la vez. Incluso el pago inicial de mi auto nuevo había sido sólo de diez. Pero mi chica valía la pena. Habría gastado más si hubiera pensado que ella no tendría miedo de usarlo.

Las puertas del ascensor se abrieron, salí y me dirigí a nuestro apartamento. Me detuve frente a la puerta, haciendo una pausa antes de entrar.

No tenía ni idea de lo que iba a pasar esta noche, y había encontrado la manera perfecta de preguntárselo.



Inspiré profundamente y exhalé una fuerte exhalación. *Al diablo con eso.*

Ahí va.

Abrí la puerta.

—¡Anna está en casa! — *¡Squack!* —. ¡Anna está en casa! — *¡Squack!* —. ¡Anna está en casa!

Me reí. Su pájaro estaba a punto de ser el copiloto de mi propuesta.

—¿Qué pasa, Huey?

Anna estaba en la cocina descargando el lavavajillas.

—Hola. Llegas temprano a casa.

Me incliné y la besé.

—Pensé que podríamos salir a cenar esta noche.

—Oh, está bien. He sacado pollo para hacer, pero se quedará otra noche.

—Hice una reserva para seis. —Omití que la reservación era también para *siete personas*, había invitado a su padre, a Addison y a su nuevo esposo, así como a la buena amiga de Anna del trabajo. Su padre sabía lo que estaba pasando esta noche, porque ya había hablado con él para pedirle su bendición. Pero Addison y los otros no tenían ni idea. Inventé una historia sobre la celebración de una nueva cuenta que había conseguido.

—¿A dónde vamos?

—Es una sorpresa.

Ella sonrió.

—Tienes que decirme al menos qué ponerme.

—Algo sexy.

Ella puso los ojos en blanco.

—Dirías eso así me llevaras a comer pizza.

Le quité de la mano el plato que había sacado del lavavajillas.

—Ve a cambiarte. Terminaré de sacar las cosas.

—De acuerdo. Pero tenemos que dejar salir a Huey antes de irnos. Entonces,

¿podrías cerrar todas las ventanas cuando termines?

Bingo. Contaba con que ella insistiera en cuidar del pájaro antes de irnos.

—Claro.

A Anna le gustaba dejar que Huey estirara sus alas e hiciera ejercicio todos los días. Habíamos desarrollado una pequeña rutina. Cuando llegaba a casa del trabajo, cerrábamos las ventanas de la sala de estar y las puertas de todos los dormitorios, y le ponía una

golosina en la boca al pájaro. La pequeña mierda volaba durante un minuto y luego aterrizaba en el hombro de Anna y le daba la



bienvenida. Sólo se lo comería si *ella* se lo daba. Esta noche, el regalo que iba a entregar iba a ser muy caro.

Mientras Anna estaba en el dormitorio cambiándose, cerré todas las ventanas de la sala y cerré las puertas del otro dormitorio y de mi oficina. Luego saqué la caja del anillo del bolsillo interior de mi

chaqueta y ató el anillo de diamantes a una de las golosinas de Huey, antes de guardarlo de nuevo en el bolsillo de mi pantalón.

Cuando Anna salió, se veía preciosa con el cabello suelto y con un vestido sexy, de color rosa pálido, que abrazaba sus curvas. El rosa era su color favorito, pero ahora también era el mío.

—Te ves hermosa.

Ella sonrió.

—Gracias. ¿Estamos listos para dejar salir a Huey? Ya son más de las cinco y media.

Mientras estaba nervioso antes de entrar, de repente todo se sintió bien.

—Estoy listo. Hagámoslo.

Anna se acercó a la jaula y dejó salir a Huey, y él hizo su rutina habitual volando alrededor y luego viniendo a mí por una golosina. Hice contacto visual con él mientras sacaba el regalo con el anillo atado a él de mi bolsillo. *No la cagues, amigo.*

Aguanté la respiración mientras él agitaba sus alas y daba vueltas por la habitación con la golosina en el pico. Anna estaba ocupada llenando su tazón de agua y no notó nada inusual. Cuando terminó, era hora de que Huey recibiera su regalo, así que hizo su aterrizaje habitual sobre su hombro.

El anillo colgaba de una pequeña cuerda.

Ella aceptó el trato, aún completamente inconsciente mientras yo me arrodillaba en una rodilla.

El tiempo pareció moverse en cámara lenta después de eso.

Anna vio el anillo.

Su mandíbula se abrió.

Una mano se elevó para cubrir su boca.

Se volvió para encontrarme.

Ya era hora. Tantos años en la elaboración.

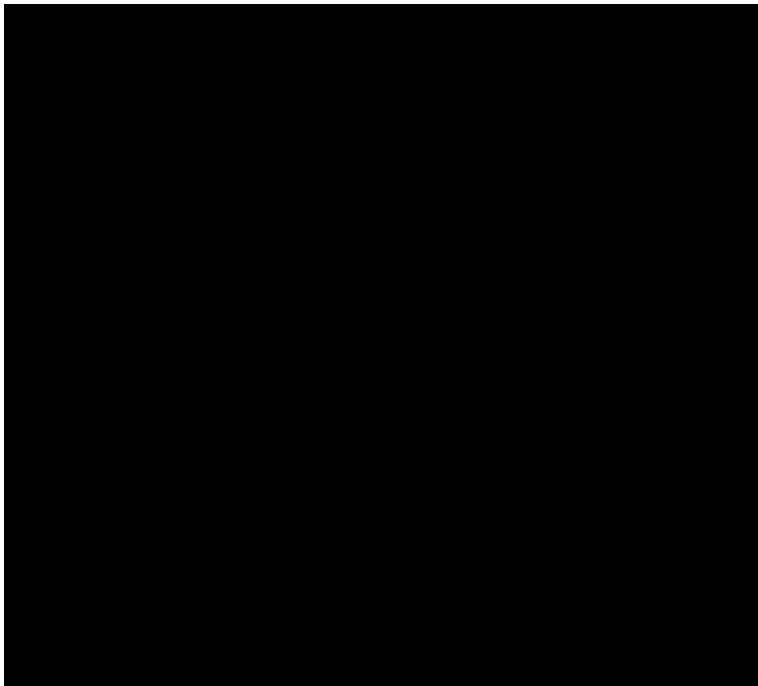
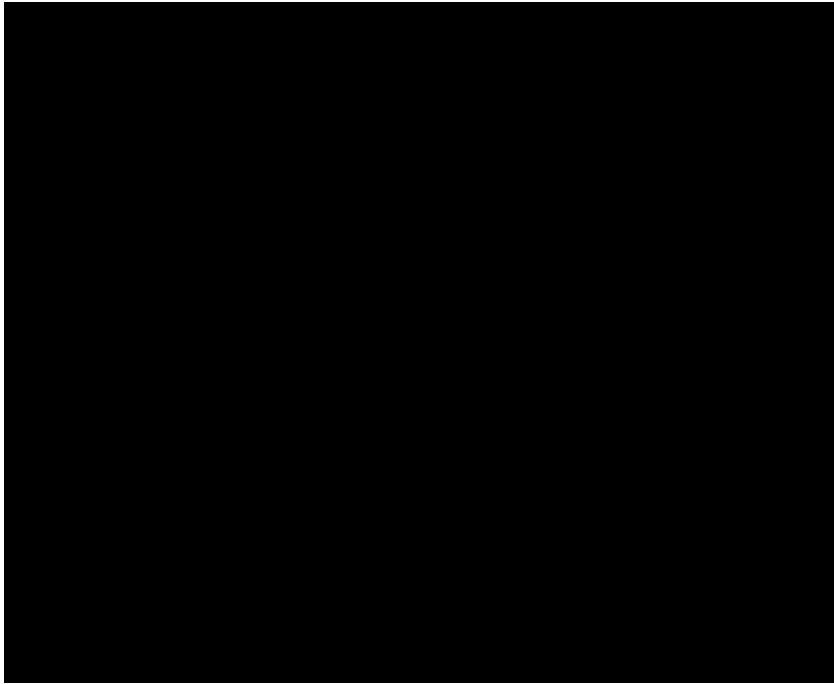
—Anna, te he amado desde el jardín de infantes. Pero mi amor por ti creció a lo largo del camino. Sigues siendo mi mejor amiga, pero ahora eres la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida. Ya tienes mi corazón. ¿Me harías el honor de tomar este anillo también?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

lodie se tapó la boca cuando llegué a la parte de la historia en la que me arrodillé. Curiosamente, se parecía mucho a la cara que Anna había puesto ese día.

—¿Qué dijo ella?

Todavía era difícil hablar de la mierda que pasó, incluso después de casi seis años.

Me aclaré la garganta.

—Empezó a llorar. Asumí que eran lágrimas de felicidad. Hasta que empezó a sacudir la cabeza y me dijo que había conocido a alguien más.

—Qué maldita perra.

Su honesta reacción me hizo sonreír por primera vez cuando pensaba en algo relacionado con ese día.

—Para resumir, discutimos. Fui al dormitorio a buscar mi billetera y salí corriendo del apartamento. Anna me siguió, y mientras ella no estaba, Huey salió volando por la ventana abierta de nuestro dormitorio porque yo había dejado la puerta abierta. Todavía tenía el regalo con el anillo atado. Se paseó por ahí fuera un rato y luego encontró el camino de vuelta. Pero en algún momento de su viaje, se le cayó el regalo.... junto con el anillo atado a él.

—Jesús. Eso es una locura. —Sus ojos se abrieron de par en par—. Oh, Dios mío. Dijiste que te costó 18.000 dólares. ¿Eso es lo que querías decir?

Asentí.

—El anillo probablemente aterrizó en la calle cerca del edificio y alguien lo recogió. Al menos fue el día de suerte de alguien. Anna lo buscó durante días.

—Espero que la haya hecho sentir como una mierda.

Me reí.

—De todos modos. El maldito pájaro me costó 18.000 dólares. Anna se mudó unos días después, dejándolo atrás porque su nueva casa no aceptaba mascotas.

El veterinario dijo que Huey tiene probablemente unos diez años, y que la raza

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



puede vivir hasta noventa años. Así que sólo tengo otros ochenta años más de él gritando *Anna está en casa* para recordármelo todos los días.

—¿Cuánto tiempo estuvieron juntos Anna y tú??

Fruncí el ceño.

—Fuimos amigos desde que éramos niños. Las cosas fueron a más cuando éramos adolescentes.

—Vaya. De acuerdo. Bueno, gracias por compartir eso. Puedo entender por qué no eres un súper fan de Huey un poco mejor ahora.

Después de eso, pasamos unas horas más hablando. Probablemente fue el tiempo más largo que había pasado hablando con una mujer desde que Anna y yo nos separamos. Aunque mi pasado no era un tema que quería volver a tratar, no me había matado hablar de él como siempre había sentido. Y al final, me alegré de que Elodie lo supiera.

Me desperté con una erección dolorosa.

Esto no era inusual, por supuesto. Despertarse con una erección unas cuantas veces a la semana había sido una ocurrencia regular desde la edad de diez años. Pero esta no era una gloria matutina común y corriente. Mi polla estaba tan tiesa que sentí que podría haber clavado un clavo con esa maldita cosa. Aunque la madera de hoy tenía menos que ver con una función corporal natural y más con la mujer cuyo trasero estaba presionado contra mi entrepierna.

Elodie y yo nos quedamos dormidos en el sofá anoche. El estado de ánimo sexual de las primeras horas de la tarde había sido suficientemente atenuado después de que le hablé de Anna. Pero ninguno de los dos había querido separarse y volver a sus respectivas habitaciones. Me desperté con mi cuerpo envuelto alrededor de ella, una pierna sobre su cadera, manteniéndola cerca.

No tenía mi reloj puesto y no tenía ni idea de dónde estaba mi teléfono celular, pero la mañana había comenzado a asomarse fuera de las ventanas de la sala de estar. Tenían que ser cerca de las seis. Intenté desenredar nuestros cuerpos sin despertar a Elodie, pero uno de mis brazos estaba debajo de ella, y se agitó cuando la levanté suavemente para liberarme.

Sus ojos se abrieron de golpe.

—Lo siento —susurré—. Intentaba no despertarte.

Extendió los brazos sobre su cabeza y mostró una sonrisa tonta.



—Bueno, hiciste un trabajo de mierda con eso, ¿no?

Me reí mucho incluso al amanecer.

—Voy a darme una ducha para prepararme para el trabajo. ¿Por qué no vas al cuarto de huéspedes y vuelves a dormir? Hailey no se levantará hasta dentro de unas horas, y probablemente sea mejor que piense que has dormido ahí.

Elodie asintió.

—Este sofá es bastante incómodo, de todos modos. La estructura metálica se me clavaba en la columna vertebral la mitad de la noche.

Agarré su cadera y presioné mi frente contra su espalda.

—Eso no es un marco de metal, cariño.

—¡Oh! —Ella se rió—. Oh Dios. Eso debe ser incómodo.

—Puedes decir eso otra vez.

Habría sido tan fácil liberar mi polla de mis pantalones, levantar la camiseta endeble que llevaba puesta y deslizarla entre sus piernas. Pero no era el momento ni el lugar para eso. Sin mencionar que la pelota estaba en su tejado en cuanto a lo rápido que íbamos con las cosas. Necesitaba confiar en que yo no estaba en esto sólo por el sexo, lo que significaba que no podía presionar hasta que ella llegara.

Así que me aclaré la garganta y me alejé de detrás de ella. De pie, le ofrecí una mano para ayudarla a levantarse.

Elodie estaba a la altura de mi entrepierna. Ella miró el obvio bulto en mis pantalones y se lamió los labios.

—Jesucristo —me quejé—. No hagas eso.

Me miró con los ojos muy abiertos.

—¿Qué?

—Mirarme como si tuvieras hambre de mi polla.

Elodie se sonrojó y se mordió el labio inferior.

—Estaba pensando... Mi condición era no tener sexo. Pero no definimos exactamente el sexo, ¿verdad? Tal vez podría...

Miré al techo y solté una serie de maldiciones murmuradas antes de agacharme para mirarla a los ojos.

—Tu garganta estaría dolorida por lo duro que quiero meter mi polla en ella ahora mismo. Además, a menos que quieras que Hailey salga y me encuentre con dos puños de tu cabello y mi culo golpeándote en la cara como un animal salvaje, creo que es mejor que me duche y tú lleves tu culo a la habitación de invitados.

Su mandíbula estaba abierta.

Me incliné y le susurré al oído.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Mejor cierra esa boca sexy antes de que no sea un caballero.

Abrí la puerta de la habitación de invitados, tratando de estar lo más callado posible en caso de que se hubiera quedado dormida.

—¿Te sientes mejor? —Elodie sonrió. Estaba tumbada en medio de la cama, con el cabello rubio extendido a lo largo de la almohada.

Me había cuidado en la ducha, la sesión de masturbación más rápida en la historia de las sesiones de masturbación, pero no, en realidad no me sentía mejor.

Sentí que podía explotar en cualquier momento.

—En realidad no.

Se apoyó en los codos.

—La oferta sigue en pie si quieres un poco de ayuda para aliviarte.

Me pasé una mano por el pelo mojado.

—Eres el diablo ¿lo sabes?

Ella se rió.

—Al menos puedes aliviarte. Necesito un juguetito para eso.

El alivio que había obtenido al terminar en la ducha se había ido hace mucho tiempo, más cuando me imaginé a Elodie usando un vibrador para venirse. Sentí mi polla hincharse en mis pantalones.

—¿Hablabas en serio cuando dijiste que no todo el sexo estaba fuera de la mesa?

—Lo hacía. Me encantaría ayudarte a calmarte antes de ir a trabajar.

Sin alejar la mirada, me acerqué por detrás y agarré el pomo de la puerta.

El sonido del bloqueo de la cerradura resonó por toda la habitación.

—Deslízate hasta el borde de la cama. —Mi voz era gruesa y ronca.

Elodie retiró la sábana que la cubría y se bajó de la cama. Sus ojos estaban entrecerrados mientras esperaba, asumiendo que estaba aceptando su oferta.

Pero lo único que podría satisfacer mi apetito era el sabor de ella.

—Acuéstate y abre las piernas.

Sus ojos se abrieron de par en par, pero hizo lo que le pedí.

Caminé hacia la cama, tirando de mi corbata para aflojarla, y me arrodillé ante ella.



—Ábrete más para mí, Elodie.

Levanté la mano y froté suavemente dos dedos sobre la suave tela de las bragas que le había comprado.

Tan suave.

Tan jodidamente en el camino. Con un rápido movimiento de mi muñeca, se las arranqué de su cuerpo.

Elodie jadeó, y no perdí tiempo para zambullirme. Mi cara se clavó en su coño. No podía controlarme lo suficiente como para empezar despacio y dejar que se construyera. No hubo burlas, ni aleteo de la punta de mi lengua sobre su sensible piel. En vez de eso, lamí de un extremo al otro, y mi lengua hizo un túnel dentro de ella. Su coño sabía tan dulce, y estaba tan mojada y apretada.

Necesitaba más. Empujando sus rodillas, le ensanché las piernas. Elodie empezó a retorcerse debajo de mí y me clavó las uñas en el cuero cabelludo. Si hubiera tenido alguna preocupación de que ella no disfrutara de la rudeza de mis acciones, se detuvo mientras me tiraba del cabello y me presionaba más dentro de ella.

— *Oh Dios.* —Su espalda se arqueó de la cama.

Levanté una mano y la presioné contra su vientre plano, sujetándola. La devoré por completo, lamiendo y chupando, metiendo mi lengua en su interior hasta que empezó a decir mi nombre una y otra vez.

— *Hollis. Oh. Dios. Sí. Hollis. Así.*

Me agarró de las orejas y supe que estaba al borde del abismo. Sus jugos cubrían toda mi cara, y si me hubiera podido ahogar en ellos, habría muerto siendo el hombre más feliz del maldito planeta. Me abrí camino hasta su clítoris y la chupé con fuerza. Jadeó. Así que metí dos dedos dentro de ella y bombeé hacia adentro y hacia afuera. Sus músculos tensos se apretaron, y se empezó a venir. Y venir... largo, duro y fuerte. Fue la primera vez desde que era un niño que pensé que podría correrme en los pantalones sin ningún tipo de fricción.

Después, Elodie se acostó en la cama con un brazo sobre su cara, y el dorso de su mano cubriendo sus ojos. Jadeaba.

— *Mierda.* Eso fue...

Sintiéndome como un rey, demonios, sentí el orgullo de toda la maldita jungla; sonreí y me levanté para ponerme sobre ella en la cama.

—¿Te sientes mejor?

Ella me miró fijamente con un ojo abierto.

—Estoy en control de natalidad.

No era exactamente lo que esperaba que dijera. Pero que me jodan. Quería entrar en ella más de lo que recordaba querer algo.

—Bueno, entonces es una pena que el sexo real no esté en la mesa.

PARK AVENUE PLAYER



—Me gustaría cambiar mis reglas.

Arqueeé una ceja. Por un segundo, casi sentí que era yo quien tenía el control aquí.

—¿Y si no estoy de acuerdo con tu cambio de reglas?

Elodie me puso una mano en el cuello y me bajó para darme un beso. Me encantaba que no le importara una mierda que la hubiera chupado y tuviera su sabor en la lengua.

—Si no estás dispuesto, estoy segura de que puedo encontrar a alguien más

— dijo—. Benito probablemente esté disponible.

Mis ojos se oscurecieron. La idea de que un hombre se acercara a ella me volvía loco. Ella vio mi cara y sonrió a sabiendas.

—Vas a pagar por ese comentario, sabelotodo.

—Eso espero. ¿Cuándo?

Bajé la cabeza y me reí.

—Suenas tan desesperada como yo.

—Han pasado *dos años*, Hollis. Necesitamos una noche entera.

No podría estar más de acuerdo. Aunque algo en la boca del estómago me dijo que en una noche entera no rascaría ni la superficie con esta mujer. Un año entero podría no ser suficiente para que me cansara de ella.

—Déjame ver qué puedo hacer. Hailey preguntó si la chica que tenía la fiesta en la piscina podía quedarse a dormir. Quizá llame a su madre y le sugiera que hagan una noche aquí y otra allí.

Elodie entrecerró los ojos.

—Llamaré a la madre. No me gustó cómo te miró cuando viniste a buscarnos el día de la fiesta. Esa mujer quiere verte desnudo. DILF, ¿recuerdas?

Me gustó que estuviéramos de acuerdo. Normalmente, una mujer celosa sería un completo rechazo para mí, pero por alguna razón, me encantaba Elodie celosa. Quería que fuera posesiva, porque sentía lo mismo por ella.

—No importa quién quiera verme desnudo. Porque sólo hay una mujer para la que tengo interés en desnudarme.



—Ya era hora. —Addison se sentó en la silla de invitados al otro lado de mi escritorio. Mirando por la ventana, ni siquiera había notado que entraba en mi oficina.

—¿Qué?

Sonrió.

—Te estás follando a la niñera. Te tomó bastante tiempo.

Mis cejas se juntaron.

—¿De qué demonios estás hablando?

Addison suspiró y puso los ojos en blanco.

—Llevas semanas ablandándote. Estaba en el pasillo cuando entraste esta mañana. La nueva recepcionista estaba enviando mensajes de texto en su celular. De nuevo.

—Y...

—Le sonreíste y le dijiste buenos días en vez de despedirla.

—Estás fuera de tus cabales.

Addison arrugó la frente.

—Entonces no tuviste sexo anoche.

Técnicamente, no lo había hecho. Levanté una pila de papeles en mi escritorio que no necesitaban ser enderezados y arreglados. Mirando hacia otro lado, le dije:

—No me acosté con Elodie. No es que sea asunto tuyo.

La cara de Addison cambió a sorprendida. Sus ojos se abrieron de par en par y aplaudió.

—Oh, Dios mío. Te estás enamorando y ni siquiera te has acostado con ella.

— ¿No tienes trabajo que hacer? Vi la nueva lista de clientes. Tu equipo no está atrayendo a grandes números este trimestre. Tal vez deberías pasar algún tiempo con ellos y dejar de molestarme.

Su respuesta fue una gigantesca sonrisa de oreja a oreja.

—Estoy tan feliz por ti, Hollis.

Agité la cabeza.

—Sé feliz en otro lugar. Tengo trabajo de verdad que hacer.

—Ha pasado mucho tiempo desde Anna. Te mereces algo bueno en tu vida.

Normalmente, cualquier mención de mi ex dejaba un sabor agrio en mi boca. Pero esta mañana, estaba demasiado ocupado saboreando el gusto de Elodie como para dejar que algo más se filtrara. Si cerraba los ojos y respiraba profundamente, todavía podía olerla en mi cara. Me reí interiormente de lo que

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Addison habría dicho si de repente hubiera hecho eso: cerrar los ojos, oler profundamente y alardear una sonrisa saciada.

Miré a mi socia de negocios. No iba a salir de mi oficina a menos que le diera algo. Así que tiré el bolígrafo en mi mano sobre el escritorio y cedí un poco.

—No va a terminar bien.

Sus cejas se inclinaron hacia abajo.

—¿Por qué dices eso?

—Hailey ya está muy unida a ella. Cuando las cosas vayan mal, ella va a sufrir.

Los ojos de Addison vagaban por mi cara, y luego sacudió la cabeza.

—Hay tantas cosas malas en esa última declaración que ni siquiera sé por dónde empezar.

—Deja de psicoanalizar todo. No todo lo que alguien dice tiene un significado más profundo. Tengo una preocupación legítima cuando se trata de Hailey. Es una niña, y alguien tiene que protegerla. Dios sabe que su jodido padre la dejó colgada.

—Hollis, no es tu preocupación que Hailey salga herida, lo que es extraño.

¿Qué me acabas de decir? Piénsalo.

Me encogí de hombros.

—No tengo ni idea. Pero supongo que estás a punto de iluminarme.

—Dijiste *cuando las cosas vayan mal, Hailey va a sufrir*.

—¿Y qué?

—¿Qué te parece *cuando las cosas vayan mal*?

¿Realmente necesitaba que se lo explicara? Pensé que estaba bastante claro.

—Hailey no está apegada a mucha gente. Cuando Elodie se vaya, saldrá herida. ¿Qué parte de esto es tan difícil de entender para ti?

Addison frunció el ceño.

—La parte en la que estás tan seguro de que se va a ir. No todas las mujeres te van a abandonar. Pero si entras en esta relación con el final de la historia ya escrita, todo lo que hagas te llevará en esa dirección.



Sabía que se quedaría porque aún no me había ido. Eso era típico de Addison. Normalmente, sería un asunto de negocios con el que estaba luchando: un cliente que me pedía que hiciera algo de lo que no estaba seguro, o algo que estaba sucediendo con un empleado que no me convenía. Nos reuníamos por la mañana, generalmente estando en desacuerdo, y horas más tarde, cuando salía por la noche, me detenía en su oficina y juntos encontrábamos un término medio sobre cómo manejar las cosas.

Sólo que hoy no se trataba de negocios.

Tomé el asiento frente a ella, al otro lado de su escritorio, y me recosté en la silla.

—Entonces, ¿cómo lo cambio?

Addison se quitó las gafas de la cara y las tiró encima de una pila de papeles.

—Te permites dar a las cosas una oportunidad real.

—¿Y cómo diablos hago eso?

—Bueno, tienes que empezar por cambiar tu punto de vista. No va a pasar de la noche a la mañana. Pero necesitas creer que la felicidad es una posibilidad para ti. Empieza de a poco. Piensa en algo por lo que estás agradecido y exprésalo de alguna manera. No tiene que ser grandioso. Acepta las cosas por las que estás agradecido y reconoce que son positivas en lugar de esperar a que se vuelvan negativas.

—De acuerdo.

—Además, usa palabras positivas. En vez de decir que esto es un desastre, di que lo solucionaremos. Y haz planes en su vida personal que sean más que unos pocos días en el futuro - tal vez un viaje el próximo mes con Elodie, o incluso entradas para una obra de teatro en el otoño con Hailey. Le mostrará que estás pensando a largo plazo.

Suspiré.

—Está bien. Puedo hacerlo.

—Va a llevar tiempo, Hollis. Sólo da pequeños pasos y trata de no preocuparte por el final. En vez de eso, disfruta el viaje.

Arqueé una ceja.

—¿Cuándo te convertiste en el maldito Dalai Lama?

Addison sonrió.

—Justo después de mi segundo divorcio, cuando decidí que era hora de ser feliz.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

abía estado ansiosa todo el día.

Ansiosa por ver a Hollis, dado que la última vez que lo había visto, tenía la cabeza entre mis piernas.

Ansiosa por saber si volvería a casa con un cambio de opinión sobre nosotros.

Ansiosa porque no me había enviado más mensajes de texto en todo el día.

Entonces, cuando escuché el sonido de la llave en la cerradura de la puerta principal, salté un poco.

—Hola. —Me paré en la sala de estar, sintiéndome inusualmente incómoda.

Hollis caminó hacia mí, sus ojos recorrían mi cuerpo con cada paso. El aire comenzó a crujir mientras miraba alrededor de la sala de estar.

—¿Dónde está Hailey?

—En la ducha. Acaba de entrar. Pintamos hoy, así que podría tardar un rato. Sus manos tenían tanto color como el lienzo.

Hollis enganchó un gran brazo alrededor de mi cintura y me jaló contra él.

Su cuello se dobló y rozó sus labios sobre los míos.

—Bueno. No he podido dejar de pensar en esta boca en todo el día.

Toda la ansiedad salió de mí en un suspiro gigante. Envolví mis manos alrededor de su cuello.

—También he estado pensando en tu boca. Sobre todo en lo talentosa que es.

Arqueó una ceja.

—¿Lo es?

Asentí con una sonrisa tonta.

—Me alegra que hayamos modificado las reglas.



—A mí también. —Sus ojos recorrieron mi rostro—. Conseguí boletos para una exhibición de arte que pensé que te gustaría. Un cliente mío posee una galería.

—Oh, vaya. Eso es bueno. ¿Cuándo es?

Hollis pasó un mechón de pelo detrás de mi oreja.

—Fin de semana del Día del Trabajo.

El calor se extendió por mi pecho.

—Bueno. Gracias. Eso suena genial. También tengo algunos planes para nosotros.

—¿Sí?

Asentí.

—Hoy hablé con Lindsey Branson, la madre de Megan. Megan vendrá mañana para salir con Hailey.

—Eso es bueno.

—Y aparentemente los Branson tienen un bote e irán a Block Island el próximo fin de semana. Invitaron a Hailey a ir con ellos, durante *todo el fin de semana*.

Los ojos de Hollis se oscurecieron.

—Me gustan tus planes más que los míos. En realidad, solo tengo un problema.

—¿Cuál?

Hollis se inclinó hacia mí.

—Tengo que esperar hasta el próximo fin de semana para estar dentro de ti. —Comenzó a besar mi cuello y me puso la piel de gallina.

—Pude sentir tu boca entre mis piernas hoy todo el día. Eres tan bueno en eso.

—Y yo pude saborearte todo el día —susurró—. Necesito más, Elodie... de la peor manera.

Mi espalda estuvo contra el mostrador mientras deslizaba su lengua en mi boca. Me chupó la lengua de la misma manera que había trabajado mi clítoris esta mañana. Los músculos entre mis piernas se apretaron. Podía sentir lo duro que estaba a través de sus pantalones.

—Te deseo. —Jadeé.

—Me estoy volviendo loco —gimió.

Podía sentir su erección creciendo mientras descansaba su boca en mi cuello.

—Sabes mucho mejor de lo que imaginaba. No puedo esperar para follarte.



Agarrándole el cabello, lo acerqué y le metí la lengua en la boca.

Mis ojos se movieron a un lado.

Hailey

Oh Dios mío.

¡Oh no!

Nos habíamos dejado llevar tanto que no habíamos notado a Hailey parada en su toalla, mirándonos desde el pasillo.

Hollis era ajeno, su rostro enterrado en mi cuello, cuando lo aparté de mí.

—Hailey... —dije, mi corazón latía fuera de mi pecho.

Hollis se congeló. O fue la ducha más corta de la historia o nos perdimos el uno en el otro.

Hailey parecía tan aturdida como nosotros.

Nadie dijo nada. Este era uno de los momentos más incómodos de mi vida.

Para empeorar las cosas, a Hailey no le hizo gracia. De hecho, ella parecía muy incómoda.

—Yo... voy a ir a mi habitación —dijo finalmente antes de desaparecer por el pasillo.

Nos quedamos atónitos, viéndola alejarse.

Cuando ella se perdió de vista, Hollis enterró su rostro en sus manos.

—Mierda.

Me asusté un poco.

—¿Debo ir a hablar con ella?

—Ambos necesitamos hablar con ella.

—No puedo creer esto.

Esperamos un poco, suponiendo que se estuviera vistiendo. Ella nunca salió. Se hizo evidente que se estaba quedando intencionalmente en su habitación. Estaba perdida. Teniendo en cuenta que siempre había estado presionando para que sucediera algo entre Hollis y yo, no hubiera esperado que estuviera tan molesta por habernos atrapado.

—Creo que es mejor que hagamos el primer movimiento aquí —le dije.

—Está bien, pero antes de entrar allí, hablemos sobre cómo abordar esto.

—No hay tiempo. Creo que tenemos que improvisar. Solo responde sus preguntas honestamente —dije.

Hollis asintió y me siguió por el pasillo hasta la habitación de Hailey.

Un nudo se formó en mi garganta cuando toqué.

—Hola, ¿podemos entrar?



Después de unos segundos, ella dijo:

—Sí.

Nunca había visto a Hollis verse tan incómodo. Su cuerpo estaba rígido como una tabla cuando se sentó al borde de su cama.

Me senté en la alfombra rosa y crucé las piernas.

—¿Estás molesta?

Ella no nos miró.

—No estoy enojada. Fue extraño verlos así, no porque no me agraden. Sino porque... no me lo dijeron.

Solté un suspiro de alivio. Entonces, ¿se trataba de mantenerla en la oscuridad?

—Se siente como si me lo estuvieran escondiendo o algo así —dijo.

Hollis cerró los ojos.

—Lo siento, Hailey. Esto es mi culpa. Lo manejé todo mal.

—Ambos lo hicimos —agregué rápidamente.

Hollis tomó la delantera.

—No queríamos decirte nada, porque no queremos que salgas lastimada si no funciona entre nosotros. Todo es muy... nuevo.

—No parece nuevo.

Ella tenía un punto. Hollis prácticamente había estado abusando de mí.

Nos veíamos muy cómodos el uno con el otro.

La cara de Hollis se puso inusualmente roja cuando dijo:

—Elodie y yo realmente... disfrutamos de la compañía del otro.

—¿Tú crees? —se burló ella.

Ahora me sentía sonrojada.

—Pero nuestra prioridad eres tú.

Ella se giró hacia mí.

—Me gustan ustedes juntos. Simplemente no quiero que me ocultes cosas.

Asintiendo, dije:

—Lo entiendo.

—Pero, ¿qué pasa si no funciona? —preguntó.

—Lo que suceda entre Elodie y yo no tiene nada que ver con tu relación con Elodie. O mi relación contigo, para el caso.

Ella se cruzó de brazos.

—Entonces, si pasa algo, ¿Elodie todavía vendrá aquí todos los días?



Él dejó escapar un suspiro.

—No puedo hablar por Elodie, pero nunca te mantendría alejada de alguien que te importara.

—Pero ni siquiera hablas de Anna cuando te pregunto. No sabía quién era ella. Papá tuvo que decirme. Tenía curiosidad por Huey

diciendo su nombre. Si no vas a hablar de Anna, ¿cómo sé que no ocurrirá lo mismo con Elodie?

Aparentemente sin palabras, él cerró los ojos.

Cuando no respondió, hablé.

—La vida se trata de riesgos, Hailey. Nadie puede decir exactamente qué va a pasar con nada. Todo lo que podemos hacer es intentar lo mejor que podamos para no lastimarnos mutuamente. No queremos hacernos daño... ni a ti.

—¿Me ibas a decir?

—Por supuesto —le dije.

—Siempre los he querido juntos, pero fue extraño descubrirlo de esa manera.

—Y fue mi culpa —dijo Hollis—. No más secretos, ¿de acuerdo?

Hailey me miró a mí y luego a Hollis.

—Bueno.

—Te veré en diez minutos para cenar, pequeña —dijo Hollis mientras se levantaba y salía de la habitación.

Le di un abrazo al salir.

—Te veré mañana.

Hollis y yo caminamos juntos hacia la puerta.

Habló bajo.

—Qué desastre.

—Ella es mucho más perceptiva sobre de ti de lo que jamás imaginé.

—La conexión que hizo sobre Anna... —dijo—. Me tomó por sorpresa. Pero tiene razón. Si no puedo hablar sobre esa situación, ¿qué la hace creer que podría manejar verte todos los días si las cosas fueran mal entre nosotros? Tenemos que asegurarnos de no estar engañándonos, Elodie.

Esta situación era la excusa perfecta para que Hollis volviera a dudar de nosotros.

Mi guardia se enderezó.

—¿Y cómo exactamente no nos engañamos, Hollis?

—No estoy seguro. Quizás debemos reducir la velocidad un poco.

¿En serio estamos de vuelta en este lugar?

PARK AVENUE PLAYER



—¿Se trata de Hailey o de ti? Sinceramente, no lo sé.

Su mandíbula se apretó, pero no respondió.

Bajé la voz.

—Quieres follarme. Lo has dejado muy claro. Pero creo que todavía no estás seguro si estás listo para más. Querer estar listo y en realidad estar listo son dos cosas diferentes. Siempre estás buscando una excusa para alejarte. —Me giré hacia la puerta—. Me tengo que ir.

La abrí y me dirigí a él por última vez.

—Esto nunca va a estar libre de riesgos, Hollis. Siempre habrá una posibilidad de que pueda lastimarte o que puedas lastimarme. Tenemos que decidir si vale la pena arriesgarse el uno con el otro.

No dijo nada mientras me alejaba.

Me dirigí directamente a la casa de Bree cuando regresé a Connecticut.

Esperaba que estuviera de humor para hablar.

Se veía aún más demacrada que la última vez que la había visto.

—¿Has comido hoy?

Se enderezó en su silla.

—Sí. Mariah me trajo un pastel de taco. Comí un poco.

—¿Hace cuánto tiempo fue eso?

—Esta tarde.

—¿Puedo hacerte algo?

—No. —Tosió, cubriéndose la boca con la mano—. Dime qué pasó esta noche. Pareces molesta.

—Hailey nos atrapó a Hollis y a mí besándonos en la cocina.

—Mierda. Bien.

—Tuvimos que hablar con ella y explicarle todo. Estaba un poco extraña, y eso me sorprendió.

Bree suspiró.

—Bueno, a medida que se apega más a ti, supongo que el miedo a perderte es más pronunciado.



—¿Te dije que finalmente conseguí que Hollis me hablara un poco sobre su relación pasada?

Bree negó con la cabeza y se bebió el agua.

—Esta chica, se llamaba Anna. Era su novia de mucho tiempo. De todos modos, le rompió el corazón, de la nada. Él no lo había visto venir. Ha sido reactivo a involucrarse con alguien desde entonces. Ella

es la razón por la que su pájaro, Huey, no dice nada más que “Anna está en casa”.

Se limpió la boca con la manga.

—Vaya.

—De todos modos, Hailey aludió a lo de Anna. Es más consciente de lo que pensábamos que su tío tiene problemas de confianza, y creo que está tan asustada como yo porque las cosas no funcionen.

—Ella suena como una chica inteligente.

—Bueno, ahora que lo sabe, es una llamada de atención de que realmente estoy enlistada para salir herida aquí. Nos hemos atrapado en nuestra atracción sexual, pero si tiene problemas de confianza, y seamos sinceros, yo también, ¿es inteligente para mí dormir con él y sentirme más apegada? Sin mencionar que inmediatamente comenzó a actuar de manera extraña hacia mí después de que ella se enteró.

Bree cayó en otro ataque de tos.

—Déjame traerte un poco más de agua.

Corrí a la nevera y llené su vaso antes de entregárselo.

Ella bebió un poco, y luego me miró.

—Escucha, Elodie. Quiero que me escuches, ¿de acuerdo?

Me senté en la otomana frente a ella.

—Bien...

—Daría cualquier cosa por tener el dilema que estás experimentando. Te preguntas si deberías arriesgarte con la posibilidad del amor. No tengo la oportunidad de arriesgarme. No digo esto para que sientas lástima por mí, solo para darte una perspectiva diferente. Tu problema es bueno. Solo es que puedes pensar mucho sobre algo antes de que desperdicies totalmente tu vida.

Simplemente haz lo que se sienta bien y deja de pensar demasiado en todo, por el amor de Dios.

Soy una idiota. Todo lo que hago es venir aquí y quejarme con Bree sobre los problemas que se pueden resolver. Mientras tanto, ella sufre de una enfermedad incurable.

Idiota.

Idiota.



Idiota.

—Prometo tratar de seguir tu consejo. Gracias como siempre por escucharme. —Me arrodillé junto a ella—. Por favor, dime qué puedo hacer por ti, Bree.

—En realidad, hay algo...

—Cualquier cosa.

—Me preguntaba si estarás cerca este fin de semana.

Este fin de semana.

Se suponía que debía pasarlo con Hollis. En cualquier caso, mi amiga estaba primero.

—Por supuesto que puedo estar cerca. ¿Qué pasa?

—Bueno, no estoy segura de cómo me irán las cosas en los próximos meses.

He estado hablando con mi padre sobre ir a la casa del lago en Salisbury.

Realmente me gustaría que toda la familia esté allí.

Desafortunadamente, eso significa que Tobias estará. —Ella se rió un poco—. ¿Crees que podrías venir con nosotros?

—Por supuesto. Absolutamente.

—Excelente. Todos podemos viajar juntos en mi Expedition. Dios sabe que necesita ser conducido antes de desintegrarse en el suelo por falta de uso.

Traté de levantarle el ánimo.

—Tendremos el mejor momento. Podemos visitar un par de tiendas de antigüedades mientras estamos allí.

—Básicamente, simplemente evitaremos a Tobias juntas. —Se rió.

Sonreí, aunque sentía que estaba llorando por dentro.

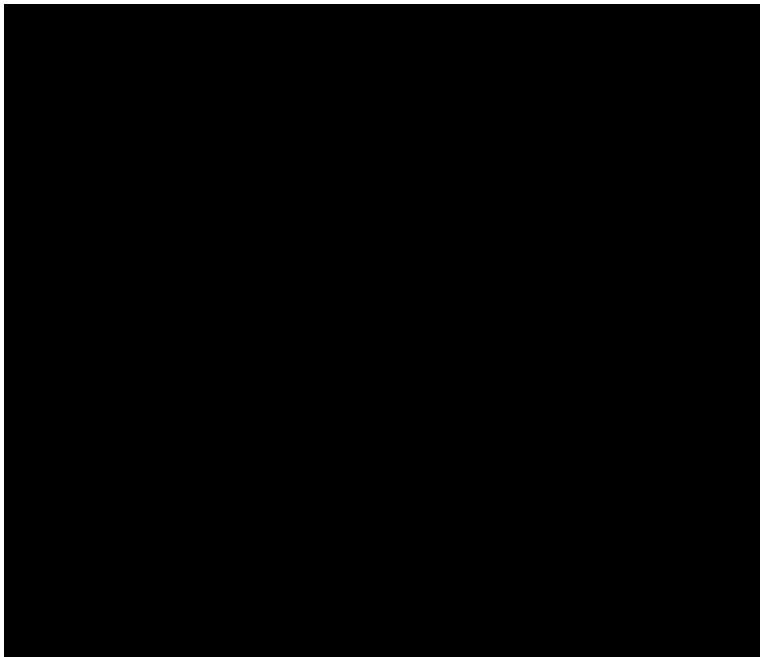
—Exactamente.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

rrugué mi décimo pedazo de papel en tantos minutos y lo tiré a la basura. Mi enfoque hoy era inexistente.

Como de costumbre, Addison estaba sobre mí.

Entró en mi oficina con dos cafés y dejó uno en el escritorio.

—¿Qué hiciste, Hollis?

—¿Por qué siempre piensas que sabes lo que está pasando conmigo?

—Porque te conozco mejor que tú mismo. Ahora, dilo. ¿Qué hiciste para joder las cosas con Elodie?

Arrugué un pedazo más de papel y apunté a la papelera.

—Hailey nos sorprendió besándonos. Nos vimos obligados a decirle que estamos saliendo mucho antes de lo que estábamos listos.

Ella asintió.

—Está bien, pero ¿podría ser algo bueno? Te salva de tener que esconderlo de ella.

—No. Fue muy pronto. El veredicto todavía está en nuestra contra. ¿Cómo podemos explicárselo adecuadamente cuando ni siquiera sabemos lo que está pasando?

—¿Cómo lo tomó Hailey?

—Mal. Ahora está preocupada porque voy a joderlo y va a perder a Elodie.

—Entonces no lo jodas.

—Caramba, gracias. Eres brillante.

—Realmente es así de simple, Hollis.

Pensé de antemano este fin de semana y me pregunté si nuestros planes aún estaban en marcha.

—Se suponía que íbamos a tener todo el fin de semana para nosotros... para dar el siguiente paso.

Ella sonrió.



—¿Follar como monos?

—Estaba tratando de ser más discreto.

—¿Y qué? ¿Ahora no estás seguro?

—Ella no es el tipo de mujer con la que juegas. No puedo tener las dos cosas.

Y tengo que decidir en qué dirección voy antes de seguir adelante.

Addison caminó hacia mí y comenzó a hurgar en mis cajones.

—¿Qué estás haciendo?

—Sacar una libreta legal. Ahora vamos a cortar esto de raíz. —
Cogió un bolígrafo y dibujó una línea en el centro del papel rayado
amarillo—. Pros y contras de ir por todo con Elodie. Sin embargo,
hay una regla. Los contras no pueden ser reflejos de ti mismo o
preguntas de “qué pasaría si”. Solo enumeramos los rasgos de
Elodie. Entonces, algo como “miedo a ser lastimado” no puede ser
un contra o “miedo a lastimar a Elodie”, “miedo a lastimar a
Hailey”. Esos son todos reflejos de tu duda y realmente no existen
más que en tu cabeza.

Hizo clic en el bolígrafo.

—Yo empezaré. Obviamente es hermosa. —Anotó—. Genial para
Hailey.

—Hizo una pausa para pensar—. Te hace sonreír como un tonto
embelesado cuando ni siquiera te das cuenta. Técnicamente no es un
rasgo, pero creo que es relevante.

Después de escribirlo todo, me miró.

—¿Contras?

La mierda más ridícula que no tenía importancia vino a mi mente.

Lleva ropa interior áspera.

No se puede estacionar ni por mierda.

Nada de lo que podía pensar tenía ninguna relevancia o cambiaba el
hecho de que Elodie era jodidamente perfecta para mí.

Me destrocé el cerebro, tratando de encontrar al menos un contra
legítimo.

Pero no había ninguno. Cada cosa negativa en la que podía pensar
era exactamente lo que Addison había descrito: un reflejo de mi
propio miedo.

—Tengo otro pro —le dije.

—¿Oh?

—Nadie más puede tenerla si estamos juntos.

—Bueno, técnicamente ese es un reflejo de tus inseguridades y no
un rasgo, pero lo dejaré pasar y lo agregaré. —Se rió entre dientes
—. ¿Eso es todo? ¿Sin contras?

Golpeé mi bolígrafo, luego lo tiré sobre el escritorio con frustración.
—Sin contras.





Addison estaba disfrutando demasiado.

—Deja de reír, Addison. —Abrí el café que me había traído.

—Felicitaciones, Hollis. Acabo de ahorrarte meses de rumia inútil que te habrían llevado a la misma conclusión. Quieres estar con ella, ella te hace feliz y, sinceramente, eso es suficiente. —Me miró directamente a los ojos y su expresión se volvió seria—. Realmente es suficiente, amigo mío.

Esa noche, estaba decidido a hacer las cosas bien con Elodie.

Cuando entré al departamento, noté que se veía triste mientras limpiaba el mostrador de la cocina.

Tiré mis llaves sobre la mesa.

—Hola.

Levantó la mirada

—Hola.

—¿Podemos hablar?

—En realidad, tengo que hablar contigo.

Sintiéndome un poco ansioso, dije:

—Está bien...

Dejó a un lado el paño.

—Después de ayer, ni siquiera sé si todavía seguíamos en pie con lo de este fin de semana, pero no podré verte, en cualquier caso.

Mierda.

—¿Por qué no?

—A mi amiga Bree no le está yendo bien. Solicitó que su familia se reuniera durante un fin de semana en su casa de verano en el norte. Como soy como familia para ella, también tengo que ir.

—Vaya. Bueno. Por supuesto, necesitas estar allí.

El momento obviamente apestaba. Después de una gran cantidad de autorreflexión esta tarde, sentí que finalmente había logrado arreglar mi mierda. Pero ella no estaba de humor para mi mierda. Tenía cosas mucho más importantes que atender, y lo que sea que estuviera pasando con nosotros tenía que mantenerse al margen.



Puse mis manos sobre sus hombros.

—¿Estás bien?

—No fue hasta que solicitó este viaje que me di cuenta de lo grave que estaba. Sé que suena estúpido porque estoy con ella todo el tiempo. Pero supongo que no he querido creerlo. Piensa que no lo va a lograr ni unos meses más, y este viaje lo demuestra. Es difícil de aceptar. He estado en negación.

—Créeme, lo entiendo. Cuando mi madre estuvo enferma, estoy bastante seguro de que la negación me ayudó.

Ella sonrió.

—Sí. Sé que entiendes.

—Estaré aquí todo el fin de semana si necesitas hablar mientras estás allí.

—Gracias.

—¿Dónde está Hailey?

—Está en su habitación con su lectura de verano.

Me incliné y le di un beso suave en los labios.

Ella suspiró.

—Solo espero no matar a mi ex marido durante el viaje.

Mi cuerpo se puso rígido. Había olvidado por completo que su amiga también era la hermanastra del ex marido de Elodie. Unas vacaciones familiares significaban que él también estaría allí.

Excelente. Elodie se sentiría necesitada y vulnerable y seguramente dudaría de mis sentimientos por ella debido a mi comportamiento esta semana.

Y él estaría allí para recoger las piezas, posiblemente manipulándola. No confiaba en que no trataría de recuperarla. Era una vibra que había recibido de él ese día que había aparecido en su casa mientras yo estaba allí. Ese tipo era un problema.

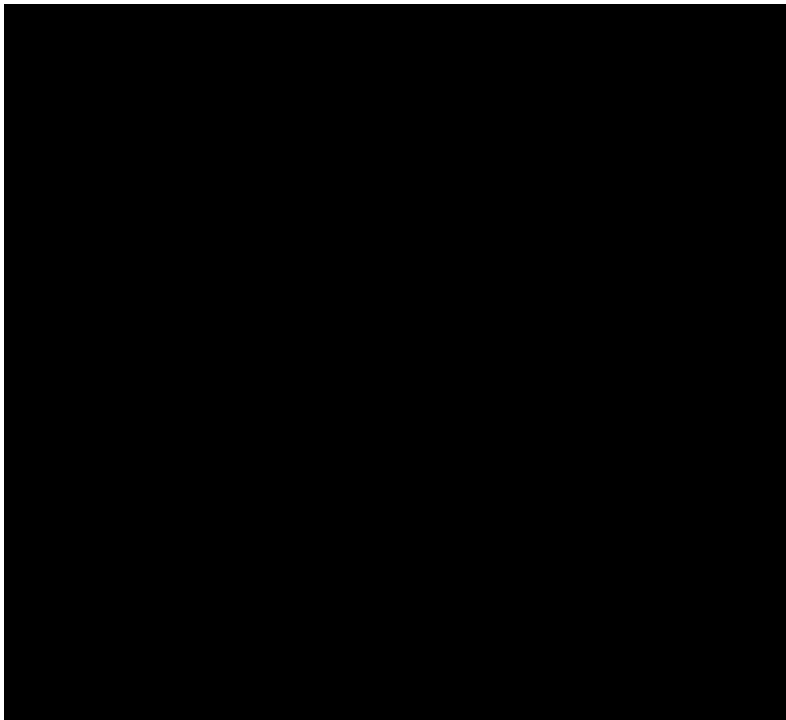
Quería abrirme a ella en ese momento y decirle que lo sentía, que estaba listo para dar el siguiente paso. Pero a pesar de mis celos, este no era el momento para eso. Estaba mal por su amiga. Tendría que dejarla ir y rezar para poder arreglar las cosas cuando volviera.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

a casa del lago era aún más tranquila de lo que recordaba.

El viaje de dos horas hacia el norte se había convertido en casi tres horas y media debido al tráfico de las horas pico y el embotellamiento por un accidente. Así que ya era tarde cuando llegamos, y Bree estaba lista para acostarse en el momento en que entramos.

Parecía siempre tan agotada últimamente.

Las dos estábamos compartiendo una habitación, así que después de que la ayudé a instalar sus máquinas de oxígeno e hice las camas con sábanas limpias, hablamos hasta que apenas pudo mantener los ojos abiertos.

El padre y la madrastra de Bree estaban en la habitación frente a nosotros, y se habían acostado hace una hora. El dormitorio de Tobias estaba en el otro extremo de la casa, y él también parecía haber desaparecido, por lo que estaba inmensamente agradecida.

Pero no pude conciliar el sueño. Así que bajé por las escaleras de atrás para sentarme en el muelle y tomar un poco de aire fresco junto al lago.

Mi mente se sentía tan confundida. Entre ver cuán débil se había vuelto Bree, estar de vuelta en el lago por primera vez desde que Tobias y yo nos habíamos separado, y el estado inestable de mi relación con Hollis, simplemente no podía relajarme.

El lago estaba sereno en la oscuridad, tan plano y reflectante como un espejo, con solo la suave ondulación del agua golpeando las rocas a lo largo del borde. Los sonidos de lo que pensé que podría ser una rana gigante que croaba en la distancia alternaban con un búho sobre las cerdas de los árboles. Casi parecían tener una conversación.

Me senté en una silla de madera Adirondack al borde del muelle, respiré hondo y cerré los ojos.

El aire fresco entra, los pensamientos infelices salen.

El aire fresco entra, la energía negativa sale.

El aire fresco entra, hombros relajados mientras exhalo.



Después de unos minutos, mi mente comenzó a aclararse un poco. Sentí que la tensión en mi cuello disminuía, y mis manos, que no había notado que se apretaban en puños, se abrieron. Todo parecía más fácil de manejar.

Hasta que escuché el sonido de pasos bajando las escaleras.

—Ahí estás.

Mis ojos se abrieron de golpe ante la voz de mi ex marido. Cualquier tensión que había comenzado a disminuir inmediatamente regresó.

—¿Está todo bien con Bree?

—Ella está bien. Fui a tu habitación a buscarte y está profundamente dormida. Me preguntaba dónde te habrías escabullido. Entonces recordé lo mucho que amabas estar en el muelle. ¿Recuerdas la noche que trajimos una manta y...?

Lo corté. De ninguna manera estaba dando un paseo por el carril de los recuerdos en este momento.

—¿Querías algo, Tobias?

Se acercó, se agachó y puso su mano sobre mi brazo.

—Esperaba que pudiéramos hablar.

Tiré de mi brazo hacia atrás.

—¿Acerca de?

—No lo sé. —Sacudió la cabeza—. Cualquier cosa. El tiempo. Trabajo.

Política. Lo que quieras.

—Mi habilidad para conversar contigo terminó la tarde en que encontré tu polla dentro de tu estudiante.

Estaba oscuro, pero la luna iluminaba el lago lo suficiente como para poder ver a Tobias estremecerse. Bien.

Suspiró.

—No pasa un día sin que me arrepienta de lo que hice.

—¿Sabes cómo evitas tener esos arrepentimientos?

—¿Cómo?

—No jodes a la gente que se preocupa por ti. —Me puse de pie y comencé a caminar hacia las escaleras. Había tomado dos pasos cuando decidí que tenía algo de qué hablar con mi ex esposo. Dándome la vuelta, volví a donde estaba parado y crucé los brazos sobre mi pecho.

Algo me había estado carcomiendo durante mucho tiempo.

—¿Por qué? —dije.

Sus cejas se fruncieron.

—¿Por qué, qué?



—¿Por qué me engañaste? Fui una buena esposa. Mantuve un buen hogar y te preparé las comidas. Nunca discutimos realmente. Incluso, pensé que teníamos una buena vida sexual. Parecía que te corrías, y no recuerdo ni una sola vez haberte rechazado cuando estabas de humor. Incluso me vestía y abría la puerta con esos trajes de enfermera baratos y traviosos que tanto te gustaban.

—Mi terapeuta cree que soy un adicto al sexo.

Me burlé.

—¿Adicto al sexo? ¿Terapeuta?

—Sí, es un trastorno compulsivo, no diferente de alguien que se lava las manos todo el tiempo o comprueba si han cerrado la puerta. Es una enfermedad.

—¿De verdad? De acuerdo, bueno, las personas que necesitan lavarse las manos todo el tiempo o verificar si la puerta está cerrada, ¿van a la casa de otra persona para lavarse las manos o para verificar si la puerta del vecino está cerrada? Porque podría creer que hay un trastorno que te hace obsesivo con el sexo, pero eso no explica por qué no podrías simplemente acostarte más con tu dispuesta esposa.

Tobias frunció el ceño.

—Estás simplificando algo que es más complicado que eso.

—En realidad, creo que estás haciendo que algo bastante simple sea más complicado de lo que es. Fuiste infiel porque eres un imbécil. E incluso después de dos años, todavía no puedes aceptarlo. ¿Sabes por qué? Porque *eres un imbécil*.

Tal vez tienes una enfermedad obsesiva compulsiva de ser un imbécil. ¿Por qué no le pides a tu terapeuta que te trate por eso? Escuché que un enema podría ayudar.

—Estás atacando porque todavía te importa. —Dio un paso hacia mí, yo levanté las manos y retrocedí un paso.

—No —advertí.

—Deberías venir a mi terapeuta conmigo. Creo que sería bueno para nosotros.

—No, Tobias. En primer lugar, no hay un nosotros. En segundo lugar, no necesitas un terapeuta para tratarte alguna enfermedad de mierda.

Simplemente necesitas ser un hombre y tener algo de moral. Y tercero, no estoy atacando porque me importa. Estoy atacando porque odio a los tramposos. Me has robado la felicidad estos dos últimos años, y una estúpida perra tiene al hombre que me importa demasiado nervioso para intentar una relación porque ella lo engañó. Los tramposos son básicamente la ruina de mi existencia.

Mi ex marido tuvo la audacia de sonar perturbado.

—¿Qué hombre te importa?

Resoplé y volví a las escaleras.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Ve a la cama, Tobias.

A la mañana siguiente, durante el desayuno, Bree preguntó si podíamos ir a sentarnos en el porche trasero cuando terminamos de comer. Mariah, la madrastra de Bree y yo limpiamos la cocina mientras Richard, el padre de Bree y Tobias se dirigían afuera. Le dijimos a Bree que nos uniríamos a ellos tan pronto como hubiéramos terminado.

No estaba lista para la conversación que íbamos a tener, pasé un minuto entero secando un solo plato.

—Quizás deberíamos sacar todos los platos de los gabinetes y lavarlos. La casa no se usó durante el invierno y probablemente tengan bastante polvo.

Mariah terminó de enjuagar el último plato en el fregadero y sacudió el agua antes de colocarlo en la rejilla de secado. Se giró para mirarme, apoyando su cadera contra el lavabo.

—Sé que esto es difícil. Pero piensa en lo difícil que es para ella. Tenemos que tratar de mantener la calma a través de todo lo que ella quiere decir hoy.

Sacudí mi cabeza.

—No creo que pueda.

Ella sonrió cálidamente.

—Puedes. Aunque solo he sido parte de esta familia durante unos años, puedo decir sin lugar a dudas que eres una de las mujeres más fuertes que conozco. Una tormenta hace que un árbol haga crecer sus raíces más profundamente para que pueda mantenerse en pie. Eso es lo que harás, lo que todos haremos. Cavamos y nos aferramos como una familia. Todos juntos.

Se me formó un nudo en la garganta. Apoyarme en la gente no había funcionado exactamente para mí en el pasado: mi propia familia, Tobias... Cada vez que había tomado el coraje para confiar en alguien y permitirles soportar un poco de peso, se derrumbaron cuando me incliné.

Pero haría lo que fuera necesario para ayudar a mi amiga. Solo necesitaba mantenerme firme por mi cuenta y estar allí para ella. Derrumbarse hoy sólo lo haría más difícil.

—Gracias, Mariah. Supongo que no deberíamos hacerla esperar más.



Mariah y yo salimos al porche trasero y nos unimos a todos los demás. Una vez que nos acomodamos, Bree sacó un papel doblado de su bolsillo trasero y comenzó a abrirlo. Se aclaró la garganta.

—Pensé que era hora de que discutiéramos mis últimos deseos.

Sabía por qué nos había pedido a todos que viniéramos aquí durante el fin de semana, sus razones eran obvias, pero escucharla decir las

palabras *deseos finales* lo hizo mucho más real. Las lágrimas brotaron de mis ojos. No había forma de que pasara hoy en seco.

Bree nos miró a cada uno de nosotros antes de comenzar. Me asombraba lo fuerte que podía ser.

—La semana pasada, cuando fui a mi médico, firmé un formulario de no resucitar. —Levantó su camisa de manga larga para revelar un brazalete que no había notado en su muñeca—. Estoy segura de que todos saben lo que eso significa, pero quería asegurarme de que supieran que yo también sé lo que significa. Este brazalete le dice a cualquier socorrista de emergencia o médico que no quiero que me realicen tratamientos prolongados que me salven la vida.

Estoy eligiendo no ser resucitada en los casos en que mi corazón se detiene, o donde podría necesitar intubación a largo plazo.

Las lágrimas corrían por mi cara, y Mariah se acercó y me entregó un pañuelo.

Bree me miró con tristeza. Ella realmente se sentía mal por nosotros.

Hablando de ser desinteresado.

—Lamento mucho tener que hacer esto, y que les esté causando dolor. Pero creo que será mejor a largo plazo si todo está claro. Sería mucho peor para todos ustedes no estar seguros de mis deseos y tener que tomar decisiones en mi nombre de las que no están seguros. Tampoco quiero que piensen que podría haber firmado documentos como la orden de no reanimación apresuradamente.

Quiero asegurarme de que sepan que he pensado mucho sobre mis decisiones.

Por supuesto, esto tenía mucho sentido. Era lo más responsable que hacer.

Aunque eso no lo hacía más fácil. Me sentí tan angustiada, tan completamente destripada, que cuando Tobias se acercó y tomó mi mano, no tuve los medios para alejarlo. En cambio, me aferré a ella.

—Papá es mi albacea. Mi patrimonio es bastante simple y directo. Todos mis ahorros restantes irán a la Fundación de Investigación de Linfangioleiomiomatosis. Tengo una caja de seguridad, que tiene algunas cosas que me gustaría que cada uno tuviera, y él se asegurará de distribuirlas.

Durante los siguientes veinte minutos, mi mejor amiga continuó hablando sobre el manejo del dolor, la donación de sus órganos, sus planes funerarios y media docena de otras cosas que escuché, pero

que realmente no procesé. Habló tanto tiempo que tuvo que tomar múltiples descansos para recuperar el aliento.

Cuando terminó, se había agotado tanto que necesitaba acostarse y descansar.



La acompañé a la habitación para asegurarme de que estaba bien.

Bree se sentó en el borde de la cama y palmeó el lugar junto a ella.

—Nunca tendremos estas discusiones deprimentes después de hoy. Pero las cosas necesitaban decirse.

—Entiendo. Y me sorprende lo valiente que eres, manteniéndote calmada mientras haces esto. Eres increíble, Bree.

Ella tomó mi mano entre las suyas.

—Necesito que hagas algo por mí. No quería discutirlo delante de Tobias.

—Por supuesto, cualquier cosa.

Sonrió.

—Contaba con que dijeras eso.

—¿Qué necesitas?

—Necesito que me prometas que lucharás por el amor verdadero.

—No entiendo.

—Me preocupan las cosas, como que mi papá no vaya a la iglesia después de que yo me haya ido, porque culpe a Dios. Así que le hice prometer que iría a los servicios todos los domingos durante un año después de que ya no esté. Pensé que, si podía pasar ese primer año, su fe lo ayudaría a encontrar su camino el resto del tiempo. Y me preocupa que hayas renunciado al amor porque muchas personas te han decepcionado en tu vida.

Suspiré.

—Quiero darte cualquier cosa que te haga feliz. Pero no estoy segura de cómo prometer que lucharé por algo que puede no existir, Bree.

Ella frunció el ceño.

—¿Confías en mí?

—Por supuesto que sí.

—Quiero decir, realmente confiar en mí. A ciegas. ¿Lo suficiente como para creer que algo que digo es verdad, incluso si no tiene ningún sentido para ti?

Pensé en ello.

—Creo que sí.

Me miró a los ojos.

—Bien. El verdadero amor está ahí afuera, porque lo he experimentado. No hablo mucho de mi ex porque nuestra ruptura fue difícil para mí. Pero he sido amada por un hombre y también lo he amado de una manera pura y verdadera.

Así que puedo decirte, sin dudar, que el verdadero amor existe.

—Creo que has experimentado eso. Pero, ¿cómo puedes estar segura de que hay alguien así para todos?



Se miró las manos por un minuto antes de volver a mirarme.

—Fe. Tengo fe.

Quería creer lo que decía, aunque no fuera por otra razón que tranquilizarla. Pero tampoco quería mentirle. Entonces ofrecí lo que pude.

—Te prometo que lo intentaré. Prometo que lucharé por el amor si lo experimento, que no correré hacia otro lado si las cosas se ponen difíciles. ¿Puede eso ser suficiente?

Bree sonrió.

—Eso es todo lo que puedo pedir. Eres tan terca. Sé que, si te comprometes conmigo a luchar por algo, lo conseguirás. Todo lo que necesitaba era ese compromiso. Así que me tranquiliza.

Sonreí.

—Está bien, señora loca. Lo que te haga feliz.

Bree me apretó la mano.

—Me voy a acostar. Espero que vayas a la sala de estar y te emborraches mientras tomo mi siesta. Tal vez decirle las cosas en su cara a mi tonto hermanastro como una forma de desahogar un poco de tu ira. Creo que te lo mereces.

Ella realmente era increíble. Comencé a levantarme y luego me senté nuevamente y la acerqué para darle un abrazo largo y fuerte.

—Te amo, Bree.

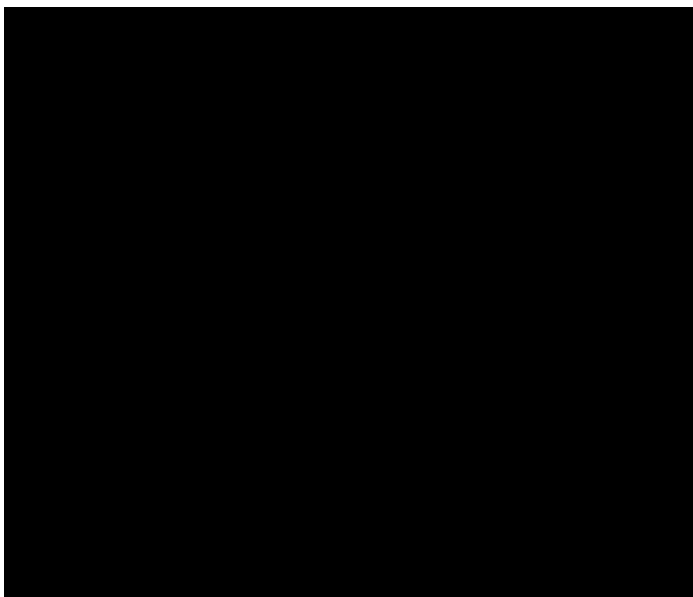
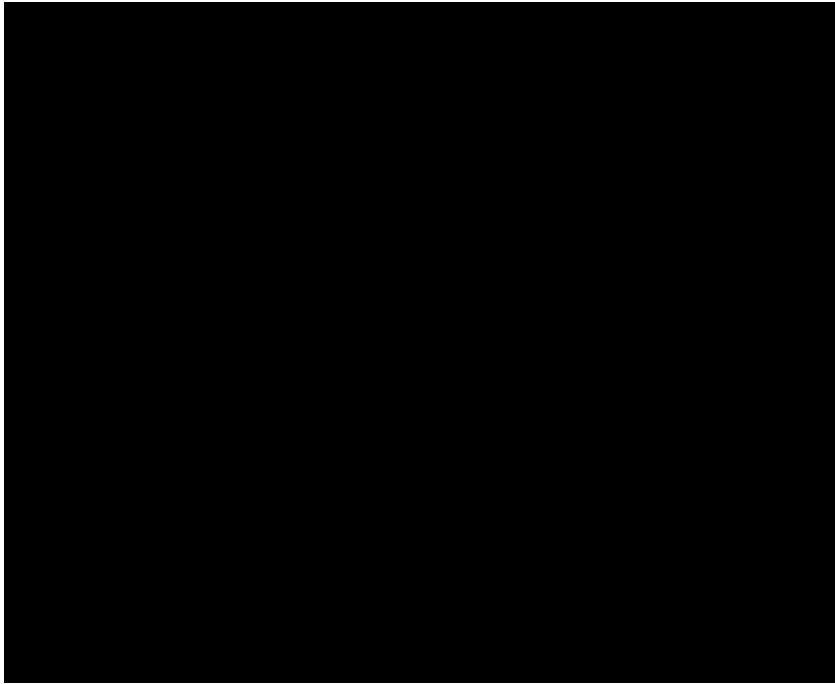
—Yo también te amo, Elodie.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

unca había estado más drenada de energía que cuando llegué a casa el domingo por la noche. El fin de semana en la casa del lago me había consumido por completo, aun cuando no hicimos nada más que estar sentadas durante dos días.

Lo que necesitaba era un agradable remojo largo y caliente. Llené la tina del baño y le lancé mi bomba de aroma y burbujas favorita, llamada Sexo. Se suponía que tuviera algún tipo de poderoso afrodisiaco natural, pero simplemente me gustaba el olor a jazmín y cómo la leche de soya en ella dejaba a mi piel sintiéndose suave.

Me desvestí y metí un pie en la cálida agua, pero mientras intentaba mover mi peso y meterme por completo, mi timbre sonó.

Jesús. Tienes que estar bromeando.

No estaba esperando a nadie, así que me imaginé que probablemente era alguien intentando venderme algo que no quería o peor, alguien intentando predicarme sobre su maldita religión. Vacilé con un pie dentro del agua y consideré ignorarlo, pero entonces me preocupé de que pudiera ser Bree y tomé mi bata de baño de donde estaba colgada en el gancho detrás de la puerta del baño.

Me levanté sobre la punta de mis pies para echar un vistazo a través de la mirilla y me sorprendió encontrar a Hollis parado en mi tapete de bienvenida.

No había escuchado de él durante todo el fin de semana y parecía que estuviera solo, aunque debería haber tenido a Hailey con él.

Apreté el cinturón de mi bata y abrí la puerta.

—¿Hollis? ¿Qué estás haciendo aquí?

Sus ojos recorrieron mi cuerpo y contemplaron mis piernas expuestas. Mi bata era bastante corta.

Aclaró su garganta.

—Hola. ¿Puedo entrar?

Miré por encima de su hombro para revisar el interior del auto.



—¿Está Hailey contigo?

Sacudió su cabeza.

—Llamó esta mañana y dijo que los Branson quisieron quedarse otra noche.

Así que no regresará a casa hasta mañana.

—Oh. —Me moví hacia un lado—. Seguro. Entra. Estaba a punto de meterme en la tina. Déjame cerrar el agua.

Hollis asintió.

Dentro del baño, giré la llave para cerrarla y levanté la tapa del drenaje.

Eché un vistazo a mi reflejo en el espejo de cuerpo completo y contemplé cambiarme la reveladora bata de seda que tenía puesta por algo más apropiado.

Pero luego decidí lo contrario. Hollis podría estar aquí para despedirse de mí amablemente. Lo menos que podía hacer después de tenerme dando vueltas durante tanto tiempo era hacerlo sufrir un poco. Ni siquiera me molesté en ponerme ropa interior.

Estaba mirando por la ventana cuando regresé a la sala de estar. Parecía perdido en sus pensamientos.

—Así que, ¿qué pasa? ¿Viniste desde la ciudad? ¿Debes haberte topado con mucho tráfico a esta hora?

Se giró para mirarme.

—Conduje hasta aquí esta mañana, de hecho.

Mis cejas se fruncieron.

—¿Tenías una reunión o algo?

Metió sus manos en sus bolsillos y bajó la mirada mientras sacudía su cabeza.

—No estaba seguro de a qué hora estarías en casa. Salí justo después de que Hailey llamara esta mañana.

—¿Estabas estacionado afuera cuando llegué?

—No. Fui al pueblo por algo para comer. Debes haber llegado a casa mientras no estaba aquí.

—Pero son casi las seis. ¿Te quedaste afuera durante todo el día?

Asintió.

—¿Por qué no me llamaste?

—No quería interrumpir tu tiempo con tu amiga. No sabía cuándo regresarías.

Era un poco loco conducir hasta acá para estacionarse frente a mi casa y esperar, pero su razón para no llamarme también era considerada y dulce. Hollis tenía muchos aspectos ásperos en su personalidad, pero de vez en cuando



mostraba un lado suave. Y esa suavidad, aunque fuera extraña, eclipsaba todo lo difícil.

Me senté en el sillón.

—Gracias. Pero podrías haber llamado o enviado un mensaje de texto.

Hollis tomó asiento en el sillón, a unos cuantos metros de mí.

—¿Cómo estuvo tu fin de semana? ¿Cómo está tu amiga?

Suspiré.

—Quería hablar sobre sus deseos y arreglos finales y esas cosas
Asintió.

—Eso debió haber sido duro.

—Lo fue. Y lo hizo por nosotros. Quería asegurarse de que
supiéramos lo que quería, no por ella, sino para aliviarnos de
cualquier decisión difícil que pudiéramos tener que tomar. De hecho,
todo el fin de semana fue realmente para asegurarse de que fuéramos
a estar bien después de... —Me quedé callada, siendo incapaz de
poder decir las palabras.

Hollis se acercó en el sillón y tomó mi mano.

—Lo siento.

Tragué y asentí.

—De cualquier forma, no creo que pueda ser capaz de discutir el fin
de semana, así que preferiría cambiar el tema. ¿Por qué no hablamos
sobre lo qué viniste a hacer aquí? ¿Qué pasa?

Se acercó más.

—Vine aquí por ti.

Tal vez fue un mecanismo de auto protección, pero instintivamente,
me alejé.

—¿Por mí?

—Si hubieras estado en cualquier otro lugar que no fuera con tu
amiga que te necesitaba este fin de semana, hubiera conducido hasta
ti, olvida conducido, hubiera malditamente caminado si tenía que
hacerlo.

Pasó sus manos por su cabello, convirtiéndolo en un hermoso
desorden despeinado. Parecía extrañamente nervioso.

—He contado cada minuto desde que te fuiste. Contener esto ha sido
difícil.

El latido de mi corazón se aceleró.

—¿Contener qué?

—Quería decirte esto antes de que me contaras sobre ir al lago con
Bree.

Recordarás que vine a casa del trabajo esa noche queriendo hablar.
Pero entonces me contaste que ibas a irte y me di cuenta de que,

dada la situación,



esto tenía que esperar. Tenías que concentrarte en ella, pero no puedo esperar más, que es por lo que vine aquí.

Crucé mis brazos.

—¿De qué se trata?

—Terminé con joder las cosas, Elodie. —Hollis miró hacia el techo e hizo una pausa, como ordenando sus pensamientos—. Pasé toda

esta semana intentando encontrar una razón legítima, además de mi propio miedo, para explicar por qué no puedo entregarme por completo a ti y no pude.

A pesar de su franqueza, mi guardia estaba completamente levanta esta noche. Tal vez era debido a los estragos emocionales del fin de semana. Dado que Tobias era un recordatorio de mi pobre juicio en el pasado y de cuán fácil era ser lastimada por alguien a quien pensabas que conocías.

Pero más importante, mi sentido de que la vida era corta era más fuerte que nunca en este momento. Ya no tenía tolerancia para juegos o tonterías.

—Así que, ¿estás buscando razones para *no* estar conmigo?

Sacudí su cabeza.

—No lo quise decir de esa manera. No estoy esperando tener una razón para no estar contigo. Supongo que estaba intentando poder asegurarme de alguna manera de no terminar lastimado. Pero finalmente tuve una epifanía. Me di cuenta de que *nunca* puedo garantizar eso. Nunca puedo garantizar que no nos lastimaremos el uno al otro. No es algo que uno pueda controlar al cien por ciento, porque nada está garantizado de por vida. Al final, se resume a si te necesito más de lo que me importa la posibilidad de resultar herido. Y la respuesta es sí.

Te necesito. Con tantas malditas ganas.

Mi corazón comenzó a resquebrajarse un poco, a pesar de mis mejores esfuerzos por mantenerlo cerrado. Me estaba diciendo todo lo que quería escuchar, pero no iba a abrirle mi corazón por completo hasta que estuviera cien por ciento convencida de que hablaba en serio.

Mi experiencia con Hollis hasta ahora me había entrenado a pisar con mucho cuidado.

—¿Cómo sé que no vas a cambiar de opinión de nuevo? En serio, Hollis, no puedo soportarlo ni una vez más.

Pensé en mi conversación con Bree en el lago.

—Este fin de semana, le hice una promesa a Bree. Todo lo que me pidió fue que luchara por el verdadero amor. ¿Puedes creerlo? Le hubiera dado cualquier cosa que quisiera. Pero de todas las cosas que pudiera haber deseado, que encontrara al verdadero amor, a la verdadera felicidad, es lo que más le importa.

Y entiende que el más grande impedimento para encontrarlo... soy yo misma.

Hollis asintió.



—Suenas como que es una persona maravillosa y sabia.

—Lo es. —Suspiré—. De cualquier forma, le prometí que lo intentaría, que pelearía por el amor si alguna vez lo experimentaba,

que no correría en la dirección contraria si las cosas se ponían difíciles.

Me golpeó en ese momento que lo que necesitaba de Hollis era exactamente lo mismo que Bree quería de mí.

—Necesito que me hagas esa misma promesa, que no huirás si las cosas se ponen difíciles, que pelearás por nosotros. Si no puedes hacer eso, no puedo estar contigo. No puedo manejar un ir y venir. No eres el único con problemas de abandono. Siento que siempre estoy conteniendo mi aliento, esperando a que caiga el otro zapato. Y lo más jodido de todo es que esa sensación se vuelve más fuerte cuando las cosas van bien entre nosotros. Hasta ahora has demostrado que mis miedos están justificados. Simplemente quiero... ser capaz de exhalar.

Lucía verdaderamente dolido.

—Siento haber dejado que mis problemas arruinaran lo mejor que me ha sucedido en mucho tiempo. Entiendo por qué no eres capaz de confiar en lo que estoy diciendo en este momento. Mi palabra no significa nada. Lo entiendo. Son las acciones lo que cuentan.

Apuntó hacia su pecho.

—Pero si pudieras ver dentro de mí en este momento, sabrías que ya no queda duda alguna, no hay más vacilación. Estoy listo para hacer esto, Elodie.

Pero demostrar eso va a tener que suceder día a día. Y estoy dispuesto a aceptar el reto. De hecho, empieza ahora.

—¿Qué es exactamente lo que estás empezando?

Me miró con una intensidad que no había presenciado antes en él.

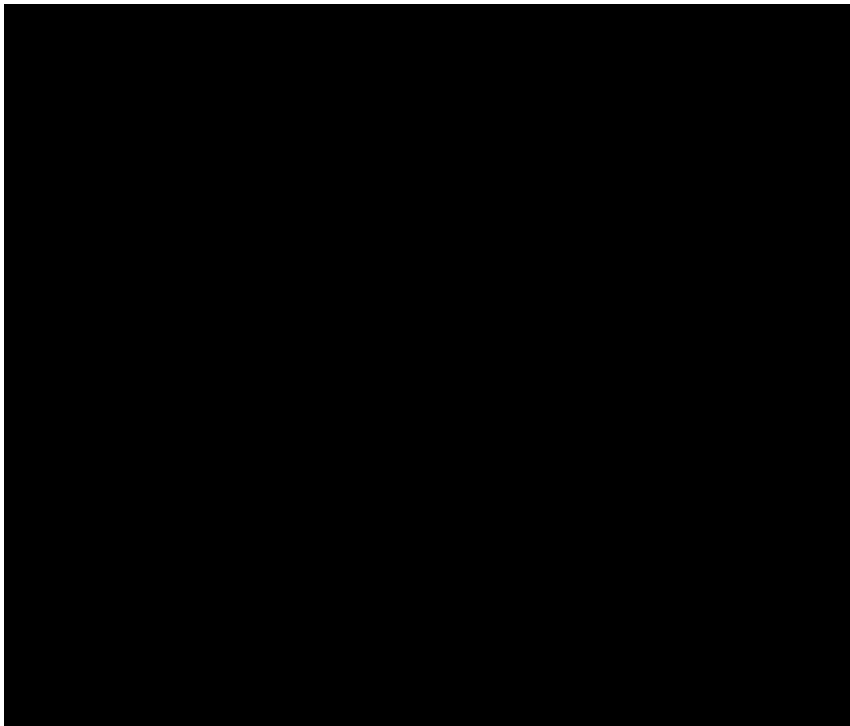
—Ser el hombre que te mereces.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

o la iba a dejar esta noche a menos que ella insistiera en que me fuera.

—¿Por qué no vas a darte ese baño que estabas tratando de tomar antes de que yo llegara aquí?

—¿Te vas a ir?

—No. No voy a ninguna parte. Estaré aquí cuando salgas.

Ella reflexionó un momento.

—Bueno. Trataré de no demorarme demasiado. Sírvete cualquier cosa en la nevera.

Después de que Elodie desapareció en el baño, noté que tenía un montón de platos sucios en el lavabo. Me arremangué, abrí el agua y comencé a lavarlos.

Cuando terminé, agarré una escoba y barrí. Después de eso, agarré su Swiffer y trapeé el piso. Cuando terminé, limpié los mostradores. Saqué toda mi energía nerviosa en la cocina.

Sin mencionar que era hora de que la ayudara con algo. Esta mujer pasaba todos los días cuidando a Hailey y a mí. Quería cuidarla esta noche, mostrarle cuánto me importaba. Y no solo esta noche, sino todas las noches.

Debieron haber transcurrido al menos cuarenta y cinco minutos antes de que Elodie saliera del baño. Llevaba una camiseta larga debajo de la bata y tenía las piernas desnudas. Su cabello húmedo caía en cascada por sus hombros.

Miró a su alrededor a la cocina reluciente.

—¿Limpiaste?

Tiré la toalla que sostenía sobre mi hombro.

—Sí.

Su piel enrojecida. En realidad, parecía un poco avergonzada.

—Normalmente no soy tan descuidada. Llegué a casa de la ciudad demasiado tarde antes de que tuviéramos que irnos al lago. Esa es la única razón por la que los platos estaban...



—Vaya. Espera, no estaba pensando eso en absoluto. Sólo estaba tratando de ayudar. De hecho, todo el tiempo que estuviste ahí, todo lo que he podido pensar es que es hora de que haga algo por *ti* para variar.

—Bueno, gracias.

Olía tan bien, como a coco y vainilla. Debe haber sido su champú.

Puse mi mano en su mejilla.

—Dime lo que estás pensando.

—Me siento mejor. Ese baño definitivamente me ayudó a relajarme.

También pensé mucho allí.

—¿Acerca de?

—Sobre el fin de semana y sobre ti.

Había algo que tenía que saber.

—¿Tu ex intentó algo contigo allá arriba?

Ella dejó escapar un suspiro.

—Intentó recuperarme en un momento, aprovechar mi vulnerabilidad. Pero no funcionó. Me dijo que la única razón por la que me engañó fue porque es un adicto al sexo. ¿Puedes creerlo? No estoy comprando su vasija de mierda, pero me hizo pensar en ti.

Se me encogió el estómago.

—Por favor, no me digas que crees que yo alguna vez te haría eso.

—No, en realidad. Has estado con muchas mujeres, pero no eres un tramposo, y siempre fuiste abierto sobre tus intenciones. Realmente creo que eres un tipo diferente de persona que él. Eres una mejor persona, con más miedo de ser lastimado que capaz de lastimar a alguien más. Eres más digno de una segunda oportunidad de lo que él podría ser. —Suspiró—. No puedo decirte que no, Hollis. Porque tus razones para ser cauteloso son realmente honorables. —

Hizo una pausa—. Tenemos que intentarlo, de verdad esta vez.

Respondí tomando su mano y colocándola en mi corazón.

—Siente eso. Me preocupaba que ya me hubieras descartado por ser un imbécil. Te prometo que no lo lamentarás.

Mi felicidad se redujo rápidamente cuando dijo:

—Sin embargo, no creo que debas pasar la noche.

No podría decir que no me decepcionó. Pero tenía que respetar sus deseos.

—Está bien, nena. Eso está bien.

—Creo que me voy a dormir, si no te importa.

—Son solo las siete y media. ¿Estás lista para dormir ya?

—Sí. Ha sido un fin de semana muy largo. ¿Pero me meterás en la cama?



Bueno, eso sonaba doloroso; meterla en la cama antes de tomar el camino para mi largo y *duro* viaje de regreso a la ciudad. Por lo menos, quería acostarme junto a ella, respirar un poco de ese delicioso aroma mientras me dormía.

Pero no parecía que eso estuviera sucediendo. Tenía que respetar su decisión y no presionar.

—Sí, por supuesto —le dije.

Seguí a Elodie a su habitación. Tenía un ambiente tranquilo con iluminación tenue y un aura femenina. Básicamente, era el cielo, y no quería irme.

Pensé que ya sabía lo que era la tortura antes, cuando me dijo que tendría que irme a casa esta noche. Pero aparentemente no sabía nada sobre la tortura.

Se quitó la bata, seguida de su camiseta, dejando que sus senos cremosos se soltaran. Admiré sus pezones perfectos, de color rosa claro, conmocionado. No esperaba que se desnudara delante de mí. Pero, de nuevo, tal vez no debería haber sido sorprendente.

Porque estábamos hablando de mi audaz Elodie, la misma mujer que me había provocado durante días con sus bragas. Definitivamente era una experta en provocar. Y eso era exactamente lo que me estaba haciendo en este momento.

Hablando de bragas, se las quitó. Era oficial. Ella estaba tratando de matarme. Luego se deslizó debajo de las sábanas antes de que pudiera examinar cada centímetro de ella como quería.

Tragué.

—¿Siempre duermes desnuda?

—Si.

Mi corazón palpitaba.

—Ya veo.

Sostuvo la sábana sobre sus senos.

—Gracias por entender que necesito estar sola esta noche. ¿Vienes aquí y me arropas?

Me acerqué a ella lentamente. Besarla en los labios solo empeoraría las cosas. No me gustaría parar. Así que opté por un beso suave en su frente.

Pero antes de que pudiera parpadear, me agarró de la cara y me plantó un beso de verdad, uno profundo y sensual con la lengua en la garganta. Saborearla y saber que estaba desnuda debajo de esa sábana me volvió loco.

Mi polla prácticamente me pesaba mientras me arrancaba y forzaba mis pies hacia la puerta. La tensión de mi polla contra mis vaqueros era vergonzosamente obvia. Me preguntaba si tendría que estacionarme en una parada de descanso y masturbarme camino a casa.



Lo único más difícil que partir en este momento sería quedarme.

—Bueno, buenas noches —le dije. —Te veré mañana.

Justo cuando estaba a punto de darme la vuelta e irme, ella saltó.

—Dios mío, Hollis. Ven acá. Sólo estoy jugando contigo.

¿Eh?

—¿Qué?

—No quiero que te vayas a casa. Te quiero conmigo. Te estaba incitando.

No tengo intención de dejarte salir de aquí esta noche.

¿Esto era un juego?

Pues mierda. Nunca había estado más agradecido por un juego en toda mi vida. Ni siquiera podría estar enojado con ella.

Sentí que expulsaba todo el aliento de mi cuerpo cuando dije.

—Gracias a la mierda.

—Me estaba burlando de ti. Pensé que te gustaba cuando hacía eso.

—

Guiñó un ojo.

—Vas a pagar por eso —advertí.

Arrojó la sábana a un lado, exponiendo su cuerpo completamente desnudo.

—Por supuesto, hazme pagar, Hollsy. —Mostró una sonrisa traviesa.

Su hermoso cabello rubio se extendía sobre su pecho, apenas cubriendo sus pezones. Su estómago tenso. Su coño desnudo.

Su coño desnudo.

Mierda. Si.

Debía haber encerado la pista de aterrizaje que había tenido antes. Dios, ella era tan perfecta.

Me arranqué la camisa y caminé hacia la cama. Arrodillándome sobre el colchón, vi a Elodie alcanzar mi cinturón y desabrocharlo. Miró mi entrepierna como si quisiera devorarme. Me desabroché los pantalones y los tiré a un lado, dejando solo mis bóxer gris oscuro entre nosotros.

—Estas tan duro —dijo mientras me ponía encima de ella, su piel desnuda ahora presionada contra mí—. No podía dejarte ir a casa así. No después de que me hayas esperado todo el día. Tuve que evitar masturbarme en la bañera solo pensando en ti al otro lado de esa puerta.

Nota personal: mírala bañarse en el futuro cercano.

—Siento que he tenido esta erección durante meses, Elodie. No tienes idea de cuánto te deseo en este momento. Pero esperaré todo el tiempo que necesites.

Eso fue ciertamente más fácil de decir ahora que sabía que la espera había terminado.



Podía sentir su calor a través de mis bóxer. Después de su pequeña provocación con su desnudo de rutina antes de acostarse y ahora esto, mi polla sintió que iba a explotar. De hecho, si eligiera moverse debajo de mí en este momento, no podría garantizar que no me vendría en el bóxer.

Me tomé un momento para comprender esto. Maravillosa Elodie. Desnuda debajo de mí.

Nos había llevado tanto tiempo llegar hasta aquí, pero valió la pena. El futuro puede no haber sido seguro, pero una cosa sí lo era: estaba a punto de follarla tan bien.

Nuestros labios se juntaron y, a medida que crecía la intensidad de nuestro beso, no tenía idea de cómo dejaría de perderme una vez que sintiera su cálido coño alrededor de mi polla. Pero no había forma de que pudiera explotar, literalmente, nuestra primera vez juntos. Tenía que encontrar una manera de mantener el ritmo.

Mientras me recostaba sobre ella, Elodie deslizó sus manos en mi bóxer y apretó mi trasero. Eso me volvió loco. Movié mi ropa interior por mis piernas, y ahora mi polla estaba justo contra su coño. Bajé mi boca hacia su pecho y chupé con fuerza su pezón mientras frotaba mi polla resbaladiza sobre su clítoris.

Ella me había dicho antes que estaba tomando la píldora. Eso fue esencialmente un permiso para deslizarme dentro de ella. Y no quería nada más que hacer eso. Apenas podía contenerme, y no lo hice. Me metí en ella con un duro empujón.

Ella se estremeció.

Inmediatamente me congelé.

—¿Estás bien?

—Sí. Sí... solo ha pasado un tiempo. No te detengas.

Se sentía tan apretada alrededor de mi polla. Me moví dentro y fuera de ella mientras ondas de placer adormecedor mental recorrían mi cuerpo. Mis labios estuvieron cerca de los suyos todo el tiempo, aunque mi boca estaba abierta por la intensidad de lo malditamente bien que se sentía estar dentro de ella y lo difícil que estaba resultando no venirme.

Ella giró sus caderas debajo de mí, enfrentando mis empujes con precisión rítmica y tomando todo lo que le estaba dando.

—Por favor, perdóname si me vengo demasiado pronto. Lo juro por Dios, Elodie. Nunca he sentido algo tan bueno. Eres jodidamente asombrosa. Tengo que encontrar una manera de hacer esto todos los días contigo.

Estaba tan increíblemente húmeda. Tenía sus manos alrededor de mi cuello y sus piernas alrededor de mi espalda. La miré a la cara. Tenía los ojos cerrados y la boca abierta. Parecía que estaba en éxtasis,

totalmente en una zona, y me complació que fuera yo quien la pusiera allí.



Comencé a follarla más fuerte mientras apretaba sus músculos a mi alrededor. Mi polla estaba tan profundo dentro de ella ahora. Se sentía cálido y seguro, pero al mismo tiempo como si hubiera tomado mi primer golpe de una droga que me hubiera enganchado de por vida.

Moví mis caderas más rápido cuando sentí su contracción. Cuando de repente gimió, me di cuenta de que estaba llegando al clímax. No podía creer que hubiera llegado antes que yo. Temblando y pulsando, ella gritó de placer cuando llegó. Hubiera estado dispuesto a apostar que su amiga de al lado podría oírlo; así de ruidosa era ella.

Finalmente me dejé llevar, descargando un flujo interminable de esperma en ella y reclamándola mentalmente como mía mientras experimentaba el orgasmo más intenso de mi vida. No disminuí la velocidad hasta que se me vació la última gota. El movimiento de mis caderas finalmente se detuvo justo antes de enterrar mi cabeza en su cuello y besarla suavemente.

En un minuto, me sentí listo para la segunda ronda.

Elodie jadeó.

—Entonces vale la pena esperar.

Follarla era todo lo que había imaginado y más. Si esta mujer me quería, no había duda en mi mente de que me tenía de por vida.

De por vida.

¿Realmente pensé eso? Esperé el pánico que estaba seguro estaba a punto de golpear.

Pero luego sentí unos suaves labios contra mi mejilla, y me aparté para mirar a la mujer debajo de mí. Elodie tenía la más tonta sonrisa de oreja a oreja en su rostro. La parte delantera de su cabello rubio estaba pegada a su cabeza con sudor, y la parte posterior sobresalía por todas partes. Parecía un desastre, pero un desastre hermoso y bien follado. También se veía realmente feliz. ¿Y

sabes lo que pasó entonces?

Le devolví la sonrisa.

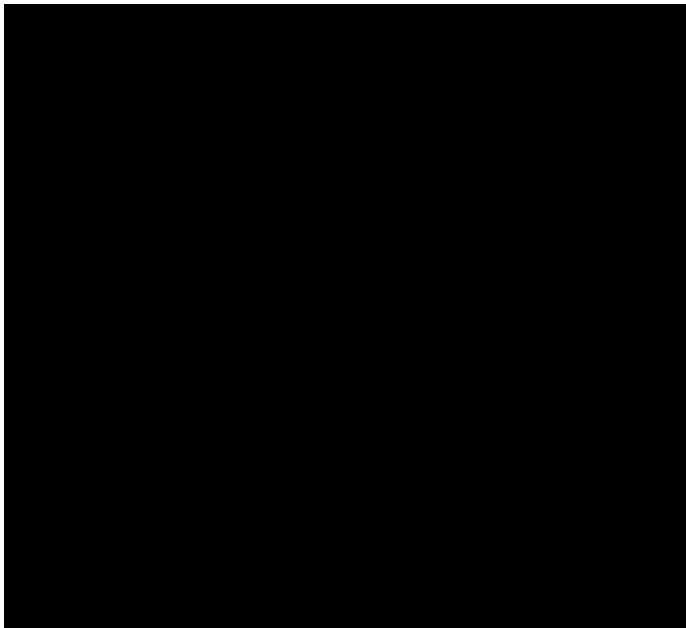
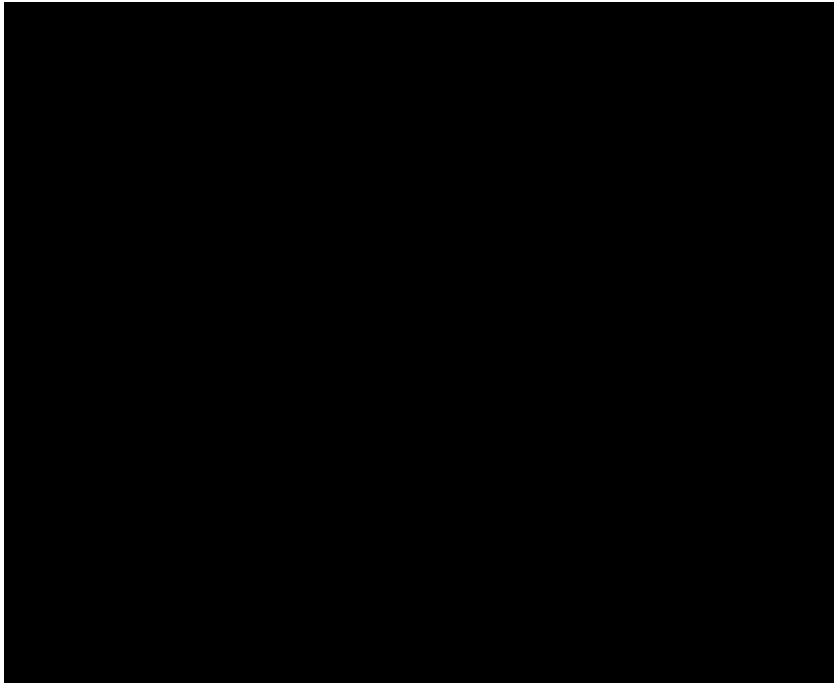
Ese pánico que había estado esperando nunca llegó.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

uve que ponerme la mano sobre la boca para evitar que se me partiera de risa cuando Hollis me dio la espalda.

Nos habíamos bañado juntos. Necesitaba un largo baño después de todo el ejercicio que hicimos en la cama anoche. Me dolían músculos que ni siquiera me había dado cuenta que tenía. No podía contar el número de veces que habíamos tenido sexo. Todo lo que sabía era que hacía mucho tiempo que no me sentía tan satisfecha.

Yo había preparado el baño mientras Hollis aún dormía, y él me sorprendió al unirse después de que me había instalado. Pero cuando terminamos, mentí y dije que todas mis toallas estaban en la lavandería y le di una de mis batas de invierno peludas para que se secase. No sé cómo mantuve una cara seria ya que le animé a que se la pusiera, diciéndole que el interior tenía más capacidad para absorber la humedad que el exterior.

Ahora tenía a este hermoso, normalmente severo, demasiado apretado, de casi dos metros de altura, hombre masculino de pie en mi cuarto de baño con una bata rosa brillante y peluda. Se dio la vuelta y se dio cuenta de la gigantesca sonrisa en mi cara.

Su reacción inicial fue devolver la sonrisa, pero ya me conocía bastante bien.

Sabía la diferencia entre mi sonrisa feliz y una sonrisa divertida, y la progresión de su propia sonrisa se detuvo mientras me entrecerraba los ojos.

Miró alrededor del baño.

—Aquí no hay ningún armario de lencería. ¿Dónde guardas tus toallas?

Hice todo lo que pude para no reírme.

—En el armario al otro lado del pasillo.

Los ojos de Hollis se posaron sobre mi sonrisa, y luego examinó mi cara un poco más. Sin decir nada más, abrió la puerta del baño, entró en el pasillo y abrió el armario de la lencería.

Diez toallas limpias y esponjosas lo saludaron.



Se puso de espaldas a mí, mirando al armario durante un largo momento.

Luego, con mucha calma, cerró la puerta del armario y se dio la vuelta para mirarme. La sonrisa en su rostro sólo podía ser descrita como malvada. Se me metió directamente entre mis piernas.

Arqueó una ceja.

—¿Te estás divirtiendo?

Arqueeé la espalda y se me escapó una risita.

—Así es.

Dio un paso hacia mí, e instintivamente, yo retrocedí uno. Viéndome retirarme subió el tono de su ya traviesa sonrisa.

—Nerviosa, ¿podría vengarme?

Mi cara debería haberse agrietado por la amplitud de mi sonrisa.

—No. Para nada.

Dio otro paso hacia mí.

Volví a tomar otro.

Sus ojos brillaban... justo antes de que se abalanzara sobre mí. Grité y reí mientras Hollis se agachaba, apoyaba su hombro en mi vientre y me levantaba en el aire como un bombero en una bodega. Me golpeó el trasero mientras yo pateaba y reía.

—No pude evitarlo. Te ves tan lindo de rosa.

Hollis salió del baño y se abrió paso por el pasillo.

—Te gustan los juegos, ¿verdad? Estoy de acuerdo, pero es mi turno de elegir el siguiente que juguemos.

Seguí riendo mientras él nos llevaba a mi habitación y se sentaba en el borde de la cama. Con un movimiento fluido, me levantó de su hombro y me bajó sobre su regazo, así que me incliné sobre una de sus rodillas.

Me presionó con firmeza en la espalda cuando traté de levantarme.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Te lo dije. Es mi turno de elegir el juego.

Mi cabeza colgaba casi en la alfombra, y tuve que mover mi cuello para mirarlo.

—¿Y qué es exactamente este juego? Porque parece que estoy doblada sobre tu rodilla con mi trasero casi expuesto.

Hollis sonrió con suficiencia.

—Oh, sí. Déjame rectificar eso. —Levantó el dobladillo de mi bata corta y sedosa y me expuso todo el trasero—. *Ahora* estamos listos para jugar.



Probablemente debería haberme sentido nerviosa en una posición tan vulnerable, pero en cambio me sentí algo excitada. La sonrisa malvada de Hollis era tan sexy, y me encantó lo poderoso y en control que se veía ahora mismo. Sólo *este* hombre podía llevar una bata rosa y peluda.

—Déjame levantarme —dije.

Me ignoró.

—Mi juego es como el de Jeopardy,⁴ excepto que no obtienes puntos por las respuestas correctas. Te dan nalgadas por haber hecho mal las cosas.

—Estás fuera de tus cabales.

—Primera pregunta: ¿Parte del cuerpo favorita de tu amo, Hollis?

—¿Mi amo? —me burlé—. Vaya, déjame adivinar, ¿la respuesta correcta sería *su polla*?

Hollis me dio una bofetada tan fuerte que me picó. Hizo un juguetón zumbido.

— *Bzzzzt*. Lo siento mucho. No usaste el formulario adecuado. La respuesta correcta es: ¿*Qué es la polla de Hollis*?

Esnifé.

—Estás loco.

—Siguiente pregunta. Cuando Hollis se bañe o se duche la próxima vez, ¿qué le darás para que se seque cuando termine?

No pude evitarlo.

—¿Qué es mi bata de seda roja?

Me dio una bofetada otra vez. En el mismo lugar exactamente, y un poco más fuerte.

—¡Ay!

— *Bzzzzt*. Respuesta incorrecta. ¿Fallé en mencionar que al igual que Jeopardy, las apuestas suben a medida que respondes?

—¿Déjame levantarme, chiflado! —Traté de sonar enojada, pero era imposible lograrlo cuando cada palabra salía de una boca sonriente.

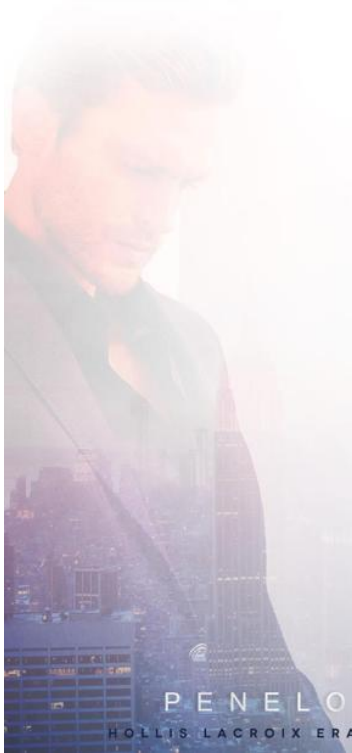
—Última pregunta. Esto vale el doble, así que presta mucha atención. —Se detuvo y alisó su mano sobre la parte de mi trasero que había golpeado—.

¿Volverás a joder a Hollis alguna vez?

Me preparé para ello esta vez. De hecho, *quería* sentir su gran mano en mi trasero otra vez.

4 Es un concurso de conocimientos con preguntas sobre numerosos temas

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—¡Sí! ¡Sí! ¡Definitivamente lo haré!

Su mano se conectó con mi culo en dos rápidas nalgadas. La primera picó, pero la segunda fue lo suficientemente dura como para dejar una huella de su mano.

Sin embargo, no estaba enojada en absoluto. En cambio....

Estaba más caliente que el infierno. *Otra vez.*

Hollis me levantó para que me pusiera de pie. Todavía tenía ese brillo en los ojos mientras se sentaba en la cama, mirando para ver lo que yo haría, cómo tomaría represalias. Pero no quería vengarme, quería montarlo. Estaba prácticamente goteando y tan excitada. Di un paso atrás para que pudiera tener una vista completa y lentamente desaté mi bata y la dejé caer al suelo. Me di la vuelta, me incliné lo suficiente como para apoyar las manos en mis rodillas y empujé mi trasero hacia afuera para que pudiera ver bien su trabajo, y luego lo miré por encima de mi hombro.

Vi sus pupilas dilatarse mientras miraba hacia donde había golpeado. El lugar estaba caliente, así que pensé que probablemente podría ver toda la silueta de su mano erguida en una roncha de color rojo brillante.

Se quedó boquiabierto y tragó.

— *Jesucristo.* Eso es jodidamente sexy.

No podría estar más de acuerdo.

Me di la vuelta e incliné la cabeza tímidamente.

—Ahora me toca a mí elegir el juego, ¿verdad?

Sus ojos se abalanzaron sobre los míos. Hollis era inteligente. No estaba seguro si me estaba metiendo con él otra vez.

—Eso depende de lo que tengas en mente.

Abrí mis piernas y me puse a horcajadas sobre sus rodillas mientras se sentaba en la cama. Lamiéndome los labios, sonreí.

—Mi juego es el lanzamiento de anillos. Adivina quién va a hacer el papel de palo.

Hailey iba a volver pronto. Se había mantenido en contacto con Hollis para hacerle saber a qué hora salían de Block Island para que él pudiera recogerla cuando regresara. Había funcionado bastante bien que hubiéramos pasado toda



una noche juntos solos, y no teníamos que apresurarnos esta mañana. Hollis había trabajado desde mi casa, pero la mayor parte del tiempo se había tomado el día libre, aunque actualmente estaba de pie en mi comedor, hablando con su compañera por teléfono. Me miró mientras hablaba.

—Porque no estaba en casa anoche ni esta mañana. Estoy en la casa de Elodie. Me quedé aquí anoche, si quieres saberlo.

Hollis se quitó el teléfono de la oreja y oí a Addison chillar. Agitó la cabeza y puso los ojos en blanco, pero su voz era juguetona.

—No aguantes la respiración. Acabas de obtener todo lo que vas a sacarme.

Terminé de cargar los platos del desayuno en el lavavajillas y decidí que ya era hora de vestirme. De camino al dormitorio, me detuve frente a Hollis con el pretexto de besarlo, pero luego le quité su teléfono celular de la mano.

—Hola, Addison. Es Elodie. ¿Por qué no almorzamos pronto y te cuento todo lo que quieras saber?

Ella se rió.

—Eso sería increíble. No sólo porque soy entrometida, sino porque estoy segura de que odia que vayamos a almorzar juntas.

Miré a Hollis, que no parecía muy contento, y asentí.

—Parece que chupó un limón, así que creo que tienes razón. ¿Qué te parece el próximo fin de semana?

—Eso suena perfecto.

—Genial. Te veré entonces.

Le devolví el teléfono a Hollis y me pavoneé hacia el dormitorio. Hollis entró mientras mis brazos estaban detrás de mi espalda, abrochando mi sostén.

—No me gustan ustedes dos juntas.

—¿Por qué no?

—Porque es entrometida, y una vez que se meta en mis asuntos personales, nunca podré sacarla de ahí.

Entré en mi armario y agarré una camiseta azul pastel y unos pantalones cortos blancos.

—Necesitas a alguien que se preocupe por ti en tus asuntos personales, Hollis. Todos lo hacemos.

—Me va bien por mi cuenta.

Me puse la camisa y salí del armario sacudiendo la cabeza.

—¿En serio? De nuevo, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que tuviste una relación? ¿Seis años ya?



Hollis me quitó los shorts blancos de la mano y se arrodilló en el suelo frente a mí. Los abrió para que yo pudiera entrar y luego me los subió a las caderas y subió la cremallera. El pequeño gesto de ayudarme a vestirme hizo que el interior de mi pecho se sintiera caliente. Cuando quería serlo, Hollis era muy dulce y considerado. No parecía tener que intentarlo. Él naturalmente quería cuidar de mí.

Después de abotonarme los shorts, se puso de pie y serpenteó sus manos alrededor de mi cintura, cerrándolas detrás de mi espalda.

—Ven conmigo a recoger a Hailey y luego ven a casa con nosotros. Quédate en mi casa esta noche. No estoy listo para dejarte ir todavía.

Esa sensación de calor en mi pecho se convirtió en algo viscoso.

—¿Qué hay de Hailey?

Se encogió de hombros.

—¿Qué pasa con ella? Ya hemos hablado con ella. Sabe que algo está pasando entre nosotros.

Le puse las manos alrededor del cuello.

—Ella *sabe* que algo está pasando. Pero no creo que sea una buena idea que nos vea en la misma cama tan pronto. Es impresionable, y le estamos dando un ejemplo, eso incluye lo rápido que te metes en la cama con alguien.

Hollis bajó la cabeza y gimió.

—Te quiero en mi cama.

Sonreí.

—Y me gustaría estar allí. Pero creo que es importante que pongamos a Hailey en primer lugar, en vez de a nuestra libido.

—Bien. Ven a casa conmigo esta noche y quédate en la habitación de invitados. Ya lo has hecho antes. Le diré que te recogí antes de venir a buscarla hoy porque mañana tengo que madrugar. Ella duerme hasta tarde. No sabrá a qué hora me voy.

Me mordí el labio. Era una oferta tentadora, pero no estaba segura de que no terminaríamos en la cama de Hollis. Ninguno de los dos tenía mucho autocontrol sobre el otro.

Necesitaba algunas garantías.

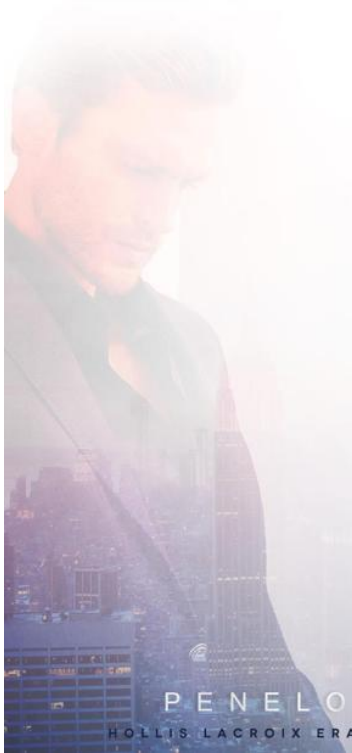
—Bien. Pero nada de entrar a hurtadillas en la habitación de invitados. Ya nos atrapó una vez, y definitivamente no quiero que nos vea desnudos y haciendo lo sucio.

—Bien.

Hollis aceptó eso demasiado pronto. Algo estaba pasando.

—¿Por qué aceptaste sin discutir?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Haré lo que sea para que vengas a casa conmigo.

—¿Así que no vas a intentar meterte en mis pantalones más tarde?
¿Por qué no te creo?

Él sonrió.

—Me imaginé que de todas formas estarías dolorida. Debería darte un respiro.

Mi instinto me decía que era un mentiroso, pero le di el beneficio de la duda.

Asentí.

—Está bien. Iré a casa contigo.

Hollis plantó un beso casto en mis labios y movió su boca a mi oreja.

—Además, ya determinamos que el sexo no incluye oral, y no puedo esperar a ponerte de rodillas y ver cómo me chupas la polla más tarde.

—Quiero ir al lado a ver a Bree antes de irnos. Este fin de semana fue muy duro para ella. Además, me encantaría que te conociera, si se siente capaz.

Hollis sonrió.

—Eso estaría bien. Siento que ya la conozco por todo lo que me has dicho.

—Estoy segura de que ella también siente lo mismo. —Miré la hora en mi teléfono. Teníamos unos quince minutos hasta la hora de salir a recoger a Hailey, y ya había hecho las maletas—. Volveré en cinco minutos.

Me deslicé en un par de sandalias y caminé hasta la puerta de al lado. Bree tardó unos minutos en abrir la puerta. Una vez que lo hizo, sonrió, aunque no parecía tan sexy. Su piel tenía un tinte gris, y oí el silbido de aire de su cánula nasal. Su oxígeno estaba muy alto esta mañana.

—¿Cómo te sientes?

Abrió más la puerta para que pudiera entrar.

—Solía sentirme como una treintañera con los pulmones de una sesentona.

Pero hoy todo mi cuerpo se siente como si tuviera setenta años.

Toqué su frente.

—¿Estás enferma? ¿Tienes fiebre? ¿Necesitas ir al médico?

Sonrió con tristeza.

—No. Es sólo la progresión de la enfermedad. Todo esto es normal.



—El viaje de este fin de semana fue demasiado. Deberíamos haber venido todos aquí.

Agitó la cabeza.

—No. Quería estar en el lago.

Bree se sentó en su silla reclinable y yo me senté en el sofá frente a ella.

Venía a ver cómo estaba, pero también a hablarle de Hollis, y en ese momento me sentí increíblemente egoísta.

—¿Por qué no estás en el trabajo? —preguntó.

—Yo... uhh... Hailey estuvo en casa de su amiga el fin de semana y decidió quedarse otra noche. Voy a dar una vuelta con Hollis para recogerla dentro de un rato.

Sus cejas se arrugaron.

—¿Hollis? ¿Va a venir a recogerte?

No quería mentirle, pero tampoco quería restregarle mi buena fortuna en la cara.

—Él, ummm.... vino anoche, y hablamos.

—Oh

—Vamos a darle una oportunidad a las cosas, a la relación, quiero decir.

—Oh. Wow. Eso es... —tosió un montón de veces—... buenas noticias. Es una gran noticia.

Asentí.

—Sí. Pero me siento como una idiota hablando de mi floreciente romance cuando estás tan enferma.

—Tonterías. Quiero que seas feliz. Ya lo sabes.

Hablamos unos minutos y luego me di cuenta de que Hollis y yo necesitábamos salir a la carretera. Me acerqué y tomé su mano.

—Tengo que irme, porque tenemos que recoger a Hailey a las dos en punto.

Pero llámame si empiezas a sentirte peor. Por favor.

Bree asintió, aunque sabía que no llamaría a nadie si su salud empeoraba, lo que realmente apestaba. Luchó por levantarse de su silla.

Le dije que no se moviera, pero Bree, siendo Bree, insistió en acompañarme hasta la puerta.

Debatí mentalmente preguntarle si sentía deseos de tener una visita, y cuando llegamos a la puerta, pensé que su salud probablemente no mejoraría.

También sabía que ella realmente quería que fuera feliz, así que tal vez conocer a Hollis le traería un poco de consuelo.



—¿Quieres conocer a Hollis antes de que vayamos a recoger a Hailey? Está en la puerta de al lado, y podría traerlo para que te

conozca muy rápido.

Bree frunció el ceño.

—Hoy no. Lo siento mucho. Pero hazle saber a Hollis que lo apoyo, ¿de acuerdo?

Le besé la mejilla.

—Lo haré. Y te enviaré un mensaje más tarde para ver cómo estás.

Asintió.

Volví a casa sintiéndome desanimada. Hollis me miró a la cara y me apretó contra su pecho para abrazarme. Me besó la parte superior de la cabeza.

—Ella no lo está haciendo bien, supongo.

Me tragué un bulto en la garganta y agité la cabeza.

—No le gustan mucho las visitas.

—Por supuesto. En otro momento.

Me agarré a él por un minuto, y luego eché la cabeza hacia atrás.

—Casi olvido que Bree me dijo que te dijera que te apoyaba.

—Oh

—Te ha estado apoyando desde el principio. Parecía sentir que deberíamos estar juntos.

—Tienes una amiga inteligente.

Sonreí.

—Lo sé.

Hollis hizo un gesto hacia la puerta.

—Vamos. Tenemos unos minutos antes de que tengamos que ir a buscar a Hailey. Ayer vi una pequeña floristería cuando fui a la plaza a comer algo. ¿Por qué no vamos a buscarle unas flores y las dejamos antes de irnos?

Dios, me encantaba la relación-Hollis. Fue tan considerado.

—Eres el mejor. Gracias.

—No hay razón para agradecerme.

Me estiré y rocé mis labios con los suyos.

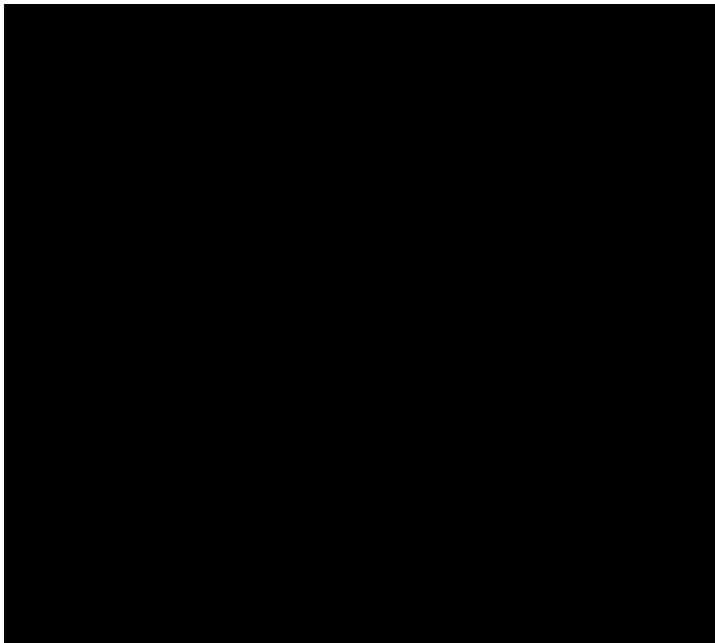
—Tal vez. Pero lo haré de todos modos, más tarde, después de que Hailey duerma... *de rodillas*.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

El sol se estaba poniendo cuando llegamos a la casa de Megan.
Cuando Hailey entró en el auto, parecía sorprendida pero feliz de ver a Elodie.

Se estiró hasta el asiento delantero desde atrás.

—¿Vienes a casa con nosotros?

Elodie la miró de nuevo.

—Sí. ¿Espero que esté bien?

—Sí, por supuesto, ¡claro que sí!

Me alivió recibir esta respuesta de Hailey. No es que pudiera haber cambiado nada en este momento, pero su sensación de mayor comodidad significaba una complicación menos.

—¿Cómo estuvo Block Island? —preguntó Elodie.

—Muy divertido, excepto que vomité en el bote en el camino.

—¡Oh, no!

—¿Qué hicieron ustedes este fin de semana? —preguntó.

—Pasamos un rato en mi casa en Connecticut —respondió Elodie.

—Le dije a Megan que estaban saliendo, ¿y saben lo que dijo?

Alcé la ceja y la miré por el espejo retrovisor.

—¿Qué?

—Dijo que eso significaba que probablemente estaban haciéndolo mientras yo estaba fuera.

Elodie y yo nos miramos, y ella se encogió.

—Supongo que sabes lo que eso significa —preguntó Elodie.

La cara de Hailey se puso roja.

—Sí.

Tuve que poner fin a esta conversación.



—Elodie y yo somos adultos, Hailey. Lo que estábamos haciendo no es asunto de nadie sino nuestro. Y tu amiga no debería decirte cosas tan inapropiadas. No quiero volver a escuchar ese tipo de cosas. No estoy seguro de que Megan sea una muy buena influencia si te está diciendo cosas así.

—Ella solo estaba bromeando. Por favor, no me prohíbas salir con ella. Lo siento.

—No voy a hacer eso, pero piensa en lo que dices antes de decirlo, ¿de acuerdo?

Se enfurruñó.

—Está bien.

—Solo estuve con tu tío parte del fin de semana —dijo Elodie—. Fui a la casa del lago de mi amiga. ¿Recuerdas que te dije que iba a ir?

—Oh sí. Me olvide de eso. ¿Cómo esta ella?

—Desafortunadamente, no está tan bien. Pero me alegró poder pasar el tiempo con ella allí. Luego Hollis vino a visitarme cuando llegué a casa desde el lago.

—Y ahora vienes a casa con nosotros. ¿Te mudarás pronto?

Elodie sacudió la cabeza y se echó a reír.

—No.

—Elodie y yo estamos tomando las cosas con calma —le dije—. Pero ella va a pasar mucho más tiempo en la casa.

Si me saliera con la mía, eso significaría todas las noches. Así que técnicamente no se mudaba, pero...

Hailey parecía contenta con esa revelación.

—Genial.

Elodie se volvió para mirarla.

—¿Estás de acuerdo con eso?

—Claro que lo estoy. Te quiero.

Sabía que eran cercanas, pero nunca antes había escuchado a Hailey decirle eso a Elodie.

—Yo también te quiero —dijo Elodie sin dudarlo.

—¿Amas a Elodie, tío Hollis?

Deja que mi sobrina me ponga en el lugar. Definitivamente me estaba enamorando de Elodie, pero no estaba seguro de cómo responder la pregunta.

Finalmente respondí,

—Creo que sería muy fácil enamorarse de Elodie.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Me di cuenta de que no era exactamente una respuesta. Afortunadamente, a Elodie pareció gustarle, mientras estiraba mi mano.

—Lamento haber estado rara la primera vez que me enteré de ustedes —

dijo Hailey.

—Creo que fue una reacción normal —dijo Elodie—. Lo entendí totalmente.

Después de un corto tiempo de conducción en silencio, decidí anunciar:

—Entonces, estaba pensando en tomarme el día libre mañana y salir con ustedes. ¿Cómo suena eso?

—Oh Dios mío. ¿Qué? —Hailey chilló.

—¿Es tan impactante? —Me reí entre dientes.

—¡Sí! —dijeron ambas al mismo tiempo.

Elodie se rió.

—Nunca te has tomado un día libre desde que te conozco. Y ahora estás tomando dos seguidos.

—Lo sé. Creo que es hora de que empiece a poner otros aspectos de mi vida por delante de mi trabajo. Así que decidí que volvería a llamar. —Puse los ojos en blanco—. Créeme, Addison tendrá un día de campo. Estará encantada de reemplazarme.

Elodie había ido directamente a la habitación de invitados después de que los tres nos quedamos despiertos hasta tarde viendo una película. Esto en cuanto a la chica que prometió agradecerme de rodillas. Elodie también había sido una niña exploradora por no mostrar afecto hacia mí alrededor de Hailey durante toda la noche.

Pero ahora que mi sobrina estaba dormida, mi enfoque cambió a contaminar las buenas intenciones de Elodie. Sabía que no deberíamos arriesgarnos a quedar atrapados en el acto, pero no estaba seguro de tener ningún autocontrol. Mi capacidad de alejarme de Elodie era mucho más débil ahora que había probado el estar con ella. *Adicto* ni siquiera podía comenzar a describirlo.

Estaba decidido a llevar a Elodie a mi habitación, al infierno o al agua.

Mientras yacía aquí *solo*, saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto.



Hollis: Estoy pensando en cambiar la combinación de colores en mi habitación. ¿Puedes venir aquí por un segundo y darme tu opinión?

Elodie: Lo haría, pero me temo que, si entro en tu habitación, nunca me iré.

Hollis: Esa es la idea. ;-)

Elodie: Me imaginé que era así. Por eso me quedo aquí.

Hollis: En realidad, lo que realmente estoy pensando es en ti de rodillas al pie de mi cama dándome una mamada.

Elodie: Eso rima.

Hollis: ¿Te gusta eso?

Elodie: ¿La rima? Seguro.

Hollis: También te estoy pensando en mi polla apretando tus caderas mientras chupo tus labios.

Elodie: LOL

Hollis: Además... esto puede sonar grosero, pero REALMENTE me gustaría darte una nalgada.

Elodie: Bueno, ¿Acaso no eres el más creativo cuando estás cachondo...?

Hollis: Mi versión de las canciones infantiles. ;-) ¿Recuérdame por qué estás al final del pasillo y no en mi cama otra vez?

Elodie: Porque ahora que realmente estamos aquí y ella está en la habitación contigua, me he acobardado.

Hollis: ¿Cómo es posible que ya te extrañe? Acabo de verte... ¿qué...

hace veinte minutos? Ya estoy temblando.

Elodie: ¡Y te vas a tomar el día libre mañana otra vez! No puedo creer eso. ¿He mencionado cuánto amo al dulce y romántico

Hollis?

Ella había usado la palabra amor.

Hollis: No estoy seguro de que mis intenciones en este momento sean puramente románticas. Por cierto, ¿acabas de decir que me AMAS?

Hubo una larga pausa antes de que ella se retractara de su declaración.

Elodie: No te preocupes, no quise decir AMOR amor. No quiero asustarte. LOL. Solo quería decir que realmente me gusta este lado dulce de ti.

Decidí burlarme de ella.

Hollis: ¿Hay otro significado para el amor? Porque estoy bastante seguro de que dijiste que me amabas.

**Elodie: Solo quería decir que amo al hombre que eres
últimamente.**



Hollis: Eso suena muchísimo como si me amaras.

Los tres pequeños círculos bailaron por un rato. Asumí que no sabía qué decir, o que la había incomodado burlándome.

Hollis: Te estoy tomando el pelo, Elodie.

Elodie: Pensé que tal vez te asusté.

Hollis: Eso se debe a que un texto no te permite ver la cara de alguien. Si pudieras verme, verías cuán grande es mi sonrisa en este momento. Lo único que me asusta es el hecho de que estás justo al final del pasillo y no puedo tocarte. Y si no vienes a mi habitación en este momento, iré a ti, lo cual no es ideal ya que estás justo al lado de la habitación de Hailey. ¿Cuál va a ser?

Elodie: ¿Hablas en serio?

Hollis: Joder, sí. Mírame.

Aproximadamente un minuto después, mi puerta se abrió. Elodie estaba parada en la entrada con una camiseta larga.

—Te tomo bastante tiempo. Ven aquí, hermosa.

Cerró la puerta cuidadosamente antes de caminar hacia mí.

—Simplemente no quiero que se despierte y me vea aquí.

La atraje hacia mí mientras me sentaba al borde de la cama.

—Estaremos muy callados. Necesitamos comenzar a practicar eso de todos modos. Su despertar es una oportunidad que estoy dispuesto a aprovechar. Ella ya piensa que estamos, en sus palabras, *haciéndolo*, gracias a Megan. Entonces, me culpan por ello sin cosechar los beneficios, en este momento.

—Sí, eso es lamentable.

Apretándole el culo, le dije

—¿Qué es desafortunado? ¿Que no estoy cosechando los beneficios o la elección de palabras de Megan?

—¿Ambos? De todos modos, cosechaste los beneficios solo esta mañana.

Le acaricié el cuello.

—No es suficiente.

Su respiración era temblorosa mientras inclinaba la cabeza hacia atrás.

—Hollis, ¿qué me has hecho? Nunca me he sentido así en mi vida. Estoy tan jodida si alguna vez me rompes el corazón.

Eso nunca sucederá.

De alguna manera lo sabía. Si las cosas con nosotros no funcionaban, no iba a ser yo quien lo terminara. Mi duda siempre fue sobre mi miedo a que ella me dejara, nunca al revés.



Las palabras estallaron de mí. No esperaba que salieran. Pero lo hicieron.

—Dijiste que amas al hombre que soy cuando estoy contigo. También amo al hombre que soy cuando estoy contigo. Pero más que eso, te amo, Elodie. Te amo jodidamente tanto. Y lo siento si eso te asusta un poco, pero es la verdad, y pensé que deberías saberlo. — Tragué saliva, algo sorprendido por mi propia sinceridad.

A lo lejos, Huey chilló. *¡Baaa! ¡Anna está en casa!*

Era como si el universo me hubiera dado el recordatorio de Anna para probarme. Pero no cambió nada.

Elodie parecía tan sorprendida como yo en mi admisión.

—¿Cómo puedes estar seguro tan pronto?

—¿Pronto? El hecho de que solo ahora arreglé mi mierda y dejé a un lado mis miedos no significa que solo ahora me estoy dando cuenta de que te amo.

Estoy bastante seguro de que te he amado la mayor parte del tiempo que te he conocido. Y eso es lo que me asustó muchísimo.

Sus ojos se humedecieron cuando terminó de comprender mis palabras.

Ella agarró mi cara.

—Dios mío, Hollis. Eso fue realmente lo que quise decir en el texto. Y luego retrocedí, porque temía que aún no estuvieras allí.

—Estoy aquí, Elodie. Estoy muy aquí. Y de alguna manera sabía que tú también sentías lo mismo por mí, incluso cuando te estaba tomando el pelo. —

La miré a los ojos—. Te amo.

Su pecho subía y bajaba.

—Yo también te amo.

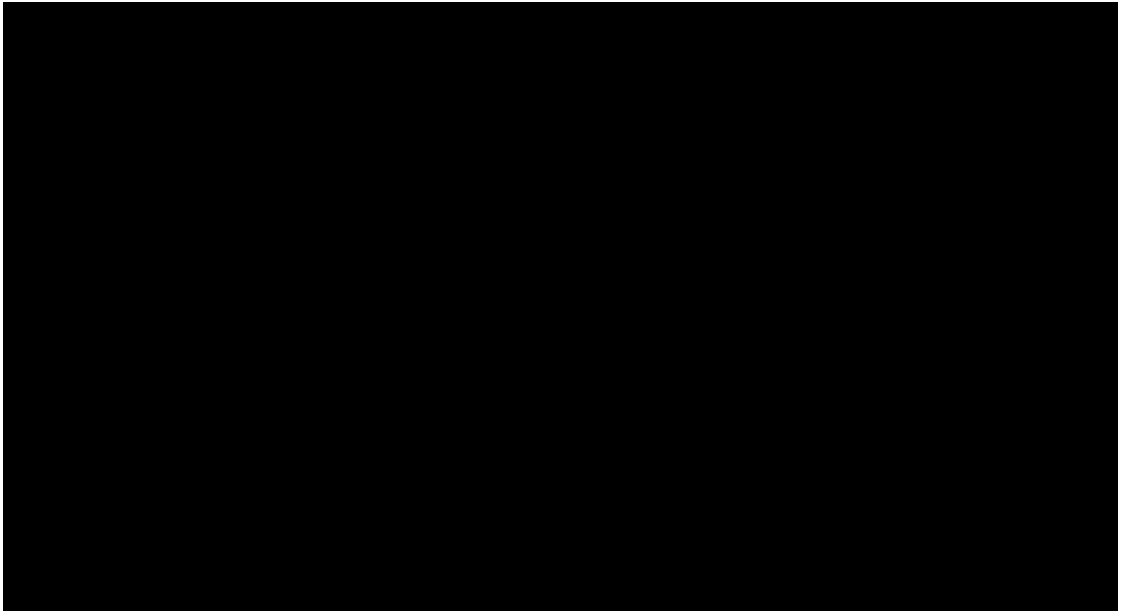
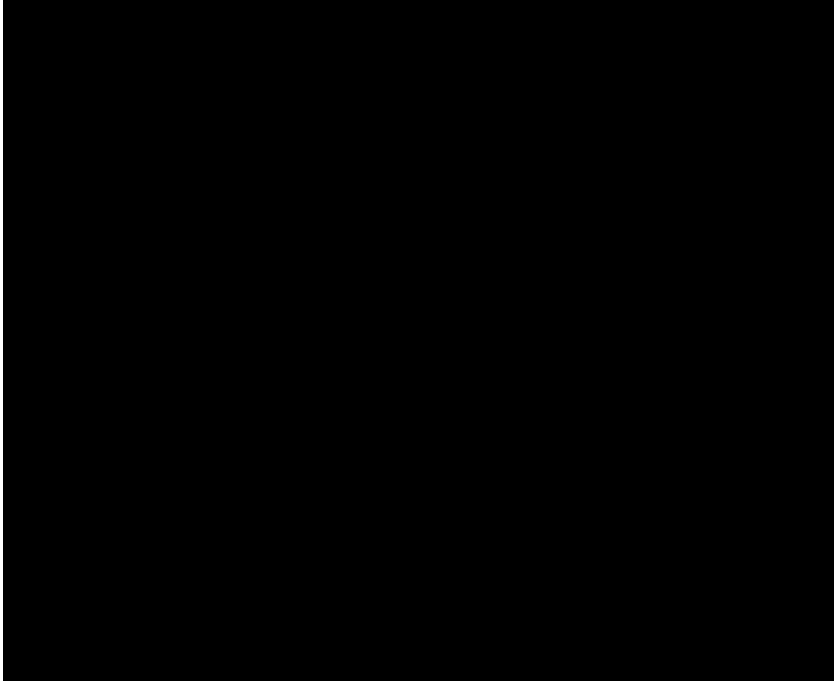
Elodie me montó a horcajadas. Comenzamos a besarnos, y lo siguiente que supe fue que estaba dentro de ella. Los dos seguíamos sentados exactamente en la misma posición, completamente vestidos, solo con nuestra ropa interior empujada a un lado ahora, mientras ella me montaba lenta, apasionada y muy silenciosamente.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

¿Estás seguro de que estás de acuerdo conmigo en reunirme con Addison?

No quería molestar a Hollis cuando las cosas iban tan bien.

Él vino detrás de mí mientras yo revolvía algunos huevos y besó la parte de atrás de mi cuello.

—Por supuesto. Es bueno que la conozcas.

Era el fin de semana después de que Hollis y yo hubiéramos declarado nuestro amor mutuo. Había pasado todas las noches de la semana pasada con él, excepto una. Insistí en ir a casa a ver a Bree y pasé el jueves por la noche en Connecticut, sin mencionar que estaba sin ropa.

Addison y yo habíamos decidido que un almuerzo el sábado funcionaba mejor, dado su horario, así que me reuniría con ella más tarde hoy. Aunque mi interés inicial en almorzar con ella había sido meterme con Hollis, quería conocer a la persona que era una parte tan importante de su vida cotidiana.

Vertí los huevos en dos platos.

—Estoy segura de que hay una parte de ella que quiere asegurarse de que mis intenciones estén en el lugar correcto con su mejor amigo.

—Nah. Créeme, Addison ha sido una gran defensora tuya desde el principio.

Ella no te va a asar. Solo quiere hablar contigo, quizás criticarme un poco por diversión. Créeme. Estás bien.

Addison y yo nos encontramos en un lindo y pequeño restaurante en Midtown. A pesar de que era fin de semana, estaba vestida de punta en blanco



con una crujiente blusa con cuello y una falda lápiz. No sabía su edad exacta, pero Addison parecía de la edad de Hollis.

—Estás tan bien vestida. Me siento aliviada de que usara un lindo atuendo.

—Es solo un hábito. Siempre pienso que voy a encontrarme con un cliente.

Por cierto, te ves preciosa, Elodie.

—Gracias.

Después de sentarnos, abrí mi menú y dije:

—Es muy agradable salir así. No lo hago lo suficiente.

Ella jugaba con su collar de perlas.

—¿Por qué no?

—Gran parte de mi tiempo lo paso con Hailey. Cuando llego a casa, estoy exhausta. Bueno, cuando solía ir a casa.

— *Casa* últimamente es con Hollis, ¿supongo? —Sonrió.

—Sí, al menos a partir de la semana pasada.

—¿Y ahora Hollis se está agotando después de horas?

Me reí.

—Solo en el buen sentido.

La camarera vino y tomó nuestro pedido. Opté por el salmón sobre la ensalada, mientras que Addison ordenó una hamburguesa con suizo.

Después, Addison se inclinó y dijo:

—Espero que esto no resulte extraño, pero ¿puedo decirte que oré por ti?

No lo entendí del todo.

—¿Rezaste por mí?

—Sí. Le pedí al buen hombre o mujer de arriba que trajera a alguien como tú a la vida de Hollis, alguien que lo encontraría lo suficientemente atractivo e interesante como para aceptarlo todo. Tenía que ser el paquete completo. Alguien por quien valdría la pena correr el riesgo de lastimarse. Tenía que ser alguien especial, que no se rindiera con él. Sabía que quería a alguien como tú antes que él. En realidad, fue en mi boda que deseé por ti.

—¿De verdad?

—Bueno, mi tercera boda. Déjame retroceder un poco. —Se echó a reír—.

La tercera vez fue el encanto para mí. Había pasado por dos matrimonios fallidos de corta duración antes de decidir que mi felicidad iba a ser lo primero. Mis dos ex eran personas críticas que nunca realmente apoyaron mi carrera, o me apoyaron en general. Con mis dos primeros esposos, a quienes conocí en Wall Street,

siempre fue una competencia, nunca una verdadera asociación.
Nunca me respaldaron.



—Lo siento.

—Oh, no lo hagas. Todo salió como debería. —Sonrió—. Conocí a mi esposo, Peter, cuando compartimos un taxi. Suena como una típica historia de amor de Nueva York, ¿verdad? Excepto que Peter era el conductor. Me vio tan molesta una noche después de una pelea

con mi ahora ex esposo número uno. Apagó el medidor y siguió conduciéndonos hasta Jersey Shore. Nos quedamos despiertos hablando toda la noche. Seguimos siendo amigos, pero no nos reunimos hasta que terminó mi segundo matrimonio. Entonces, básicamente cometí el mismo error dos veces antes de ver la luz. Un día me desperté y me di cuenta de que había sido Peter por tanto tiempo. Estaba ignorando el hecho de que él era perfecto para mí. Tan pronto como se firmaron los papeles después de mi segundo divorcio, estaba todo listo y nunca miré hacia atrás.

—Wow. Esa es una gran historia

—Y sé que esto es todo para mí. Peter es el indicado. Cuando lo sabes, lo sabes.

No podría estar más de acuerdo.

—Oh, *sé* lo que quieres decir.

—No le había dicho a Hollis sobre mi amistad con Peter mientras estaba casada. Mantuve todo eso en secreto y sagrado. Pero una vez que Peter y yo comenzamos a salir y nos conocimos, Hollis pudo ver lo feliz que estaba. Nunca aprobó mis dos primeros matrimonios. Conocía a esos dos hombres a través de la industria antes de mis relaciones y siempre podía ver a través de ellos, incluso cuando yo no lo sabía.

—Me encanta tu amistad sin esfuerzo con Hollis. Él habla muy bien de ti.

Y me encantaría conocer a Peter.

—Tendremos que salir a tomar algo, solo nosotros cuatro una noche.

—Eso sería muy divertido.

En ese momento sonó mi teléfono.

Mire hacia la pantalla.

—Es Hollis.

Ella agitó su mano.

—Tómalo.

Respondí.

—Hola.

Su voz profunda vibró en mi oído.

—¿Está siendo buena?

Miré a Addison, que estaba radiante.



—Sí. La estamos pasando muy bien. Ella acaba de contarme la historia de cómo conoció a Peter.

—Todos nos conocimos en vehículos. Se conocieron en un taxi. Y nos conocimos cuando chocaste conmigo.

—Muy divertido. Creo que ambos sabemos lo que *realmente* sucedió allí.

Él rió.

—Está bien, dejaré de arruinar tu fiesta. Solo quería escuchar tu voz y molestar a Addison al mismo tiempo. Asegúrate de que sepa que la estoy vigilando.

—Estás loco.

—Lo sé.

Después de que colgué, llegó nuestra comida y comenzamos a comer.

La boca de Addison estaba llena cuando me señaló con el tenedor y dijo:

—De todos modos, volviendo a mi punto original. Peter y yo tuvimos una boda de destino en Grecia. Él es griego, en realidad, pero nació aquí. Solo invitamos a familiares y amigos cercanos. Durante nuestro baile en la playa de Mykonos, vi a Hollis mirándonos. Y podría haber jurado que vi una expresión de anhelo en su rostro. Llegué a la conclusión de que él sabía que estaba perdiendo su vida al construir tantos muros. Simplemente no sabía cómo cambiar. Y eso hizo que me doliera el corazón. Entonces, recé por ti esa noche. Y tardó un poco, pero viniste tú.

Vaya.

—Addison, eso es realmente conmovedor. Espero poder cumplir con tus expectativas.

—¿Estás bromeando? Hollis ya está diez veces menos tenso. Ya has hecho tu trabajo, en lo que a mí respecta. Y tengo que mantener mi Bentley por encima de todo.

—¿Tu Bentley?

Ella guiñó un ojo.

—Solo una pequeña apuesta que tuvimos.

Nos llevó más de dos horas almorzar, porque ninguna de los dos parecía poder callarse el tiempo suficiente para recibir más de un mordisco de vez en cuando. Si bien comencé un poco nerviosa, las cosas estaban terminando mejor de lo que podría haber esperado. Addison fue amable y afectuosa, y era evidente que amaba mucho a Hollis. Nos peleamos por quién pagaba el almuerzo y salimos del restaurante tomadas de la mano.

—Entonces, ¿regresas a Connecticut o te quedas aquí en la ciudad?

—Le dije a Hollis que volvería a su casa por la noche.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Ella sonrió.

—Puede ser un poco posesivo, ¿no?

—Está bien. También estoy un poco posesiva. Ambos nos hemos quemado antes, por lo que esta vez podríamos aguantar un poco más.

Addison sacudió la cabeza.

—Su ex tiene suerte de que nunca le puse las manos encima después de lo que ella le hizo.

Sonreí.

—Lamento que haya sido herido. Pero si alguna vez me encuentro con ella, tendría que agradecerle. Su pérdida es totalmente mi ganancia.

Addison me abrazó.

—Para que conste, Hollis estaba equivocado después de todo. Me dijo que iba a pensar que eras genial. Pero eres totalmente asombrosa.

—Cariño, estoy en casa —bromeé cuando entré en el apartamento de Hollis.

Estaba en el sofá con los pies descalzos apoyados en la mesa de café y un libro en sus manos. Lo dejó en su regazo y esperó a que fuera a él. Por supuesto, Huey me saludó con su habitual *¡Baaa! Ana está en casa.*

—Hola, Huey. Elodie está en casa. —Me acerqué a Hollis y me incliné para besar sus labios—. ¿Me extrañaste?

Cuando me puse de pie, me agarró la parte de atrás de las rodillas y me subió a su regazo.

—Sí. Déjame mostrarte cuánto. —Acarició mi cuello y palmeó uno de mis senos a través de mi blusa.

Me reí.

—¿Dónde está Hailey?

—Bajó a casa de Kelsie para que pudieran empacar una bolsa para que Kelsie durmiera. Así que dame esa boca y déjame tener una sensación barata.

No tenemos mucho tiempo.

Hollis deslizó una mano detrás de mi cuello y jaló mis labios para encontrarse con los suyos nuevamente. Nuestro beso se calentó tan rápido como siempre. Enrollé mis manos en su cabello, y su lengua

barrió los pensamientos de cualquier cosa que no fuera mi deseo por él.



No habíamos hecho muy bien en mantener las cosas en privado. Hailey lo había atrapado agarrándome el culo en la cocina el otro día, y también nos sorprendió besándonos en el ascensor una noche cuando las puertas se abrieron en su piso. Era tan fácil perderse el uno en el otro. Lo cual, por supuesto, fue la razón por la que ninguno de nosotros escuchó la puerta principal abrirse esta vez tampoco.

—Ugh. Consíganse una habitación, pervertidos —gimió Hailey camino a su habitación con Kelsie.

Me di cuenta por su voz que estaba más bromeando que molesta. Pero a pesar de todo, ella me tomó por sorpresa, y mi reacción fue saltar del regazo de Hollis. Desafortunadamente, mi intento de estar de pie falló, y terminé de bruces en el piso de la sala.

Hollis se rió entre dientes y extendió su mano.

—Suave.

—Cállate. —Me froté el culo cuando me levanté—. Eso fue tu culpa. Traté de darte un buen besito en los labios. Pero *nooooo*... eso no fue suficiente. Tenías que ser codicioso.

—No puedo evitarlo cuando estoy cerca de ti. Soy codicioso. Quiero tu cuerpo en mis manos en todo momento. —Se puso de pie y besó mi frente—.

Siéntate. Te conseguí ese vino que te gusta. Te conseguiré una copa, y puedes contarme todas las cosas horribles que mi socia comercial te contó sobre mí, para que pueda negarlas.

Hollis regresó con dos copas de vino y se sentó a mi lado en el sofá. Puso su copa sobre la mesa de café, levantó mis pies y comenzó a quitarme las sandalias.

—Entonces, ¿cómo te fue?

—Fue genial. Realmente la amo.

—Bueno. Me alegro. Porque si bien es un dolor gigante en mi trasero, es una buena persona y mi mejor amiga. Pero no le digas que dije eso.

Tomé un sorbo de vino.

—No lo haré. Pero estoy bastante segura de que te adora tanto como la adoras. Aunque parece que a los dos les gusta fingir que se ponen nerviosos el uno al otro. En el tren aquí, me di cuenta de que nunca les pregunté a ninguno de los dos cómo se conocieron.

—Nos conocemos desde la universidad. Ella era la TA de macroeconomía de Anna. Se hicieron amigas.

—Oh, wow. Ya no sonaba como si fueran amigas.

Hollis arrojó mis zapatos al suelo y comenzó a masajearme los pies.

—Definitivamente no lo son. Anna la conoció primero, y los tres nos hicimos amigos. Addison estaba un año por delante de nosotros,

pero ella y yo teníamos



el mismo título, por lo que los tres solíamos estudiar juntos. Después de graduarnos, nos pusimos a trabajar en empresas competidoras. Cuando decidí que quería salir solo, sugerí que lo hiciéramos juntos. —Se encogió de hombros—

. Cuando la mierda cayó con Anna, ella podría haber estado tan enojada como yo.

Las dos pudieron haber sido amigas primero, pero si las cosas no hubieran salido mal con Anna, no hay duda de qué lado de la iglesia habría estado sentada Addy.

—Me gusta que tu mejor amiga sea una mujer.

Hollis clavó el pulgar en el arco de mi pie y sentí que todo mi cuerpo se relajaba.

—Oh, ¿sí? Me gusta que tu mejor amigo no sea un hombre. Estoy bastante seguro de que te odiaría merodeando con otro hombre todo el tiempo.

Me reí.

—¿Estás diciendo que te sentirías amenazado?

—Nop. Prefiero que la única polla que te rodee sea la mía.

—Me siento mal por Hailey cuando ella comience a salir. Estás un poco en el lado protector.

Los dedos de Hollis dejaron de moverse.

—¿Citas? Tenemos mucho tiempo hasta que eso suceda.

—Realmente no. Me gustaban los chicos cuando tenía trece años. Fui al cine sola con Frankie Hess a los quince años.

—No me gusta Frankie Hess.

Me reí.

—Bueno, es mejor que el Frankie Hess de Hailey espere que alguien, además de su tío, abra la puerta cuando venga a recogerla.

—¿Alguien más? Supongo que eso significa que tú, ¿verdad?

Las cosas entre Hollis y yo eran bastante perfectas, pero todavía me gustaba joder con él para mantenerlo real. Me encogí de hombros.

—O con quien estés saliendo para entonces. Estamos hablando unos años más adelante.

Fingí no notar el ceño fruncido en su rostro.

—¿Y dónde planeas estar entonces?

Si lo mirara, me reiría. Así que, en lugar de eso, tomé un sorbo de vino y alargué la mano para dejar el vaso sobre la mesa de café junto a la suya.

—No lo sé. Tal vez buscaré a Frankie y veré qué está haciendo en estos días.

Estaba de espaldas con Hollis revoloteando sobre mí más rápido de lo que podía terminar de gritar.

—Estoy bromeando. —Me reí.





—Bromeando, ¿eh? Estás de humor. Primero me dices que Hailey saldrá en los próximos dos años y luego te burlas de mí hablando de otro hombre.

Me reí.

—Frankie tenía quince años.

Se acurrucó en mi cuello.

—No me importa. Lo que es mío es mío, y no me gusta pensar que pertenece a otra persona, antes o después de mí.

— *Neanderthal* —bromeé. Pero la verdad del asunto era que me encantaba escuchar a Hollis referirse a mí como suya.

Eché la cabeza hacia atrás y me miró.

—Si me hace un hombre de las cavernas querer encerrarte y llenar tu barriga con mis bebés, entonces que así sea. ¿Dónde está mi garrote? Podría usarlo para golpear el trasero de Frankie.

Mi cara se suavizó, extendí la mano y ahuequé la mejilla de Hollis.

—¿Quieres tener bebés conmigo?

Parecía confundido por mi pregunta. Sus cejas se juntaron.

—Por supuesto que sí. ¿Tú no?

Tener hijos no era algo que hubiera sentido que fuera necesario antes.

Tobias y yo nunca habíamos hablado de eso. Pero cuando miré a los ojos de Hollis, pude ver nuestro futuro, incluidos los pequeños y hermosos bebés Hollis.

Lo miré por un largo tiempo antes de responder.

—Creo que seríamos una pequeña familia agradable.

Hollis pasó su pulgar por mi labio.

—Cariño, odio decirte, pero ya somos una pequeña familia agradable.

Esa noche pedimos una pizza con Hailey y su amiga. Entonces Hollis y yo vimos una película en su habitación para que las chicas pudieran hacerse cargo de la sala de estar. Fue un día tan simple, pero mi corazón estaba lleno mientras descansaba mi cabeza sobre su pecho. Al ver una vieja película de Die Hard que había elegido, me sentí feliz por primera vez en... bueno, realmente por siempre.

Apoyé mi cabeza en mi puño.

—Quiero tener un bebé algún día... tener un bebé contigo.



Hollis apuntó el control remoto al televisor y silenció el sonido.

—Eso está bien, cariño. Me alegra que estemos en la misma página, incluso si apenas te estás dando cuenta y yo lo he sabido por un tiempo.

Sonreí.

—No tuve la mejor vida hogareña. Supongo que tener una familia algún día no era un hecho para mí.

Hollis empujó un mechón de cabello detrás de mi oreja, y su pulgar se demoró, acariciando mi cuello.

—La nuestra será diferente. Lo prometo.

—Lo sé.

—Por cierto, mientras estemos en el tema, sigues diciendo algún día. Y la forma en que lo dices hace que parezca que algún día está muy lejos. Solo te doy una advertencia justa, no tenemos que tener hijos la próxima semana, estoy abierto a cualquier momento que se sienta bien para ti, pero tú y yo viviendo bajo un mismo techo, ¿no teniendo que colarte por el pasillo, cerrando con llave la formalidad de estar aquí y ser mía? Esos no están tan lejos.

El calor se extendió por mi pecho. No podría amar a este hombre más.

Debería haberme asustado lo rápido que se movían las cosas. Prácticamente había estado viviendo aquí las últimas semanas, y ahora estaba hablando de hacerlo permanente... hacernos permanentes. Pero no estaba asustada. El amor era arriesgado, pero estaba segura de que valía la pena correr el riesgo de Hollis LaCroix.

Respiré hondo y sonreí.

—Bien.

Me miró a los ojos para tranquilizarme.

—¿Bien?

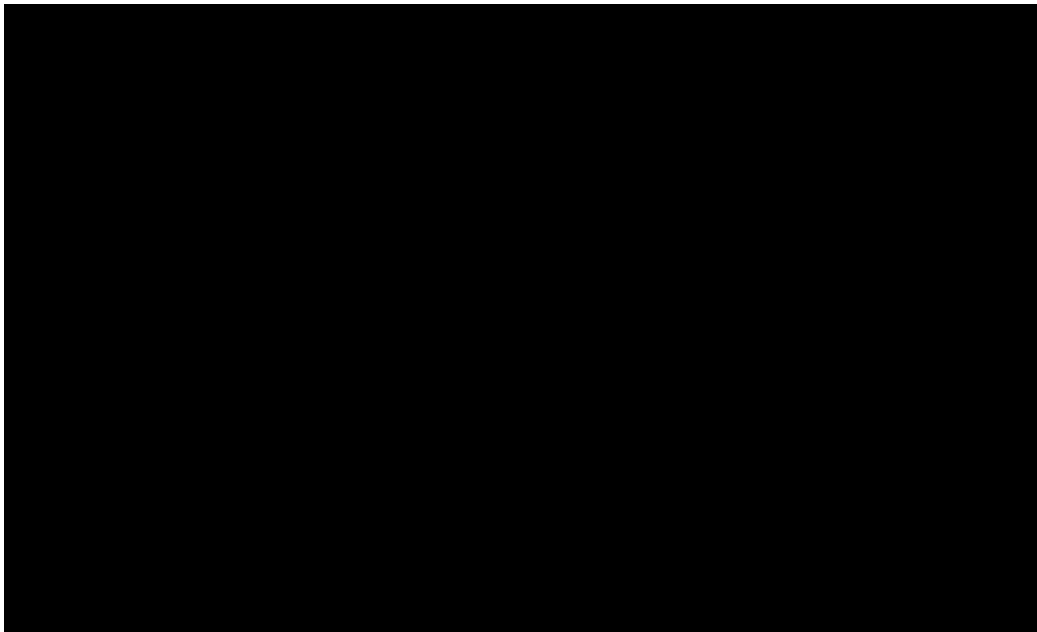
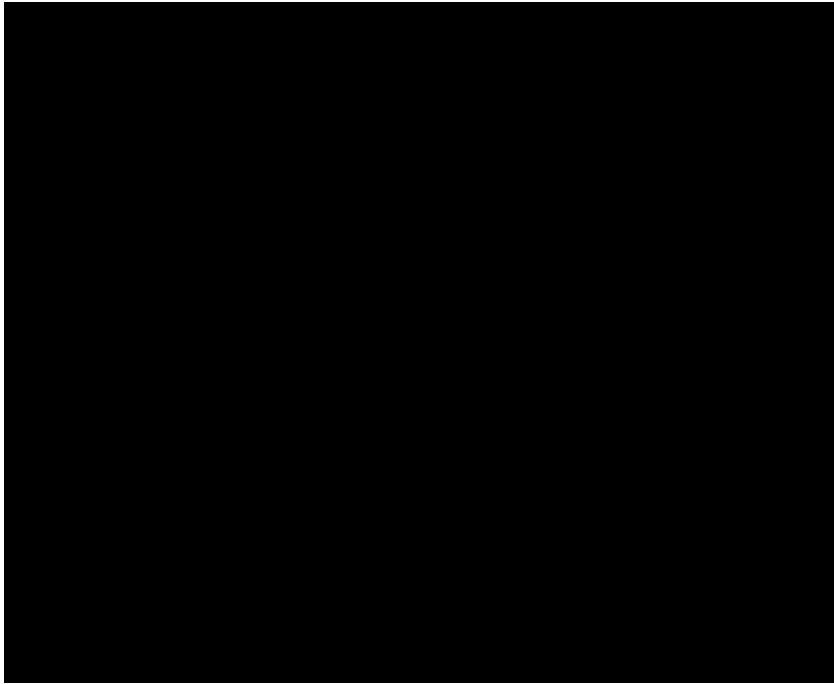
—Sí. Estoy bien con eso.

No dormí tanto esa noche como floté. Nunca había sido más feliz. Mi vida con Hollis parecía un cuento de hadas, casi demasiado bueno para ser verdad.

Pero cuando me desperté abruptamente a las dos de la madrugada, me di cuenta rápidamente.

Los cuentos de hadas son solo historias hechas por otras personas. Y son demasiado buenos para ser verdad.





.

Elodie

h, Dios mío... —Mi corazón se aceleró en mi pecho, sin embargo, el resto de mi cuerpo se sintió paralizado.

Hollis se levantó de un salto.

—¿Qué está pasando? ¿Qué pasa?

Acerqué mi celular a mi oreja y le hablé a Mariah.

—¿Dónde está?

—En el Hospital de Bridgeport. Sé que es tarde, pero te prometí que siempre te haría saber si recaía.

Salí de la cama y corrí por el pasillo hasta la habitación de invitados donde guardaba mi ropa. Me temblaban las piernas.

—¿Está estable?

La voz de Mariah se quebró.

—Una ambulancia la trajo. Entró en paro en el camino al hospital, pero la trajeron de vuelta. Durante toda la conmoción, un interno se olvidó de buscar un brazalete médico y... la intubaron.

—Pero ella no quería eso.

—Lo sé. Fue un error honesto. Debe ser impactante para ellos ver la salud de una mujer tan joven en la línea, y probablemente solo hicieron lo que pudieron para salvarla. Estuvo mal, pero... todavía está con nosotros.

—Voy en camino.

Cuando me di vuelta, Hollis estaba detrás de mí, ya vestido y con las llaves en la mano.

Lo miré y él me agarró la mano.

—Vamos. Llamé a la madre de Kelsie y le dije que teníamos una emergencia. Ella viene para quedarse con las chicas. Pongámonos en marcha.

Después de unos diez minutos de viaje, Hollis finalmente habló. Estaba tan perdida en mis pensamientos mientras miraba por la ventana que olvidé que aún



no habíamos discutido la llamada ni nada de lo que había sucedido. Se acercó a mi regazo y tomó mi mano. Entrelazando nuestros dedos, llevó nuestras manos unidas a sus labios y besó la parte superior de la mía.

—¿Estás bien?

Sacudí mi cabeza.

—No.

—¿Sabes lo que pasó?

—Todo lo que su madrastra me dijo fue que dejó de respirar en la ambulancia. —Las lágrimas comenzaron a correr por mi rostro—. Ella ha estado muy débil últimamente.

Hollis apretó mi mano.

—¿Pero ahora está estable?

—Le pusieron un tubo en la garganta, a pesar de que ella no quería eso.

Alguien cometió un error, al parecer.

—Mierda.

Volví a mirar por la ventana mientras Hollis iba por la ciudad. Las calles estaban tan vacías. Miré el reloj en el tablero. Las dos y media de la mañana.

Eso explicaba por qué todavía estaba oscuro y los caminos estaban tan desolados en Manhattan.

—Quería que te conociera —susurré.

—Lo haré. Si se parece a su amiga, es dura y lo superará.

El viaje a Bridgeport normalmente duraba unas dos horas, pero Hollis estaba volando.

—Sabes —dijo—, cuando mi madre estaba enferma, recuerdo haber visto las noticias por la noche y enojarme con un tipo que había robado a una anciana a punta de pistola y la había dejado inconsciente.

Lo miré. Me miró y volvió a mirar el camino.

—Ese imbécil estaba caminando perfectamente sano, y mi madre estaba acostada en la cama, luchando por su próximo aliento. Simplemente me hizo enojar.

No había pensado en el hecho de que la difícil situación de Bree podría provocar algunos sentimientos pesados a Hollis.

—Voy y vengo entre enojada y molesta —le dije—. El enojo es más fácil de tratar.

Hollis sonrió.

—Nunca lo habría adivinado.

Incluso en el momento más oscuro, podía animarme. Apreté su mano.



—Gracias por subirte al auto sin hacer una sola pregunta.

—Por supuesto. Desearía que hubiera más que pudiera hacer que simplemente llevarte. Desearía poder llevar el peso que tienes sobre tus hombros.

—Tenerte a mi lado me hace sentir que ya no llevo nada sola.

—Me alegro. Porque no lo haces.

Llegamos al Hospital Bridgeport en tiempo récord. Hollis ralentizó y se detuvo en la entrada del estacionamiento.

—¿Quieres que te deje en la puerta de entrada y te encuentre dentro?

—No. Si no te importa, prefiero estacionarme e ir contigo. Estoy nerviosa por lo que voy a encontrar.

—Por supuesto.

Hollis estacionó y caminamos de la mano a la entrada principal del hospital.

Las puertas eran altas y anchas y se alzaban amenazadoramente hacia adelante.

Cada paso hizo crecer el nudo en mi garganta.

—¿Sabes dónde está, o tenemos que ir a la recepción para preguntar?

—Tobias me envió un mensaje de texto hace un rato y dijo que la trasladaron a la UCI. Está en la cama tres.

Subimos en ascensor hasta el cuarto piso y seguimos las indicaciones hacia la Unidad de Cuidados Intensivos. Cuando llegamos a un conjunto de puertas dobles cerradas, había un botón que presionar para abrirlas, y un dispensador de desinfectante para manos en la pared justo al lado. Hollis y yo arrojamos un poco de Purell en nuestras palmas, y luego respiré hondo.

—¿Estás lista? —dijo.

Forcé una pequeña sonrisa.

—No, pero entremos de todos modos.

Hollis usó su codo para presionar el botón en la pared, y las puertas dobles crujieron al abrirse. La habitación era grande, con una docena de camas ubicadas alrededor del borde exterior y una gran estación de enfermeras en el medio.

Caminamos hacia la enfermera disponible más cercana.

—¿Puede decirme dónde está la cama tres, por favor?

Señaló una esquina de la habitación donde la cortina estaba cerrada y frunció el ceño.

—Ahora hay un familiar allí, pero pueden unirse a ellos.

—Gracias.

Hollis puso su mano sobre mi espalda.

—¿Quieres que espere aquí?



—No. Si no te importa, realmente me gustaría que te quedas conmigo.

—Lo que quieras.

Nos guio a la cama tres. La cortina que rodeaba el área colgaba aproximadamente treinta centímetros del piso, dejando ver tres pares de pies.

Asumí que pertenecían al padre, la madrastra de Bree y a Tobias. Cuando nos acercamos, sentí una oleada de alivio al escuchar pitidos de máquinas. Me había aterrorizado que nos llevara demasiado tiempo llegar aquí.

Me volví hacia Hollis y dejé escapar un suspiro irregular.

—Máquinas. Escucho las máquinas.

Él sonrió.

—Eso es bueno.

Alguien debe habernos escuchado, porque la cortina se abrió de repente.

Mariah se paró a los pies de la cama, bloqueando mi visión de Bree. Se dio la vuelta, me miró y me atrajo hacia ella. Vi por primera vez a mi mejor amiga por encima del hombro de su madrastra.

Tenía un tubo en la garganta, pegado a la cara para mantenerlo en su lugar.

Y una máquina ruidosa colocada al lado de la cama simulaba el sonido de la respiración dentro y fuera. Su piel estaba tan pálida y se veía tan pequeña y joven. Me dolía mucho el pecho.

Mariah me soltó y miré al padre de Bree y a Tobias. Ninguno de ellos parecía prestarme atención. Estaban demasiado ocupados mirando por encima de mi hombro.

—Oh lo siento. Este es...

—Hollis —interrumpió el padre de Bree.

Miré entre ellos, confundida.

—¿Cómo sabías su nombre?

Se sentía como si hubiera una especie de concurso de miradas en el que yo no era parte. Todos parecían tener su atención fija en el hombre detrás de mí.

Sin embargo, nadie dijo nada.

Me volví hacia Hollis.

Estaba mirando con los ojos muy abiertos a mi amiga acostada en la cama.

—¿Hollis?

Él me ignora.

—¿Hollis?

Sabía que no se veía bien, pero Hollis parecía que había visto un fantasma.

Tal vez era demasiado, pedirle que fuera a verla así. Su madre probablemente también había estado en la UCI.



Toqué su hombro.

—¿Estás bien?

Sacudió la cabeza.

—¿Qué diablos está pasando?

—¿De qué estás hablando? Esta es mi amiga Bree.

Se giró y me miró.

—Quieres decir *Anna*.

Anna

¿Anna?

Me llevó varios segundos incluso comenzar a registrar de qué estaba hablando.

Mi corazón latía cada vez más rápido mientras lentamente reconstruía esto.

Acababa de llamar a Bree... Anna.

Mis ojos se abrieron. Brianna era el nombre completo de Bree. Pero no podría ser...

¿*Bree es Anna*? ¿La ex de Hollis, la que le había roto el corazón?

¿*Mi Bree*?

Le eché un vistazo a la cara y no hubo más preguntas.

Bree es Anna.

La habitación parecía balancearse, y una sensación de irrealidad se apoderó de mi cuerpo. Esto no tenía sentido, y aunque ya no había ninguna duda, necesitaba que lo confirmara.

—¿Hollis? ¿Bree es tu ex novia, Anna?

Incapaz de quitarle los ojos de encima, asintió.

Mi ex esposo intervino:

—¿Qué demonios está pasando?

No había forma fácil de decirlo.

—Hollis es mi novio. No tenía idea de que él hubiera conocido a Bree.

Siempre se había referido a su ex como Anna, y no pienso en Bree como Brianna.

No sabía que nadie la llamara Anna.

El padre de Bree cerró los ojos y comenzó a sacudir la cabeza.

Los ojos de Mariah estaban muy abiertos.

—Bueno... eso es una gran coincidencia.



—Solo unas pocas personas la llamaban Anna cuando era más joven. Así la llamaba su abuela —dijo Richard—. Dejó de usarlo a medida que crecía. Prefería a Bree. Pero siempre fue mi Anna mientras crecía.

Tobias le dio a Hollis una mirada sucia antes de anunciarle a Richard.

—Necesito tomar un poco de aire.

Cuando Tobias se fue, exhalé un pequeño suspiro de alivio. Su presencia solo empeoraba una mala situación.

Hollis todavía no decía nada. La habitación estaba extrañamente silenciosa, aparte del sonido de las máquinas que mantenían a Bree con vida.

De repente, se acercó a su cama y acercó una silla a su lado. El resto de nosotros vimos a Hollis mirarla con incredulidad. Puso sus manos sobre su cabeza y tiró de su cabello mientras continuaba acogiéndola. Luego, como si un interruptor se moviera, se levantó de su asiento y salió rápidamente de la habitación.

—Disculpen —dije mientras corría tras él.

Hollis escapó por el pasillo, finalmente deteniéndose en un dispensador de agua. Con ambas manos, se apoyó contra él, inhalando y exhalando como si estuviera a punto de hiperventilar.

Finalmente me miró. Y cuando nuestros ojos se encontraron por primera vez desde que comenzó esta pesadilla, ninguno de nosotros tenía palabras.

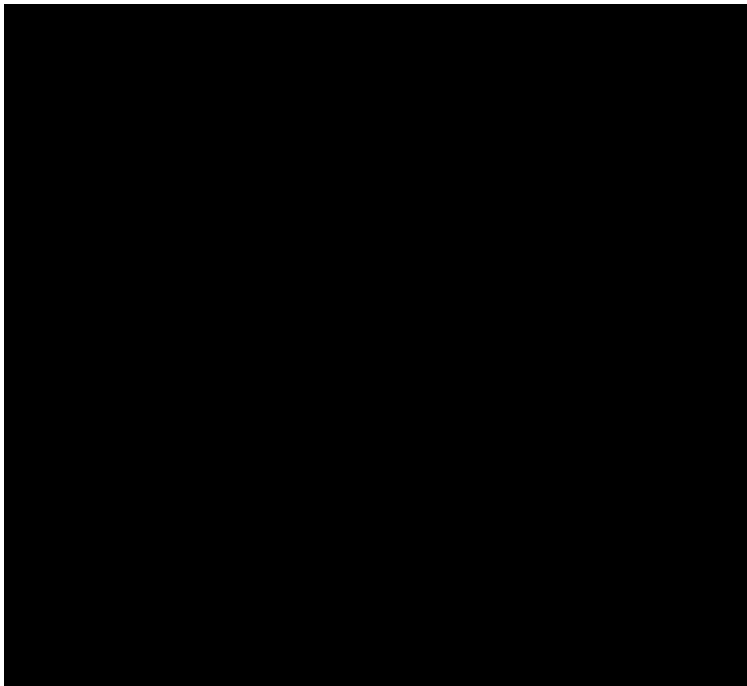
Simplemente no había ninguna.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

inalmente forcé las palabras.

—No lo entiendo. Hazme entender, Elodie.

Ella agitó la cabeza.

—Yo tampoco lo entiendo. Realmente no lo entiendo.

—¿No sabías nada de esto?

Su expresión pasó de preocupada a enojada.

—¿Qué, crees que te engañé o algo así? ¡Por supuesto que no lo sabía!

Inmediatamente me arrepentí de mi afirmación. Esto era tan confuso.

—No quise decir que me estabas engañando. No entiendo cómo es posible que no lo supiéramos. Es tu mejor amiga.

Elodie seguía moviendo la cabeza.

—Nunca me ha hablado de ti, Hollis. Sabía que había sufrido una ruptura de corazón hace varios años. Aludió a un ex-novio. Honestamente, no sé si eras tú o alguien más, pero te juro, Hollis, que nunca mencionó tu nombre ni dijo nada cuando te mencioné.

Respirando profundamente, traté de orientarme. Cada segundo que perdíamos aquí tratando de descifrar este misterio, Anna estaba allí luchando por su vida. No me importaba lo mal que me hubiera lastimado o lo impactante que fuera esta revelación, nada de eso importaba ahora mismo.

Se está muriendo.

Anna se estaba muriendo.

Lo que importaba era que Anna estuviera rodeada de sus seres queridos en lo que podrían ser sus últimas horas. No sabía si alguna vez me había amado realmente, pero una parte de mí siempre la amaría. Por eso había estado tan devastado todos estos años. Hasta Elodie, Anna había sido el amor de mi vida.

Salí de mis pensamientos.

—Tenemos que volver a entrar.



Elodie se limpió los ojos.

—Sí. Vamos.

Entrar en esa habitación por segunda vez no fue más fácil, ni menos impactante. Anna siempre había sido pequeña, pero se veía excepcionalmente delicada y frágil, aunque con el mismo rostro hermoso que yo siempre recordé.

Ver ese tubo en su garganta me dolió físicamente, especialmente sabiendo que iba en contra de sus deseos.

Eres muy valiente, Anna.

Mi instinto era tratar de salvarla, de hacer algo, pero estaba claro que no había nada que pudiéramos hacer ahora mismo excepto rezar. No podía recordar la última vez que le pedí ayuda a Dios. Honestamente, después de la muerte de mi madre, perdí la fe en que alguien escuchaba mis oraciones. Esta fue la primera y única vez desde entonces que me sentí obligado a pedir misericordia.

Por favor, no dejes que sufra así.

Los recuerdos de Anna pasaron por mi mente. Ella había sido mi roca en los peores momentos durante la enfermedad de mi madre. Eso era lo que siempre se destacaba. No importa cómo terminaron las cosas entre nosotros, nunca lo había olvidado ni dejado de apreciar. Verla en este estado fue el peor tipo de *déjà vu*. Se sentía como el más cruel de los chistes de la vida.

Richard debe haber notado el horror en mi cara porque me llevó aparte.

—Hollis, hijo, sé lo mucho que Brianna significaba para ti. Lamento que tuvieras que enterarte así.

Dios, si esto fuera difícil para mí, sólo podría imaginar cómo se sentía. Anna siempre fue una niña de papá.

Hice una pregunta tonta.

—¿Cómo puedes manejar esto?

—Bueno, ya sabes... —Dudó y sus ojos se llenaron de lágrimas. Su voz tembló—. Ella es mi pequeña.

—Sí —susurré.

No era el tipo de persona que abrazaba fácilmente a otro hombre, pero en ese momento no dudé en abrazar a Richard. Joder, nos estábamos consolando *el uno al otro*. Richard siempre me hacía sentir que no era lo suficientemente bueno para su hija. Finalmente me di cuenta de que no era un reflejo de mí, sino más bien de lo mucho que él la amaba y sentía que ella merecía lo mejor. Acababa de ganarme su confianza cuando Anna terminó conmigo.

Después de soltarnos, mis ojos volvieron a Anna.

Había tenido tanta ira en mi corazón hacia ella a lo largo de los años. Pero en este momento, todo lo que quería era un milagro. Era una

buena persona que no merecía este destino. En mi corazón, sabía que la situación era desesperada



y que esperar un milagro era una posibilidad remota. Pero no podía perder la esperanza.

Miré a Elodie y mi dolor aumentó. Se suponía que tenía que estar sosteniendo su mano a través de todo esto, pero apenas podía sostenerme. Sólo esperaba que ella lo entendiera.

Richard se dirigió a la puerta.

—Voy a buscar agua.

Necesitando otro respiro, le dije:

—Iré contigo.

Mientras caminábamos juntos por el pasillo, le pregunté:

—¿Recuerdas cuánto tiempo después de nuestra ruptura fue diagnosticada?

Richard parpadeó.

—No, Hollis. Pero probablemente no fue mucho tiempo. Incluso después de descubrir que tenía esta enfermedad, estuvo absolutamente bien durante mucho tiempo. Las cosas sólo han ido mal en los últimos años.

—¿Qué pasó con el tipo con el que estaba?

Por el que me dejó...

Parpadeó como para tratar de recordar.

—No duró mucho —dijo.

¿Me había destrozado por una relación que ni siquiera duró? ¿La dejó cuando se enteró de su enfermedad? ¿Y cuánto tiempo había estado casado el mismo Richard? La madre de Anna había muerto cuando era bebé, pero él no había tenido una novia que yo supiera. ¿Y se *casó* con una mujer cuyo hijo se casó con Elodie? Tenía muchas preguntas, pero no era el momento de hacerlas. Había preguntado lo suficiente por ahora.

Richard bebió de la fuente de agua. Puse mi mano en su hombro mientras caminábamos de vuelta a la habitación.

A mi regreso, los ojos de Elodie se encontraron con los míos, y la tristeza en ellos era palpable. Estaba seguro de que ella podía ver lo mismo en los míos. Nos abrazamos, a pesar de la incomodidad de Richard y Mariah mirándonos. Elodie se puso a llorar en mis brazos. Por mucho que necesitara hacerlo, no podía llorar.

Todavía abrumado por la conmoción y la confusión, la acumulación de emociones dentro de mí no salía a la luz.

Un doctor finalmente vino a hablar con Richard.

—Las próximas veinticuatro horas van a ser críticas —dijo—. Ojalá pudiera decirles de una forma u otra cómo van a ir las cosas, pero no

lo sabemos. Ahora mismo, ella depende completamente de las máquinas. Mañana probaremos las



aguas para ver si puede respirar por sí misma. Pero no vamos a intentar nada esta noche.

—¿Cuáles dirías que son las posibilidades de una recuperación completa?

—preguntó Richard.

La cara del doctor era sombría.

—No parece probable. Dada su comprensión de su enfermedad y el pronóstico, no le estoy diciendo nada que no sepa. Eso no lo hace más fácil. Lo sé.

Lo siento mucho.

Era incomprensible que Anna pudiera morir tan joven, que su padre tuviera que despedirse. Ya era bastante doloroso perder a un padre. No podía imaginarme perder un hijo. Decidí centrarme en lo que significaba para Richard perder a Anna porque ni siquiera podía entender lo que significaba para mí. No había hablado con ella en años, pero nunca estaba lejos de mi mente. Ella era la persona que más había impactado mi vida.

Y, sin embargo, no tenía ni idea por lo que había pasado todos estos años.

Si lo hubiera hecho, mi actitud hacia ella habría sido diferente. Me había llenado de tanto desdén por ella; mientras tanto, aparentemente había estado sufriendo la mayor parte del tiempo.

El sol estaba saliendo cuando Elodie y yo nos fuimos, jurando que volveríamos en unas horas.

El tenso silencio llenó el aire durante nuestro viaje de regreso a casa. Ambos estábamos demasiado exhaustos y perturbados para hablar. Pero en un momento dado, necesitaba hacerle una pregunta, aunque sabía que no tenía la respuesta.

—¿Cómo no te dijo nada cuando has estado hablando de mí con ella?

—No lo sé, Hollis. He mencionado tu nombre muchas veces. ¿Es posible que pensara que era una coincidencia y nunca considerara que eras el mismo Hollis?

Agité la cabeza.

—No puedo imaginar que no lo hubiera preguntado. Mi nombre no es común, y ella sabía el nombre de mi sobrina. Estábamos juntos cuando la novia de mi medio hermano dio a luz, aunque no creo que se hayan conocido. Nada de esto tiene sentido.

Y no parece probable que tengamos la oportunidad de preguntarle.

Elodie se dio cuenta de que iba hacia Connecticut.

—¿A dónde vas? ¿Me llevas a casa?

No me había dado cuenta de que la llevaba a casa y no a la ciudad conmigo.

Pero la verdad es que necesitaba estar a solas esta noche. Quería estar ahí para ella. Realmente lo hacía. Quería ser un hombre mejor y más fuerte que esto, pero no podía.



—Necesito estar a solas esta noche. Espero que puedas entenderlo.

—No estoy segura de hacerlo, Hollis. Creo que necesitamos apoyarnos el uno en el otro ahora mismo, no alejarnos el uno del otro.

Tenía razón. Pero necesitaba procesar esto sin tener que preocuparme de cómo mis sentimientos podrían impactarla. Tal vez eso era egoísta. Pero no podría estar cerca de nadie ahora mismo, ni siquiera de ella.

Cuando llegué a su casa, agité la cabeza.

—Lo siento. Sé que no estoy manejando esto muy bien. Quizás comprenda esto en algún momento. Simplemente no estoy allí todavía.

Después de un momento, pareció ablandarse.

—Siento haberte hecho sentir mal por ello. Lo entiendo.

Elodie no dijo nada más antes de salir del auto. Esperé a que estuviera a salvo dentro antes de marcharme.

Agotado, tenía toda la intención de volver a la ciudad para dormir un poco.

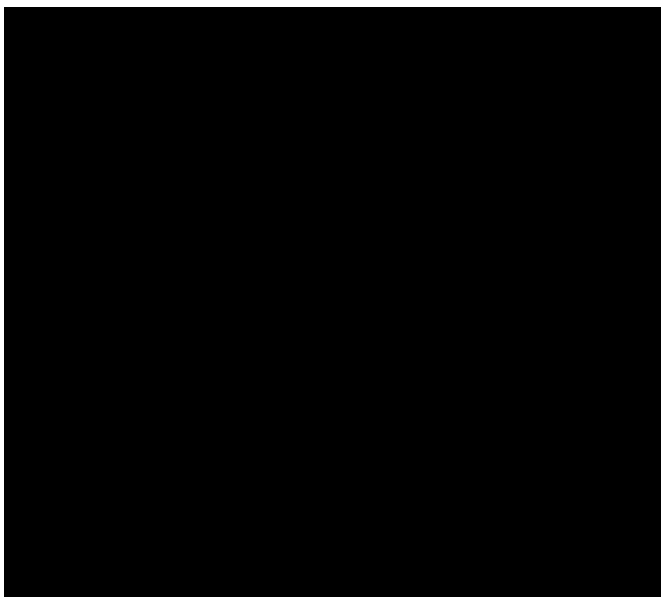
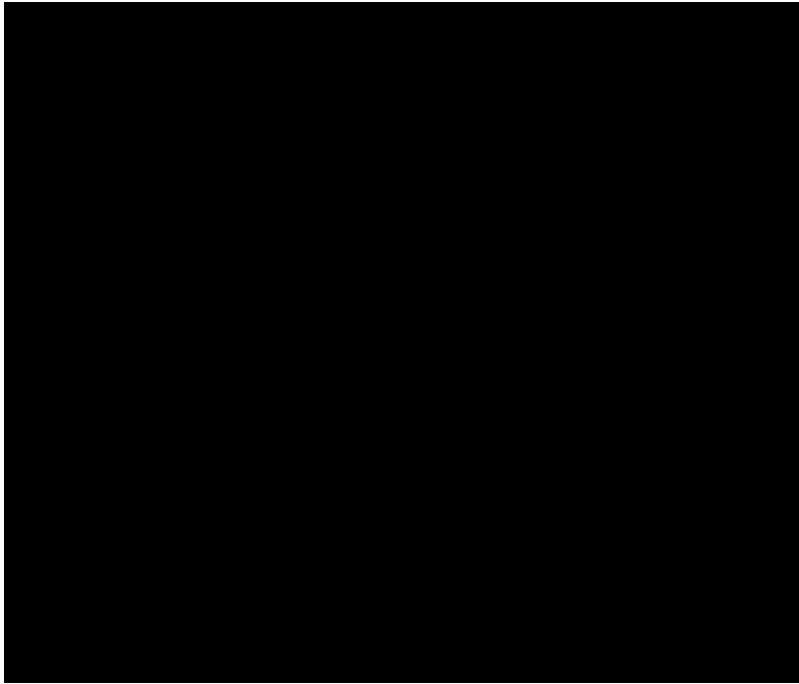
Pero después de ver una señal a un lado de la carretera, no fue ahí donde terminé.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

ra casi de madrugada y no había dormido ni un poco. Había estado sentada en mi sofá, mirando al espacio, tratando de darle sentido a esto. Rompiendo mi cerebro, había reflexionado sobre todas mis conversaciones con Bree sobre Hollis. Estaba desesperada por descubrir si ella sabía que *mi* Hollis era *su* Hollis.

El dolor en sus ojos esta noche era algo que no olvidaría pronto. Estaba claro que una parte de él todavía la amaba. Y no iba a mentir y decir que el conocimiento de eso no tuvo un profundo impacto en mí. Por otra parte, *yo* igual la amaba. Tanto. Entonces, ¿cómo podría culparlo?

Anna había dejado a Hollis por otro hombre. Bree siempre se refirió al amor que perdió. ¿Era ese el otro hombre? ¿O era Hollis? Nunca quiso hablar de eso.

¿Era posible que descubriera la verdad acerca de quién me había enamorado y se sentía mal por haberlo lastimado, por lo que nunca me dijo nada?

Tal vez ella quería darle una oportunidad de amar sin interferir, porque sabía cuánto lo había lastimado.

Esa era solo una teoría. Las preguntas en mi mente eran interminables. Y

sabía que nunca podríamos obtener las respuestas que necesitábamos.

Llena de urgencia, me levanté rápidamente del sofá y agarré mis llaves, que incluían la de la casa de Bree.

Corriendo a la otra puerta, entré. Sabía que no tenía derecho a traspasar, pero mi necesidad de respuestas era desesperada. También extrañaba a mi amiga. Estar en esta casa vacía sin ella era inquietante. Mis ojos se acercaron a su vaso de agua siempre presente en la mesa al lado de la silla en la que estaba sentada. Saber que tal vez nunca podría volver, era desgarrador.

Subí corriendo las escaleras y comencé a revisar sus cajones y armarios, en busca de algo que pudiera darme respuestas. Mis lágrimas cayeron mientras seguía saliendo con las manos vacías, más devastada con cada minuto que pasaba. Revisé todas las cosas que tal vez nunca volvería a disfrutar, como la ropa que colgaba en su armario. Los resguardos de boletos de concierto cubrían la parte superior de su escritorio. Amaba la música y los espectáculos en vivo.

Puede que nunca viera a otro.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



La vida es tan injusta.

Mis ojos se posaron en una pila de álbumes de fotos en la esquina de su armario.

Me temblaron las manos cuando los agarré y los llevé escaleras abajo a la sala de estar. Sentada en el sofá, inhalé profundamente y abrí el primero. En su mayoría contenía fotos de Bree cuando era niña. En una imagen, era tan delgada y pequeña que me recordó cómo se veía hoy en el hospital, marchita e infantil.

El segundo álbum tenía fotos de su adolescencia. No me llevó mucho tiempo tropezar con lo que había estado buscando: la primera foto de Hollis y Bree.

Anna. Estaban en la playa, y Hollis la abrazaba. Bree llevaba un bikini y Hollis llevaba pantalones cortos. Se veían tan felices como podrían estar con la luz del sol que caía sobre ellos.

Fue surrealista verlos juntos, mi mejor amiga y mi novio. Ellos se amaban.

O al menos Hollis la amaba. Eso era evidente por la forma en que le sonreía en la siguiente imagen que encontré. Estaban sentados debajo de un árbol. Era una foto indiscreta, como si alguien hubiera notado la forma en que la miraba. *Dios, esto duele.*

Hollis tenía una inocencia sobre él en estas fotos que ya no existía. Cuando lo conocí, estaba endurecido por la pérdida. El tipo en estas fotos definitivamente se había ido hace mucho tiempo. Seguí pasando las páginas. Más fotos de ellos juntos. Algunas de ellos besándose. Muchas de ellos riéndose. Una foto de un baile. Graduación. Habían pasado por muchas cosas juntos. Me preguntaba si habían sido los primeros del otro.

¿Por qué, Bree? ¿Por qué me ocultaste esto? Me había abierto mucho con ella sobre mi atracción por Hollis, sobre mis sentimientos en desarrollo. ¿No había hecho la conexión, o esperaba que no fuera cierto para no interrumpir mi vida?

No había querido conocerlo ese fin de semana que él se había quedado en Connecticut. Recuerdo que sentí que era extraño, aunque lo atribuí a su mala salud. ¿Sospechaba algo y no quería descubrir la verdad? *¿O sabía la verdad?*

Tenía que preguntarme si las cosas con Hollis y conmigo volverían a ser lo mismo. *¿Podríamos sobrevivir a esto?*

Cerré el álbum de fotos. Estas preguntas tuvieron que pasar a un segundo plano por ahora. Porque Bree estaba luchando por su vida. *¿Algo más realmente importaba?*



Los pasillos del hospital estaban en silencio, excepto por un hombre mayor que cantaba una canción de Johnny Cash mientras limpiaba el piso fuera del ascensor en el cuarto piso. No eran exactamente las 7 de la mañana, pero la UCI no tenía horario de visita y no podía dormir. Pensaba que Richard podría estar aquí, aunque no esperaba ver a nadie más tan temprano.

Al llegar a las puertas dobles cerradas, froté un poco de desinfectante en mis manos y presioné el botón para abrirlas. La

estación de enfermeras estaba apagada, y me detuve cuando vi a la misma mujer que había estado vigilando a Bree antes de irme.

—Regresaste rápido —dijo.

—Sí. No pude dormir ¿Cómo está ella?

La enfermera ofreció una sonrisa triste.

—Brianna está igual. Acabo de tomar sus signos vitales y me aseguré de que estuviera cómoda hace media hora.

Brianna

No estaba segura de que alguna vez me acostumbraría a eso. El nombre se sentó como un peso en mi pecho debido a todas las implicaciones... *Brianna. La Anna de Hollis. Oh Dios. Me froté el esternón. Anna de Huey también.*

—Bueno. Gracias. ¿Está bien si la visito ahora?

—Por supuesto. Vamos a cambiar los turnos dentro de poco, así que tú y tu hermano tendrán que salir durante aproximadamente una hora. Pero ahora está bien.

—¿Mi hermano?

Levantó la barbilla hacia el lado opuesto de la habitación donde estaba la cama de Bree.

—Él ha estado aquí por casi media hora ya. No parece que haya dormido mucho tampoco.

Seguí su línea de visión, esperando ver a Tobias, y se formó un nudo en mi garganta.

Hollis

Estaba sentado al lado de la cama de Bree. Su cabello peinado para todos lados; una mirada y supe que había pasado las últimas horas tirando de él. Pero

¿qué estaba haciendo aquí tan temprano? Era un viaje de dos horas de ida y vuelta a la ciudad, y solo nos fuimos en medio de la noche. No podría haber ido a casa y regresado. Sentí que podría enfermarme. ¿Me había dejado Hollis en casa para poder regresar corriendo y estar solo con Bree?

Ese pensamiento trajo tantas emociones: tristeza, confusión. Me odiaba por sentirlo, pero definitivamente también había algunos celos mezclados.



Observé desde la distancia, sin saber qué hacer. ¿Iba y me unía a él?
¿Ir a sentarme en la sala de espera y darle algo de tiempo a solas?
¿Irme y regresar?

Después de unos minutos de intentar encontrar la respuesta correcta, me di cuenta de que realmente no había ninguna para esta situación. Así que respiré hondo y decidí ir a verlo. Le preguntaría si quería estar solo. No quería ocultar que estaba aquí, y también necesitaba ver a mi mejor amiga, aunque solo fuera por unos minutos.

Vacilante, caminé hacia la cama de Bree. Mis pies se sentían tan pesados cuando me acercaba. Hollis estaba de espaldas a mí, así que no me vio venir.

Pero cuando me acerqué unos metros, escuché su voz y me detuve en seco.

—Rompí una promesa que te hice. —Él extendió su mano y tomó una de las de ella entre las suyas, y mi pecho se apretó tanto que me resultó difícil respirar.

Sin embargo, me quedé congelada en el lugar—. Me di cuenta cuando estaba caminando por el hospital anoche mientras salía y vi las señales de la unidad de oncología pediátrica. ¿Recuerdas la noche que me hiciste prometer que nunca dejaría de visitarla? Fue la noche en que Adam murió.

Hollis se quedó callado por un largo tiempo. Debería haber retrocedido, darle algo de privacidad. Pero no pude moverme. Soltó una fuerte ráfaga de aire antes de continuar.

—Fuiste su primer beso. Y el último. —Sacudió la cabeza y soltó una risita seca—. Estaba celoso de ese beso. No creo que te haya dicho eso nunca. Le diste a un moribundo de diecinueve años que estaba enamorado de ti su primer y último beso de su vida, y yo estaba celoso de él en ese momento. ¿Cómo es eso de posesivo y jodido?

Se aclaró la garganta.

—La noche en que Adam murió, me hiciste prometer que nunca dejaría de visitar la unidad de oncología pediátrica para jugar videojuegos. Pero lo hice. Me detuve después de que me abandonaste. Todavía enviaba un cheque en Navidad todos los años, para asegurarme de que la unidad pudiera obtener nuevos juegos y cosas, pero dejé de ir, Anna. Todos estamos hechos de lo bueno y lo malo. Pero cuando te fuiste, te llevaste todas las partes buenas de mí contigo. Ni siquiera me di cuenta de que podía recuperar esas partes hasta hace poco. Pensé que se habían ido para siempre. —Hizo una pausa—. De todos modos, anoche, en lugar de irme a casa, terminé en un Walmart de veinticuatro horas. Recogí algunos juegos y una nueva consola y los traje a la unidad aquí en el hospital. Las enfermeras fueron amables y me dejaron conectarlo. Y conocí a Sean mientras hacía eso. Tiene quince años, está listo para su segunda ronda de quimioterapia, pero está de muy buen humor. Me pateó el culo en Grand Theft Auto.

Él apretó la mano de Bree.

—Creo que dejé de ir porque estaba muy enojado contigo. Anoche, conocer a Sean me trajo muchos recuerdos. Recuerdos de los dos sentados en esa unidad



pediátrica jugando con esos niños. Recuerdos de cuando estabas a mi lado todos los malditos días cuando mi madre estaba enferma. Sacudió la cabeza y sentí lágrimas deslizándose por mis mejillas.

—No sé qué pasó entre nosotros. Pero recuerdo cuánto estuviste allí para mí. Y voy a estar aquí, Anna. Justo a tu lado, como si siempre hubieses estado allí para mí.

Una enfermera caminó detrás de mí y me tocó el hombro. Asustada, salté.

—Lo siento. Pensé que me habías visto. ¿Quieres que te traiga otra silla?

¿Para que ambos puedan sentarse con Brianna?

Hollis se dio la vuelta y nuestros ojos se encontraron.

—Elodie.

—Yo... necesito un momento.

Prácticamente corrí fuera de la UCI. Una vez que estuve en el pasillo, vi una señal de salida iluminada a la izquierda, así que corrí en esa dirección. Una puerta conducía a una escalera, y todo lo que quería hacer era esconderme y estar sola. Me las arreglé para bajar un piso antes de tener que parar y sentarme en un escalón porque estaba llorando tan fuerte que apenas podía ver.

Ni siquiera estaba segura de qué me había molestado.

¿Era la historia que Hollis le contó a Bree y la comprensión de cuán profundamente la había amado, o el hecho de que mi mejor amiga estaba acostada en su lecho de muerte?

Ambos, supuse. Era demasiado para manejar de una vez.

Afortunadamente, muy pocas personas subían las escaleras a las siete de la mañana. Así que me senté en ese escalón durante mucho tiempo sola y dejé salir todo. Finalmente, cuando ya no me quedaban más lágrimas, caminé hacia el primer piso y volví a ingresar al hospital. Caminé, sin saber a dónde iba, hasta que noté una señal de la capilla.

El pequeño santuario tenía solo media docena de bancos a cada lado y un pasillo que conducía a un simple altar. La habitación estaba oscura y vacía, y no me molesté en encender las luces. En cambio, me senté en la fila de atrás y recité algunas oraciones en silencio con los ojos cerrados. Fue la mayor paz que había tenido en las últimas veinticuatro horas, y sentí mis hombros caer y algo de la tensión en mi cuello se desenvolvió.

Decidí quedarme e intentar relajarme un poco. No tenía prisa por enfrentar a Hollis en este momento. Pero después de un tiempo, la falta de sueño y el cansancio me atraparon, porque lo siguiente que

supe fue que un hombre me estaba despertando, un hombre que llevaba un collar.

—¿Qué hora es? —Me froté los ojos.

El cura sonrió.



—Son alrededor de las diez en punto. Te vi aquí hace unas horas y pensé que necesitabas dormir un poco. Pero hay una misa diaria que

comenzará en unos veinte minutos. Así que quería despertarte ahora para que no te despertaras en medio de eso.

—Oh. Lo siento. Bueno. Gracias. Saldré de aquí. No tenía la intención de quedarme dormida.

—No hay prisa. ¿Puedo preguntar para qué estás en el hospital? ¿Estás visitando a alguien?

Asentí.

—Mi mejor amiga. Ella está muy enferma.

—Siento escuchar eso.

—Gracias.

—¿Estaría bien si me sentara contigo por unos minutos?

—Por supuesto.

Había estado sentada al final del banco, así que me deslicé para hacer espacio y el sacerdote se sentó.

—¿Tu amiga estará mucho tiempo en el hospital?

Fruncí el ceño.

—Creo que sí. A no ser que....

El sacerdote asintió, aunque no pude completar mi oración.

—Sabes, a nadie le importa el cuidador. Todos están naturalmente enfocados en el paciente, pero el cuidador tiene un papel importante. Necesita descansar y atender sus propias necesidades para poder hacer el trabajo de estar al lado de su ser querido.

Suspiré.

—Sí. Lo sé. Anoche fue tan impactante.

—¿Cuál es el nombre de tu amiga?

—Bree... Anna. Se llama Brianna.

—¿Y tu nombre?

—Elodie.

El sacerdote me tendió una mano.

—Soy el padre Joe. ¿Rezamos juntos por Brianna?

—Oh. Sí. Eso sería genial. —Puse mi mano en la suya y cerré los ojos.

El sacerdote recitó algunas oraciones y luego agregó:

—Querido Padre Celestial, hoy te pido que mires hacia abajo con compasión a nuestra amiga Brianna, que ha sido confinada a una cama de enfermedad. Por



favor envía consuelo y curación. Oramos por tu amable bondad para fortalecer y sanar, cualquiera que sea el problema que haya causado esta enfermedad en su cuerpo. Y rezamos por la fuerza de su familia y amigos, especialmente Elodie, para que puedan tomar su mano con coraje y amor en su momento de necesidad.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Hice la señal de la cruz y abrí los ojos.

—Amén.

El padre Joe me sonrió cálidamente.

—¿Te gustaría decir confesión? Muchas personas consideran que les ayuda a quitarse algo del peso de sus hombros. Estás cargando lo suficiente cuando cuidas de un ser querido enfermo.

Sonreí.

—Dijiste que tienes una misa que dar pronto. No estoy segura de que haya tiempo suficiente para contarte todas las cosas que he hecho mal desde la última vez que estuve en la iglesia.

El padre Joe se echó a reír.

—¿Por qué no le das una oportunidad, si te apetece? Estoy seguro de que no puede ser tan malo.

—Bueno, definitivamente he mentido en algunas ocasiones.

—Bueno.

—Y podría estar mintiendo nuevamente ahora mismo, en realidad. Porque estoy bastante segura de que fue en más de unas pocas ocasiones. En mi último trabajo, solía manipular a los hombres en posiciones comprometedoras para mejorar los acuerdos de divorcio de sus esposas.

Las cejas del sacerdote se arquearon.

—Lo siento. Se supone que no debemos mostrar ninguna emoción, pero esa es una que no había escuchado antes.

Me reí.

—Sí, esos no fueron mis mejores momentos. Pero, de todos modos, definitivamente mentí mucho. También maldigo como un marinero y ocasionalmente uso el nombre del Señor en vano. Ah, y estoy divorciada. Pero mi exmarido me engañó y es un imbécil, así que creo que debería obtener un pase gratis para eso.

—Bien. ¿Algo más?

—No lo creo. Oh, espera. El sexo prematrimonial es un pecado, ¿verdad?

—Lo es.

—Pero lo amo. Entonces eso también debería contar para algo, ¿verdad?

El padre Joe sonrió.



—Di cuatro Avemarías y dos Padre nuestros.

—Está bien. —Comencé a cerrar los ojos y luego cambié de opinión

—

¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto.

—¿Es posible amar a dos personas al mismo tiempo?

—Esa es una gran pregunta. —Estuvo en silencio durante mucho tiempo—

. Creo que es posible amar a muchas personas al mismo tiempo. Pero no creo que sea posible amar a dos personas exactamente de la misma manera.

—¿Pero puede un hombre enamorarse de alguien nuevo, si nunca dejó de amar a la persona de la que estaba enamorado primero?

—Algunas personas vienen a nuestras vidas y toman un pedacito de nuestros corazones cuando se van. Así que siempre tendrán ese amor con ellos.

Pero el corazón es resistente y eventualmente se curará solo. Aunque el nuevo corazón no es el mismo que el viejo corazón, y es por eso que nunca amamos a dos personas de la misma manera.

—Supongo.

—¿Estás preocupada por el hombre con el que estás ahora?

—Es una larga historia, y para mí es increíblemente egoísta estar pensando en eso ahora, pero sí.

—Ya veo.

—Amaba a una mujer, y ella rompió su corazón. Como dijiste, se llevó un pedacito cuando se fue.

—¿Lo amas?

—Lo hago. Tanto que me da miedo.

El padre Joe sonrió.

—Así es como sabes que es real, si te asusta muchísimo.

Personalmente, no estoy tan versado en las relaciones del tipo hombre y mujer, obviamente. Pero he aconsejado a muchas parejas en mis cuarenta años de sacerdocio. Mi consejo sería darle algo de tiempo a este hombre. Tal vez se siente tan asustado como tú en este momento.

Suspiré y asentí.

—Tienes razón. Tiempo. Definitivamente necesitamos algo de tiempo.

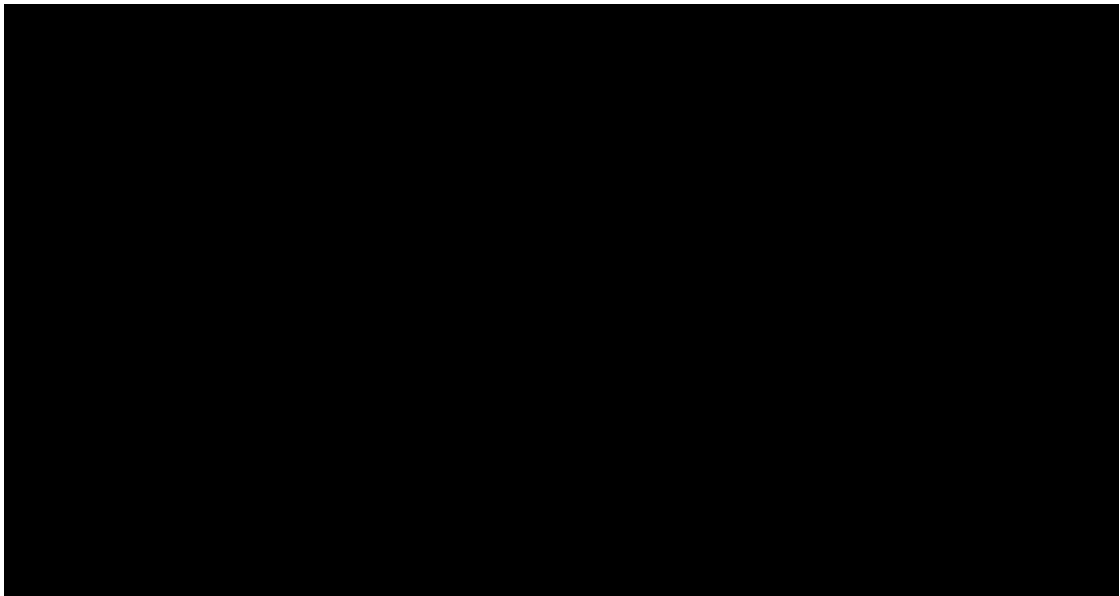
Probablemente debería decir esas oraciones y comenzar ahora, antes de que comience tu misa. Pero gracias por hablar conmigo.

—En cualquier momento, Elodie. Estoy aquí de ocho a seis más o menos todos los días. Pero si no estoy aquí... —Señaló la cruz que colgaba sobre el pequeño altar—. Él lo está. Así que ven y habla con nosotros cuando lo necesites.



.

.



Hollis

ómo te va, hijo? —Richard entró en la pequeña sala de espera afuera de la UCI mientras esperaba que mi café de la máquina expendedora terminara de prepararse.

—He estado mejor. ¿Tú?

Sonrió con tristeza.

—Igual.

Saqué la taza de cartón de la máquina y bebí un sorbo. Mi cara se arrugó y Richard se echó a reír.

—Parece café —dijo—. También huele a café. Sabe a mierda. Aunque *luces* como una mierda. Así que coincide.

—Gracias —me quejé.

—¿Estuviste aquí toda la noche?

—Me fui para llevar a Elodie a casa y hacer un recado, luego regresé.

Sacó un dólar de su bolsillo y la máquina expendedora lo absorbió.

—Esto debe ser duro para ambos.

—Definitivamente no es algo que vi venir.

Richard frunció el ceño.

—Lo siento. —Respiró hondo y apretó el botón para agregar crema y azúcar a su café—. Hablé con el neumólogo por teléfono hace un rato. Él vendrá sobre las dos en punto y hablará con nosotros. Dijo que traerá al neurólogo al mismo tiempo y que quiere discutir el pronóstico. No parecía demasiado optimista.

Me froté la nuca.

—Bueno. Saldré antes para que puedas tener algo de privacidad.

—No te lo estaba diciendo para que te fueras. Te lo estaba diciendo para que pudieras estar allí. Bree querría que todos estuviéramos juntos en un momento como este.



—No estoy seguro de que Anna, Bree, haya imaginado que volvería a estar aquí. Pero lo aprecio.

Richard sorbió su café.

—Puede que ya no hayan estado juntos, pero siempre estuviste en el corazón de mi hija, Hollis.

Ella tenía una forma divertida de mostrarlo. Pero este no era el momento ni el lugar para la amargura.

En cambio, asentí.

—Estaré allí cuando venga el médico. Gracias.

—¿Puedes decirle a Elodie sobre la hora también?

—Sí, seguro. Me pondré en contacto con ella.

Había desaparecido después de verme sentado con Anna temprano esta mañana. Estaba seguro de que había juntado dos y dos y se dio cuenta de que no podría haber ido a la ciudad y de regreso. Probablemente pensó que le había mentado cuando la dejé diciendo que necesitaba irme a casa. Pero realmente no había planeado volver. Luego vi una valla publicitaria para la unidad de oncología pediátrica del hospital y, de repente, mi automóvil cruzaba tres carriles de tráfico para apagarse en la próxima salida de un Walmart.

Era difícil planificar algo cuando las cosas podían cambiar de un minuto a otro. Afortunadamente, Addison había tomado a Hailey y el control del negocio, por lo que alguien con cerebro tenía las riendas, al menos.

Después de terminar nuestros cafés, Richard fue a sentarse con Mariah.

Quería darle un poco de tiempo a solas, así que decidí salir a caminar y tomar aire fresco. Pensé que llamaría a Elodie y le hablaría de los médicos que vendrían a las dos en punto.

Pero cuando salí por las puertas del hospital, me sorprendió encontrar a Elodie sentada en un banco.

—Oye. ¿Qué haces aquí afuera?

Ella forzó una sonrisa triste.

—No lo sé. Todavía no estaba lista para volver arriba, pero tampoco quería irme.

Asentí.

—¿Me puedo sentar?

—Por supuesto. —Se deslizó en el pequeño banco—. Me reporté con Hailey hace un rato. Ella sonaba bien. Aparentemente, le pidió a Addison que la llevara a Home Goods, y está pasando el día redecorando tu oficina ya que hoy está en tu trabajo.



—Genial. —Me reí entre dientes—. No puedo esperar para ver cómo se ve eso.

Nos quedamos callados. Había tanto que decir, pero nada parecía correcto.

El silencio se convirtió en incomodidad hasta que finalmente recordé que tenía algo que decirle sobre los médicos. Solo cuando fui a hablar, ella también comenzó a hablar.

Sonreímos y ambos dijimos “Tú primero”, de nuevo, exactamente en el mismo momento.

Extendí mi mano indicando que iniciara, para que no ocurriera por tercera vez.

—Solo iba a decir que recogeré a Hailey esta noche con Addison y me quedaré con ella, si quieres pasar la noche en el hospital nuevamente.

Fruncí el ceño.

—Elodie, no tenía intención de volver anoche cuando te dejé. Realmente pensaba irme a casa.

—Está bien. No tienes que explicarlo.

—No, necesito explicarlo. No quiero que pienses que te mentí.

Asintió.

—Está bien.

—Pero no te preocupes por Hailey. Addison dijo que la mantendría unos días. Ella estará bien. Ella ama a Addison.

—¿Estás seguro?

—Afirmativo. Y, además, si uno de nosotros tuviera que ir a buscarla, sería yo, no tú. Tú perteneces aquí.

—Tú también.

Sacudí mi cabeza.

—No sé a dónde pertenezco en estos días.

La cara de Elodie me dijo que había tomado eso como si significara algo más de lo que pretendía.

—No quise decir...

Ella me detuvo.

—Está bien. ¿Qué me ibas a decir?

—Hablé con Richard, y dijo que los médicos quieren hablar con él a las dos en punto. Quería que los dos estuviéramos allí.

—Oh vaya. Está bien. —Miró su reloj—. Eso es dentro de una hora.

Probablemente debería ir a comer algo. No recuerdo la última vez que comí, y todo el café que bebí me pone nerviosa.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



No me pidió que me uniera a ella, y eso me entristeció, aunque entendí la necesidad de estar sola.

—Bien.

Elodie se puso de pie.

—Hay una tienda de panecillos a un kilómetro de la carretera. ¿Quieres que te traiga algo?

—No, gracias.

Me miró incómoda y levantó la mano en un gesto.

—Bueno. Nos vemos allí, entonces.

La vi alejarse como un maldito idiota. En mi corazón, sabía que debería haberla agarrado y sostenido en mis brazos antes de dejarla ir. Sin embargo, no pude. Y me odiaba por eso.

—Entonces, el doctor Rashami y yo hemos hablado largamente — dijo el neumólogo, el doctor Marks—. Y también hemos consultado con el doctor Cowan, el médico de la UCI que ha estado monitoreando la salud de Brianna desde su llegada.

Todos estábamos alineados a un lado de la cama: Richard, Elodie, Tobias, Mariah y yo. Los dos hombres con batas blancas estaban parados en el lado opuesto de la cama.

Miré a Anna. Esta mañana le pregunté a una enfermera si podía oírme cuando hablaba, y dijo que a veces las personas recuerdan cosas que escucharon cuando estaban en coma, y otras veces no. Tuve la sensación de que lo que le iba a decir ahora podría asustar a Anna si estaba escuchando, y no quería que sufriera más de lo que debía.

Así que hablé, aunque en realidad no era mi lugar.

—¿Creen que podríamos tener esta conversación en otro lugar? ¿La sala de espera, tal vez?

El doctor Marks asintió y señaló una puerta a unas pocas camas de distancia.

—Por supuesto. ¿Por qué no vamos a la sala de aislamiento? Hoy está vacío.

Nos movimos a una habitación pequeña y privada, y el médico cerró la puerta detrás de él.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—Entonces, como estaba diciendo, los dos hemos conversado y hablado con los otros miembros del equipo de atención de Brianna. Como saben, realizamos una tomografía computarizada de alta definición, algunas radiografías y realizamos análisis de sangre. Básicamente, hemos aprendido que la LAM de Brianna, su linfangioleiomiomatosis, ha progresado, causando bloqueos en las pequeñas vías respiratorias y daños en el tejido pulmonar. También tiene un bloqueo en su canal linfático que ha causado que se acumule una buena cantidad de líquido en su pecho y abdomen, líquido que no debería estar allí.

—Entonces, ¿qué hacemos? —preguntó Tobias.

—Bueno, el líquido en su pecho y abdomen se puede drenar. Pero eso requiere un procedimiento quirúrgico. E incluso si tuviéramos que hacer eso, hay una buena posibilidad de que se vuelvan a llenar de nuevo. Sin embargo, sabemos, debido a las instrucciones anticipadas de Brianna, que no quería que se tomaran medidas para salvar su vida si iba a entrar en un estado en el que no podía tomar sus propias decisiones de salud.

—Entonces, ¿qué pasará si no hacemos nada? —La voz de Richard tembló mientras hablaba.

—Sus pulmones continuarán llenándose y... bueno, no hay una manera fácil de decir esto, pero hay que decirlo para que pueda tomar las decisiones correctas.

Básicamente se ahogará en su propio cuerpo.

Mariah rompió en un fuerte sollozo. Su esposo la rodeó con el brazo y la atrajo hacia su pecho.

Los doctores se miraron el uno al otro.

—Creemos que lo correcto sería apagar el ventilador antes de llegar a ese punto.

—¿Puede respirar sola? —pregunté.

El neumólogo miró hacia abajo y luego hacia arriba. Se aclaró la garganta.

—No, eso no es probable.

Todos en esta sala sabían la respuesta correcta. Anna había aclarado sus deseos, así que no había nada que discutir. Sin embargo, pasaron dos horas y no estábamos más cerca de llegar a una conclusión sólida sobre el siguiente paso.

El problema no era descubrir qué hubiera querido Anna; el problema era que nadie estaba listo para dejarla ir.



Nunca volvería a utilizar el término “desconectar” en broma mientras viviera.

A pesar de lo que todos sabíamos en nuestros corazones, la carga de tomar oficialmente la decisión y dar el visto bueno a sus médicos estaba en manos de su padre.

Después de un largo período de rumia silenciosa, Richard finalmente sacudió la cabeza y dijo lo que todos estábamos pensando.

—No hay forma de evitarlo. Necesitamos respetar sus deseos. Tenemos que dejarla ir. —Se presionó los ojos con sus dedos para reprimir las lágrimas que vinieron con esa confirmación.

Todos parecíamos asentir en silencio a la vez. No fue necesario confirmarlo en voz alta ni una vez más. La idea de tener que quitarla del soporte vital me estaba matando. Y no había visto a Anna en años. No podía imaginar cómo se sentiría esto para su padre o Elodie. Podía sentir las lágrimas acumularse en mis ojos, pero me negué a liberarlas. De todas estas personas, yo no tenía derecho a llorar en este momento, no tenía derecho a eclipsar su tristeza.

En un momento, Richard fue a hablar con su médico, y cuando regresó a la habitación, parecía absolutamente devastado. Sabía que había dado el visto bueno para apagar el ventilador.

Más tarde esa noche, el personal del hospital entró e hizo exactamente eso.

Fue rápido, pero la espera que siguió fue insoportable.

Una enfermera acompañó a la abuela de Anna. No estaba segura de cómo nana Beverly había llegado al hospital, porque nadie en esta habitación se había ido a buscarla. Tenía que haber estado en sus noventa ahora.

Mientras la familia vigilaba a Anna, el estrés de esperar a que su nieta muriera se volvió demasiado para Bev. Esto no podría haber sido bueno para su propia salud. Pero pude entender que necesitaba decir adiós a pesar de eso.

Elodie envolvió sus brazos alrededor de Beverly y la escoltó fuera de la habitación. La seguí para asegurarme de que todo estaba bien.

—Alguien necesita llevarla de regreso al hogar de ancianos —dijo Elodie—

. Enviaron un conductor para traerla aquí, pero no creo que deba volver sola en este estado.

Era el mejor candidato para abandonar las instalaciones, teniendo en cuenta que no estaba seguro de que Anna me hubiera querido aquí en primer lugar. Me ofrecí a llevar a Beverly de regreso, sin saber si Anna estaría viva cuando volviera.

Nana Beverly definitivamente no se acordaba de mí, y estaba bien con eso.

Tan angustiada, la pobre mujer lloró todo el camino. Pero de alguna manera, centrarme en Beverly ayudó a evitar que mis propios sentimientos se descontrolaran.



Después de que la llevé al interior de la instalación y me aseguré de que estaba a salvo en su habitación, corrí a mi auto para regresar al hospital.

Acababa de abrocharme el cinturón de seguridad cuando se encendió mi teléfono.

Elodie

Conteste.

—Oye. Estaba regresando. ¿Qué pasa?

Hubo una larga pausa.

Se me cayó el corazón.

Finalmente llegaron las palabras que temía.

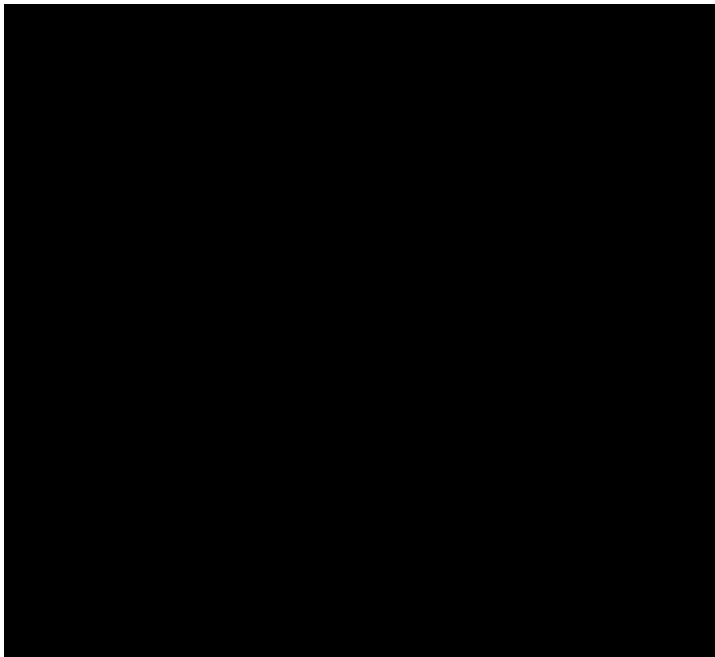
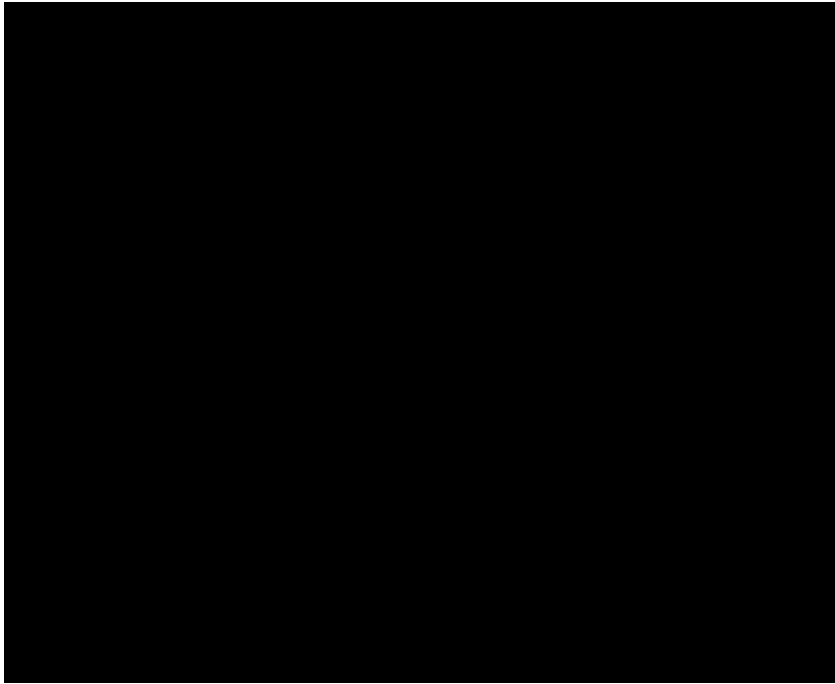
—Se ha ido, Hollis.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

os días después de que Bree dejara de respirar pasaron en un borrón.

Digo dejar de respirar, porque es realmente difícil para mí utilizar la palabra *morir*. *Morir* sonaba tan definitivo.

Pasaba cada hora del día ayudando a Richard de cualquier manera que pudiera: eligiendo un atuendo para que fuera enterrada, ordenando flores, ayudando a arreglar la comida después del servicio. Mientras que Bree había manejado algunos de sus arreglos antes de su muerte, ninguna persona por sí misma tenía la energía

mental para manejar las tareas que quedaban. Así que teníamos que hacerlo como un equipo.

Hollis, como el resto de nosotros, todavía estaba conmocionado. No lo había visto o escuchado de él en un par de días, excepto por un par de mensajes rápidos para ver cómo estaba, que yo había enviado. Tanto como lo necesitaba en este momento, sabía que también necesitábamos darnos nuestro espacio para el duelo.

Añadiendo a la devastación de sus horas finales estaba el hecho de que Hollis no había llegado a tiempo para verla tomar sus últimos alientos. Podría haber sido capaz de escucharnos, pero decir esos últimos adioses nos dio algo de consuelo. Hollis se perdió de una buena parte de eso porque Bree sucumbió bastante rápido.

Cuando regresó al hospital esa noche, sus ojos estaban visiblemente rojos.

Supe que había llorado fuertemente en el auto después de mi llamada telefónica.

Probablemente nunca entendería por completo cómo se sentía. Había tenido mi propia relación cercana con Bree, pero nada tan íntimo como lo que tuvo Hollis.

Ahora que se había ido, ni él ni yo obtendríamos el cierre que necesitábamos.

Nunca sabríamos si supo que estaba saliendo con él antes de que muriera, ya fuera que hubiéramos tenido su bendición o que se hubiera molestado al respecto.

En cualquier momento que me sorprendía analizando ese hecho, me recordaba que justo en este momento la concentración tenía que estar en ponerla a descansar. Y en el momento, estaba haciendo lo que necesitaba para mantener las cosas moviéndose: haciendo un collage de fotos de ella para ser exhibido en el funeral. Había comprado dos grandes lienzos que planeaba cubrir con

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



fotografías. Buscando en los diferentes álbumes en su habitación, quité las fotos que sentía que representaban mejor su vida, desde la infancia hasta la adultez.

Había incluso un par de Hollis y Bree cuando eran niños, definitivamente me quedé viendo esas durante más tiempo. Nunca había visto fotos de Hollis cuando era niño hasta ahora. Su cabello era más claro, pero tenía el mismo rostro hermoso.

Richard había enviado un correo electrónico a los familiares cercanos y amigos, preguntándonos si alguno de nosotros deseaba hablar en su funeral. Nos pidió que “respondiéramos a todos” en el mensaje así todos los destinatarios podríamos estar en el bucle sobre lo que estaría haciendo cada uno.

Respondí que sería un placer para mí hablar. Hollis indicó que no estaba seguro de cómo se sentiría Anna sobre que él diera un discurso, así que ofreció su ayuda en cualquier otra forma que fuera necesaria. No sabía que sabía esto, pero Richard me dijo que Hollis había insistido en cubrir todo el costo del funeral.

Richard había rechazado el dinero, pero sabía que Hollis encontraría una manera de pagarlo.

Debido a los deseos de Bree, la familia optó por no tener un velorio y solo planearon un servicio en la iglesia, en lugar de en una funeraria. El servicio sería seguido por el entierro. Su ataúd estaría situado en el altar, rodeado por velas y flores. Sería puesta en un pedestal, que era lo que merecía.

Tanto Hollis como yo llegamos temprano para el servicio, pero separados.

Estaba vestido con un traje oscuro y paseándose frente a la iglesia cuando llegué.

Estaba segura de que estaba reacio a entrar. También yo.

Me distinguió mientras me acercaba.

—¿Cómo estás? —pregunté.

—Debería estar haciéndote esa pregunta —dijo.

—Estoy bastante segura de que la respuesta es la misma para ambos.

—

Ajusté su corbata—. Llegamos temprano.

—Sí, no quería arriesgarme a quedarme atorado en el tráfico. He estado aquí durante un rato.

—¿Cómo está Hailey? —pregunté.

—Te extraña, pero está bien. Está realmente apegada a los perros de Addison. Ella y Pete tienen un gran día planeado: parque de perros y darles un baño a los peludos. Estoy seguro de que pronto comenzará a rogarme por uno.



—No estoy segura si a Huey le gustaría eso. No queremos que también empiece a ladrar.

Hollis mostró una sonrisa reacia, probablemente solo para tranquilizarme.

Ciertamente este no era el momento para chistes, aunque estaba desesperada por sentir cualquier otra cosa salvo este dolor.

—De todas formas —dije—, tendré que encontrar una manera de agradecerle a Addison por tomar mi lugar.

Miró hacia su reloj.

—¿Por qué no entramos?

Hollis colocó su mano en el hueco de mi espalda mientras entrábamos juntos en la iglesia. Ese ligero toque me dio un poco de consuelo, así como ver cuán llena estaba la iglesia. Addison estaba sentada en la banca de atrás y nos sonrió tristemente a ambos cuando pasamos. Ni siquiera pensé que ella vendría, pero, por supuesto, lo hizo, todos ellos fueron amigos alguna vez y ella y Hollis estaban unidos fuertemente.

Los collages de fotos que hice estaba exhibidos en el vestíbulo, rodeados por hidrageas blancas, la flor favorita de Bree. Hollis se detuvo para admirar las imágenes.

Sus ojos aterrizaron en las dos fotografías de él y Bree cuando eran niños.

—¿Quién hizo estos?

—Yo los hice.

Esperaba que no estuviera enojado, dado que no había revisado con él para ver si estaba bien que utilizara fotos suyas.

Sus ojos no se despegaron de ellas.

—¿Dónde encontraste estas?

—En su armario.

—Me sorprende que todavía las tuviera.

—Guardó un montón de álbumes. También coleccionaba pedazos de boletos de conciertos, de como todos los conciertos a los que asistió alguna vez.

—Le gustaba ir a espectáculos en vivo.

Hollis se inclinó en la mesa para apoyarse y dejó salir una profunda respiración. Sacudió su cabeza.

—¿Qué estás pensando en este momento? —pregunté.

Siguió mirando las fotografías.

—Simplemente me arrepiento de todos esos años en que no hablé con ella, en que nunca me preocupé por ella lo suficiente para siquiera saber que estaba enferma.





—La manera en que lo manejaste fue entendible dadas las circunstancias.

Eso es lo que la mayor parte de la gente hubiera hecho.

Se negó a aceptar eso.

—No. Primero que todo, Anna y yo éramos amigos. Así es cómo empezamos cuando éramos muy jóvenes. Me gustaría haber sido un poco más respetuoso de eso. Debería haber puesto mis sentimientos a un lado y haberla contactado para asegurarme de que estuviera bien. Eso es lo que los malditos amigos hacen. No estoy seguro de si alguna vez pueda perdonarme por haber sido tan egoísta.

—No sabes si ella hubiera sido del todo honesta si lo hubieras hecho. Nunca quiso que la gente la percibiera como alguien enfermo. Nunca habló al respecto hasta que tuvo que hacerlo. — Mirando hacia una foto de Bree conmigo, dije—: Todos miramos atrás y deseáramos podido hacer las cosas de manera diferente.

Cuando perdemos a las personas, pensamos en todas las cosas que deberíamos haber dicho o hecho. Como, me gustaría no haber desperdiciado tanto de su precioso tiempo ventilando mis problemas. Nunca pareció desinteresada, aun cuando estaban sucediéndole muchas cosas. Realmente nunca pensé que le pasaría algo, tan enferma cómo estaba. Todavía estoy esperando a asimilar todo esto.

—He estado peleando mucho con la pregunta de si hubiera querido que estuviera aquí —dijo—. Básicamente la abandoné después de que terminé con ella. Nunca hubiera esperado que estuviera aquí, Elodie, aun cuando básicamente siento que realmente necesito estar aquí.

—Estoy segura de que hubiera querido que estuviera aquí, Hollis. Sus ojos encontraron los míos.

—Supongo que nunca lo sabremos.

Bree fue vestida con un vestido que chifón rosa que había elegido de su armario. Su atuendo era una de las cosas que no había planeado, así que hice mi mejor esfuerzo por elegir algo que pensaba que le

gustaría. El rosa era su color favorito y el vestido había estado colgado dentro de su armario con las etiquetas todavía pegadas; obviamente había tenido la intención de usarlo, pero nunca tuvo la oportunidad. Se veía hermosa, aunque un poco diferente con todo el maquillaje que le habían puesto.

Hice lo mejor que pude para elogiar a Bree sin llorar. Hablé sobre cuán importante era su amistad para mí, cómo siempre tenía tiempo para mí, cómo nunca dejó de ser una amiga incluso cuando estaba más enferma. Fue difícil leer



mientras tenía que ver a su padre desmoronarse. Y Hollis tuvo sus ojos en el suelo durante todo el tiempo en que hablé.

Cuando me bajé después de mi discurso, noté que Hollis se levantó de su banco y comenzó a caminar hacia el podio. Todos los ojos estaban en él, porque esto no era parte del itinerario. Para mi completa sorpresa, se situó frente al micrófono y comenzó a hablar.

—Conocí a Brianna Benson en el jardín de niños, Anna para mí. Estos chicos estaban molestándome porque me había orinado en mis pantalones durante el receso. Y Anna los escuchó. Procedió a gritar a todo pulmón hasta que los asustó y los ahuyentó, los aterrizó por completo. Fue la cosa más fantástica que hubiera presenciado alguna vez en mi vida hasta ese momento. —Cerró sus ojos y sonrió—. Estaba tan en deuda con ella que robé un anillo del joyero de mi madre esa noche y se lo di a Anna al siguiente día, no con intenciones románticas sino como una verdadera retribución.

Miró hacia el papá de Bree.

—Richard probablemente se acuerda de eso. Anna le mostró el anillo y se dio cuenta de que era real y que valía cientos de dólares. Así que Anna lo devolvió. Estuve castigado durante una semana cuando mi mamá se dio cuenta.

Ese fue el final de mi carrera como ladrón de joyas, pero el principio de mi larga amistad con Anna. Me dejé en ridículo muchas veces a lo largo del curso de nuestra amistad. Está ese viejo debate sobre si los hombres y las mujeres realmente pueden ser amigos. Demostramos que se puede, durante mucho tiempo. Entonces fui y lo arruiné porque me enamoré de ella.

Se rió ligeramente.

—Eso no fue difícil de hacer, en absoluto. Nuestra amistad como la conocíamos terminó cuando eso sucedió. Pero tuvimos muchos años maravillosos juntos. Me ayudó a través de algunos de los días más difíciles de mi vida cuando mi madre estuvo enferma. Es por eso por lo que siempre me arrepentiré por no estar ahí durante sus días más oscuros, sobre los que desafortunadamente no supe. —Bajó la mirada y tragó para tranquilizarse—. Perdimos contacto con el paso de los años. Irónicamente nuestra relación comenzó con un anillo y terminó con un anillo. Pero cómo o por qué terminó no es una historia para hoy. No importa por qué Anna y yo desaparecimos de la vida del otro. Lo que importa es la gran luz que aportó a la mía durante los años que estuvimos juntos.

»Lo que importa es mi esperanza de que escuche esto hasta donde quiera que esté, así entienda lo mucho que significaba para mí y siempre significará para mí. Y lo que importa es que todos ustedes entiendan esto: si alguien significa algo para ustedes, no deberían dejar que su ego permita borrarlo de su vida. Porque algún día, podrían no tener la oportunidad de decirles todas las cosas que desearían haber podido. En honor a Anna, vayan a casa esta noche y

piensen en todos los que les importan con quienes podrían no estar en contacto.





Tómenlo de mí, pongan a un lado su orgullo y déjenles saber que están pensando en ellos.

Miró hacia el ataúd.

—Sé que me gustaría haberlo hecho.

La cena después del servicio fue organizada en el restaurante del tío de Anna. Mientras que Hollis y yo nos sentamos el uno junto al otro durante la reunión, no hablamos mucho. Yo todavía estaba dándole vueltas a toda la carga emocional de este día, especialmente después del discurso de Hollis. Estaba aliviada porque la gente no estuviera hablando y riéndose como a menudo se ve en las reuniones después de los funerales. El ambiente alrededor era sombrío, como debería haberlo sido.

—Regresaré al trabajo el lunes —dije finalmente—. Así que puedes avisarle a Addison.

—¿Estás segura?

—Pienso que regresar al trabajo será bueno para mí. Realmente extraño a Hailey.

—Le encantará eso.

No quería escuchar a Hollis decirme que no estaba listo para que regrese a dormir en su casa, que no estaba listo para que las cosas volvieran a ser de la forma en que eran. Así que decidí ganarle con el golpe.

—Dado que estoy cerca, le avisé al papá de Bree que me estaré encargando de la limpieza de su casa, así puedo ir cada noche y hacer algo de progreso. Me dijeron que me tome mi tiempo, que no tienen prisa, pero aun así es mucho trabajo. Por lo tanto, regresaré a Connecticut en las tardes en que pueda hacerlo.

—Por supuesto. Eso tiene que hacerse.

Y ahí estaba.

Hollis no había hecho mucho contacto visual conmigo hoy. No estaba segura si era porque pensaba que ver el dolor en sus ojos me

molestaría.

Cuando finalmente me miró, dije:

—Estoy orgullosa de que hoy te subieras ahí y hablaras. Sé que no fue fácil.

—No estaba esperando hacerlo.

—Lo sé.



—Ni siquiera recuerdo lo que dije.

—Vino desde tu corazón, sin ensayo y auténtico. Fue mejor que cualquier cosa planeada.

—Después de que te levantas y hablaras, me di cuenta de que era la única oportunidad que tenía de reconocerla públicamente. Hubiera sido estúpido de no haberla tomado. Simplemente espero que lo haya escuchado.

—Creo que lo hizo —dije.

Me estiré por debajo de la mesa para tomar su mano. Por suerte, no se resistió. Pasó su pulgar a lo largo del mío. Se sintió agri dulce, dado que era la primera vez que nos tocábamos en mucho tiempo.

Me pregunté si Hollis y yo podríamos alguna vez regresar al lugar en que habíamos estado antes. ¿El misterio siempre presente de lo que Bree sabía continuaría persiguiéndonos por siempre? ¿Yo alguna vez superaría atestiguar cuán profundamente la amaba y él alguna vez superaría el hecho de que había sido tan cercana a la mujer que rompió su corazón? Solo el tiempo lo diría.

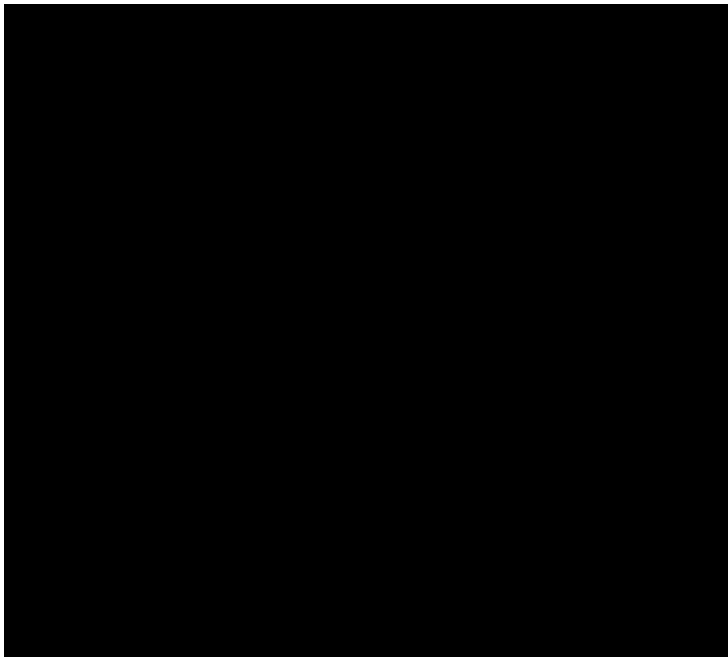
Pero sabía que necesitaba espacio. Todavía no había superado mucho de esto. Y hasta cierto grado, tampoco lo había hecho yo.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

El lunes después del funeral no se sintió para nada como un típico lunes. Había estado despierto desde las 4 de la madrugada y ya había tomado tres tazas de café, a pesar de que no podía soportar desayunar. Hoy sería mi primer día de vuelta a la oficina, mi primer día de vuelta a una vida que era la misma en la superficie, pero por lo demás por siempre cambiada.

La puerta se abrió, y Elodie entró. Lucía profesional como siempre, independientemente del masivo dolor en mi pecho. La había

extrañado como loco.

Solo no sabía cómo regresar al lugar donde estábamos antes de que todo esto ocurriera. De alguna manera no se sentía correcto estar celebrando la vida, ser feliz, en un momento como este. No sabía cómo ser nada más que miserable en este momento.

Normalmente, estaría corriendo por la puerta con mi taza de café para llevar. Pero hoy, me recosté contra la encimera, sin prisa por irme, pero inseguro de qué decir.

—¿Cómo estás? —preguntó.

—Estoy bien. ¿Cómo estás?

—Me he estado manteniendo ocupada. Sin embargo, estoy feliz de estar aquí.

—También yo. Estoy feliz de que estés de vuelta.

Elodie echó un vistazo hacia la habitación de Hailey.

—¿Sigue durmiendo, asumo?

—Sí.

—Pensé que tal vez estaría despierta y emocionada de verme.

—No debió haberte extrañado tanto —bromeé.

Sonrió vacilantemente.

—Richard me dijo lo que hiciste. Eso es asombroso.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Como el padre de Anna se había negado a dejarme pagar por su funeral como le había pedido, doné una gran suma de dinero para empezar una fundación en su honor para personas afectadas por el mismo trastorno pulmonar.

—Parecía lo más lógico.

—Sé que ella estaría muy agradecida... y quiero que sepas que estaría honrada si me dejas ayudar a dirigirlo.

—Por supuesto. Necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir. Te añadiré a la correspondencia.

—Gracias —dijo.

Por alguna razón, en este inoportuno momento, un destello del rostro sonriente de Anna entró en mi mente. Verdadera comprensión de que ella se había ido pareció llegar en olas, alternando entre negación y estallidos de cruel realidad.

Cerré mis ojos.

—Imagina cómo es saber que vas a morir, esencialmente sufriendo una muerte lenta. Imagina la valentía necesaria para soportar eso. Todavía no puedo creer que ella tuvo que vivir algo como eso por tanto tiempo.

Me las había arreglado para no derrumbarme a lo largo del funeral y después, pero por alguna razón, finalmente empezó a suceder en este momento; el peor momento posible porque no quería que Elodie tuviera que verme llorar, dada la complejidad de la situación.

—Lo siento. Me tengo que ir. Voy tarde —dije antes de salir corriendo por la puerta.

Elodie no tuvo oportunidad de reaccionar.

Tan pronto como llegué a la acera, mi primera lágrima cayó.

—Bueno, luces como la mierda. —Addison plantó su trasero en una silla en el lado opuesto de mi escritorio.

Lancé al aire la pluma en mi mano y me froté la cara.

—Mañana pesada.

—Semanas pesadas, diría. ¿Cómo lo está llevando Elodie?

—Bien... supongo.

Addison frunció el ceño.



—¿No *sabes* cómo lo está llevando?

—Ha estado ocupada. Pasó los últimos días haciendo cosas por la familia de Anna, ayudando a limpiar su casa y todo eso.

—¿Por qué no estas junto a ella, ayudándola?

—Ella necesita algo de tiempo.

Addison arqueó una ceja.

—¿ *Ella* necesita algo de tiempo, o *tú* lo necesitas?

—Ambos lo necesitamos.

—¿Por qué?

—¿A qué demonios te refieres con *por qué*? ¿No es obvio?

Cruzó sus brazos sobre su pecho.

—No, no lo es.

—Ambos experimentamos algo traumático. No somos máquinas. Lleva tiempo superar eso.

—Pero son una pareja. ¿Por qué no lo están superando juntos?

Me sentí jodidamente perdido. Quería estar allí para Elodie. Solo no sabía cómo. Se sentía erróneo tocar su mano y sostenerla, pero no sabía por qué.

EL rostro de Addison se suavizó.

—Si esto no hubiera terminado de la manera que lo hizo. ¿Si hubieras descubierto que Elodie y Anna se conocían, eso habría cambiado algo entre tú y Elodie?

Lo pensé. Aunque me sentía inseguro sobre cómo actuar alrededor de Elodie estos días, estaba seguro sobre una cosa: la amaba. *Jodidamente la amaba.*

—No, no habría cambiado nada. Supongo que habría habido un periodo de adaptación. No es como si habría sido sencillo salir con ellas dos juntas.

—¿Quieres saber lo que creo? —preguntó Addison.

—No realmente. Pero eso nunca te detuvo.

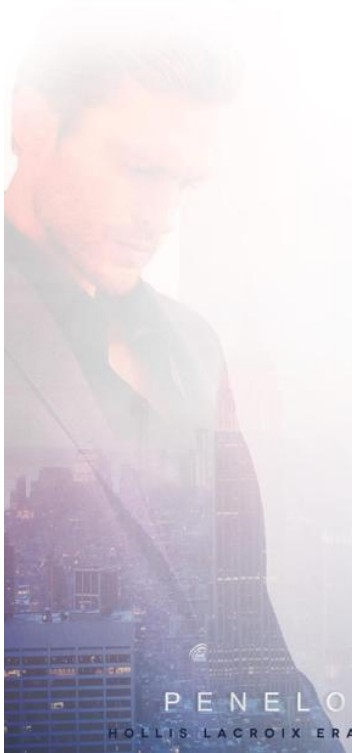
—Creo que eres una gran mierda de pollo.

Parpadeé un par de veces.

—¿Disculpa?

—Me escuchaste bien. Creo que eres una gran mierda de pollo. Por años has estado evitando una relación, follando por todo Manhattan porque la última mujer que amaste te abandonó. *Finalmente* conociste una mujer por la que vale la pena arriesgar tu corazón, y entonces *bam...* todo sale a la superficie, y tú retrocedes.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—No sabes de qué demonios estás hablando. Ambos necesitamos tiempo, Addison. Esta era su mejor amiga y mi Anna.

Sacudí su cabeza.

—Ya no era *tu* Anna, Hollis. Pero ella es *tu* Elodie. Al menos por ahora. ¿Y

sabes qué? Si estoy equivocada y ella termina hiriéndote, ¿no serían unos años con Elodie mejor que vivir sin ella?

Vivir sin ella. Esas palabras hicieron que mi maldito pecho doliera.

—¿Terminaste? —Recogí mi pluma y miré a la pila de papeles sobre mi escritorio —. Porque si lo hiciste, tengo algo de trabajo que hacer.

Dos noches después, estaba sentado en mi oficina a las 7 de la noche, mirando fijamente a la foto enmarcada que Hailey había puesto sobre mi escritorio. Su “redecoración” había incluido dos almohadas estampadas con parches de vaca a mi mueble de cuero, una alfombra blanca y peluda debajo de la mesa de café (estaba seguro que la alfombra era para el cuarto de baño y debería haber estado frente a una ducha) y unas pocas fotos enmarcadas sobre mi escritorio, una de las cuales era una selfie que ella había tomado el día que Elodie y yo la recogimos de la casa de su amiga en Connecticut.

Elodie y yo estábamos en el asiento delantero, inclinados, y Hailey sentada en el centro del asiento trasero entre nosotros. Era una linda foto. Ese también fue el día después de que Elodie y yo habíamos dormido juntos y la noche que le dije que la amaba. Elodie y Hailey tenían grandes sonrisas en sus rostros, pero yo estaba mirando a Elodie. La toma realmente capturó cómo nos estábamos sintiendo ese día: felices, enamorados, y sin una preocupación en el mundo.

Qué diferencia puede hacer una maldita semana.

Un golpe en la puerta de mi oficina me sobresaltó.

Levantando la mirada, mis cejas se juntaron.

—¿Richard? ¿Qué estás haciendo aquí?

Se quedó de pie en la entrada de la puerta.

—¿Te importa si entro?

—No, no, claro que no. —Me puse de pie y extendí mi mano para sacudirla

—. Es bueno verte. ¿Cómo estás?

Sus ojos recorrieron mi rostro.



—Mejor que tú, por lo que parece.

Suspiré.

—He estado trabajando demasiado. Poniéndome al día después de estar fuera por un tiempo.

Hizo una cara que decía que sabía que estaba lleno de mierda, pero no me presionó por eso. Tomó asiento frente a mí.

—Ha sido duro —dijo—. Nunca es fácil perder una hija, pero Anna... ella era mi pequeñita. —Sus ojos se derramaron—. Sé que todo padre piensa que su pequeñita es especial. Pero la mía realmente lo era. ¿Sabes que me han entregado fruta cubierta de chocolate todos los días de esta semana por ella?

Siempre ha sido mi debilidad. Ni siquiera sé cómo se las arregló para hacer que sucediera. Esa es la clase de persona que era: siempre pensando en otras personas y asegurándose de que estuvieran bien.

Esa era la Anna que había conocido hacía años. Pero no era mi lugar decirle a un padre que su hija solo pensó en sí misma cuando terminó nuestra relación.

Así que asentí.

—Ella era una buena persona.

Richard extendió la mano alrededor de su bolsillo trasero y sacó un sobre.

Lo extendió hacia mí.

—Quería que te diera esto... después. No sé si estoy de acuerdo con algunas de las maneras que ella hizo las cosas, pero sus secretos eran míos para mantener. Y por eso, te debo una disculpa, Hollis.

—¿Qué secretos?

Se puso de pie y lanzó la carta sobre el escritorio.

—Todo está allí. No la leí. Pero ella me dijo lo que escribió, y creo que explicará mucho. —Extendió su mano—. Elodie es una mujer asombrosa. Me alegro de que se tengan el uno al otro. Espero que las cosas funcionen para ustedes. Espero una invitación a la boda cuando lo hagan. Cuídate, Hollis.

Y solo así, se dio la vuelta y salió de mi oficina.

Miré fijamente al envoltorio blanco en el centro de mi escritorio con la caligrafía familiar de Anna en la portada: *Hollis*.

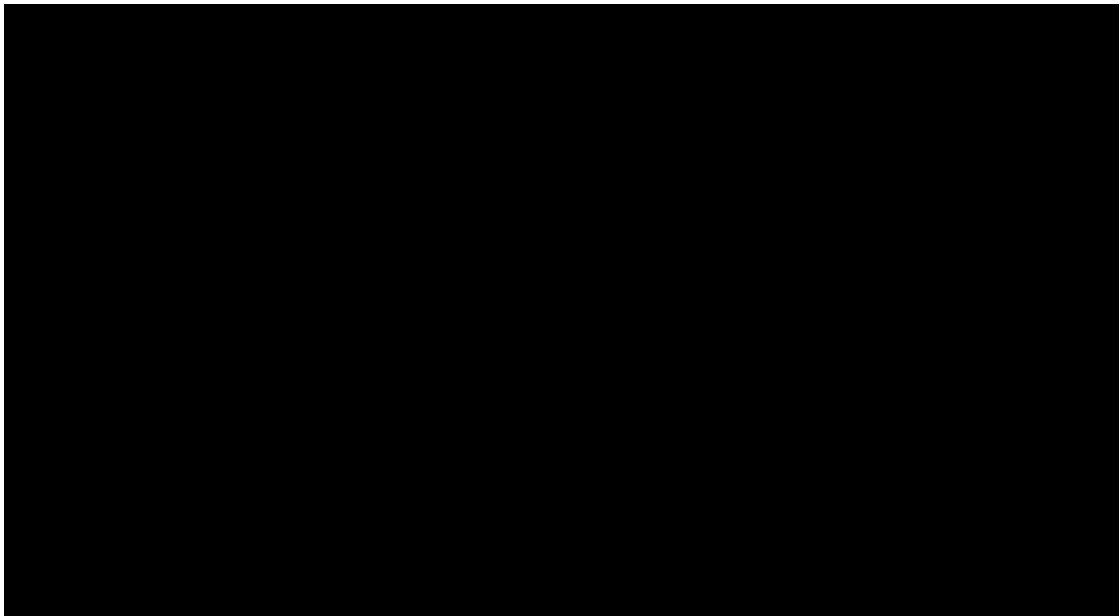
¿Qué demonios está sucediendo?

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



:

Elodie

¿El tío Hollis y tú están enojados?

Fruncí el ceño.

—No, dulzura. ¿Por qué preguntas?

—¿Ya no quieren ser novios?

Había estado pelando un pepinillo para una ensalada y bajé el cuchillo para darle a Hailey mi completa atención. Se sentó en un taburete al otro lado de la encimera de granito.

—No, no hemos roto, si eso es lo que preguntas.

—¿Pero podrían?

Suspiré y caminé hasta su lado. Tomando su mano, la bajé de su asiento.

—Vamos a sentarnos en la sala y a hablar.

Nos sentamos en el sofá, y Hailey jugó con un mechón de su cabello, algo que hacía cuando estaba nerviosa. Puse mi mano bajo su barbilla y la levanté para que nuestros ojos se encontraran.

—El tío Hollis y perdimos a alguien que era cercano a nosotros. Solo estamos tristes.

Al menos eso era lo que esperaba. Aunque en los últimos días, había empezado a perder algo de mi confianza en que superáramos esto.

Hailey asintió, pero parecía como si tuviera más para decir, y por alguna razón no creí que tuviera que ver con Hollis y yo siendo una pareja.

—Hailey, ¿has perdido a alguien cercano a ti?

Sacudió su cabeza.

—¿Lo que tu amiga tenía es contagioso?

—Oh, Dios, no. Definitivamente no. Bree tenía una rara enfermedad llamada linfangioleiomiomatosis. No solo no es contagioso, sino que tan pocas personas lo tienen que solo ha habido como cuatrocientos casos documentados en los Estados Unidos.



—Vaya.

—Sí.

Hailey todavía tenía esa expresión en su rostro.

—¿Hay algo más que quieras saber? —pregunté—. Podemos hablar de lo que sea.

Alejó la mirada por un momento.

—¿Qué ocurre cuando mueres?

Esa era una pregunta difícil de responder. Pero sabía que Hollis y su hermano habían sido criados católicos, así que le di la respuesta que pensé que ellos querrían que le diera. En verdad, era lo que había creído la mayor parte de mi vida. Aunque en los últimos días, había estado cuestionando todo.

—Bueno, tu alma va al cielo, y tú te liberas de cualquier enfermedad y dolor que tuviste aquí en la Tierra.

—¿Entonces Anna ya no está enferma?

Sonreí. Esa era la creencia a la que me aferraba fuertemente.

—No, no lo está.

—Eso es bueno.

—Lo es. Me alegra que esté en paz ahora.

—¿Qué si... el tío Hollis se enferma?

—Oh, cariño, el tío Hollis está muy saludable. No deberías preocuparte por eso.

—Pero Anna estaba sana también, ¿verdad? Antes de que se enfermara.

Ella tenía un punto. Y sabía por experiencia personal lo que se sentía estar insegura de lo que me pasaría si mi alcohólica madre no despertaba un día.

Incluso antes de que mi padre muriera, siempre me sentí sola. Cuando nada en la vida se siente seguro, tiendes a pensar demasiado en tu siguiente movimiento.

Miré a Hailey. Solo nos habíamos conocido por unos pocos meses, pero la amaba con todo mi corazón.

—Si algo le ocurre a tu tío Hollis, lo que no va a pasar, le pediría permiso a tu padre para que vengas a vivir conmigo.

Sus ojos se iluminaron.

—¿Lo harías?

Acuné sus mejillas.

—Sí, absolutamente.

Hailey se relajó visiblemente.

—Gracias.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



—No hay absolutamente ninguna razón para agradecerme. Sería afortunada de tenerte, nena.

La campana de la puerta sonó casi a las ocho. Hollis me había dicho en un mensaje que no estaría en casa hasta muy tarde hacía solo media hora. No lo había esperado tan pronto, pero pensé que debió haber olvidado su llave. Pero cuando miré a través de la mirilla, un hombre que no esperaba ver estaba de pie al otro lado de la puerta.

La abrí.

—¿Richard? ¿Todo está bien?

Sonrió cálidamente, pero lucía cansado.

—Sí, corazón. Estoy bien. ¿Puedo entrar?

Me hice a un lado.

—Por supuesto. Por supuesto. —Asumí que había venido a ver a Hollis—.

Hollis va a trabajar hasta tarde esta noche. Todavía no está en casa.

—Me lo imaginé. Lo acabo de ver en su oficina.

Mi frente se arrugó.

—¿Fuiste a verlo a su trabajo?

Richard asintió.

—Tenía que dejar algo.

—Oh. De acuerdo.

Miró alrededor.

—La sobrina de Hollis vive aquí con él ¿verdad?

—Sí. Ella está en su habitación con una amiga. ¿Quieres conocerla?

—No. No. Solo esperaba que pudiéramos hablar un minuto en privado.

—Oh. Por supuesto. ¿Puedo traerte algo de tomar? ¿Agua, o tal vez vino?

—Me encantaría un vaso de agua. Del grifo está bien.

Caminé hacia la cocina y Richard me siguió. Tomó asiento junto a la encimera donde Hailey había estado más temprano. Llené un vaso con hielo y agua filtrada de la puerta del refrigerador.



Pasándoselo, observé mientras se tragaba casi todo el vaso y luego soltó un *Ahhhh*.

—Extraño el agua de Nueva York. El maldito agua de Connecticut no sabe igual.

Sonreí.

—Muchas menos ratas en el sistema de alcantarillado. Connecticut es tan sofisticado.

Richard estiró la mano a su bolsillo trasero y sacó un sobre. Lo puso en la encimera frente a él.

—Escucha, cariño, voy a ir directo al grano. Sé que eres una persona directa y no te gusta que el humo te explote el trasero.

—Está bien... gracias, creo.

—Bree quería que te diera esto. Te debe algunas respuestas, y creo que las encontrarás aquí. —Empujó el sobre frente a él a través de la encimera.

—¿Me escribió una carta?

Asintió.

—No tengo que decirte que mi hija te amaba como a una hermana. Eres la única buena decisión que ese holgazán de hijastro que tengo ha tomado. Su pérdida fue la ganancia de mi bebé. Fuiste buena para su alma, Elodie.

Lágrimas llenaron mis ojos.

—Ella también fue buena para la mía.

Levantó el vaso y terminó lo que quedaba del agua.

—Dejaré de molestarte. No necesitamos rebanar las heridas frescas que solo están empezando a sanar. Haremos eso en la casa del lago en unos cuantos meses. Creo que deberíamos juntarnos para el cumpleaños de Bree en noviembre, hablar sobre todos los buenos momentos. Será más fácil entonces.

Sonreí.

—Eso me gustaría demasiado.

Se levantó y fue hacia la puerta. Mientras la abría, se volteó y me miró a los ojos.

—No te enojas con ella. Tenía buenas intenciones.

No tenía idea de lo que eso significaba. *¿Por qué estaría molesta con Bree?*

Richard me jaló a un abrazo y me sostuvo por un largo rato. Luego besó la cima de mi cabeza.

—El amor nos encuentra a todos en distintas maneras. No importa cómo ocurre. Solo importa que es real. Cuídate, cariño



* * *

Mis manos temblaban. No sabía por qué estaba tan nerviosa. Lo peor que podría suceder ya había sucedido. Pero sabía en el fondo de mi estómago que esto era todo sobre Hollis y yo. Ya estábamos en un terreno tan inestable; necesitaba prepararme para un mayor impacto. Tomé el sobre y lo solté tres veces.

Preparándome, decidí enviarle un mensaje a Hollis para que supiera a qué venía a casa. Había una buena posibilidad de que fuera a ser un desastre luego de leer esto.

Tomé el teléfono y envié el mensaje.

Elodie: Richard acaba de pasar. Dejó una carta que Bree me escribió.

Observé mi teléfono, ansiosa mientras el mensaje iba de *Enviado* a *Entregado* a *Leído*. Una respuesta llegó segundos después.

Hollis: También pasó por aquí hoy. También conseguí una.

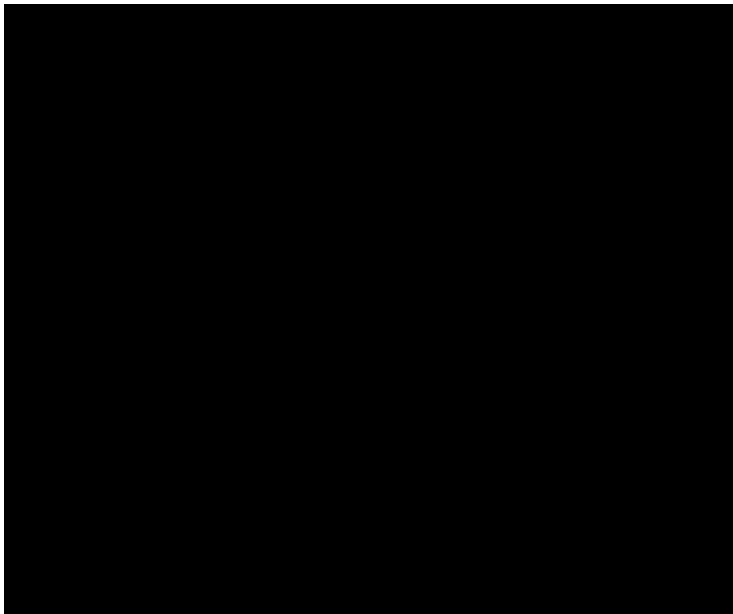
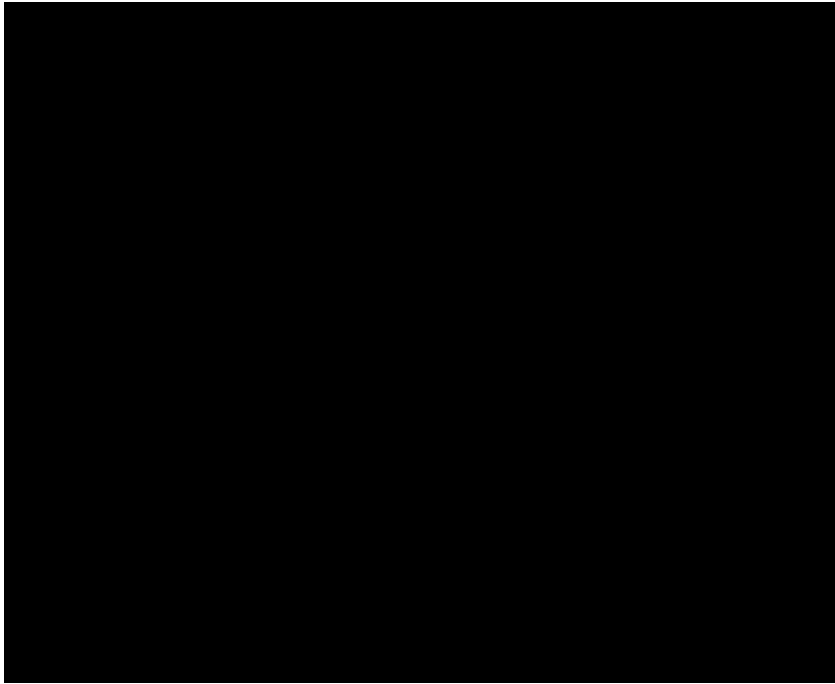
Richard *había* dicho que había estado en el trabajo de Hollis para dejar algo. Por supuesto, él también tenía una carta.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

e serví dos dedos del whisky que guardaba en la oficina para ocasiones especiales, me senté en el sofá y abrí el sobre. El solo hecho de ver su letra me dejó sin aliento, y tuve que respirar profundamente y con calma. Cuando eso no me ayudó a estabilizarme, me tragué el contenido del vaso en un solo trago gigante.

Acabemos con esto de una vez.

Querido Hollis,

En undécimo grado, dijiste algo que me ha acompañado hasta el día de hoy.

Tu madre estaba de vuelta en el hospital. Estaba deshidratada por lo enferma que le habían hecho los medicamentos, y había contraído una infección horrible en el puerto de quimioterapia. Tenía mucho dolor, y te mató verla así. También me mató a mí. Tuve que ir a casa, y estuvimos de pie frente al hospital durante mucho tiempo abrazándonos. Estabas llorando, y dijiste:

“Ojalá tuviera la fuerza para hacerla creer que no la necesito, para que pueda dejarla ir”.

Sabías que la lucha constante por mantenerse era difícil y dolorosa para ella, pero nunca se detendría por tu culpa. A veces en la vida, la gente necesita ayuda para dejar ir.

Ya que estás leyendo esta carta, ya me he ido. Pero me dejaste ir antes de hoy, y eso es lo que quería. Lo que te merecías. Cuidaste de tu madre durante muchos años, sacrificando desinteresadamente tu vida para estar a su lado. No podía dejar que hicieras eso por mí también. Te merecías mucho más, ser libre.

Así que mentí, Hollis. Nunca hubo otro hombre. Tres días antes de que me propusieras matrimonio, me diagnosticaron mi enfermedad. Había estado tratando de encontrar una manera de decírtelo, y en ese momento, cuando te miré de rodillas, me di cuenta de lo que significaría decírtelo.

Sabía que tenía una larga batalla por delante, una que inevitablemente terminaría antes de cumplir los treinta años. Así que tomé una decisión

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



precipitada. Te dije que había conocido a alguien más para que siguieras adelante.

Pero a lo largo de los años, te he estado vigilando y me he dado cuenta de que en realidad no lo hacías. Así que cuando me enteré de que Hailey se había mudado contigo, y luego me encontré milagrosamente con un anuncio de niñera -

un anuncio con la dirección postal de tu empresa-, fue el destino.

Elodie es una mujer increíble, y de alguna manera sabía que ustedes dos se llevarían bien, si lograba que se presentara. Todo lo demás sucedió por su cuenta: el accidente de auto en el que te encontraste, el hecho de que la contrataras, la hermosa forma en que se enamoraron los dos.

Estoy segura de que ambos están confundidos en este momento. Ni siquiera puedo imaginar el momento en que te diste cuenta de que tu Anna era la Bree de Elodie. Así que siento que les debo una explicación, junto con una disculpa.

Siento haberte mentido.

Siento haberle mentido a Elodie.

Siento haberte hecho creer que no te amaba lo suficiente como para serte fiel.

Siento haberte hecho dudar de tu confianza en las mujeres.

El verdadero amor significa querer lo mejor para alguien, y para ti, eso no me incluía a mí.

Cuidate mucho, Hollis. Y cuida bien a mi chica. Se merecen el uno al otro.

Por siempre.

Anna

Me tomó una hora antes de que pudiera levantarme del sofá de la oficina.

Leí la carta una y otra vez, temiendo haber perdido algo importante. Pero todo el asunto era importante, cada palabra. Fue el mensaje más *importante* que jamás había recibido en mi vida, tan precioso y sagrado, que nunca se repitió, nunca se aclaró. Esto era todo. Sus últimas palabras.

La primera lectura fue ciertamente impactante. Pero cuanto más lo leía, más encajaba todo. Por primera vez desde que Anna salió de mi vida, todo tenía sentido.

Cuando llegué a mi puerta esa noche, hice una pausa antes de abrirla. Sabía que Elodie también había recibido una carta. Asumí que estaba en una situación similar de confusión emocional.



Cuando finalmente entré, la vi sentada sola en el sofá.

Se levantó rápidamente y corrió hacia mí, tomándome en sus brazos. La tensión en mi cuerpo se disipó cuando me permití ser abrazado

por ella sin retirarme. Me había resistido demasiado en los últimos días. Al menos, necesitábamos esto ahora mismo.

Nos abrazamos durante mucho tiempo antes de que finalmente me dejara ir y dijera:

—No puedo creerlo.

Respiré profundamente y asentí.

—Pero es la primera vez que algo tiene sentido para mí cuando se trata de ella. Incluso cuando la vi tumbada en el hospital, nunca se me ocurrió que podría haber sabido de su enfermedad antes de que terminara las cosas conmigo todos esos años atrás.

Elodie se quedó mirando.

—He estado pensando en algunas de las conversaciones que ella y yo tuvimos cuando salía contigo. No entiendo cómo ha podido aguantar escuchándome hablar y hablar. Eso requirió mucha fuerza.

—Todo lo que hacía tomaba fuerza. Manejar lo nuestro fue una gota en el vaso comparado con sobrevivir todos los días en esta Tierra sabiendo que iba a morir joven.

Cerré los ojos. Eso fue lo que más me afectó: el coraje que se necesita para vivir así.

Elodie parecía más preocupada por mí que por ella misma cuando puso sus manos alrededor de mi cara.

—¿Vas a estar bien, Hollis?

No se dio cuenta de que, aunque esta noticia era difícil de entender, me reconfortaba saber que mis emociones persistentes sobre Anna todos estos años no habían sido en vano.

—La lectura de su carta fue conmovedora, pero me ha traído una extraña sensación de paz —le dije—. Había estado tan en conflicto acerca de si ella me hubiera querido en su funeral, en conflicto acerca de por qué estaba tan devastado por perder a alguien que aparentemente me había traicionado. Va a tomar un tiempo asimilarlo, pero estoy mejor hoy que ayer, si eso tiene sentido.

Pensé que nunca tendríamos respuestas, que tendríamos que vivir con la incertidumbre para siempre. Ahora lo sabemos todo.

—Sí. —Lloriqueó—. Lo hacemos.

Nos mudamos al sofá y Elodie apoyó su cabeza en mi pecho. La envolví con mi brazo mientras nos sentamos en silencio. No quería que se fuera esta noche.



Quería dormir a su lado y enterrarme dentro de ella para olvidar el dolor de este día.

Pero quería que esas cosas *me* reconfortaran.

Todavía no me sentía bien de volver a meterme de lleno en las cosas con Elodie hasta que estuviera listo para darle todo lo que *ella* se merecía. Justo cuando empezaba a pensar que podría intentar retomar mi vida donde la había dejado, esta nueva bomba había

caído. Aunque me había traído algo de paz, también me trajo nuevas emociones con las que había que lidiar, es decir, lidiar con la comprensión de que Anna nunca dejó de amarme. Había muerto sabiendo que yo amaba a otra persona. A pesar de que ella había orquestado eso, sabía que tenía que ser doloroso para ella.

Hailey entró en la sala de estar.

—¿Están bien ustedes dos?

—Sí, estamos bien —le dije.

Su cara decía que sabía que era mentira.

—No más secretos, chicos, ¿recuerdan?

Elodie me miró y me dijo:

—¿Podemos decírselo?

Asentí.

—Siéntate, Hailey —dijo Elodie.

Se sentó en la silla frente a nosotros.

Elodie se sentó.

—Hoy ambos recibimos cartas de nuestra amiga Brianna.

—¿Te escribió desde el cielo?

Elodie agitó la cabeza.

—No. Nos escribió antes de morir.

—Oh. ¿Qué dijo?

—Ella admitió algo que ninguno de nosotros sabía.

—¿Qué?

Hablé antes de que Elodie tuviera que explicarlo.

—Aparentemente, se enteró de su enfermedad justo antes de terminar las cosas conmigo todos esos años atrás. Y la razón por la que creí que habíamos roto todos estos años no era cierta.

—¿Mintió?



—Es complicado, pero ella no quería que yo tuviera que sufrir sabiendo que estaba enferma y viéndola morir, de la misma manera que tuve que hacerlo con mi madre. Así que pretendió elegir irse para que yo... no la amara más.

Hailey miró al suelo.

—Eso es muy triste.

—Lo sé —dije—. Es un buen ejemplo de desinterés.

—¿Qué te escribió, Elodie?

—Bueno, en realidad nos dijo a los dos algo que es realmente increíble. Ella fue la que me convenció para que solicitara este trabajo. Ella de alguna manera sabía que era el anuncio era de tu tío y lo planeó todo para que yo pudiera conocerlo. Esperaba que nos enamoráramos el uno del otro.

Los ojos de Hailey se movieron hacia adelante y hacia atrás mientras procesaba esa información.

—Siempre pensé que Dios te había enviado. ¿Pero fue Anna? Es mejor que Dios.

Elodie sonrió.

—Ella es básicamente un ángel, tanto mientras estuvo aquí, como después.

—Así que, si ella los quiere juntos, ¿por qué están tan tristes?

—preguntó Hailey.

Elodie me miró. Esa respuesta no fue sencilla.

—Supongo que todavía estamos tratando de aceptar lo duro que debe haber sido para ella —le dije.

Hailey se levantó de su asiento y me dio un abrazo, lo que era raro.

—Gracias por decírmelo. —Luego abrazó a Elodie también.

Hablarlo con Hailey había ayudado a disminuir un poco la tensión.

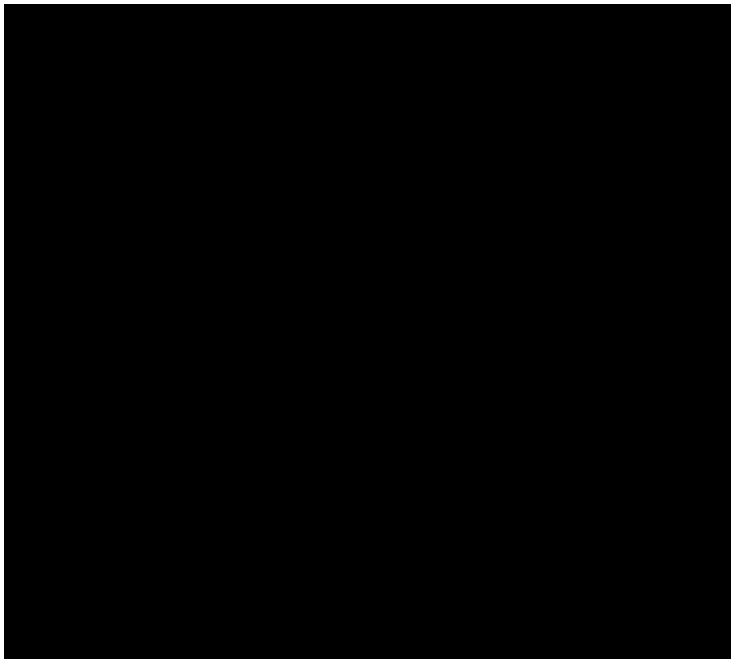
Sin embargo, por mucho que quisiera que Elodie pasara la noche, la dejé marchar por la puerta de nuevo.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Hollis

n las semanas que siguieron, hice algo que nunca había hecho en toda mi carrera; me tomé verdadero tiempo libre. Lo único era que nadie sabía de ello, excepto Addison.

Necesitaba tiempo para mí, para pensar y dejar que todo lo que había sucedido el pasado mes, se asentase.

Así que me marchaba “al trabajo” por la mañana, dejando que Elodie pensase que iba a la oficina. Mientras tanto, deambulaba por la ciudad, comiendo en varios restaurantes o comprando comida

para los sintecho. Una tarde, fui a un partido de los *Yankees*. Otro día, visité la tumba de Anna para darle un poco de lo que pienso por alguna vez creer que era mejor para mí pasar esos años sin ella. Luego me incliné y besé la lápida, asegurándome que ella sabía que entendía la decisión que finalmente tomó.

Cuando llegaba al final de mi paréntesis autoimpuesto, me encontré anhelando a Elodie más y más. Dado que la escuela había comenzado para Hailey, no había razón para que Elodie no pudiese haber estado a mi lado durante este tiempo de descanso.

Mi última parada el viernes por la tarde se sintió como el lugar correcto donde terminar mis “vacaciones en casa”.

Cuando entré en la unidad de oncología pediátrica del hospital, fui directamente a la habitación de Sean. Lo había estado visitando cada día desde comencé a hacer novillos en el trabajo. Así que cuando entré hoy y sus pertenencias no estaban, las paredes vacías, me quedé congelado.

Una mujer apareció detrás de mí.

—¿Puedo ayudarlo?

—Sí, estaba buscando a Sean.

—Se cambió de habitación, pero todavía está aquí. Está reunido con su terapeuta ahora mismo. Soy su madre.

El alivio me traspasó.

—Ah, ya veo.



Casi había tenido un ataque al corazón pensando que le había sucedido algo, no podía soportar otra maldita pérdida.

Ella ladeó la cabeza.

—¿Y usted es?

—Soy Hollis... un amigo suyo.

—Eres quien compró la consola de videojuegos. Sean comentó que alguien cercano a ti estaba aquí en el hospital y vienes cada día a

tomar un descanso y jugar algunas partidas con él.

—Sí. Ese soy yo.

—Eso es muy amable por tu parte.

—El placer ha sido mío. Sean es un gran chico.

—¿Le gustaría sentarse por un tiempo? ¿Por qué no voy por unos cafés?

—Claro. Eso sería genial.

—¿Cómo lo tomas?

—Solo.

—De acuerdo. Volveré en seguida.

Desapareció durante un par de minutos, dejándome solo sentado en la zona común fuera de la antigua habitación de Sean. Alguien llevaba en silla de ruedas a un niño pequeño con la cabeza afeitada junto a mí. Estar aquí siempre ponía las cosas en perspectiva.

La madre de Sean volvió con dos cafés humeantes en tazas de poliestireno.

Tomé uno.

—Gracias.

—Soy Kara, por cierto.

—Encantado de conocerla. ¿Vive cerca de aquí?

—Alquilamos un apartamento a una calle de aquí para estar cerca de él.

Nuestra casa está a una hora, en Nueva Jersey.

—¿Asumo que está aquí todo el día?

—Sí. De hecho, el próximo fin de semana será la primera vez que no veré a mi hijo en unos días. Mi marido y yo vamos a Aruba a renovar nuestros votos.

Vamos a hacerlo por Sean. Está demasiado enfermo para ir con nosotros, pero insistió en que hiciésemos el viaje.

—¿Es así?

—Dijo que estaba cansado y aburrido de nuestros traseros deprimentes y quería que viviésemos un poco la vida.

— *Traseros deprimentes*. Eso es bastante divertido.



—Ese es mi hijo, sí. Dijo que lo único peor de estar aquí atrapado era vernos a nosotros también aquí atrapados todo el tiempo. Mi marido y yo no dejamos su lado por mucho tiempo. Pero ya sabes, nunca vi las cosas desde su perspectiva hasta hace muy poco. Admitió que la peor parte de estar enfermo ni siquiera era la enfermedad, sino el peso que sentía que estaba poniendo sobre nosotros.

¿Puedes creerlo?

Mis pensamientos se dirigieron inmediatamente a Anna.

—Sí. —Miré a la nada—. En realidad, puedo.

—Así que... vamos a irnos por Sean, renovaremos nuestros votos y disfrutaremos la vida durante un fin de semana en Aruba. Estará con nosotros en espíritu. Y vamos a tomar un montón de fotografías y se las enviaremos. Eso es algo en lo que insistió. Dijo: “Será mejor que prometan tomar fotografías, mamá y papá. No se vayan hasta Aruba y no lo documenten. No sean tontos”. —

Se rió.

Sonreí.

—Es un chico increíble.

—Me llevó mucho tiempo acceder a ir. No sentía que pudiese alejarme y disfrutar mientras está tan enfermo. Pero dijo: “Solo porque esté enfermo no significa que tú y papá no puedan disfrutar de la vida. Porque si no, son tres personas muriéndose, no una. Todavía puedes reír, mamá. Todavía puedes arreglarte y hacer todo lo que solías hacer. Cada día que pasa, todo lo que haces es sentarte ahí y mirarme, realmente duele porque me hace sentir que tu vida se detuvo por mí”.

Caray.

Esto tocó muy de cerca.

—¿Estás bien? —preguntó, probablemente viendo el efecto que sus palabras tuvieron sobre mí.

—Sí. Lo que te contó realmente me suena.

Pensé en todas las cosas que me habría perdido si siguiese llorando indefinidamente a Anna. No tenía garantizado un montón de tiempo indefinido en esta tierra. Nadie lo tenía. Elodie había sido muy paciente conmigo. Era momento de permitirme sentir todas las cosas que mi alma había estado anhelando sentir de nuevo. Había sido mi cerebro quien lo detenía, y eso tenía que terminar.

—Estoy más que bien, Kara... mejor de lo que he estado en un largo tiempo.

Porque estoy bastante seguro que alguien muy cercano a mí que murió recientemente me guio hasta este punto para escucharte decir lo que acabas de contar.

De repente, no podía llegar lo suficientemente rápido a Elodie.

Me levanté.



—Gracias. Por favor, dile a Sean que pronto volveré a visitarlo. De hecho, vendré a hacerle compañía cuando no estén el próximo fin de semana.

—Sin duda lo haré. Y eso suena genial. Lo apreciará.

El aire frío de otoño me golpeó mientras salía del hospital. Había estado lloviendo en mi camino hacia aquí, pero ahora estaba

saliendo el sol. Alcé la mirada al cielo. Había un arcoíris, una extrañeza en la ciudad.

—Hermosa niña —susurré—. Ahí estás.

Me abrí paso entre las abarrotadas calles con la mirada fija en las coloridas gotas de agua.

—Lo entendí ahora —le aseguré—. Te escuché alto y claro. Voy a comenzar a hacerle justicia a esta vida en tu honor y disfrutar el regalo que me diste...

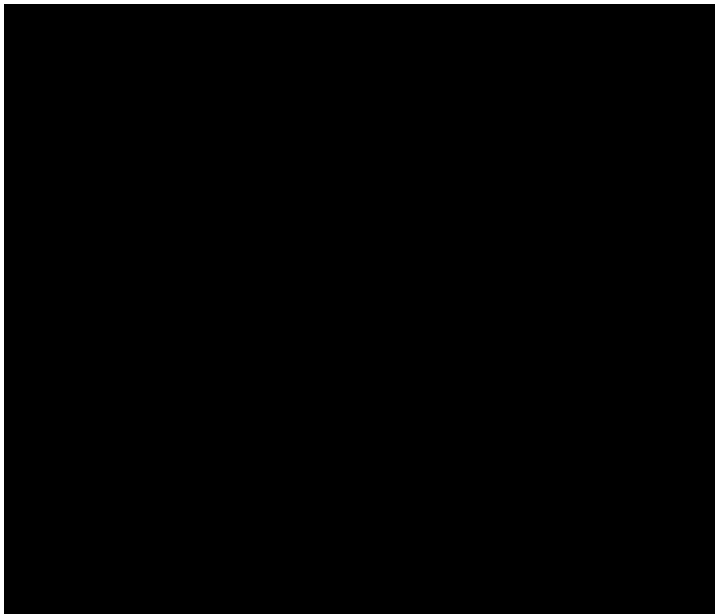
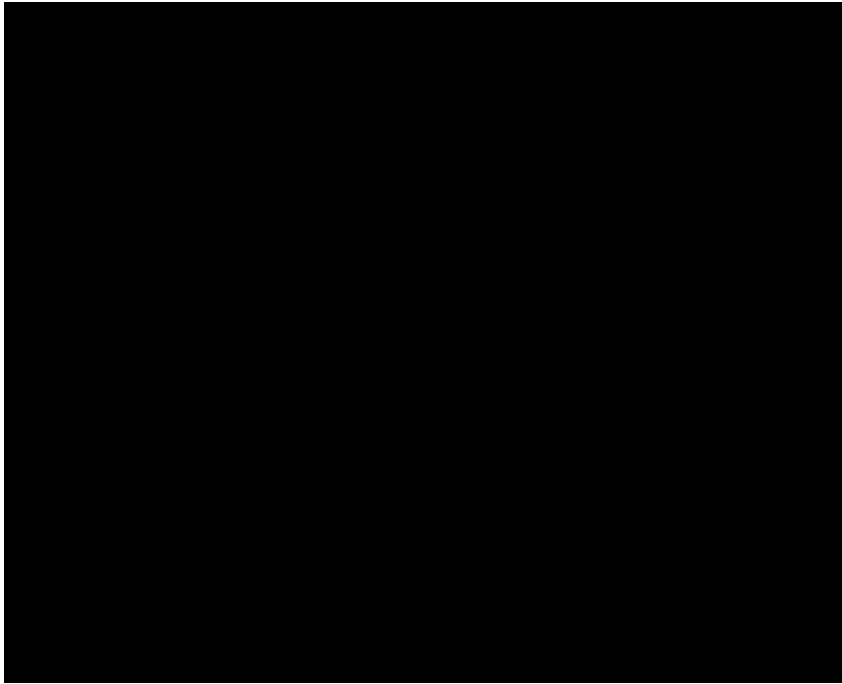
Elodie. Y te prometo tomar montones de fotografías.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



Elodie

unca había limpiado tanto en mi vida. El apartamento de Hollis estaba impecable porque había estado gastando toda mi energía nerviosa en ello. Habían pasado un par de semanas desde que habíamos recibido las cartas de Bree. Sabía que su intención era acercarnos, hacernos saber que teníamos su bendición. Aun así, para Hollis no era tan simple. Todavía necesitaba aceptar el hecho que todo lo que había pensado que sabía era mentira.

Le había estado dando tanto espacio como pude, pero era frustrante. Lo echaba de menos. Echaba de menos su toque. Echaba de menos

su atención. Tal vez era egoísta, pero así era. Me sentía sola y lo quería de vuelta.

Pero no puedes obligar a alguien a superar algo que lo persigue. Necesita hacerlo con sus propios términos.

Aunque, solo porque entendía su comportamiento, no significaba que no estuviese comenzando a perder la paciencia. Lo único que ningún montón de reflexiones o tiempo podía hacer, era traer a Bree de vuelta. Así que, ¿por qué no intentar volver a recuperar nuestras vidas?

La puerta se abrió de golpe y casi dejé caer la escoba que había estado sosteniendo del susto que me dio. No se suponía que Hollis estuviese en casa hasta dentro de otro par de horas y Hailey se había ido a casa de una amiga después de la escuela a pasar la noche.

—¿Qué estás haciendo en casa?

— *Finalmente* estoy en casa. —Estaba sin aliento mientras lo decía —.

Siento mucho haber estado atrapado en mis pensamientos tanto tiempo.

Era como si mi Hollis hubiese salido de un coma. Se apresuró hacia mí y me tomó en un abrazo.

Gracias a Dios.

Hablando en su pecho lo inhalé y contesté:

—No tienes que disculparte.



—Sí, tengo que hacerlo. Me necesitabas y te fallé. —Presionó los labios contra los míos y todo mi cuerpo surgió a la vida.

Después de besarme con fuerzas, aseguró:

—Te he echado mucho de menos. Solo he tenido miedo de admitirlo, miedo de sentir cosas que he percibido como egoístas. Por no mencionar que te he estado *mintiendo* durante dos semanas.

El corazón comenzó a latirme con fuerza. *¿Mentir?*

—¿Qué quieres decir?

—No he estado trabajando en la oficina. He estado recorriendo la ciudad, comiendo en cada lugar grasiento que podía encontrar, simplemente sin hacer nada. No puedo recordar la última vez que hice eso. No quería contártelo porque me sentía como si tuviese que haberte pedido que vinieses conmigo. Pero necesitaba estar solo. Necesitaba no trabajar y solo... ser.

Caray.

—¿Dónde más fuiste?

—A muchos lugares al azar. A un partido de los *Yankees*, el parque, he jugado videojuegos con Sean en el hospital y he visitado la tumba de Anna. Pero finalmente encontré la luz al final de arcoíris, por así decirlo. Hoy fui al área de oncología pediátrica, y es una larga historia, pero algo importante finalmente encajó mientras estaba allí.

—¿Qué fue?

—Está bien sonreír en medio de la oscuridad. Está bien ser feliz, los que nos quieren desean eso. Ya no voy a sentirme mal por amarte, Elodie. No voy a sentir pena por follarte con fuerza contra la pared esta noche. Ya no voy a sentirme culpable por ello.

Lanzándome prácticamente a sus brazos, lo rodeé con las piernas mientras nos besábamos. Se sentía increíble estar en brazos de Hollis así de nuevo.

—Realmente estás de vuelta.

—Y no voy a irme a ninguna parte. Lo prometo —dijo con un gemido—, quiero desesperadamente deslizarme dentro de ti ahora mismo. Pero fue una terrible planificación por mi parte. Tenemos que irnos.

—¿Ahora? ¿Por qué?

—Nuestro transporte va a estar aquí en unos minutos.

—¿Nuestro transporte? ¿Vamos a alguna parte?

—Sí.

—¿Por qué no vamos en tu auto?

—Creo que necesitamos un cambio de ritmo esta noche.

Sonreí.



—De acuerdo.

Cuando salimos, fui sorprendida al encontrar un caballo y un carruaje justo al frente. Recordó lo que le había contado de mi cita de fantasía.

—Te prometí un viaje en uno de estos hace mucho tiempo, antes de que arruinase la cita de esa noche. Lo estoy enmendando ahora. Voy a corregir un montón de cosas.

Hollis me tomó la mano y me ayudó a subir.

Apoyé la cabeza contra él y disfrutamos el viaje mientras el sol comenzaba a ponerse. El olor del caballo era un poco... fuerte. Pero eso no detuvo mi disfrute.

Las cosas estuvieron silenciosas a parte del sonido del tráfico y los cascos chocando contra el asfalto.

Hollis se giró hacia mí en un momento y pidió:

—Elodie, ¿puedo tener tu atención?

—Por supuesto.

Tragó saliva, pareciendo nervioso.

—No quiero que creas por un segundo que el que estuviese distante tenía nada que ver con mis dudas sobre ti. El amor que tuve por Anna es diferente del amor que siento por ti. Y el conocer que todavía me amaba cuando terminó las cosas hace todos esos años no resta cuánto te amo.

—Gracias por aclararlo. Aunque nunca creí que fuese una competición.

Puso la mano en mi barbilla y dirigió mi mirada a la suya.

—Mis sentimientos por ti no tienen precedentes, Elodie. Amo a Anna y siempre lo haré, pero sobre todo la amo por traerte a mí. No quiero malgastar un día más meditando el significado de nada. Solo quiero ser el hombre que mereces y demostrarte cada día cuánto significas para mí.

Esas palabras habrían sido suficiente para el resto de mi vida, pero luego me sorprendió al buscar en su bolsillo y sacar una caja de anillo.

—¿Qué es eso? —Me tapé la boca. Mi latido se aceleró— ¿Qué estás haciendo?

La abrió, un enorme diamante engastado entre dos piedras más pequeñas.

—Sé que parece una locura, pasar de ser tan reservado a esto, pero escúchame —pidió.

Realmente sorprendida, me llevé la mano al pecho.

—Oh, Dios mío, Hollis.

¿Esto está sucediendo realmente?

—Hoy, cuando estaba dejando el hospital, en mi camino hacia ti, vi un arcoíris. Creí que era Anna, su presencia. Seguí caminando hacia él hasta que finalmente desapareció. Y el momento que no pude verlo más, me di cuenta que



estaba frente a una joyería. ¿Era una señal? No lo sé. Pero ahí está la cuestión, no me importa si es una señal. Estaba buscando cualquier excusa en ese punto para hacer lo que he querido hacer desde la primera vez que nos juntamos. No quiero malgastar más tiempo.

Quiero empezar una vida contigo, Elodie. Quiero frotarte los pies mientras ves telenovelas turcas que no entiendo. Quiero dormir junto a ti cada noche. Quiero ir por todo. Este anillo no es sobre apresurarnos y casarnos mañana. Esto es sobre mi compromiso contigo, un recuerdo cuando bajas la mirada a él, de que mi corazón te pertenece, total y completamente, y no quiero a nadie más. No quiero que jamás vuelvas a cuestionarte eso.

Le tembló un poco la mano.

—Así que... ¿te casarás conmigo... algún día... cuando estés lista?

Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras asentía con gran entusiasmo.

—¡Sí! Me casaré contigo... algún día... mañana... u hoy. Cuando quieras que lo haga.

Aplastamos nuestros labios, pero el momento fue interrumpido cuando el carruaje se detuvo de golpe. Los caballos casi habían chocado con la parte trasera de un taxi.

El conductor nos gritó:

—¡Está todo bien! ¡Un percance, pero estamos bien!

—Estamos acostumbrados a los accidentes —indicó Hollis—. De hecho, así nos conocimos. Chocó conmigo.

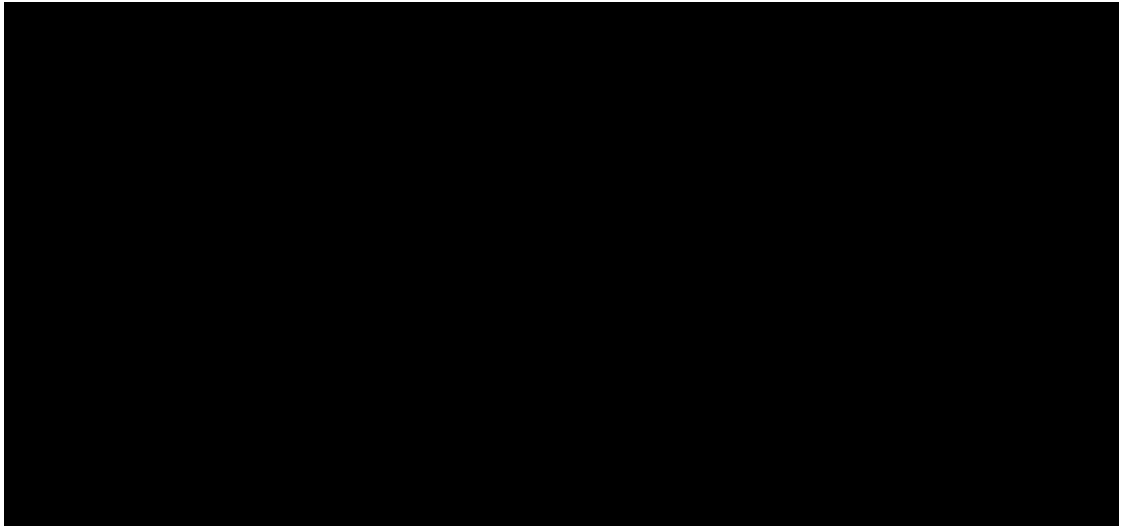
—En realidad... —corregí—. Él chocó de *reversa* contra mí.

PARK AVENUE PLAYER

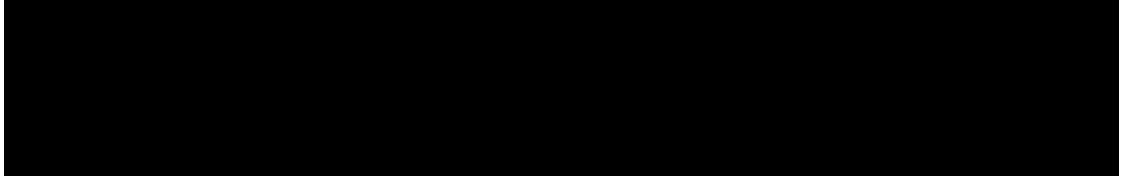


PENELOPE WARD & VI KEELAND

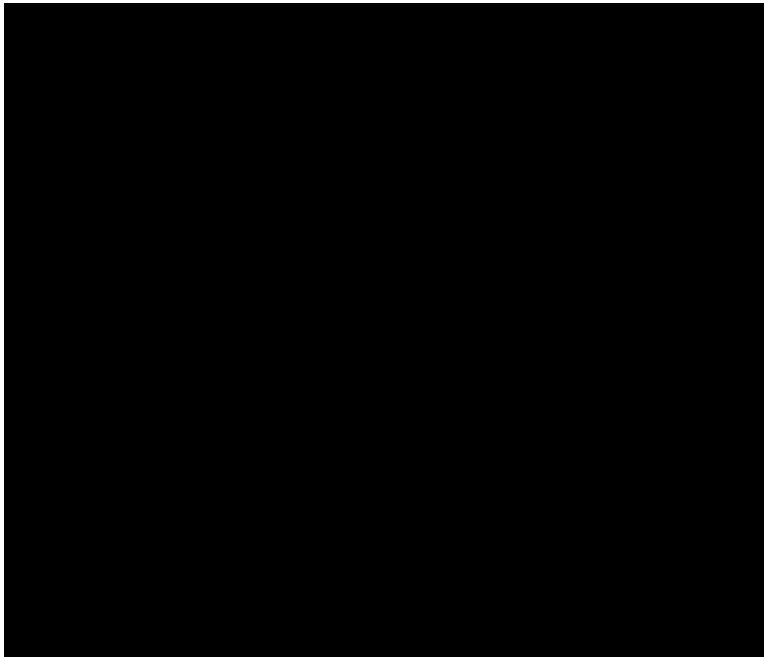
HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.



.



.



.

Hollis

Ubo un golpe en la puerta. Mientras Elodie iba a responder, admiré el movimiento de su trasero.

—¿Estamos esperando a alguien? —pregunté.

—No que yo sepa.

Cuando abrió la puerta, un hombre permanecía allí con un gran ramo de rosas.

—Entrega para usted, señorita.

—Oh, caray. Gracias.

Después que cerrase la puerta, puso las flores en la encimera de la cocina y leyó la nota para sí. Se rió antes de entregarme la tarjeta.

Elodie, has venido desde muy lejos. Pasaste de atrapar hombres malos a crear futuros buenos. Una felicitación tardía por tu hijo.

Soren.

PD: Si alguna vez quieres volver a trabajar para mí, sería un gran niño.

—Ni soñar que eso pase jamás, imbécil. —Me reí y lancé la nota.

Nunca podría imaginar dejar que mi esposa regresara a esa línea de trabajo. Terminaría en la cárcel.

—Bueno, eso fue muy amable por su parte de todos modos — comentó.

Nuestro bebé de tres meses estaba tumbado bocabajo sobre mi pecho. Estiró su pequeño cuello para mirar a su alrededor. Ben, — abreviación de Benson, el apellido de Anna—, tenía mi cabello castaño y nariz, pero los ojos de Elodie. Era una verdadera mezcla de nosotros. Me había tomado dos semanas libres para estar con ellos, y hoy era el último día de mis vacaciones. No me habría importado



pasar cada día con estos dos y no volver nunca a trabajar. Mis días de adicto al trabajo habían pasado. Ahora salía apresuradamente de la oficina la mayoría de los días cuando el reloj mascaba las cinco para llegar a casa con mi familia.

Todavía vivíamos en el mismo apartamento, pero había convertido la habitación de invitados en una guardería. No solo nos estábamos ajustando a vivir con un recién nacido, ahora estábamos lidiando con una adolescente. Hailey todavía vivía con nosotros y con suerte ese

sería el caso para siempre. Después que mi hermano fuese liberado de prisión, desapareció. Aunque nos había escrito una carta poco después de salir en libertad preguntando si estaríamos dispuestos a hacernos cargo de Hailey indefinidamente. Estaba completamente aliviado. No quería tener que pelear con él. Y aunque se preocupaba por su padre, Hailey estaba emocionada de vivir con nosotros para siempre.

Hablando del diablo, Hailey apareció en el salón. Abrí los ojos de par en par cuando eché un vistazo a qué estaba vistiendo, una falda cortada.

—¿Dónde crees que vas así vestida?

—Al cine.

—¿Con quién?

—Kelsie.

De algún modo, era escéptico.

—¿Eso es todo?

—Y Evan.

—¿Evan?

—Elodie lo conoce.

Miré a mi esposa.

—¿Te importa explicarlo?

—He conocido a Evan y su madre. Es un chico agradable. —Elodie se encogió de hombros—. Aunque le dije que no podía ir sola con él. Tuvo que incluir a Kelsie.

Esto no puede estar empezando ya.

—¿Cuántos años tiene?

—Catorce —contestó Hailey.

Pensé en el masturbador crónico que había sido a esa edad y me encogí.

—Ve a ponerte otra falda —ordené.

Resopló, pero volvió a su habitación. Era una extrañeza que no protestase.

Después que Hailey se marchase al cine, Elodie y yo continuamos pasando el tiempo con nuestro hijo en el suelo. Tenía una de esas

mantas para jugar con juguetes colgando de ella y ahora estaba pateando las piernas. Ambos estábamos



preocupados porque el pobre no había hecho caca en días. Ambos estábamos en lo que habíamos llamado “Vigilancia de caca”. Si no lo hacía esta noche, planeábamos llevarlo al pediatra mañana a primera hora.

Después de una hora en el suelo, notamos que el bebé Be tenía esa mirada en el rostro que normalmente significaba que estaba a punto de pujar.

—¡Oh Dios mío! ¡Puede que sea! —dijo Elodie alegremente.

El rostro de Ben se puso un poco rojo y parecía que se le iban a salir los ojos de las cuencas. Gruñó.

—Está sucediendo —afirmé.

Y luego vino el sonido de explosión.

Elodie lo levantó del suelo y corrió a la guardería para valorar la situación.

Varios segundos después la escuché gritar desde el pasillo.

—¡Ben hizo el cargamento completo! ¡El cargamento completo!

Corrí a la habitación y dije:

—Déjame hacer los honores.

—No, solo estoy tan aliviada que hiciese, que no me importa cambiarlo.

Me entregó el pañal sucio y lo dejé en la papelera.

Elodie lo cambió y le puso un pañal limpio. Me lo entregó y lo alcé en el aire mientras bailábamos a su alrededor. Esto era en lo que se había convertido la vida, bailar en celebración de un movimiento intestinal. No lo habría tenido de otro modo.

Volvimos al salón con nuestro hijo recién cambiado, que seguramente después de eso debía sentirse más ligero.

Baaa ¡Ben hizo la carga completa!

—¿Lo escuchaste?

Elodie caminó a la jaula del pájaro.

—Huey, ¿qué acabas de decir?

Se quedó en silencio.

Justo cuando ella se había rendido y se giró, él chilló:

—*Baa*. ¡Ben hizo la carga completa!

—Oh, hombre. —Me reí—. ¿En serio?

—¿Crees que lo repetirá? —preguntó ella.

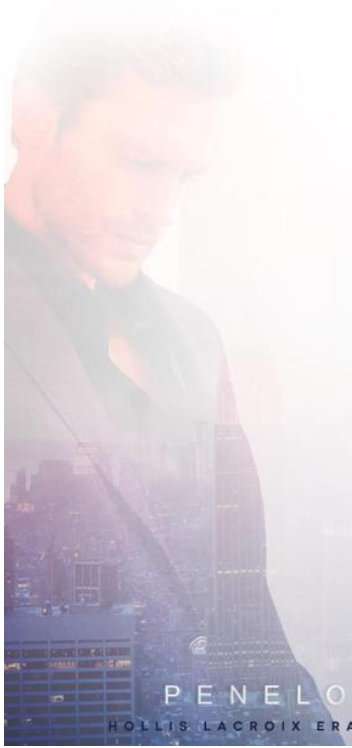
—Bueno, lo último que dijo solo duró toda una década.

Esperaba que Anna estuviese mirando hacia abajo y desternillándose de risa.



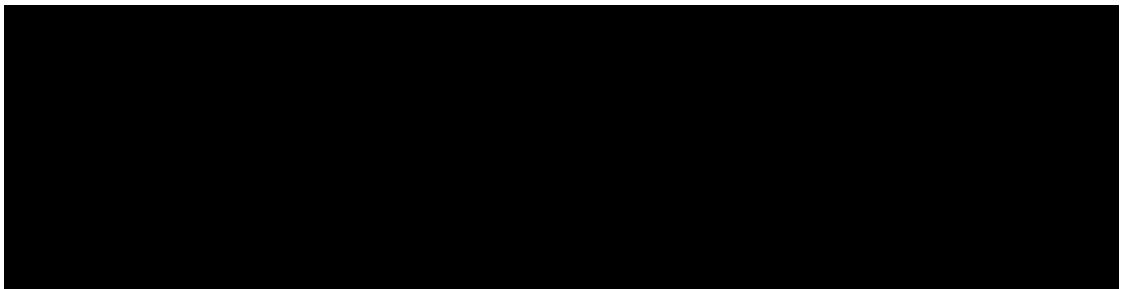
Fin

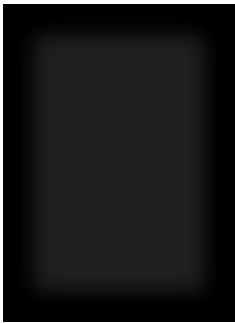
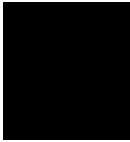
PARK AVENUE PLAYER

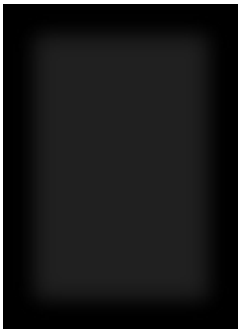


PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.









Vi Keeland es autora bestseller del New York Times. Con más de un millón de libros vendidos, sus títulos han aparecido en más de cincuenta listas de Bestseller y actualmente están traducidos en doce idiomas. Vive en Nueva York con su esposo y sus tres hijos, donde disfruta de su propio felices para siempre con el niño que conoció a los seis años.

Es un ratón de biblioteca y se la puede ver leyendo su Kindle en los semáforos, mientras le cortan el cabello, pasando la aspiradora, caminando, durante los eventos deportivos, y con frecuencia mientras pretende trabajar.

Es una aburrida abogada de día, y una emocionante autora de bestsellers, por la noche.

Penelope Ward es un autor de los libros más

vendidos del New York Times, USA Today y el número uno del Wall Street Journal.

Ella creció en Boston con cinco hermanos mayores y pasó la mayor parte de sus veinte años como presentadora de noticias de televisión antes de cambiar a una carrera más familiar.

Penelope vive para leer libros en el nuevo género para adultos, tomar café y salir con sus amigos y familiares los fines de semana.

Es la orgullosa madre de una hermosa niña de trece años con autismo (la inspiración del personaje de Callie en Géminis) y un niño de once años, quienes son las luces de su vida.

Penelope, su esposo y sus hijos residen en Rhode Island.

Es una de las veinte novelas más vendidas en el New York Times y autora de más de veinte novelas.

PARK AVENUE PLAYER



PENELOPE WARD & VI KEELAND

HOLLIS LACROIX ERA TAN INTIMIDANTE... COMO TERRIBLEMENTE HERMOSO.

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

